

***LA DIALÉCTICA DE LA TASA DE
GANANCIA Y LOS PRECIOS EN LA
CONCEPTUALIZACIÓN DEL
CAPITAL DE MARX***

TRABAJO QUE SE PRESENTA COMO AVANCE DE TESIS
DOCTORAL

MARIO LUCIANO ROBLES BÁEZ

DOCTORADO EN CIENCIAS ECONÓMICAS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-IZTAPALAPA

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

1

- Sobre los temas de Investigación
 - La tasa de ganancia
 - Los precios de producción
- Método y Estructura de la Investigación

PARTE I: LA DIALÉCTICA DE LA TASA DE GANANCIA

CAPÍTULO 1: EL CONCEPTO DE CAPITAL COMO CAPITAL-EN-GENERAL: LA TASA DE VALORIZACIÓN DEL CAPITAL

34

- 1.1. La circulación mercantil simple en cuanto la apariencia inmediata de la producción capitalista. Los presupuestos del devenir lógico del capital-en-general
- 1.2. Las determinaciones del devenir lógico del capital-en-general desde la circulación: la tasa de valorización como medida
- 1.3. La insuficiencia del proceso D-M-D' en el devenir del capital y su superación: la condición *sine qua non* de la posición del capital como valor que se valoriza a sí mismo

CAPÍTULO 2: LA POSICIÓN DEL CAPITAL COMO MULTIPLICIDAD Y COMO UN TODO SOCIAL: LAS TASAS UNIFORME Y GENERAL DE GANANCIA

77

- 2.1. El pasaje a la apariencia del capital-en-general: la tasa de ganancia como medida del capital-en-general
- 2.2. El pasaje al capital como muchos capitales y como in todo social en el contexto del capital productivo: las tasas uniforme y general de ganancia como sus medidas
- 2.3. La tasa general o uniforme de ganancia y los precios de producción
- 2.4. Conclusiones parciales

PARTE II: LA DIALÉCTICA DE LA FORMA PRECIO

CAPÍTULO 3: VALOR Y FORMA-DE-VALOR:

DE LA FORMA-PRECIO MÁS SIMPLE Y GENERAL A LA FORMA PRECIO DE PRODUCCIÓN

100

- 3.1. La circulación mercantil simple en cuanto la apariencia inmediata de la producción capitalista. El precio como la forma más simple y general del valor de las mercancías
- 3.2. El capital como capital-en-general: El precio directo como la forma social de las mercancías en cuanto capital
- 3.3. El pasaje a la apariencia del capital-en-general: El precio directo como precio de costo más ganancia
- 3.4. La multiplicidad del capital productivo: El precio de producción como la forma definitiva del valor de las mercancías en cuanto capital

CAPÍTULO 4: UN MODELO DE LA DETERMINACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL-ABSTRACTO, VALOR Y PRECIOS DE PRODUCCIÓN

140

- 4.1. Primer Momento: La determinación de los ‘valores de mercado’ o ‘precios directos’ de las mercancías como puntos de partida de su transformación a ‘precios de producción’
- 4.2. Segundo Momento: La transformación de los ‘valores de mercado’ o ‘precios directos’ en ‘precios de producción’ y de estos últimos a los ‘valores sociales de mercado’ finales. El ‘espacio de los precios de producción como centro de gravedad’
- 4.3. Notas críticas a algunas interpretaciones recientes
- 4.4. Conclusiones

Anexo 1: Proceso temporal-secuencial

CONCLUSIONES FINALES (no elaboradas)

206

BIBLIOGRAFÍA

207

INTRODUCCIÓN

El capital es la potencia económica, que lo domina todo, de la sociedad burguesa. Debe constituir el punto de partida y el punto de llegada [...] (G.I: 28)

Es necesario desarrollar con exactitud el concepto de capital, ya que el mismo es el concepto básico de la economía moderna, tal como el capital mismo —cuya contrafigura abstracta es su concepto— es la base de la sociedad burguesa. De la concepción certera del supuesto fundamental de la relación, tienen que derivar todas las contradicciones de la producción burguesa, así como el límite ante el cual ella misma tiende a superarse. (G.I: 273)

[E]l objetivo último de esta obra es, en definitiva, *sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna* [...] (Prólogo a la primera edición, C.I.I: 6-7-8)

El valor adelantado originalmente no sólo,..., se conserva en la circulación, sino que en ella *modifica su magnitud de valor*, adiciona un *plusvalor* o se *valoriza*. Y este movimiento lo *transforma en capital*..... El valor pasa constantemente de una forma a otra, sin perderse en ese movimiento convirtiéndose así en un *sujecto automático*.... el valor se convierte aquí en el *sujecto de [este] proceso* ... [en el] *sujecto dominante* El valor, pues, se vuelve *valor en proceso, dinero en proceso*, y en ese carácter, *capital*. (C.I.I: 184-188 y 189)

En los pasajes anteriores, Marx señala claramente que el objeto de su trabajo científico-filosófico es el *concepto de capital* en cuanto el sujeto económico que domina y rige el movimiento de la sociedad capitalista.¹ La presentación de los resultados de sus investigaciones sobre el capital se encuentran en varios de sus manuscritos originales, algunos de los cuales Marx mismo los publicó después de una exhaustiva reelaboración. En *El Capital*, quizás su obra más importante y completa sobre la presentación de este concepto, éste se presenta como una

¹ La conceptualización del capital como el *sujecto* de la sociedad capitalista ha sido el objeto de un número reducido de trabajos de investigación teórica, de los cuales los más importantes son, desde mi punto de vista, los desarrollados por Ruy Fausto (1982 y 2002), Christopher Arthur (2002), Moishe Postone (1996) y Mario L. Robles (2005). Si bien es cierto que Enrique Dussel no desarrolla completamente el concepto de capital como sujeto, no podemos dejar de mencionar sus trabajos sobre este concepto (1985, 1988 y 1990). Aunque las conceptualizaciones del capital de estos autores tienen diferencias importantes entre sí y con lo expuesto por Marx mismo, todos ellos consideran que la dialéctica desempeña un papel central en el método de presentación del concepto de capital de Marx. De aquí que cada uno de ellos intenta hacer una rigurosa sistematización dialéctica en su propia reconstrucción de este concepto.

totalidad, tanto el producto lógico del texto como un todo, como los momentos y el conjunto de las categorías que conforman su estructura lógica de presentación; momentos y categorías que son articulados sistemáticamente de manera dialéctica² para conceptuarlo como un universal concreto y cuyo orden lógico de presentación no coincide necesariamente con aquel de su surgimiento y desenvolvimiento histórico. Después de Marx, para los economistas políticos marxistas ha sido, sin embargo, una tarea difícil comprender plenamente este concepto debido sobre todo a que la sociedad capitalista es una realidad invertida, producida y dominada por el capital y que, por lo tanto, el capital mismo se les presenta como un objeto muy peculiar de investigación. Esta dificultad es evidente por las diferentes apreciaciones, en muchos casos opuestas entre sí, no sólo de la naturaleza ontológica de la concepción del capital mismo,³ sino

² Como es sabido la dialéctica de Marx fue influenciada por la de Hegel. A este respecto, en un texto anterior, señalábamos que “La naturaleza de la dialéctica es uno de los temas más polémicos en la crítica de la economía política de Marx; temática sobre la que éste nunca escribió un texto. No hay duda de que en *El Capital* y otros escritos la dialéctica hegeliana influyó claramente en Marx. Sin embargo, hasta ahora, ha sido difícil explicar no sólo toda la complejidad de la influencia de Hegel en Marx, sino además la llamada *lógica dialéctica*, que continúa siendo un objeto difícil de definir.” (Ortiz y Robles, 2005: 19) Sobre algunas características del método dialéctico que utilizamos aquí, véase un poco más adelante en esta introducción.

³ A este respecto, podemos mencionar las siguientes apreciaciones. Por una parte, hay autores que sostienen que el capital es una *abstracción real*. Es en este sentido que Arthur dice: “Sostengo que el punto clave acerca de la época burguesa es que la *abstracción real* está presente en el intercambio de mercancías y que sobre esta base se desarrolla una forma, a saber el capital, que (al igual que la Idea de Hegel) está inmanente en los fenómenos y tiene efectividad en su objetivación en ellos. Con ello, tenemos una lógica de la inversión y la cosificación. Del ‘mundo encantado, invertido y puesto de cabeza’ [C.III.8: 1056], como Marx caracterizó al del capital mismo.” (Arthur, 2002: 233)

A su vez, P. Osborne (2004: 27) sostiene que “La ontología de la forma de valor es aquella de una *idealidad objetiva* que sin embargo es inmanente a un *materialismo social*.”

Por otra parte, hay autores que sostienen que el capital es una *idealización mental* y, por lo tanto, una *abstracción mental*. Es bajo esta apreciación que Sekine señala que “...nosotros tenemos la tendencia a maximizar ganancias y minimizar perdidas. Aunque nunca lo hacemos infinitamente. Si estos ‘motivos económicos’, como Polany los llama, los hacemos infinitos y absolutos al extrapolarlos a una entidad más allá de nosotros, entonces, hemos creado el ‘capital’. Esto es, el capital es el dios de nuestros ‘motivos económicos’....Los viejos marxistas podrían desconfiar de esta derivación del capital; puesto que ellos siempre han creído al capital como algo ‘material’. Si el capital es el *producto de nuestra mente*, ellos razonarían que no puede ser material....Lo que es más importante es que el capital, al igual que Dios, es una ‘idealización’ de nosotros mismos en lugar de un objeto fuera de nosotros. Es un producto de la *auto-idealización* del ser humano. No sólo el capital es el producto de nuestro proceso de ‘idealización’ mental, sino también una ‘infinitización’ de nuestros atributos. *Esta es la razón por la que podemos lograr un completo conocimiento del capital por introspección*, es decir, el capital no tiene ‘cosa-en-sí mismo’ que excede nuestra comprensión. Para entender la lógica del capital necesitamos sólo preguntarnos a nosotros mismos que haríamos, como un capitalista, en ésta o aquella situación.” (Sekine, 1997: 6-7)

Finalmente podemos mencionar la apreciación del capital como algo material-ahistórico de los economistas clásicos y que Marx critica, entre otros textos, en los *Grundrisse*. Sobre la concepción de A. Smith, Marx señala: “Cuando se dice que el capital ‘es trabajo acumulado (realizado)’ —hablando con propiedad trabajo *objetivado*— ‘que sirve de medio al nuevo trabajo (producción)’, se toma en cuenta la simple materia del capital y se prescinde

también del método de presentación de su estructura lógica, que se ha manifestado en una larga y continua controversia sobre los diferentes momentos de determinación que la conforman y de su articulación dialéctica en los diferentes textos de Marx.

El objetivo de esta tesis es desarrollar dos temas, interrelacionados entre sí, que forman parte fundamental en la construcción dialéctica del concepto de capital de Marx y que los traté sólo marginalmente en el desarrollo de mis trabajos publicados sobre este concepto.⁴

El primer tema se refiere a la *fundamentación ontológica de la tasa de ganancia en la conceptualización del capital de Marx*. Aunque fundamental para esta conceptualización pues, como veremos, representa, en términos de categorías de la dialéctica, la *medida específica* del capital, la tasa de ganancia no ha sido tratada con toda la rigurosidad y profundidad lógicas requeridas en cuanto tal y en todas las formas que ésta adquiere a lo largo de la presentación de los momentos que conforman este concepto en *El Capital* por los teóricos marxistas o no marxistas hasta hoy.

Como sabemos, la tasa de ganancia es, en el contexto de la presentación del concepto de capital de Marx, un determinante fundamental en la formulación de los precios de producción de las mercancías, no como simples mercancías sino como productos del capital. Sobre el proceso de determinación de los precios de producción ha habido innumerables interpretaciones y ha sido objeto de una interminable controversia desde la publicación del tomo III de *El Capital*. Parecería que todo ya ha sido dicho al respecto. Creemos sin embargo que podemos desarrollar una interpretación nueva y diferente de este proceso, una vez dilucidada la fundamentación ontológica de la tasa de ganancia y al tratarlo en el contexto de la presentación dialéctica del concepto de capital como una totalidad. El segundo tema que desarrollaremos es precisamente la *conceptualización de los precios de producción* en la construcción del concepto de capital de

de la determinación formal, sin la cual no es capital. Equivale a decir que el capital no es sino instrumento de producción, pues en el más amplio sentido, antes de que un objeto pueda servir de instrumento, de medio de producción, es necesario apropiárselo mediante una actividad cualquiera, aunque sea un objeto suministrado por la naturaleza, como por ejemplo las piedras. Según lo cual, el capital habría existido en todas las formas de la sociedad, lo que es cabalmente ahistórico.” (G.I: 196-197) Sobre la concepción de Ricardo, Marx dice: “Otros, e incluso economistas como por ejemplo Ricardo...dejan de considerar al capital en su *determinación formal específica*, como una relación de producción que se refleja en sí misma, y piensan sólo en su sustancia material, materia prima, etc. No son, empero, los elementos materiales los que convierten al capital en capital...Ricardo define el capital como *accumulated labour employed in the production of new labour*, o sea como mero *instrumento de trabajo o material de trabajo*.” (G.I: 249-250)

⁴ Véase mis trabajos publicados en Robles 2005.

Marx. En particular, lo que queremos mostrar es la importancia de los precios de producción en cuanto formas esenciales del valor en la determinación y commensuración tanto de los valores finales de las mercancías en cuanto formas de existencia del capital como en la cantidad del tiempo de trabajo social-abstracto homogéneo que estos valores representan. Esto supone que necesariamente los así llamados problemas de la ‘transformación de los valores en precios de producción’ y de la ‘reducción del trabajo a trabajo social-abstracto’ deban de ser considerados y, por lo tanto, tratados, como dos procesos estrechamente relacionados entre sí.

Debemos mencionar que, como la temática de nuestra investigación es una interpretación de lo que Marx desarrolló básicamente en los *Grundrisse* y en *El Capital* bajo una particular concepción de la dialéctica sistemática, ésta sólo podrá ser considerado una *reconstrucción* de lo expuesto por Marx mismo.

Sobre los temas de la investigación

Sobre la tasa de ganancia

No en todas las perspectivas teóricas de la economía capitalista la tasa de ganancia es considerada como un fundamento ontológico en la conceptualización del capital como lo es principalmente para la crítica de la economía política de Marx. Como sabemos, el momento en el que las categorías de tasa de ganancia, de ganancia y de las formas que éstas adoptan más concretamente son presentadas por Marx en *El Capital* corresponde al nivel de abstracción del concepto de capital en el que éste se presenta en

las *formas concretas* que surgen [de su] proceso ... como totalidad. En su movimiento *real* los capitales se enfrentan en tales formas concretas; para dichas formas las configuraciones del proceso de circulación aparecen sólo como sus momentos específicos. Las configuraciones del capital tal y como las desarrollamos en este libro, se aproximan por lo tanto paulatinamente a la *forma* con la cual se manifiestan en la *superficie* de la sociedad, en la conciencia habitual de los propios agentes de la producción, y, finalmente, en la acción recíproca de los diversos capitales en *competencia*. (Marx citado por Dussel, 1990: 50)⁵

⁵ Las formas concretas del capital que Marx se refiere en este pasaje son sucesivamente las formas de capital productivo, de capital comercial y de capital que devenga interés. Aunque un poco diferente, este mismo pasaje se encuentra en el primer párrafo del capítulo I del tomo III de *El Capital* (C.III.6: 29-30).

Esta aproximación a las formas concretas o aparenteales del capital pertenece así al momento lógico en que el concepto del capital-en-general se manifiesta en la superficie de los fenómenos como una multiplicidad de capitales.⁶ En este contexto, la presentación de las categorías de ganancia, tasa de ganancia y las formas más concretas que éstas adoptan como ganancia media y tasas general, uniforme y promedio de ganancia corresponde al momento del concepto de capital bajo la forma de capital productivo. En las dos primeras secciones del tomo III de *El Capital*, estas categorías son presentadas en dos momentos consecutivos.

En la sección primera del tomo III, las formas de ganancia y de tasa de ganancia se presentan como categorías *generales* que resultan de una transformación dialéctica de las categorías esenciales que las fundamentan, esto es, de la plusvalía y la tasa de plusvalía —que son tratadas principalmente en el tomo I— a la ganancia y la tasa de ganancia —en cuanto categorías que representan sus formas transmutadas de aparición de las primeras. En cuanto tales formas transmutadas, las categorías de ganancia y tasa de ganancia y su relación son allí definidas por Marx de la siguiente manera: 1) “[c]omo vástago...representado del capital global adelantado, el plusvalor asume la forma transmutada de la *ganancia*”; 2) en la relación “*pv/C* el plusvalor [*pv*] se *mide* por el valor del capital global [C] que ha sido adelantado para su producción”; esta relación que representa la tasa de ganancia “expresa el grado de valorización de todo el capital adelantado”; y 3) es “mediante la transición a través de la tasa de ganancia” que “el plusvalor se convierte y adopta la forma de ganancia...” (CIII.6: 40 y 52)⁷

⁶ El plan de 1857 de Marx preveía una estructuración del libro del capital en que la parte destinada al capital-en-general estaba dividida en tres momentos: 1) Proceso de producción del capital; 2) Proceso de circulación del capital; y 3) Ganancia e interés. Por otra parte, Marx denominó “El Capital en General” a la “Sección Primera” (y única) de la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859). Como tal, esta denominación desapareció posteriormente en *El Capital*. No fue sino hasta el estudio sobre los *Grundrisse* de Roman Rosdolsky (1985, particularmente 68-84) que no sólo el concepto de capital-en-general tomó una importancia metodológica, sino también el de la ‘pluralidad o multiplicidad de capitales’ referida al momento de presentación de las configuraciones del capital.

En los *Grundrisse*, Marx define al capital-en-general como aquel que se presenta “1) sólo como una abstracción; no una abstracción arbitraria, sino una abstracción que capta las *differentia specifica* del capital en oposición a todas las demás formas de la riqueza o modos en que la producción (social) se desarrolla. Tratase de determinaciones que son comunes a cada capital en cuanto tal, o que hacen de cada suma determinada de valores un capital....; 2) pero el capital en general, *diferenciado* de los capitales reales en particular, es él mismo una existencia real.” (G.1: 409-410)

⁷ Es importante señalar que Adam Smith es el primer economista político en la historia que no sólo considera a la ganancia como un concepto diferente al de las demás formas de ingreso, sino que considera que su magnitud es determinada por mediación de su tasa: “Los beneficios se regulan enteramente por el valor del capital empleado y

Considerando que la ganancia y la tasa de ganancia son formas generales de aparición del plusvalor y de la tasa de plusvalor, respectivamente, su posición sólo puede corresponder al pasaje del nivel esencial del concepto de capital como capital-en-general al momento en que éste aparece⁸ como un existente en general, o en otras palabras, en que se refleja o manifiesta directamente, en la superficie de los fenómenos. En un pasaje de la tercera sección dedicada a “El capital que rinde ganancia” de los *Grundrisse*, Marx señala con toda claridad la conexión entre el capital-en-general como un movimiento-sujeto, es decir, como valor que se valoriza a sí mismo, y las categorías de ganancia y, particularmente, de la tasa de ganancia en cuanto la *medida* de su autovalorización, al nivel de abstracción en que éste se manifiesta o aparece en la superficie de los fenómenos:

El capital, partiendo de sí mismo como del *sujeto activo*, del *sujeto del proceso* —y en la rotación el proceso inmediato de la producción aparece determinado de hecho por su movimiento como capital, independiente de su relación con el trabajo—, se comporta *consigo mismo* como valor que se aumenta a sí mismo, esto es, se comporta con la plusvalía como puesta y fundada por él; se vincula como fuente de producción consigo mismo en cuanto producto; como valor productivo, consigo mismo en cuanto valor producido. Por ello el valor recién producido ya no lo mide por su *medida real*, la proporción entre el plustrabajo y el trabajo necesario, sino que *lo mide por sí mismo*, por el capital, como supuesto de ese valor. Un capital de un valor determinado produce en un lapso determinado una plusvalía determinada. La plusvalía *medida* así por el valor del capital presupuesto —y puesto así el capital como valor que se valoriza a sí mismo— es el *beneficio*; bajo este *specie* —no *æterni* sino *capitalis*— la plusvalía es *beneficio*, y el capital en sí mismo como capital, como valor que produce y reproduce, se diferencia de sí mismo como beneficio, valor recién producido. El producto del capital es el *beneficio*. Por consiguiente la magnitud de la plusvalía es *medida* por la magnitud de valor del capital, y la *tasa de beneficio* está por lo tanto determinada por la proporción entre su valor y el valor del capital. (G.2: 278)

Dado que las categorías de ganancia y tasa de ganancia son formas transmutadas o formas generales de aparición de categorías más abstractas que corresponden al nivel esencial del capital en la presentación de Marx, conceptualizarlas adecuadamente implica necesariamente no sólo comprender la determinación de esas categorías más abstractas que las fundamentan, sino también el nivel esencial del concepto de capital-en-general donde son tratadas.⁹ En efecto, como veremos la categoría de tasa de ganancia en cuanto *medida específica* del capital sólo puede ser

⁸ son mayores o menores en proporción a su cuantía.” (Smith, 1958: 48)

⁹ Al principio de la Segunda Sección, “La Apariencia (o sea: El fenómeno)” de su *Ciencia de la Lógica*, Hegel escribe: “La esencia tiene que aparecer.” (1968: 421)

⁹ “La derivación o deducción de la tasa general de beneficio presupone todos los procedimientos del análisis genético-estructural del materialismo dialéctico expuestos en los volúmenes I y II del *Capital*.” (Zeleny, 1978: 210)

completamente comprendida si se le estudia a partir del nivel esencial del capital-en-general. De aquí que, para esto, nuestra investigación deberá abarcar necesariamente el momento del concepto de capital como capital-en-general desarrollado en los dos primeros tomos de *El Capital*.

En la segunda sección del tomo III de *El Capital*, la ganancia y la tasa de ganancia son puestas a un nivel más concreto como ganancia media, tasa promedio de ganancia, tasa uniforme de ganancia¹⁰ y tasa general de ganancia.¹¹ Como se sustentará en el desarrollo de esta investigación, consideramos que su posición corresponde a un momento posterior, más concreto, en él que el concepto de capital se presenta al nivel de la multiplicidad de sus formas más concretas, en particular, al momento de la “multiplicidad de los capitales”¹² invertidos en las diversas ramas productivas; momento que implica necesariamente la noción de competencia entre los mismos.¹³ En este contexto, estas categorías son definidas por Marx de la siguiente manera:

En consecuencia, las tasas de ganancia que imperan en los diversos ramos de la producción son originalmente muy diferentes. Esas diferentes tasas de ganancia resultan niveladas por la competencia en una *tasa general de ganancia*, que constituye el *promedio de todas esas diferentes tasas de ganancia*. La ganancia que con arreglo a esta *tasa general de ganancia*, corresponde a un capital de magnitud dada, cualquiera que sea su composición orgánica, se denomina la *ganancia media*. El precio de una mercancía, que es igual a su precio de costo más la parte de la ganancia media anual que le corresponde, según la relación de sus condiciones de rotación, sobre el capital empleado para producirla (no sólo sobre el capital consumido para producirla), es su *precio de producción*. (C.III.6: 199)

Debemos señalar sin embargo que las categorías de tasa promedio, tasa uniforme y tasa general de ganancia fueron y han sido usualmente tratadas como sinónimos y usadas indistintamente no sólo por Marx mismo, como lo muestra el pasaje anterior y otros del tomo III de *El Capital*,¹⁴ sino además, seguramente siguiendo a Marx mismo, en mucha de la literatura al

¹⁰ Estoy completamente de acuerdo con U. Krause (1982: 118) de que “[e]l problema del porqué y cómo surge una tasa uniforme de ganancia es uno de los más difíciles de la economía política.” En ese sentido, podríamos decir lo mismo para la tasa general de ganancia.

¹¹ Argumentar, como lo hace Fred Moseley (1998: 16), de que, en el análisis del tomo III, “la plusvalía total de la economía como un todo y la tasa general de ganancia son *tomadas como dadas* [‘taken as given’], en cuanto determinadas en el análisis previo del tomo I” es, a nuestro parecer, comprender al método de Marx no como un método dialéctico, sino a uno que corresponde a la lógica lineal.

¹² Sobre este concepto, véase la parte sobre método en esta introducción.

¹³ Desde luego que, en cuanto que estas categorías son los presupuestos lógicos de la forma que toman los precios de las mercancías a este nivel de abstracción, la determinación de los precios de producción debe ser tratada aquí.

¹⁴ En el pasaje anteriormente citado, Marx considera como sinónimos a la tasa general de ganancia y a la tasa media de ganancia que se forma como un promedio de las tasas diferenciales de los diversos capitales. Esto lo dice

respecto.¹⁵ Permítanos presentar brevemente cómo estas tres tasas han sido conceptuadas en la literatura al respecto, intentado señalar sus similitudes, diferencias y los problemas que, según nosotros, tienen.

Por una parte, la tasa promedio de ganancia ha sido conceptuada de dos maneras: por un lado, como un promedio ponderado de las tasas diferenciales de ganancia de las diversas ramas del capital industrial,¹⁶ y, por otro lado, como el resultado de la relación proporcional entre la ganancia agregada del capital social total y el capital adelantado total. Sin embargo, en cuanto un promedio, esta tasa no puede ser sino el resultado de una operación aritmética, práctica o teórica, en base de las tasas diferenciales de ganancia o de la ganancia agregada total y el agregado del capital adelantado total. Esto significa que, como un promedio, esta tasa sólo pueda tener una existencia ideal o teórica, pero no una existencia real.

Por otra parte, entendiendo la uniformidad como un proceso de igualdad de diferencias, la noción de tasa uniforme de ganancia se refiere a la que resulta del proceso de igualación de las tasas diferenciales de ganancia de los muchos capitales particulares en que se divide el capital productivo como un todo social; proceso que se realiza por mediación de la competencia y la movilidad de los mismos. De esta manera, esta tasa es usualmente concebida como el resultado

expícitamente en el siguiente pasaje: “Pero estas diferencias entran, determinándolas, en las diversas tasas de ganancia de las diferentes esferas de la producción, mediante cuyo promedio se forma la tasa general de ganancia.” (C.III.6: 204) Por otro lado, podemos señalar que, como sostendremos más adelante, Marx escribió “tasa media de ganancia” en lugar de ‘tasa general de ganancia’ que correspondería realmente al contexto del siguiente pasaje: “De lo dicho resulta que cada capitalista individual, así como el conjunto de todos los capitalistas de cada esfera de la producción en particular, participan en la explotación de la clase obrera global por parte del capital global y en el grado de dicha explotación no sólo por simpatía general de clase, sino en forma directamente económica, porque suponiendo dadas todas las circunstancias restantes -...-, la tasa media de ganancia [que, a mi parecer, debería decir tasa general de ganancia] depende del grado de explotación del trabajo global por el capital global.” (C.III.6: 248)

¹⁵ Por ejemplo, W. Semmler (1984: 28) escribe, en una misma página, que “Marx asume (...) que a través de esos movimientos del capital entre industrias surge una tendencia hacia la distribución del plusvalor de acuerdo al capital avanzado, i.e., una *tendencia* hacia la *tasa promedio de ganancia* y hacia los precios de producción como *centros reguladores* más concretos de los precios de mercado” y, más delante dice, que Marx “asume que los precios de mercado fluctúan alrededor de sus *centros de gravedad* y que las tasas de ganancia fluctúan alrededor de la *tasa general de ganancia*.” Como se observa claramente, Semmler considera como sinónimos a la tasa promedio de ganancia y a la tasa general de ganancia.

¹⁶ Considerando a la tasa general de ganancia como una tasa promedio, Marx dice al respecto: “al formarse la tasa general de ganancia no se trata sólo de la diferencia entre las tasas de ganancia en las diversas esferas de la producción, cuyo simple promedio habría que extraer, sino el peso relativo con que entran esas diversas tasas de ganancia en la formación del promedio.” (C.III.6: 205) Y, más adelante: “Puesto que la tasa general de ganancia está determinada no sólo por la tasa media de ganancia en cada esfera, sino también por la distribución del capital global en las diversas esferas particulares,...” (C.III.6: 213)

de la *tendencia* a la igualación de las tasas diferenciales de ganancia en el *largo plazo*.¹⁷ Sin embargo, si consideráramos la existencia del largo plazo y de contra-tendencias a la igualación, la tasa uniforme de ganancia como tal sólo podría tener también una existencia ideal o teórica antes del largo plazo. En efecto, ésta sería una pura tendencia antes del largo plazo. Esto implica que la única manera de comprobar, en cualquier momento particular de tiempo, la tendencia hacia la igualación de las tasas diferenciales de ganancia sería por medio de la tasa promedio de ganancia.

Finalmente, a la tasa general de ganancia se la ha concebido como el *centro de gravedad* alrededor de la cual fluctúan las tasas diferenciales de ganancia de las diversas ramas productivas del capital.¹⁸ Como tal, a ésta no sólo se la ha concebido como una tasa que tiene una existencia real y que, en consecuencia, está presupuesta, es decir, puesta *por adelantado*, a las tasas diferenciales de ganancia en cualquier momento del proceso de producción y circulación capitalista —puesto que de otra manera no podría ser entendida como centro de gravedad—, sino que además se la concibe, como lo señala Arthur (2001: 133), como “determinada por *otras generalidades*” correspondientes a las determinaciones esenciales del capital, incluida la competencia. Ésta se presenta así como una tasa que corresponde al momento del capital productivo como un todo social, que, “*diferenciado* de los capitales reales en particular, es él mismo una existencia *real*” (G.1: 410) y, por lo tanto, se le puede considerar que “tiene realidad como un todo individual.” (Arthur, 2001: 147) Sin embargo, como esta tasa tampoco es observable empíricamente, ella sólo podría ser captada, en cualquier momento particular del tiempo, por el promedio de las tasas diferenciales de ganancia.

¹⁷ Por ejemplo, M. Glick y D. Campbell (1994: 25) señalan que “El proceso competitivo, de acuerdo a los economistas clásicos, consiste de un doble mecanismo que empuja a las tasas de ganancia industriales hacia la *igualdad en el largo plazo*... El ajuste completo es sólo teórico, puesto que el logro de la convergencia es impedido por perturbaciones constantes. Así, en cualquier momento particular del tiempo se observarán tasas de ganancia desiguales. Pero, en un periodo de largo plazo, las industrias deben exhibir una tendencia hacia tasas *promedio de ganancia iguales*.”

Por su parte Duménil y Levy (1993) afirman que “Si uno abstrae los recursos no-reproducibles, la teoría clásica de los precios de producción es lo que aparece, una caracterización sencilla de un equilibrio de largo plazo, con tasas de ganancia igualadas entre industrias.” (30-40)

Inclusive hay autores como Farjoun y Machover (1983) que rechazan la existencia y la posibilidad teórica de la uniformidad de la tasa de ganancia: “El concepto de tasa uniforme de ganancia no es necesaria ni razonable para el entendimiento de la acumulación, la formación de precios y la formación de la ganancia.” (12) “Un estado de equilibrio con una tasa uniforme de ganancia es un quimera que no sólo no existe en la práctica sino es una imposibilidad teórica.” (17)

¹⁸ Véase, por ejemplo, el pasaje de W. Semmler referido en el nota 15 anterior.

De lo anterior nos surgen las siguientes preguntas: ¿Son estas tres tasas de ganancia una misma categoría, o tres diferentes categorías? ¿Estas tasas tienen un existencia real o teórica? Nuestra hipótesis es que éstas no son la misma categoría, sino tres diferentes categorías, que expresan relaciones específicas que corresponden a diferentes momentos de la presentación del concepto de capital de Marx. Nuestra investigación se enfocará precisamente a la explicación lógica de las diferentes determinaciones fundamentales que hacen de éstas, tres tasas de ganancia diferentes.

Sobre los precios de producción

La formación de los precios en la conceptualización del capital de Marx ha sido un tema extensamente estudiado y debatido por economistas políticos marxistas y no marxistas, que se ha enfocado principalmente al así llamado ‘problema de la transformación de los valores de las mercancías en precios de producción’, esto es, los problemas lógicos del pasaje de los valores o formas de valor (es decir, los precios directos) de las mercancías tal y como son determinados y presentados en el Tomo I de *El Capital*, a sus precios de producción que son determinados y presentados en el Tomo III. La resolución de este problema implica así la comprensión de la relación entre el nivel esencial del capital-en-general tratado en los tomos I y II y el nivel en que el capital se manifiesta o aparece en la superficie de los fenómenos como una multiplicidad de capitales productivos en el tomo III. Como se sabe, los trabajos publicados y los puntos controvertidos alrededor de esta temática han sido innumerables. Dado que no es nuestro interés aquí hacer una revisión exhaustiva de las innumerables interpretaciones y debates al respecto entre economistas políticos, permítanos presentar una clasificación de estas interpretaciones de acuerdo a algunos de los argumentos principales que se han desarrollado alrededor de la conceptualización de la relación entre la determinación de los valores o formas de valor desarrollada en el tomo I de *El Capital* y la determinación de los precios de producción desarrollada en el tomo III.

En primer lugar podemos señalar las interpretaciones que postulan la imposibilidad de una relación entre los valores y los precios de producción. En términos generales, estas interpretaciones sostienen que la relación entre las leyes que regulan los valores del tomo I y

aquellas que regulan los precios de producción del tomo III es una relación de ruptura y que, en consecuencia, no puede haber pasaje de las primeras a las segundas.¹⁹ De aquí que se considere que la transformación de los valores en precios de producción sea una antinomia irresoluble o un problema falso. Esta conclusión la encontramos en autores que pertenecen a escuelas del pensamiento económico tan divergentes como la neoclásica,²⁰ la neo-ricardiana²¹ o aquella que pretende re establecer la economía política clásica y marxista.²²

En segundo lugar, hay interpretaciones que sostienen que los precios de producción son simples reguladores teóricos de los precios de mercado que son considerados como los únicos precios reales. De aquí que se considere que los precios de producción no tengan existencia como tales.²³ Como los precios de producción dependen de la tasa uniforme o general de ganancia, esto

¹⁹ Esta interpretación tiene seguramente su origen en el momento de la publicación del tomo III de *El Capital*, que dio nacimiento a una enorme literatura sobre las así llamadas ‘contradicciones’ entre el tomo I y el tomo III.

²⁰ Por ejemplo, el reconocido economista neoclásico Paul Samuelson sostiene que dado que los sistemas de valores y de precios son dos sistemas incompatibles entre si, la transformación sólo podría realizarse borrando el primero y sustituyéndolo por el segundo: “Considere dos sistemas alternativos. Escriba uno. Ahora transfórmelo tomando una goma y bórrelo. Despues reemplácelo con el otro. ¡Voila! Ha completado su algoritmo de transformación.” (1971: 440)

²¹ Por ejemplo, el economista neo-ricardiano Ian Steedman (1985: 11-12) sostiene que “dado que la tasa de ganancia y todos los precios de producción pueden determinarse sin referencia a ninguna magnitud de valor, el ‘problema de la transformación’ es un problema falso, una quimera, *no hay* ningún problema consistente en derivar las ganancias de la plusvalía y los precios de producción que deben encontrarse.”

²² Se puede decir que entre los autores contemporáneos que sostienen implícitamente esta interpretación se encuentran Duménil y Levy al considerar que el intercambio de las mercancías en proporción a sus valores y en términos de sus precios de producción corresponden a dos leyes del intercambio de economías diferentes: “Son dos casos los que se consideran en *El Capital*: las mercancías se intercambian en proporción a sus ‘valores’ (a precios que garantizan la remuneración del trabajo igual entre industrias) o a precios de producción (a precios que garantizan una tasa de ganancia equitativa distribuida entre las varias industrias). La primera ley del intercambio define las tasas de intercambio natural o de equilibrio entre mercancías en *economías de productores privados no-capitalistas*. La segunda ley del intercambio defines las mismas tasa para *economías capitalistas*.” (1987a: 16) En un escrito posterior, ellos señalan con mayor claridad que “El problema de la transformación no es un problema de la derivación de los precios de producción a partir de los valores. El conocimiento de los valores no ayuda en la computación de los precios de producción. Realmente, la relación entre valores y precios es completamente independiente del hecho que las tasas de ganancia sean igualadas.” (1993: 48)

Por otra parte, al sostener, bajo un método económico probabilístico, que la uniformidad de la tasa de ganancia es un supuesto innecesario para la determinación real o teórica de los precios, Fourjoun y Machover (1983: 136-137) sostienen que “[l]as contradicciones en la teoría tradicional no surgen de la noción de valor-trabajo, sino de la insistencia sobre una conexión determinista entre los valores-trabajo y los precios *individuales* ideales y la tasa de ganancia”, por lo que “[e]l problema de la ‘transformación’ es mejor olvidarlo.”

²³ En un trabajo no publicado, Diego Guerrero (2207) señala lo siguiente: “Se olvida muy frecuentemente que el propósito principal de cualquier teoría del valor es explicar el comportamiento de los precios de mercado —reales— actuales, en cuanto que son diferentes de los precios de producción.” De aquí que D. Guerrero afirme que tanto los precios directos (es decir, precios proporcionales a los valores) como los precios de producción de las mercancías “son sólo conceptos, no hechos”, que, como tales, sólo pueden servir de reguladores teóricos de

supondría que estas tasas tampoco existen como tales y que, por lo tanto, las únicas existentes serían las tasas diferenciales de ganancia.

En tercer lugar, hay interpretaciones que pertenecen a diversas escuelas de pensamiento que podemos denominar dualistas por sostener que los valores y los precios de producción constituyen dos sistemas distintos de determinación, cuya relación ha sido entendida de diferentes maneras. Dentro de estas interpretaciones podemos mencionar las siguientes: 1) La interpretación que podemos denominar historicista sostiene que los precios de producción son formas modificadas de manera capitalista de los valores que sólo rigen en plenitud en las formas de producción precapitalistas.²⁴ 2) La interpretación marxista tradicional que supone que los

los precios de mercado, “conceptos teóricos concebidos para tratar con los únicos precios reales,..., que no deben ser confundidos con ninguno de los primeros.” (Guerrero, 2007: 3) Y más adelante considera que las transformaciones de los precios directos a los precios de producción y de estos últimos a los precios de mercado representan procesos mentales: “es importante notar que este movimiento o movimientos deben ser casi siempre entendidos sólo como procesos mentales, exceptuando aquellos que van de los precios de mercado a los valores de mercado y viceversa (...) dado que ellos son los resultados de los procesos materiales actuales que toman lugar en la vida real.” (8) En esto comparte la propuesta de Shaikh (1992: 77): “No hay nunca un estado de equilibrio en que los precios de mercado ‘converjan’ en los precios de producción. De aquí que los precios de producción nunca existen como tales.” De acuerdo a Shaikh, éste es un punto de acuerdo con lo señalado al respecto por Itoh (1980).

²⁴ Dentro de la perspectiva marxista, creemos que esta interpretación tiene su origen en los escritos de Engels que, suponiendo que el método de Marx en *El Capital* es ‘lógico-histórico’, argumenta que la ‘ley del valor’ expuesta en la primera sección del tomo I corresponde a la producción mercantil simple como una forma de producción precapitalista, mientras que ésta solo persiste de forma modificada en el análisis del capitalismo presentado en el resto del texto. Con esto, Engels contradice la idea de Marx de que el valor sólo tiene existencia social en el modo de producción capitalista. Los autores que comparten, de una manera u otra, esta interpretación son muchos, entre los cuales podemos mencionar a R. Hilferding, 1966; R. Luxemburgo, 1972; A. Emmanuel, 1972; R. Meek, 1972; Fine y Harris, 1985; Duménil y Levy, 1978a (véase pie de página 22 anterior), y muchos otros. Para una presentación crítica de los autores que comparten, de una u otra manera, la interpretación de Engels, véase Robles 1999.

A nuestro parecer, Ronald Meek es el autor que mejor representa esta interpretación. Meek sostiene que, en *El Capital*, “es conveniente considerar la teoría marxiana bajo los tres rubros de ‘sociedad precapitalista’, ‘capitalismo temprano’ y ‘capitalismo desarrollado’.” En la ‘sociedad precapitalista’, cuyo análisis corresponde a la primera sección del tomo I, dice Meek, “los precios de equilibrio de las mercancías tenderán a ser proporcionales a las cantidades a las cantidades de trabajo normalmente utilizadas para producirlas”, mientras que en el ‘capitalismo desarrollado’, cuyo análisis corresponde al tomo III, la ‘ley del valor’ se expresa en que “el beneficio sea proporcional no al trabajo empleado, sino al capital empleado y en el cual predomina una tasa de beneficio del capital más o menos uniforme.” (Meek, 1972: 150-155)

Sería interesante investigar si esta interpretación no tiene su origen en la diferenciación que hace Adam Smith entre el estado primitivo y rudo y él de la acumulación de capital y la propiedad territorial. En el capítulo VI de la *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones* (1958), Smith sostiene que sólo “[e]n aquel estado primitivo y rudo de la sociedad, que procede a la acumulación de capital y a la propiedad de la tierra, la única circunstancia que puede servir de norma para el cambio recíproco, de diferentes objetos parece ser la proporción entre las distintas clases de trabajo que se necesitan para adquirirlos. Si en un nación de cazadores, por ejemplo, cuesta usualmente doble trabajo matar un castor que un ciervo, el castor, naturalmente, se cambiará

precios de producción son determinados en la esfera de la circulación presuponiendo que los valores han sido cualitativa y cuantitativamente determinados previa y exclusivamente en la esfera de la producción, considerando con esto que la determinación de los valores está disociada de la de los precios de producción.²⁵ 3) La interpretación neo-ricardiana tradicional argumenta que el sistema de valores es un caso particular del sistema de precios de producción que corresponde cuando la tasa de ganancia es = 0, o lo que viene a ser lo mismo, cuando el salario real absorbe todo el producto neto, considerando no sólo que las determinaciones de ambos sistemas están disociadas, sino que, para determinar ambos sistemas y las tasas de ganancia que les corresponden, es suficiente conocer las condiciones técnicas (físicas) de la producción y el salario real.²⁶ Es importante señalar dos consideraciones importantes que están contenidos, con algunas excepciones, en las soluciones de casi todos los autores que pertenecen a las dos últimas interpretaciones: i) el método por medio del cual relacionan ambos sistemas corresponde al de la lógica lineal utilizado por la teoría de la producción o del equilibrio general que resuelve ambos

por o valdrá dos ciervos." (47) Y más adelante señala que "En un país civilizado", es decir, donde existen ya el capital y la propiedad territorial, "son muy pocas las mercancías cuyo valor en cambio se deba únicamente al trabajo, porque en la mayoría de ellas entran en bastante proporción la renta y el beneficio.." (53) Marx critica esta interpretación de Smith señalando lo siguiente: "Por cierto que Adam Smith determina el valor de la mercancía por el tiempo de trabajo contenido en ella, pero luego vuelve a relegar el carácter real de esta determinación de valor a los tiempos preadámicos...[al] *paradise lost* [paraíso perdido] de la burguesía, en el cual los hombres aún no se hallan enfrentados entre sí como capitalistas, asalariados, terratenientes, arrendatarios, usureros, etc., sino como simples productores e intercambiadores de mercancías." (CCEP: 44)

²⁵ Un gran número de teóricos marxistas contemporáneos siguen, de una u otra manera, esta interpretación, de los cuales podemos mencionar a Sweezy (1968), Desai (1977), Saad-Filho (2002), Shaikh (1977) y Moseley (1998). Dentro de estos autores es importante presentar brevemente las interpretaciones de los dos últimos. Por un lado, la solución de Anwar Shaikh (1977 y 1984) que, aunque siendo una solución dualista-iterativa y puramente teórica, considera que la transformación de Marx no es entre los valores ya determinados en la esfera de la producción y los precios de producción determinados en la esfera de la circulación sino una transformación entre dos diferentes formas de valor en la esfera de la circulación, es decir, entre los precios directos (proporcionales a los valores ya determinados en la esfera de la producción) tratados en el tomo I de *El Capital* y los precios de producción, tratados en el tomo III. Por otro lado, la interpretación de Fred Moseley que sostiene que el tomo I de *El Capital* tiene como objeto una especie de macroeconomía, donde "las magnitudes totales [de la economía como un todo] son determinadas previa e independiente de las magnitudes individuales" (lo que supone que son determinadas en la esfera de la producción), mientras que el del tomo III tiene como objeto una especie de microeconomía, donde "las magnitudes individuales son entonces determinadas.....con las magnitudes totales predeterminadas tomadas como dadas" (Moseley, 1998: 16) (lo que supone que las magnitudes ya determinadas en la producción, sobre todo el plusvalor, se distribuye individualmente en la esfera de la circulación).

Finalmente, esta interpretación dualista la sostienen también las concepciones ordinarias de la relación esencia-apariencia que suponen que la esencia (el valor) se sostiene por sí misma, independientemente si ésta aparece (como precio) o no.

²⁶ Sobre esta interpretación dualista, véase a Tugan-Baranowsky (1915), Bortkiewicz (1974), Dobb (1955), Seton (1957), Sraffa (1960), Morishima (1973), Medio (1972), Pasinetti (1984), Steedman (1985) y otros.

sistemas y su relación por medio de ecuaciones simultáneas y donde el tiempo es = 0; y ii) el dinero está ausente o aparece como un simple numerario. Lo que muestran estas tres interpretaciones dualistas es una falta de comprensión de la articulación dialéctica²⁷ y, por lo tanto, contradictoria, de los momentos que conformas la estructura lógica de presentación del concepto de capital en *El Capital*.

Finalmente, recientemente han surgido dos interpretaciones que consideran central al dinero en cuanto forma de valor: la denominada ‘Temporal Single-System’ (TSS)²⁸ y la ‘New Interpretation’,²⁹ recientemente denominada también ‘Single System Labour Theory of Value’.³⁰ La primera considera a la teoría del valor, en oposición a las interpretaciones dualistas, como “secuencial y no-dualista”, rechazando, por lo tanto, la visión de que “el movimiento económico consiste en la determinación simultánea de todas las variables”, y, por otro lado, que “los precios y los valores se determinan recíprocamente en una sucesión de períodos de producción y circulación.”³¹ Esta corriente sostiene así que, en cuanto el dinero es la forma de existencia del valor y el precio su forma dineraria, los valores y los precios deben ser considerados los términos opuestos de una misma relación; lo que implica, por un lado, que la relación valor-precio no pueda ser tratada sin la introducción del dinero; y por otro lado, que la relación valor-precio no responde a formalizaciones estáticas de equilibrio sino que debe ser tratada de forma secuencial (cronológica o histórica) o iterativa.³² Por otra parte, redefiniendo el valor del dinero³³ y el valor de la fuerza de trabajo,³⁴ la ‘New Interpretation’ trata de mostrar que los precios de producción

²⁷ Incluido, desde luego, el método de ‘sucesivas aproximaciones’ de Sweezy (1968).

²⁸ Las propuestas de esta corriente están expuestas en los diferentes artículos publicados en el libro editado por Freeman y Carchedi en 1996. En particular, para las soluciones propuestas a este problema pueden verse los trabajos de Kliman y McGlone y Ramos y Rodríguez. Para una crítica a estas soluciones, véase Robles 2002.

²⁹ Las propuestas originales de la ‘New Interpretation’ se encuentran en Foley, (1982, 1983 y 1989); Duménil (1983); y Lipietz (1982). Para una crítica a esta interpretación, véase Ben Fine, Costas Lapavitsas y Alfredo Saad-Filho, 2004.

³⁰ Véase Dumenil y Foley, 2008.

³¹ Freeman y Carchedi, 1966: x.

³² Es importante mencionar la solución de Anwar Shaikh (1977) que, aunque siendo dualista su interpretación, introduce una solución iterativa novedosa al procedimiento de Marx.

³³ “En este escrito llamo a esta razón ‘valor del dinero’, la cantidad de tiempo de trabajo social que expresa en promedio una unidad de dinero...Es la razón entre el tiempo de trabajo total gastado y el valor agregado total en las mercancías producidas.” (Foley, 1983: 6)

³⁴ “[E]l valor de la fuerza de trabajo es igual al nivel normal de los salarios [monetarios] multiplicado por el valor del dinero.” (Foley: 1989: 44, véase también: 109)

representan una redistribución del tiempo de trabajo gastado en el proceso de la producción de mercancías a través de la forma monetaria en la competencia capitalista.³⁵

Uno de los puntos centrales sobre el que se ha enfocado el debate sobre la transformación es el cumplimiento o no de la famosa doble igualdad propuesta por Marx, esto es, que la suma de los valores y la suma de las plusvalías objetivadas en la totalidad de las mercancías producidas sean proporcionales, respectivamente, a la suma de sus precios de producción y a la suma de las ganancias.³⁶ Las interpretaciones dualistas y de equilibrio sostienen, con muy pocas excepciones,³⁷ que sólo se puede cumplir una de las dos igualdades pero no ambas, mientras que las interpretaciones secuenciales no-dualistas sostienen que, de una manera u otra, ambas se cumplen.³⁸

*

Por otra parte, un problema central de la teoría del valor, es decir, del ser del capital, y, por lo tanto, del capital mismo,³⁹ de Marx, con consecuencias importantes en la

³⁵ Debemos señalar, por una parte, que la ‘New Interpretation’ desarrollada por Foley sigue, de una manera u otra, el mismo método lineal dualista en su solución de precios de producción. Por otra parte, mostrando que se pueden usar ecuaciones simultáneas en una concepción dinámico-temporal, la interpretación de D. Guerrero (2007) argumenta que el ‘problema de la transformación’ es doble pues debe abarcar no sólo la transformación de precios directos a precios de producción sino además de estos últimos a los precios de mercado.

³⁶ Debemos señalar que una de las críticas a la posibilidad de estas igualdades cuantitativas se basó en la idea de que si los valores están dados en unidades de trabajo y los precios en unidades monetarias, su relación es imposible porque sus unidades respectivas son incompatibles entre sí. Véase, por ejemplo, el artículo de Benetti y Cartelier, “Ganancia y Explotación”.

³⁷ Me refiero, por un lado, a la solución dualista-iterativa de Anwar Shaikh (1977, 1992) donde las dos igualdades se cumplen al considerar que la transformación de los valores en precios de producción implica también una transferencia del ciclo de ingreso al ciclo de capital o viceversa: “*La desviación de la ganancia agregada del plusvalor agregado se explica por esta transferencia entre el circuito del capital productivo y el circuito de ingreso de los capitalistas-como-consumidores.*” (1992: 84) Por otro lado, la solución de la ‘New Interpretation’ sostiene que las dos igualdades se cumplen considerando los dos supuestos siguientes: (i) que la suma de precios igual a la suma de valores debe modificarse en la suma de los precios del producto neto (definido como valor agregado) es igual a la suma de los valores del producto neto y (ii) que la distribución debe ser definida *ex post*, sea como el valor del salario monetario que los trabajadores reciben o sea como la canasta de bienes de consumo que los trabajadores compran valuados a sus precios. Sin embargo, debemos señalar que, considerando el mismo ejemplo numérico, los precios de producción y la tasa uniforme de ganancia finales que resultan de las soluciones de las dos interpretaciones anteriores son los mismos que los que resultan de las soluciones lineales.

³⁸ Es igualmente importante señalar que, considerando el mismo ejemplo numérico, los precios de producción y la tasa de ganancia finales de la solución secuencial de la ‘Temporal Single-System Interpretation’ (TSS) resultan los mismos que los de las soluciones lineales. La diferencia estriba en que dado que las soluciones lineales son simultáneas y por lo tanto inmediatas, no consideran la variable tiempo, mientras que en las soluciones secuenciales o iterativas se puede conocer la trayectoria temporal de la solución final.

³⁹ “El ser del capital es para Marx el valor (*Wert*).” (Dussel, 2005: 220) “El concepto de valor ... constituye la

conceptualización de la ‘transformación de los valores en precios de producción’ y que no ha sido resuelto satisfactoriamente hasta hoy, es el así llamado problema de la reducción de los trabajos privados e individuales heterogéneos a trabajo social-abstracto homogéneo.⁴⁰ En la literatura al respecto encontramos varios intentos de solución, que podemos agrupar, de acuerdo a sus argumentos principales, en cinco interpretaciones: Una primera interpretación argumenta que la reducción del trabajo se resuelve por medio del proceso de constitución de las diversas fuerzas de trabajo; lo que implica que las fuerzas de trabajo sean reducidas a una especie de capital fijo.⁴¹ La

expresión más abstracta del capital mismo y de la producción fundada en éste.” (G.2: 315)

⁴⁰ La necesidad de la homogeneización de las cantidades de los diversos trabajos no es privativo y original de la teoría de Marx. Aún sin tener el concepto de trabajo abstracto diferente del de trabajo concreto, Adam Smith y David Ricardo, antes que Marx, ya habían planteado esta necesidad. A ese respecto, Adam Smith señala que “aunque el trabajo es la medida real del valor de cambio de todos los bienes, generalmente no es la medida por la cual se estima ese valor. Con frecuencia es difícil averiguar la relación proporcional que existe entre cantidades diferentes de trabajo. El tiempo que se gasta en dos diferentes clases de tarea no siempre determina de una manera exclusiva esa proporción. Han de tomarse en cuenta los grados diversos de fatiga e ingenio.” (Smith, 1958: 32)

Por su parte, David Ricardo señala que “al hablar del trabajo como base de todo valor y de la cantidad relativa de trabajo como determinante casi exclusivo del valor relativo de los bienes, no debe suponerse que paso por alto las distintas calidades de trabajo ni la dificultad que surge al comparar el trabajo de una hora o de un día, en una ocupación, con la misma duración del trabajo en otra.” (Ricardo, 1973: 16)

Sin embargo, Smith, Ricardo y Marx no resolvieron este problema. Marx lo reduce a un supuesto simplificador desde el capítulo 1 del tomo I de *El Capital*: “Las diversas proporciones en que los distintos tipos de trabajo son reducidos al trabajo simple como a su *unidad de medida*, se establece a través de un proceso social que se desenvuelve a espaldas de los productores, y que por eso a éstos les parece resultado de la tradición. Para simplificar, en lo sucesivo consideraremos directamente toda clase de fuerza de trabajo como fuerza de trabajo simple, no ahorrándonos con ello más que la molestia de la reducción.” (C.I.1: 55) El hecho de que Marx nunca intentó ir más allá de este supuesto simplificador a lo largo de *El Capital*, nos indica que no sabía la forma específica de su solución, o que, como en muchas de sus categorías, no las consideró importantes para la exposición del movimiento general del capital.

⁴¹ Esta interpretación supone que durante el proceso de calificación de cada una de las diversas fuerzas de trabajo se les incorpora una determinada cantidad de valor correspondiente a los medios de producción y trabajo utilizados en su calificación; cantidad que posteriormente transferirán a las mercancías que producirán. Esto implica que la fuerza de trabajo sea reducida a un tipo de capital constante fijo; lo que disuelve la distinción entre el valor de la capacidad de trabajo como capital variable y el valor de los medios de producción como capital constante en que Marx basa el proceso de valorización del capital. Esta interpretación se encuentra, por ejemplo, en Hilferding, 1974; Okishio, 1963; Rowthorn, 1974; y Fujimori, 1982.

Por otra parte, Enrique Dussel señala que “La ‘capacidad de trabajo’ tiene valor porque la corporalidad del trabajador ha asumido, consumido, incorporado mercancías (medios de subsistencia) que tienen valor. El valor de las mercancías compradas en el mercado con su salario es ahora el valor de su propia ‘capacidad de trabajo’. En cierta manera, como incorporación del salario, la ‘capacidad de trabajo’ es ahora fruto de trabajo objetivado también —y por ello será commensurable, intercambiable, vendible por dinero: ambos serán trabajo objetivado pasado.” (Dussel, 1988: 67) En realidad, la capacidad de trabajo no puede tener valor en sí misma pues no es una mercancía que ha sido producida directamente por el ‘trabajo vivo’ como cualquier otra mercancía. En este sentido, ella en sí misma no es trabajo objetivado pasado. Ella es una mercancía *sui generis* que en sí misma no tiene valor. Según Marx, el valor de la fuerza de trabajo es, por decirlo así, indirectamente determinado por el valor de los medios de subsistencia que requiere el trabajador para su reproducción.

segunda interpretación sostiene que no se requiere de ningún proceso de reducción del trabajo para la constitución de una medida homogénea de la sustancia del valor.⁴² La tercera interpretación se puede dividir en dos: la primera sostiene que el problema de la reducción se refiere a la reducción del trabajo concreto al trabajo abstracto, mientras que la segunda sostiene que éste se refiere a la reducción del trabajo complejo al trabajo simple.⁴³ Para las interpretaciones anteriores, el problema de la reducción del trabajo y la transformación de los valores en precios de producción son considerados dos procesos disociados entre sí; particularmente, que el primero es el presupuesto del segundo. La cuarta interpretación sostiene que la homogeneización de los diversos trabajos se realiza por medio de los diferentes salarios que se pagan a éstos.⁴⁴ Por último, la quinta interpretación sostiene que la reducción a trabajo

⁴² Podemos dividir esta interpretación en dos: por un lado, aquella que rechaza el concepto de trabajo abstracto para quedarse sólo con el concepto de trabajo concreto: véase, por ejemplo, Morishima, 1973; Bowles y Gintis, 1977; Itoh, 1985; Steedman, 1985; etc. Por otro lado, aquella que sostiene, explícita o implícitamente, que la cantidad que todo trabajo privado realiza en el proceso de producción de las mercancías es inmediatamente reconocido como cantidad de trabajo social abstracto, sin la necesidad por lo tanto de ningún proceso de reducción. En esta última corriente se encuentran un gran número de los autores marxistas (algunos de los cuales además comparten, de alguna forma, la tercera interpretación siguiente): véase Shaikh, 1977; Kliman y McGlone, 1996; Foley, 1989; Moseley, 1993; etc. Se podría decir que, en sus modelos, los teóricos de la primera interpretación suponen al trabajo como físicamente homogéneo, mientras que los de la segunda como abstractamente homogéneo. Sin embargo, estas consideraciones son dos formas de evitar la resolución de este problema.

⁴³ Son innumerables los autores que sostienen que la reducción del trabajo se refiere a la reducción del trabajo concreto al trabajo abstracto, dejando al problema de la reducción del trabajo complejo al trabajo simple como un problema secundario. Para ejemplificar una interpretación reciente extremadamente contradictoria que sustenta las interpretaciones segunda y tercera y además crítica a la interpretación que hemos enumerado como quinta, permítanos señalar lo que argumentan Kliman y McGlone (2004) al respecto: ellos sostiene, por un lado, que la “actividad actual [de los trabajadores] es...simultáneamente trabajo abstracto, creadora de valor, al igual que trabajo concreto” (136); por otro lado, que no sólo “[e]l trabajo de los trabajadores es abstracto *antes* que los productos que ellos producen sean vendidos” y que, en consecuencia, “los valores de las mercancías son determinados en la producción antes de su venta” (136), sino además que “el trabajo complejo y el trabajo simple son *ambos abstractos*” (138); finalmente, que “la reducción del trabajo complejo al trabajo simple (presupone) depende de la reducción (independiente) *separada y anterior* del trabajo concreto al trabajo abstracto.” (136 y 138) Hay dos grandes contradicciones en la interpretación de Kliman y McGlone que resultan en lo mismo: (i) Si el trabajo abstracto y el trabajo concreto son, aunque se realicen simultáneamente, dos aspectos diferentes de la actividad laboral de los trabajadores, no se requeriría de ningún proceso de reducción del uno al otro anterior a la reducción del trabajo complejo al trabajo simple; (ii) si el trabajo social abstracto, sea complejo o simple, es inmediatamente puesto en la producción de mercancías, no se requeriría de ningún proceso de validación social o de su posición social para su determinación. Aunque aceptando que “Marx no proporcionó una regla para resolver” (139) el problema de la reducción del trabajo complejo a trabajo simple, para ellos, éste no es un problema teórico sino un “un problema de medición, específicamente un problema de números índice.” (140)

⁴⁴ Según algunos teóricos neoricardianos, esta interpretación tiene su origen en los *Principios de Economía Política y Tributación* de David Ricardo, particularmente en el título de la sección II del capítulo I que dice: “Las distintas calidades de trabajo son remuneradas de diferente modo.” (1973: 16) Véase, Garegnani, 1960; Benetti y Cartelier, 1975; Cartelier, 1986; Klimonsky, 1995; y otros.

social-abstracto sólo puede resolverse por mediación de la determinación de los precios de las mercancías en el intercambio mercantil,⁴⁵ y, dentro de esta interpretación, algunos sostienen que no es por mediación de los precios en general sino específicamente por los precios de producción; de aquí que, para estos últimos, ambos procesos están estrechamente relacionados.⁴⁶

Por otro lado, para el desarrollo de su teoría general de la ocupación, Keynes propone homogeneizar al trabajo vía salarios: “Al tratar de la teoría de la ocupación me propongo, por lo tanto, usar solamente dos unidades fundamentales de cantidad, a saber, cantidades de valor en dinero y cantidades de ocupación. La primera es estrictamente homogénea y la segunda puede hacerse que lo sea; pues en la medida en que grados y clases diferentes de mano de obra y empleo asalariado disfruten de una remuneración relativa más o menos fija, la magnitud de la ocupación puede definirse bastante bien, para nuestro objeto, tomando una hora de empleo ordinario como unidad y ponderando una hora de trabajo especial remunerada al doble del tipo ordinario se contara por dos. Denominaremos unidad de trabajo a la unidad en que se mide el volumen de ocupación, y llamaremos unidad de salario al salario monetario de una unidad de trabajo. Por tanto, si E representa la nómina de salario (y sueldos), S la unidad de salarios y N la cantidad de empleo, $E = NS$. Este supuesto de la homogeneidad de la oferta de mano de obra no se altera por el hecho evidente de las grandes diferencias en la habilidad especializada de los trabajadores individuales, y su adecuación para ocupaciones diversas; porque si la remuneración de los trabajadores es proporcional a su eficacia, la diferencias se explican si consideramos que los individuos contribuyen a la oferta de mano de obra proporcionalmente a su remuneración....” (Keynes, 2006: 68-69)

Desde la perspectiva metodológica marxista, cualquiera que sea la solución de la homogeneización de los diversos trabajos por mediación de los salarios es equivocada puesto que los distintos niveles salariales solo pueden ser el resultado de la homogeneización de los diversos trabajos y no al revés. Con esto se fundamentaría la teoría de la homogeneización del trabajo a través de aquello que ella debería fundamentar.

⁴⁵ El primero en sugerir esto fue probablemente Böhm-Bawerk (1974). Para un número importante de marxistas esta solución es inaceptable puesto que, para ellos, esto contradice la idea de Marx de que en la determinación del valor sólo interviene la producción. Posteriormente han surgido autores marxistas que sostienen esto, por ejemplo, Ira Gerstein (1976: 250) dice “No hay forma de reducir el trabajo concreto observable a trabajo abstracto social por adelantado, fuera del mercado que realmente afecta la reducción.” Susan Himmelweit y Simon Mohun (1981: 233) señalan “Por tanto, el valor es medido no en unidades de tiempo de trabajo incorporado, sino en unidades de ‘tiempo de trabajo socialmente necesario’. De esta manera la reducción del trabajo a trabajo abstracto puede sólo ser hecho por el mercado: el valor de una mercancía tiene que ser expresado, y sólo *a posteriori*, en el valor de uso de otra mercancía.” Por su parte, Foley (2005: 38) señala que “el trabajo abstracto, social, necesario que es la ‘sustancia’ del valor emerge junto con la expresión del valor de cambio en la determinación del precio de las mercancías en términos de dinero. No hay en general un método *ex ante* de medir el trabajo abstracto, social, necesario gastado en la producción de las mercancías independiente del proceso de intercambio global de las mercancías mediado por dinero... En el intercambio mercantil estos trabajos concretos son igualados a través del establecimiento de los precios de las mercancías que ellos producen.” Véanse también De Vroey, 1981, y Reutén, 1993.

⁴⁶ En la actualidad, hay varios autores que, con diferencias importantes, sostienen esta interpretación, entre los que se encuentran Krause, 1982; Roberts, 2004; y Robles, 1990a y b. Al contrario de los trabajos de estos autores (incluidos los nuestros), sostendemos en un trabajo reciente (Robles, 2005a) que el problema de la reducción del trabajo se refiere a la reducción (es decir, la posición social) de los tiempos de los trabajos fisiológico-abstractos de diferente complejidad e intensidad que se objetivan en la producción (privada) de las mercancías a tiempos de trabajo social-abstracto homogéneo que se resuelve por medio del intercambio de las mercancías. Este problema no se refiere así al de la reducción del trabajo concreto al trabajo abstracto. Lo expuesto en este último trabajo al respecto, lo retomaremos sólo hasta el desarrollo del modelo por medio del cual ilustraremos nuestra interpretación de la determinación de los precios de producción en el capítulo 4.

Dado que creemos que la presentación de los valores de las mercancías y la de sus precios de producción corresponden a dos momentos lógicos o niveles de abstracción en la presentación dialéctica del concepto de capital de Marx, nuestra hipótesis a este respecto es que los precios de producción resultan ser las formas esenciales de valor por medio de los cuales se determinan, cualitativa y cuantitativamente, los valores finales de las mercancías en cuanto productos y, por lo tanto, formas de capital, y que, en consecuencia, es sólo por medio de la determinación de estos precios que se resuelve la reducción de los trabajos objetivados en la producción a trabajo social-abstracto.

Método y estructura de la investigación

Siguiendo la idea de que la ciencia debe adoptar la lógica apropiada al carácter peculiar del objeto bajo investigación (Marx, 1975: 91) y de que, en consecuencia, para investigar el modo de producción capitalista se requiere necesariamente de un método que lo pueda captar bajo su propia lógica como una realidad invertida producida y dominada por el capital, Marx consideró que la lógica que corresponde a esta realidad y, por lo tanto, el método por medio del cual se deban presentar los resultados de su investigación sobre el capital en cuanto que es la base de la producción capitalista es aquel que corresponde a la lógica dialéctica.⁴⁷ Aún más, al concebir, al igual que Hegel,⁴⁸ que todo objeto de investigación es una totalidad y que la lógica de su presentación debe demostrar cómo se reproduce a sí mismo, Marx consideró que el

⁴⁷ Este método contrasta con aquellos, incluida la lógica formal, que consideran que las generalizaciones mentales son las únicas necesarias para el análisis científico del objeto bajo investigación. En efecto, ellas son necesarias para la identificación y clasificación, pero tienen poca validez explicativa por tres razones, como las señala correctamente Saad-Filho: "Primera, ellas son tautológicas; la generalizaciones mentales identifican ciertos elementos presentes en todas las cosas porque sólo cosas con estos atributos son incluidos en el análisis. Segunda, las generalizaciones mentales son externas a los objetos. Ellas pueden expresar hechos objetivos o simplemente ficciones subjetivas, y puede ser difícil distinguir entre las dos. Tercera, las propiedades que ellas identifican pueden tener muy distintos niveles de complejidad y pueden representar aspectos muy diferentes de los fenómenos de interés, en cuyo caso su relación con lo concreto no queda claro. Debido a estas limitaciones, las conclusiones que resultan por medio de las generalizaciones mentales carecen de validez general." (Saad-Filho, 2002: 9)

⁴⁸ "La ciencia...es", dice Hegel, "esencialmente sistema, porque lo verdadero, como concreto, es sólo en cuanto se desenvuelve en sí y se recoge y mantiene en unidad; esto es, como totalidad, y sólo mediante su diferenciación y las determinaciones de sus diferencias puede constituir la necesidad de éstas y la libertad del todo." (Hegel, 1997: §14)

desenvolvimiento de la estructura lógica de la presentación de su concepto de capital debe tomar la forma de un sistema dialéctico de categorías. “El sistema”, dice Arthur, “comprende un conjunto de categorías que expresan las formas y relaciones incorporadas dentro de la totalidad, sus ‘momentos’.”⁴⁹ (Arthur, 2002: 64) Es por esto que se afirma que el método de presentación de los momentos y las categorías que los conforman de la estructura lógica del concepto de capital de Marx, principalmente en *El Capital* y los *Grundrisse*, es aquel de la dialéctica sistemática.⁵⁰ Ésta es la razón por la que consideramos que nuestra investigación sobre la fundamentación ontológica de la tasa de ganancia y la importancia de los precios de producción en la conceptualización del capital de Marx debe seguir, hasta donde sea posible, el mismo método lógico que utilizó en la presentación de los diferentes momentos que componen la estructura lógica de su concepto en estos textos; cuyo orden lógico de sucesión no coincide con aquel de su surgimiento y desarrollo histórico.⁵¹ Debemos señalar sin embargo que, como Marx nunca escribió un texto sobre su método de presentación, el seguir este método dialéctico-sistemático en nuestra apreciación de las temáticas señaladas no necesariamente asegura que las

⁴⁹ En este sentido, consideramos que un momento expresa “las formas y relaciones” a un cierto nivel de abstracción de la estructura lógica y que, considerado en sí mismo, puede ser conceptualmente aislado y analizado como tal, pero que no tiene una existencia aislada de la totalidad y de los otros momentos. En particular, un momento conceptual (o una categoría) es sólo puesto negando dialécticamente el momento (o la categoría) precedente: “Algo es eliminado sólo en cuanto a llegado a ponerse en la unidad con su opuesto; en esta determinación, más exacta que algo reflejado, puede con razón ser llamado un *momento*.” (Hegel, 1968: 98).

⁵⁰ En Ortiz y Robles (2005: 24) argumentamos que “A pesar de la vulgarización, crítica y crisis de la dialéctica, de la crisis del marxismo de los años 60 y de la caída del Muro de Berlín en 1989, durante la última década del siglo XX y lo que va del XXI se han publicado un número importante de escritos de autores que pretenden hacer una reconstrucción de la dialéctica de Hegel y de Marx y de su importancia en la crítica de la economía política de Marx. En el mundo anglosajón, los trabajos de algunos de estos autores han creado una nueva tendencia que, sin consolidarse todavía como una escuela de pensamiento, la han denominado de varios maneras: ‘la Nueva Dialéctica’, el ‘Nuevo Marxismo Hegeliano’ o bien ‘Dialéctica Sistématica’. ¿Cuáles son las características de la dialéctica que esta tendencia considera y que nos parecen diferentes a la dialéctica tratada con anterioridad? En primer lugar observamos que en lugar de enfocarse a la dialéctica histórica (que enfatiza la relación entre la filosofía de la historia de Hegel y el materialismo histórico marxista), esta corriente se enfocan a la dialéctica sistemática (que enfatiza la relación entre la *Filosofía del Derecho* y la *Lógica* de Hegel y los *Grundrisse* y *El Capital* de Marx). Creemos que con esto se pretende además romper la disociación entre filosofía (Hegel) y la economía (Marx) que ha regido al pensamiento (dualista) del marxismo clásico por mucho tiempo. En segundo lugar observamos que la dialéctica sistemática es retomada como un discurso riguroso, crítico, sistemático, que investiga los fundamentos del marxismo, y que, en particular, trata de articular las categorías que permitan conceptualizar a la producción capitalista actual como un todo concreto existente dominado por el capital.” Para una caracterización general de la dialéctica sistemática, véase Arthur, 2002, capítulo 1.

⁵¹ “En consecuencia, sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente dominantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden o del que corresponde a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico.” (G.1: 28-29)

comprendamos totalmente tal y como Marx las presenta en esos textos y, en consecuencia, no lleguemos a sus mismos resultados.

Permítanos exponer brevemente algunas de las características generales del método dialéctico-sistemático que utilizaremos en la presentación del concepto de capital de Marx.

Dado que toda presentación dialéctica no es una deducción, sino una *reconstrucción* sintética de lo investigado analíticamente con anterioridad,⁵² el concepto de capital no está del todo ausente, sino que está presupuesto, no puesto todavía, en el punto de partida de su presentación en *El Capital*. En el punto de partida, el concepto de capital se presenta en su forma más simple y abstracta, es decir, como valor, no porque pre-exista al capital, sino porque, como dice Marx, “[e]l concepto de valor es enteramente propio de la economía más reciente, ya que constituye la expresión más abstracta del capital mismo y de la producción fundada en éste. En el concepto de valor se delata su secreto.” (G.2: 315)⁵³ Esto significa que, aunque estando presupuestado y, por lo tanto, negado como tal, en el momento inicial de su presentación, el concepto del capital como una totalidad sólo puede estar completamente fundado y puesto al final de su presentación, es decir, al final del desarrollo dialéctico-sistémico de los diferentes momentos y de las categorías que los conforman de su estructura lógica de presentación, y en los que va adquiriendo progresivamente una mayor concreción, determinación y fundamentación. Es en este sentido que Marx dice:

El capital es la unidad real de sus diferentes momentos, aunque, en primer lugar, se constituye en cada uno de ellos en otra determinación formal que la de su totalidad [en cuanto tal], y [teniendo en cuenta] que todas esas formas diferentes de existencia son sus [propias] formas de existencia; en segundo lugar, se realiza esa unidad como unidad fluyente a través del traspasarse (*Übergehen*) de cada momento en el otro. (Marx citado por Dussel, 1990: 86)

⁵² En la sección 3 sobre “El método de la economía política” de la *Introducción* a los *Grundrisse* Marx señala, por una parte, que el *método analítico de investigación* consiste en tomar como punto de partida a los fenómenos concretos del objeto de la investigación y moverse hacia las categorías y conceptos cada vez más simples y abstractos que los fundamentan. Una vez que se ha llegado a las determinaciones más simples y abstractas, se tiene que tomar el camino opuesto y, comenzando con las categorías y conceptos más simples y abstractos, moverse hacia las categorías y conceptos más concretos y complejos. Este último camino es el *método dialéctico de presentación*, que incluye los métodos analítico y sintético.

⁵³ Respecto al punto de partida, Hegel señala al comienzo de su *Ciencia de la Lógica*: “Al mismo tiempo resulta que como lo que constituye el comienzo todavía no está desarrollado y carece de contenido, no resulta aún, en el comienzo mismo, conocido de verdad; sólo la ciencia, y precisamente en su pleno desarrollo, lleva a su conocimiento completo, rico en contenido, y verdaderamente fundado.” (Hegel, 1968: 67)

Este desenvolvimiento dialéctico-sistemático de la presentación es así considerado por Marx como un movimiento contradictorio que, a partir del momento y de las categorías más simples, abstractas e indeterminadas procede de forma sincrónica hacia los momentos y las categorías progresivamente más complejas, concretas y determinadas, conformando una cadena sucesiva de relaciones negativas internas en las que los momentos y categorías precedentes no sólo representan el presupuesto de la posición de las consecuentes, es decir, el ponerse de las consecuentes implica que las precedentes sean negadas (no suprimidas) y conservadas⁵⁴ como su fundamento negado, obteniendo así un grado mayor de concreción y determinación.⁵⁵ La presentación se mueve así, como dice Reuten (1993: 92), “hacia adelante por la trascendencia de la contradicción y por el hecho de proporcionar los fundamentos cada vez más concretos —las condiciones de existencia— de la determinación abstracta puesta previamente.” De esta manera, el movimiento de la presentación dialéctica implica también que al mismo tiempo que los momentos y las categorías consecuentes son puestas es que las precedentes en cuanto sus presupuestos son fundamentadas. En este sentido, cada categoría obtiene, en cada momento consecuente, un grado mayor de significación en virtud de su posición con respecto a las otras categorías y al todo. La presentación dialéctica implica así un doble movimiento, como Arthur los denomina siguiendo a Hegel, progresivo y al mismo tiempo regresivo, es decir, un movimiento progresivo de determinación y un movimiento re(tro)gresivo o retroactivo de fundamentación.⁵⁶ Este movimiento prosigue así hasta el momento en que el concepto de capital

⁵⁴ “La palabra *Aufheben*...tiene en el idioma [alemán] un doble sentido: significa tanto la idea de conservar, mantener, como, al mismo tiempo, la de hacer cesar, poner fin. El mismo conservar ya incluye en sí el aspecto negativo, en cuanto se saca algo de su inmediación y por lo tanto de una existencia abierta a las secciones exteriores, a fin de mantenerlo. —De este modo lo que se ha eliminado es a la vez algo conservado, que ha perdido sólo su inmediación, pero que no por esto se halla anulado—... Algo es eliminado sólo en cuanto a llegado a ponerse en la unidad con su opuesto; en esta determinación, más exacta que algo reflejado, puede con razón se llamado un *momento*.” (Hegel, 1968: 97-98) En la versión castellana, *aufheben* es traducido como ‘eliminar’ y en la versión inglesa como ‘subsumir’ (sublate). En su texto sobre la lógica de Hegel, Gaete (1995: 16) traduce *aufhebung* como negar-asumir, negación-asunción, o por el neologismo sursumir. Nosotros lo traduciremos como ‘subsumir’ o como ‘negar’.

⁵⁵ Como dice Hegel: “Es un nuevo concepto, pero un concepto superior, más rico que el precedente; porque se ha enriquecido con la negación de dicho concepto precedente o sea con su contrario; en consecuencia lo contiene, pero contiene algo más que él, y es la unidad de sí mismo y de su contrario.” (Hegel, 1968: 50)

⁵⁶ Al final de su *Ciencia de la Lógica*: Hegel argumenta: “Así acontece que cada paso del *progreso* en el determinar ulterior, al alejarse del comienzo indeterminado, es también un *acercamiento de retorno* a este, y así lo que primeramente puede aparecer como diferente, es decir, la *fundamentación regresiva* del comienzo y su *ulterior*

esté completamente determinado y fundado como una totalidad; momento que corresponde al nivel más concreto de la presentación. Esto implica que el concepto de capital como totalidad y los momentos y categorías por medio de los cuales llega a ser una totalidad se presupongan mutuamente. De aquí resulta que el significado de cada momento y categoría sea determinado por su lugar en la totalidad y de que al final de la presentación no sólo se tenga al concepto de capital como totalidad, es decir, como “la síntesis de múltiples determinaciones” y relaciones, “por lo tanto, unidad de lo diverso” (G.1: 21), sino además que el comienzo y los momentos de la presentación sean fundamentados como momentos necesarios de la totalidad.

Por el hecho de que, para Marx, el concepto de capital sea una totalidad y el movimiento de su presentación sea progresivo y al mismo tiempo re(tro)gresivo o retroactivo se puede entender porqué, para él, el valor, “que constituye la expresión más abstracta del capital mismo y de la producción fundada en éste”, sólo puede estar completamente fundado cuando adquiere la forma de capital y, por lo tanto, el capital tenga que constituir “el punto de partida y el punto de llegada [...]” (G.1: 28) de su presentación. Por esto mismo, se puede también entender cómo la mercancía, que es el punto de partida del concepto de capital en *El Capital*, sólo puede ser completamente fundamentada cuando ésta se presenta como producto del capital,⁵⁷ y, en

determinación progresiva, caen una en la otra, y son la misma cosa. Pero el método, que así se cierra es un círculo, no puede anticipar, en su desarrollo temporal, que el comienzo sea ya como tal, algo deducido; para el comienzo, en su inmediación, es suficiente que sea una simple universalidad. Por cuanto es ésta, el comienzo tiene su completa condición, y no necesita pedir disculpas a fin de que se le considere verdadero sólo de modo provisorio e hipotético.”

“A causa de la naturaleza del método,..., la ciencia se presenta como un *círculo* enroscado en sí mismo, en cuyo comienzo que es el fundamento simple, la mediación enrosca al fin; de este modo este círculo es un *círculo de círculos*, pues cada miembro particular, por ser animado, es al mismo tiempo el comienzo de un nuevo miembro.” (Hegel, 1968: 739-740)

En el Prólogo a la *Lógica* de Hegel, Mandolfo dice a este respecto: “Así como en la *Fenomenología* ha mostrado que cada forma de la conciencia, al realizarse se niega para resurgir más rica en la negación de la negación, del mismo modo la *Lógica* debe mostrar el mismo movimiento dialéctico en el sistema de las categorías del pensamiento puro, cuya cadena no se desarrolla por deducción analítica, que extrae de los eslabones antecedentes los sucesivos, sino por un proceso sintético creador, engendrado por lo insatisfactorio inherente a cada eslabón.” (Hegel, 1968: 10-11)

A este respecto, Arthur argumenta refiriéndose al método de Marx que “sí el todo es construido de esta manera, el orden sistemático de sus categorías puede ser entendido ‘hacia adelante’, como una progresión, y ‘hacia atrás’, como una retrogradación.” (Arthur, 2002: 65)

⁵⁷ Esto es dicho explícitamente por Marx en un pasaje de las *Teorías sobre la Plusvalía*: “Partimos de la *mercancía* —de esta específica forma social del producto— como fundamento y premisa de la producción capitalista... el desarrollo del producto como mercancía, la circulación de mercancías y, por tanto, dentro de ciertos límites, la circulación del dinero y, consiguientemente, un comercio desarrollado hasta cierto punto, constituyen la *premisa*, el punto de partida para la creación del capital y para la producción capitalista. Y como tal premisa consideramos

consecuencia, cómo el valor en cuanto el trabajo social abstracto objetivado en las mercancías sólo puede ser finalmente determinado en el momento en que éstas aparecen como productos de capital; determinación que, trataremos de probar en este trabajo, se realiza por mediación de sus precios de producción.

*

En los *Grundrisse*, Marx esbozó varios planes sobre los diferentes momentos en que la estructura lógica de la presentación de su concepto de capital se podría dividir. Estos planes han sido el objeto de estudio y de discusión por varios autores contemporáneos. Dado que no es nuestro objetivo aquí presentar exhaustivamente estos estudios y discusiones, permítanos presentar sólo tres interpretaciones al respecto que consideramos que no son independientes sino que necesariamente se complementan entre sí.

Por una parte, esta estructura ha sido considerada como una división entre dos grandes momentos: el momento del ‘capital en general’ y el momento de la ‘multiplicidad de capitales’.⁵⁸

a la mercancía cuando partimos de ella como del elemento más simple de la producción capitalista. Pero, por otra parte, la mercancía es el producto, el resultado de la producción capitalista. Lo que parece como su elemento se revela más tarde como su propio producto. Y sólo a base de él, se convierte en la forma general del producto, [que consiste] en ser mercancía... La mercancía, tal y como sale de la producción capitalista, se distingue de la mercancía de la que la producción capitalista parte como elemento... La mercancía concreta, el producto concreto, no aparece [ya] solamente de un modo real como producto, sino también como mercancía, como *parte* no sólo real, sino también de la producción total. Cada mercancía de por sí [aparece] como exponente de una determinada parte del capital y de la plusvalía creada por él.” (TsPV.III: 97-98)

Citando parte de este mismo pasaje de Marx, Saad-Filho quiere mostrar, a la manera del método lógico-histórico de Engels, que el pasaje de una forma simple a una forma compleja equivale al pasaje de la producción precapitalista a la producción capitalista: “Permitanos mostrar dos ejemplos de la subsunción de una forma relativamente simple de un concepto por una forma más compleja. Primero, el concepto de mercancía de Marx cambia entre la producción precapitalista y la capitalista.” (2002: 15) Esta comprensión de la dialéctica de Marx por parte de Saad-Filho es completamente opuesta a lo que Marx señala de que el orden lógico de presentación de las categorías no coincide necesariamente con aquel de su surgimiento y desenvolvimiento histórico. Véa pie de página 51 anterior.

En su estudio sobre los Manuscritos del 61-63, Dussel señala, al contrario de Saad-Filho, que “La mercancía como ‘ente (*Dasein*)’ es abstraída de la totalidad concreta del capital, y aunque es un ‘ente’ del capital, se le separa, abstrae, se le considera como un todo; y así ‘la mercancía singular (*einzelne*)’ es el ‘ente elemental (*elementarisches Dasein*)’ de la riqueza burguesa’ como totalidad. El camino metódico dialéctico es el ‘ente’ (mercancía) hacia la ‘esencia como totalidad’ (capital) a través del ‘ser’ (valor) —que transita del ente a la esencia, de la parte al todo, de lo abstracto a lo concreto....

Aunque es un determinación abstracta o separada de la totalidad concreta de la ‘riqueza burguesa’ (o el capital), el ‘ente’ *mercancía* es analizada por Marx siguiendo en su misma estructura un ascenso de lo abstracto a lo concreto. En este caso, la ‘totalidad concreta de múltiples determinaciones’ será la mercancía capitalista.” (Dussel, 1988: 28)

⁵⁸ Al respecto, véase nota 6 anterior y Roman Rosdolsky, 1985, particularmente 68-84. La diferencia entre capital-en-general y la multiplicidad de capitales de Rosdolsky no debe ser entendida como una diferencia entre el

El concepto de capital-en-general corresponde al momento en que se presenta la ‘naturaleza esencial del capital’, o, como Marx también repetidamente escribe en los *Grundrisse*, se presentan las “determinaciones esenciales” que surgen del movimiento del capital como una “*relación consigo mismo*”.⁵⁹ El concepto de capital como multiplicidad de capitales corresponde a un momento más concreto de fundamentación donde se presentan las determinaciones que surgen de la “*relación del capital consigo mismo como otro capital*”, es decir, de la competencia entre capitales, definida como “la acción reciproca de los diversos capitales entre si.”⁶⁰

Por otra parte, en un pasaje de los *Grundrisse*, Marx esboza la división de los momentos del ‘concepto de capital como totalidad’ de acuerdo a los tres momentos en que Hegel divide el ‘Concepto’ en su *Ciencia de la Lógica*: Universalidad, Particularidad y Singularidad;⁶¹ cada uno de los cuales son a su vez subdivididos en estos mismos tres momentos.⁶² Se puede decir que los momentos en que divide, por un lado, la ‘Universalidad del capital’ —que corresponde al

capital social total expuesto en el tomo I de *El Capital* y los muchos capitales en el tomo III, como lo entiende Saad-Filho: “Sin embargo, la presuposición de que el tomo I de *El Capital* concierne al capital social total y el tomo III con los muchos capitales en competencia es incorrecta....” (2002: 40) Ésta tampoco debe ser entendida como una diferencia entre el análisis a nivel macroeconómico en el tomo I y el análisis microeconómico en el tomo III como lo hace Moseley (1993)

⁵⁹ Creemos que Marx toma, hasta cierto punto, la idea de ‘generalidad’ o ‘universalidad’ de la ‘Doctrina del Concepto’ de la *Ciencia de la Lógica* donde Hegel identifica la universalidad del concepto con ‘la pura referencia idéntica a sí misma’, la ‘identidad consigo mismo’, “la absoluta identidad consigo mismo”, la “pura referencia del concepto a sí mismo” o “la simple referencia a sí mismo, es decir, existe solamente en sí.” (1968: 531-532).

⁶⁰ “Por definición, la competencia no es otra cosa que la *naturaleza interna del capital*, su determinación esencial, que se presenta y realiza como acción recíproca de los diversos capitales entre sí; la tendencia interna como necesidad exterior.” (G.1: 366) “La libre competencia es la *relación del capital consigo mismo como otro capital*, vale decir, el comportamiento real del capital en cuanto capital. Las leyes internas del capital [...] tan sólo ahora son puestas como leyes; la producción fundada en el capital sólo se pone en su forma adecuada, en la medida y en cuanto se desarrolla la libre competencia, puesto que ésta es el desarrollo libre del modo de producción fundado en el capital; el desarrollo libre de sus condiciones y de sí mismo en cuanto proceso que continuamente reproduce esas condiciones. [...] La libre competencia es el desarrollo real del capital. A través de ella se pone como necesidad exterior para cada capital lo que corresponde a la naturaleza del capital, [al] modo de producción fundado en el capital, lo que corresponde al concepto de capital.” (G.2: 167-168)

⁶¹ Véase Hegel, 1968: Libro III, primera sección, primer capítulo: 531-549.

⁶² En efecto, al igual que Hegel divide el ‘Concepto’, Marx divide el ‘concepto de capital como totalidad’ en los tres momentos de universalidad, particularidad y singularidad, los cuales a su vez están subdivididos en esos tres momentos: “Capital. I. *Universalidad*: 1) [La generalidad del capital] (a) Devenir del capital a partir del dinero. (b) Capital y trabajo (intermediándose a través del trabajo ajeno). (c) Los elementos del capital analizados según su relación con el trabajo (producto, materia prima, instrumento de trabajo). 2) *Particularización del capital*: (a) capital circulant, capital fixe. Circulación del capital. 3) *La singularidad del capital*: capital y beneficio. Capital e interés. II. *Particularidad*: 1) Acumulación de los capitales. 2) Competencia de los capitales. 3) Concentración de los capitales (diferencia cuantitativa de los capitales, y a su vez cualitativa, como medida de su magnitud y de su acción). III. *Singularidad*: 1) El capital como crédito. 2) El capital como capital por acciones. 3) El capital como mercado monetario.” (G.1: 217)

concepto de capital-en-general— cubren, en términos generales, las determinaciones del capital contenidos en los tres tomos de *El Capital*: el momento de la generalidad corresponde a las determinaciones del devenir del capital y a las determinaciones esenciales de la producción del capital en cuanto tal (tomo I); el momento de la particularidad corresponde a las determinaciones formales que surgen de la circulación del capital considerada como unidad de las esferas de la producción y circulación (tomo II); y el momento de la singularidad corresponde a la posición de las determinaciones esenciales del capital-en-general en el momento en que aparece en la superficie de los fenómenos (tomo III). Por otro lado, de la ‘Particularidad del capital’ —que corresponde al concepto de multiplicidad del capital— nos interesa mencionar las determinaciones que surgen de la competencia de los capitales, particularmente entre los capitales productivos (o industriales) (momento de la particularidad, tomo III); y finalmente, de la ‘Singularidad del capital’, podemos mencionar la idea del capital social total como un todo individual (Tomo III).

Finalmente, el ordenamiento dialéctico de los momentos del concepto de capital-en-general puede considerarse que sigue, hasta cierto punto, la secuencia de las categorías de ser, esencia y apariencia de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel,⁶³ lo que Dussel denomina como planos de profundidad:⁶⁴ Primero, el ser, es decir, el valor en general (la apariencia inmediata: sección primera del tomo I), deviene esencia,⁶⁵ es decir, el valor como capital-en-general que, relacionándose consigo mismo, se valoriza a sí mismo y se diferencia de sí mismo como plusvalor (a partir de la sección segunda del tomo I). Después, la esencia aparece como fenómeno,⁶⁶ es decir, la aparición del capital-en-general que, relacionándose consigo mismo, se valoriza a sí mismo y se diferencia de sí mismo como ganancia (sección primera del tomo III). En este contexto, la estructura del concepto de capital-en-general puede considerarse también como

⁶³ Esta visión la seguimos, hasta cierto punto, en Robles, 2005c.

⁶⁴ “a] *Planos de profundidad: esencia-fenómeno*

Sin lugar a dudas Marx usa de una manera cada vez más segura los momentos ‘ontológicos’ por excelencia de ‘esencia’ y ‘fenómeno’.” (Dussel, 1990: 406)

⁶⁵ “La verdad del ser es la esencia. El ser es lo inmediato.” (Hegel: 1968: 339) “La esencia es el *ser superado*. Es la simple igualdad consigo misma, pero es tal por cuanto es en general la *negación* de la esfera del ser. De este modo la esencia tiene frente así la inmediación, como algo de donde se ha originado, y que se ha conservado y mantenido en esta superación.” (Dussel, 1990: 346)

⁶⁶ “*Esencia tiene que aparecer.....La reflexión es el aparecer de la esencia en ella misma...; o sea, la reflexión es la esencia idéntica consigo de manera inmediata en su ser puesta.*” (Hegel, 1968: 421)

compuesta por tres momentos ordenados de acuerdo a las relaciones entre inmediación y mediación y entre la esencia y la apariencia: el primer momento corresponde a su apariencia inmediata (es decir, la circulación mercantil simple o el devenir lógico del valor como capital), el segundo momento corresponde a la esencia del capital (es decir, la producción capitalista en cuanto tal) y el tercer momento corresponde a su apariencia, ya no inmediata sino como fenómeno, fundada por la esencia (es decir, el momento en que el capital-en-general aparece en la superficie de los fenómenos). Y, por otro lado, el concepto de ‘multiplicidad de capital’ puede verse bajo las categorías hegelianas de existencia o de realidad en cuanto unidad de la esencia y la apariencia (es decir, la existencia del capital por mediación de la competencia).⁶⁷

*

La presentación de esta investigación teórica estará dividida en dos partes, cada una correspondiendo a uno de los dos temas señalados. La estructura de cada tema seguirá la secuencia dialéctico-sistemática de algunos de los momentos que constituyen la estructura lógica del concepto de capital de Marx en *El Capital*.

Tema I: La dialéctica de la tasa de ganancia en la conceptualización del capital

El objetivo de este tema es presentar una interpretación de la tasa de ganancia en cuanto fundamento ontológico en la conceptualización del capital de Marx. Aunque la presentación de la tasa de ganancia es hecha al nivel de abstracción del concepto de capital que corresponde al tomo III de *El Capital*, creemos que su comprensión plena sólo puede lograrse como resultado de la articulación de sus determinaciones a lo largo de los diferentes momentos (o niveles de abstracción) de este concepto en *El Capital*. Aquí nos enfocaremos sin embargo sólo a las determinaciones que corresponden a cuatro momentos particularmente importantes de este concepto.

⁶⁷ “El capital existe y sólo puede existir”, dice Marx, “como muchos capitales; por consiguiente *su auto-determinación se presenta como acción recíproca de los mismos entre sí.*” (G.I: 366)

Según Dussel, esta unidad es, “[c]omo en la Lógica de Hegel, la ‘realidad’”, es decir, “*unidad de esencia y apariencia. Si la ‘existencia’ es un momento superficial o fenoménico del ente (la circulación), su unidad con la ‘esencia’ (la producción) lo pone como real.*” (Dussel, 1988: 282)

En primero corresponde al momento inicial de la estructura lógica de presentación del concepto de capital de Marx en *El Capital*, donde se tratan las determinaciones o formas más simples e inmediatas de existencia del valor en cuanto ser del capital, es decir, la mercancía, el dinero, y de su proceso de circulación. Este momento es el objeto de la primera sección del tomo I; al cual lo hemos caracterizado como la apariencia inmediata de la producción capitalista. Dado que el capital reconoce al “dinero”, en cuanto resultado último del proceso de circulación mercantil, “su primera forma de manifestación”, el pasaje “del valor como mero valor y dinero” al “valor en cuanto capital” (G.1: 251) es tratada por Marx, por así decirlo, *desde la circulación*.

El siguiente corresponde al movimiento del devenir lógico del capital-en-general *desde la circulación*, es decir, la transformación dialéctica del valor como mero valor o dinero al valor como forma general de capital, tal y como se presenta en la segunda sección del tomo I de *El Capital*. Este movimiento del devenir del capital-en-general *desde la circulación* lo trataremos por medio de lo que hemos denominado sus determinaciones *cualitativa* y *cuantitativa* y de *su unidad*. En términos de la dialéctica hegeliana, esta unidad representa la categoría de *medida*, es decir, la cualidad determinada cuantitativamente. El punto crucial de nuestra argumentación es aquí que esta unidad, en cuanto que es la medida que transforma cualitativamente al valor en la forma general de capital, se expresa por la relación o razón cuantitativa entre el plusvalor y el capital avanzado total. A esta razón la denominaremos *tasa de valorización del capital* como capital-en-general; tasa que, en nuestra interpretación, representa el fundamento de la tasa de ganancia y, esta última a su vez como el fundamento de las tasas uniforme y general de ganancia. Como estas determinaciones del devenir de capital-en-general son insuficientes para fundamentar la posición del valor como capital, terminamos con la introducción *desde la circulación* de la condición *sine qua non* de esta posición: el trabajo vivo como la fuente del valor y plusvalor.

Los dos primeros momentos descritos se desarrollan en el capítulo 1.

El tercero se refiere al momento en que las determinaciones esenciales del capital-en-general se manifiestan o aparecen inmediatamente en la superficie de los fenómenos. Este momento corresponde a las transformaciones de la tasa de valorización en la *tasa de ganancia* en cuanto la *medida* del capital-en-general y del plusvalor en ganancia. En *El Capital*, este segundo momento es tratado en la primera sección del tomo III.

El cuarto momento corresponde al pasaje a la multiplicidad del capital. Debemos señalar que el contexto de la multiplicidad de capitales que trataremos aquí no corresponde al momento de la singularidad, es decir, de los muchos capitales individuales, sino al momento de la particularidad, es decir, de los muchos capitales particulares invertidos en las diferentes ramas del capital industrial.⁶⁸ La explicación de este momento lo hemos divido en dos momentos particulares del movimiento por medio del cual el capital que produce capital es puesto, por un lado, como muchos capitales socialmente existentes y, por otro lado, como capital social total en cuanto un todo individual. El primero se refiere al pasaje de la apariencia del capital-en-general a los muchos capitales existentes por medio de sus interacciones recíprocas, es decir, de la competencia entre los capitales particulares conformados en diferentes ramas de la producción.⁶⁹ El segundo se refiere a la posición del capital social total como resultado del movimiento de los muchos capitales existentes y, en consecuencia, la posición de estos últimos como fracciones del primero. Estos dos momentos nos permiten comprender la posición de la *tasa general de ganancia* en cuanto la medida del capital social total y de la *tasa uniforme de ganancia* en cuanto la medida que corresponde a las fracciones en que el capital social total se divide. En *El Capital*, Marx trata estos dos momentos en la segunda sección de este tomo III. De esta manera determinadas, las tasas general y uniforme de ganancia resultan ser los centro de gravitación de las tasas diferenciales de ganancia.

Sostendremos, al igual que Arthur (2001), que, metodológicamente, este movimiento sigue, hasta cierto punto, la dialéctica de “lo uno y lo múltiple” que es tratada en términos de “repulsión y atracción”, y la dialéctica “del todo y las partes” de la *Ciencia de la Lógica* de

⁶⁸ Esto lo dice Marx claramente al decir, en este contexto, que “La cuestión se expone de manera más fácil si concebimos a toda la masa de mercancías,...de *un solo* ramo de la producción, como *una sola* mercancía, y a la suma de los precios de las muchas mercancías idénticas como sumadas en *un solo* precio.” (C.III.6:230)

⁶⁹ Respecto a las nociones de competencia de capitales *individuales* dentro de una misma esfera de producción y de la competencia entre los capitales conformados en diferentes ramas *particulares* de la producción, véase TsPV.II: 183-85. Debemos señalar dos consideraciones importantes respecto a la primera noción: 1) La competencia entre los capitales *individuales* al interior de las ramas industriales particulares fija un mismo valor social y un mismo precio para mercancías idénticas. Esta noción no la expondremos en este trabajo pero la consideramos como presupuesta. 2) Si las composiciones orgánicas de los capitales individuales que conforman una rama industrial son desiguales, sus tasas individuales de ganancia serán igualmente desiguales; ellas nunca podrán llegar a ser iguales, con la única excepción en que todos los capitales individuales tengan la misma composición orgánica. Esto es opuesto a lo que postula la economía neoclásica de que los capitales individuales al interior de una misma rama obtienen la misma ganancia proporcional en el largo plazo.

Hegel. Con base en esto, el segundo momento correspondería a la posición de lo “uno”, el primero del tercer momento correspondería a la posición de los “muchos unos” por mediación de la repulsión y el segundo del tercer momento a la posición del “uno único” por medio de la atracción.

El desarrollo de los momentos tercero y cuarto descritos se presenta en el capítulo 2.

Tema II: La dialéctica de la forma precio en la conceptualización del capital

El objetivo de este tema es una interpretación de la determinación de los precios de producción de las mercancías en el contexto del concepto de capital de Marx. Esta interpretación argumentará que los precios de producción son las formas esenciales y definitivas de los valores de las mercancías; o dicho de otra manera, que es sólo por mediación de la determinación de los precios de producción de las mercancías que se determinan sus valores sociales definitivos y, por lo tanto, los tiempos de trabajo social-abstracto que éstos representan. Esto supone que los así llamados problemas de la ‘transformación de los valores en precios de producción’ y de la ‘reducción del trabajo a trabajo social-abstracto’ están dialécticamente relacionados y que la plena comprensión de las relaciones entre los valores y los precios de las mercancías, y en consecuencia, con las del trabajo social-abstracto que sus valores representan, sólo se logra entendiéndolas como relaciones de determinación recíproca entre sí a lo largo de los momentos que conforman la estructura lógica del concepto de capital en *El Capital*.

En el capítulo 3 se presenta el movimiento lógico de las formas-precio que toma el valor de las mercancías a lo largo de los diferentes momentos en *El Capital*: de la forma más simple y general, es decir, el precio en general, que se presenta en la primera sección del tomo I, a la forma más acabada, es decir, el precio de producción, que se presenta en la segunda sección del tomo III. Sobre la base de la dialéctica de Marx, que sostiene que la introducción de la ley de la competencia capitalista en el tomo III hace que se invierta la ley basada en el valor y el plusvalor desarrollada en el tomo I (en particular, que el trabajo determina los precios), se argumenta que el precio de producción, en cuanto la forma más acabada del valor como capital, es la expresión final y definitiva del valor de las mercancías en cuanto productos de las diferentes fracciones en que el capital productivo total se divide. Como esto supone que los valores de las mercancías son finalmente determinados por sus precios de producción, se afirma que es sólo por mediación de

esta determinación recíproca que se resuelve el problema de la reducción de los tiempos de los trabajos fisiológicos de diferente complejidad que se objetivan en la producción de las mercancías a tiempos de trabajo social abstracto. Esto implica que tanto el trabajo determina los precios como los precios determinan al trabajo.

En el capítulo 4 se desarrolla un modelo simple de la determinación recíproca de los valores y precios de producción de las mercancías y del tiempo de trabajo social-abstracto que representan. En la primera sección, siguiendo el argumento de Marx de que es sólo por medio de la equiparación de las mercancías en su forma dineraria, es decir, sus formas-precio, en el intercambio que los diversos tiempos de trabajo fisiológico-abstracto que se objetivan en su producción se reducen a tiempos de trabajo social-abstracto, se muestra que, independiente de las magnitudes que adquieran, los precios de las mercancías son siempre equivalentes a *cierto* tiempo de trabajo social-abstracto. Estos precios y los tiempos de trabajo social-abstracto que estos representan son definidos ‘precios directos’ y ‘valores de mercado’, respectivamente. Lo que resulta de esto es que, al igual que los ‘precios directos’, los ‘valores de mercado’ de las mercancías no adquieran una única magnitud, sino un rango infinito de magnitudes. Primeramente, esto se muestra en términos relativos, donde los ‘precios directos’ relativos resultan iguales a los ‘valores de mercado’ relativos. Enseguida se muestran todas las relaciones positivas posibles entre los ‘precios directos’ y los ‘valores de mercado’ de las mercancías en términos absolutos.

Considerando que el movimiento de la transformación es secuencial, en la segunda sección se desarrollan todos los sistemas de precios de producción que corresponden a todos los sistemas de ‘valores de mercado’ del modelo. Lo primero que se muestra es que no hay un único conjunto de precios de producción sino un rango infinito de ellos; a cada uno de los cuales le corresponde un determinado conjunto de coeficientes de reducción de los trabajos. Con esto se prueba que, en general, el tiempo de trabajo social-abstracto que representan los ‘valores sociales de mercado’ de las mercancías son determinados o expresados por medio de sus precios de producción. De esto surge el problema de que sin conocer de antemano los coeficientes que reducen los tiempos de trabajo a trabajo social-abstracto no se pueden determinar los precios de producción que expresan los ‘valores sociales de mercado’ definitivos de las mercancías. Para resolver este problema, se argumentará que sólo se pueden determinar estos precios de

producción de una manera aproximada por medio de lo que se denomina de transformación inversa, es decir, la transformación de los precios de mercado de las mercancías a sus precios de producción. Pero, como los precios de mercado oscilan continuamente, se concluirá en que una aproximación más cercana a la solución definitiva es la que resulta del promedio de los precios de producción que se obtienen a partir de los diferentes precios de mercado que toman las mercancías en diferentes momentos de la realidad más concreta y aparente del movimiento del capital.

Al final se presentan las conclusiones generales.

PARTE I

***LA DIALÉCTICA DE LA TASA DE GANANCIA EN LA
CONCEPTUALIZACIÓN DEL CAPITAL***

CAPÍTULO 1

El concepto de capital como capital-en-general y la tasa de valorización como su medida

En varios pasajes de los *Grundrisse*, Marx se refiere explícitamente a los dos momentos que comprenden la presentación del devenir (lógico) del concepto general del capital:

Para alcanzar el concepto de capital, es necesario partir del valor y no del trabajo, y concretamente del valor de cambio ya desarrollado en el movimiento de la circulación. Es tan imposible pasar directamente del trabajo al capital, como pasar directamente de las diversas razas humanas al banquero o de la naturaleza a la maquina de vapor. Hemos visto que en el dinero en cuanto tal el valor de cambio ya ha adoptado una forma autónoma respecto a la circulación, pero una forma que, cuando se le fija, es sólo negativa, fugitiva o ilusoria... Tan pronto como el dinero se pone como valor de cambio que no sólo se vuelve autónomo respecto a la circulación, sino que se mantiene en ella, deja de ser dinero, pues éste en cuanto tal no va más allá de su función negativa: *es capital.* (G.1: 198-199)

El capital, tal como hasta aquí lo hemos considerado, en cuanto relación diferente del valor y del dinero, es el *capital en general*, esto es, el compendio de las determinaciones que distinguen el *valor en cuanto capital*, del *valor como mero valor o dinero*. El valor, el dinero, la circulación, etc., los precios, etc., están *presupuestos*, igualmente el trabajo, etc. Pero no nos ocupamos aquí ni de una forma *particular*, ni de *tal o cual capital [individual]* en lo que se diferencia de otros capitales diversos, etc. Asistimos al proceso de su surgimiento [lógico]. Este proceso dialéctico de surgimiento constituye tan sólo la expresión del movimiento real en el cual el capital deviene. Las relaciones ulteriores habrá que considerarlas como desarrollo de este germen. (G.1: 251)¹

El primer momento surgió del valor, tal como salía de la circulación y presuponía a ésta. Era el *concepto simple* de capital; el dinero tal y como era determinado directamente en su evolución hacia el capital; el

¹ Es interesante observar que, en este pasaje, Marx señala que el tratamiento del concepto de capital incluye no sólo el momento de la generalidad, sino también los momentos de la particularidad y de la singularidad. Unas páginas antes, Marx critica a Proudhon por no ver la diferencia entre valor y capital: "Todo capital es aquí 'une valeur faite' [un valor realizado]. El dinero es el 'Valeur la plus par-faite' [Valor más perfecto], el valeur faite a la potencia más alta. Esto significa, pues, que: 1) El producto se convierte en capital al convertirse en valor. O que el capital es nada más que valor simple. No existe diferencia alguna entre ellos. De ahí que alternativamente una vez lo nombre mercancía (el lado natural de ésta expresado como producto) y otra vez como valor, o más bien precio, ya que éste supone el acto de la compra y la venta. 2) Puesto que el dinero se presenta como la forma acabada del valor, tal como ocurre en la circulación simple, el dinero es también el verdadero *valeur faite*. (G.1: 205-6)

segundo momento partía del capital como supuesto de la producción y resultado de la misma; el tercer momento pone al capital como *unidad determinada* de la circulación y producción. (G.1: 260)²

Así como el dinero se presentaba primeramente como supuesto del capital, como causa del mismo, ahora se presenta como su efecto. En el primer movimiento el dinero tenía su origen en la circulación simple; en el segundo, en el proceso de producción del capital. En el primero se transformaba en capital; en el segundo, se presentaba como un supuesto del capital puesto por el propio capital; y por lo tanto ya está puesto *en sí* como capital; ya tiene en sí la relación ideal con el capital. Ya no se convierte simplemente en capital, sino que como *dinero* ya está puesto en él el que puede transformarse en capital. (G.1: 304)

En los pasajes anteriores, Marx señala que el momento inicial de la presentación de su concepto de capital corresponde a las determinaciones y relaciones “del valor como mero valor y dinero” en cuanto que son los *presupuestos* a la *posición* del “valor en cuanto capital”, y, por lo tanto, al momento que corresponde a la posición del capital-en-general.³ Al concebir que “el capital es nada más que valor simple” (G.1: 205)⁴ y que este último “constituye la expresión más abstracta del capital mismo y de la producción fundada en éste” (G.2: 315), Marx considera, siguiendo la presentación dialéctica que va de lo más elemental, abstracto e indeterminado a lo más complejo y concreto, que en este momento inicial se debe concebir al valor como, en palabras de Hegel, “el concepto como ser”⁵ del capital. Es de esta misma manera que E. Dussel lo concibe: “Decir que el valor es el capital mismo en su ser fundamental, o en la determinación que fundamenta aún las determinaciones esenciales (tales como el dinero, trabajo asalariado, etc.), quiere indicar que se trata del ser mismo del capital, de la identidad originaria... *El valor es el ser del capital.*” (1985: 325) Es por esto que, en el momento inicial o el ‘punto de partida’ de la presentación del concepto de capital en *El Capital*, se trate el desarrollo de las determinaciones o formas más simples e inmediatas de existencia del valor en cuanto ser del capital, es decir, la mercancía, el dinero, y de su proceso de circulación; proceso cuyo resultado último es la forma dinero, pero una forma que “cuando se le fija, es sólo negativa, fugitiva o ilusoria.” Éste es

² Marx continúa diciendo: (La relación entre el capital y el trabajo, entre el capitalista y el obrero, incluso como resultado del proceso de producción.) Debe distinguirse entre la acumulación de los capitales; ésta presupone capitales; la relación del capital como *existente* implica también, por consiguiente, las vinculaciones del capital con el trabajo, los precios (capital fixe y capital circulant), el interés y el beneficio.” (G.1: 260)

³ Sobre la noción de ‘capital-en-general, véase el pie de página 6 de la introducción.

⁴ “La *forma de valor*, cuya figura acabada es la *forma de dinero*, es sumamente simple y desprovista de contenido.” (C.I.1: 6) A este respecto Dussel señala que “El ser del capital es para Marx el valor (*Wert*). Desde los *Grundrisse* puede verse cómo Marx pasó del dinero como ‘comienzo’ (*Anfang*) —contra Proudhon o Marimon— a colocar al valor como el ‘comienzo’ absoluto del discurso crítico.” (Dussel, 2005: 220)

⁵ “En consecuencia la lógica se dividirá primeramente en lógica del *concepto como ser* y del *concepto como concepto...*” (Hegel, 1968: 56) “El puro ser marca el inicio.” (Hegel, 1997: 54)

precisamente el objeto de la primera sección del tomo I de *El Capital*. A este momento inicial a partir del cual se desarrollarán las consecuentes determinaciones y relaciones del valor en cuanto capital, lo hemos caracterizado, siguiendo a Marx, como la *apariencia inmediata* de la circulación capitalista,⁶ donde la relación entre capital y trabajo y la producción capitalista están presupuestadas.

El segundo momento corresponde necesariamente a la presentación de las relaciones y determinaciones esenciales del “valor en cuanto capital.” Como un momento posterior al inicial, este momento implica el pasaje de la *apariencia inmediata* (del ser del capital) a la *esencia* del capital; esencia que es propiamente el concepto de capital como capital-en-general. En *El Capital*, este pasaje es el objeto de la segunda sección del Tomo I; pasaje que presentaremos tal como Marx lo desarrolla allí. Considerando que el dinero es el producto último de la circulación mercantil simple, es decir, el “valor, tal como salía de la circulación y presuponía a ésta”, y que Marx denomina el “*concepto simple* de capital”,⁷ en primer lugar tratamos el devenir lógico del capital-en-general a partir del dinero,⁸ y, por lo tanto, *desde* la circulación, donde el momento de la producción está presupuesto, no puesto todavía. Es precisamente aquí donde sostendremos que Marx trata el devenir del capital-en-general por medio de lo que hemos denominado sus determinaciones cualitativa y cuantitativa y de su medida (es decir, la unidad de las determinaciones cualitativa y cuantitativa). Como veremos, la *medida específica del capital-en-general* corresponde aquí a lo que denominaremos como la *tasa de valorización del capital*. Dado que el devenir del capital-en-general *desde* la circulación y de sus leyes inmanentes⁹ no permiten fundamentar completamente su determinación cuantitativa, es decir, el incremento de valor o plusvalor, que lo ponga como tal, terminaremos la presentación de este momento con una explicación breve de la introducción vía la circulación de la condición *sine qua non* que permite fundamentar satisfactoriamente la producción regular del plusvalor, esto es, la existencia de la capacidad del trabajo o la fuerza de trabajo como mercancía, y, por lo tanto, del trabajo vivo como la fuente del valor y el plusvalor. Esto permite la transición a la esfera de la producción y,

⁶ Esta idea la desarrollamos originalmente en Robles, 1999.

⁷ “Ese producto último [el dinero, MR] de la circulación de mercancías es la primera forma de manifestación del capital.” (C.I.1: 179)

⁸ Éste es, dice Dussel (1985: 118), “el ‘pasaje’ más importante, quizá de todo el pensamiento de Marx.”

⁹ “La transformación del dinero en capital ha de desarrollarse sobre la base de las leyes inmanentes al intercambio de mercancías, de tal modo que el *intercambio de equivalentes* sirva como punto de partida.” (C.I.1: 202)

por lo tanto, al capital “como supuesto de la producción y resultado de la misma.” Debemos señalar sin embargo que no trataremos aquí el momento de la producción.

El movimiento dialéctico del primer al segundo momento resulta ser así el ‘pasaje’ de las determinaciones del valor en cuanto ser del capital a las determinaciones del valor en cuanto ser esencial del capital, del concepto de capital como capital-en-general. En la primera sección de este capítulo tratamos el primer momento que denominamos como la apariencia inmediata de la producción capitalista y en la segunda sección tratamos el devenir del capital por medio de sus determinaciones cuyo resultado final será la tasa de valorización y la fuente del plusvalor en cuanto fundamentos ontológicos del concepto de capital-en-general.

1.1. La circulación mercantil simple en cuanto la *apariencia inmediata* de la producción capitalista. Los *presupuestos* del devenir lógico del capital-en-general

Marx considera que el ‘punto de partida’ de toda presentación científica es el más difícil de establecer puesto que resulta crucial para el ordenamiento sistemático de las determinaciones inherentes de la estructura lógica de todo objeto de investigación como una totalidad.¹⁰ Como primer momento del orden dialéctico-sistemático de la presentación de su concepto de capital en *El Capital*, Marx pone las determinaciones y relaciones que corresponden a la mercancía, el dinero y su circulación, y, al interior de este momento, el examen de la naturaleza de la mercancía en cuanto el ‘ente’ más simple del capital —o ‘la forma celular’ económica de la riqueza capitalista—¹¹ como el ‘punto de partida’ de su argumentación. La comprensión de este comienzo ha sido una de las mayores dificultades para economistas políticos marxistas y no-marxistas, como lo muestra la amplia literatura existente al respecto.

¹⁰ “Los comienzos son siempre difíciles, y esto rige para todas las ciencias. La comprensión del *primer capítulo*, y en especial la parte dedicada al *análisis de la mercancía*, presentará por tanto la dificultad mayor.” (C. I.I: 5).

¹¹ A este respecto, permítanos volver a referirnos (pie de página 49 de la Introducción) lo dicho por Dussel en su estudio sobre los Manuscritos del 61-63: “La mercancía como ‘ente (*Dasein*)’ es abstraída de la totalidad concreta del capital, y aunque es un ‘ente’ del capital, se le separa, abstrae, se le considera como un todo; y así ‘la mercancía singular (*einzelne*)’ es el ‘ente elemental (*elementarisches Dasein*)’ de la riqueza burguesa’ como totalidad.” (1988: 28)

En la literatura económica marxista podemos distinguir, en términos generales, dos grandes interpretaciones opuestas sobre el objeto de la primera sección del tomo I de *El Capital*, cuyas razones están, como dice Fausto,¹² en una relación antinómica de tesis y antítesis.

Por una parte, la interpretación que corresponde a la tesis considera que el objeto de esta sección primera es la teoría de circulación mercantil simple generalizada, es decir, la teoría de la mercancía, el dinero y su circulación, al interior del modo de producción capitalista.¹³ La tesis de que el objeto de esta sección pertenece a la producción capitalista se prueba, por un lado, por el hecho de que, en el parágrafo inicial del tomo I de *El Capital*, Marx afirma que tratará el “modo de producción capitalista”¹⁴ y, por otro lado, por el hecho de que Marx introduce, como determinaciones de la mercancía y del dinero, las categorías de trabajo abstracto y de valor, que son, según él, categorías propias del modo de producción capitalista.¹⁵ Con base en esto, se

¹² Aquí seguimos las ideas desarrolladas por Fausto en 1983, y en 1997, capítulo 1; y por nosotros en dos trabajos anteriores, Robles, 1999 y 2005c.

¹³ Entre los marxistas que sostienen, de una manera u otra, esta interpretación se encuentran, por ejemplo, Arthur, 1996; Colletti, 1977; Dussel, 1988; Kosik, 1976; Nicolaus, 1973; Robles, 1999; Sekine, 1986; T. Smith, 1990; Weeks, 1981; y muchos más.

¹⁴ “La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista aparece como un enorme cúmulo de mercancías...Nuestra investigación, por consiguiente, se inicia con el análisis de la mercancía.” (C.I.1: 43)

En la *Contribución* lo dice de la siguiente manera: “A primera vista, la riqueza burguesa aparece como una descomunal acumulación de mercancías, y la mercancía individual como su existencia elemental.” (CCEP: 9)

A este respecto, por ejemplo, Dussel sostiene que “si es ‘burguesa’ quiere decir que es ya capital en su esencia.” (1988: 25)

¹⁵ Esto lo dice Marx en varios de sus textos. Por ejemplo, en la *Contribución* dice: “Desde luego que Steuart sabía muy bien que también en épocas preburguesas el producto adquiere la forma de la mercancía, y que ésta adquiere la forma de dinero, pero demuestra detalladamente que la mercancía, en cuanto forma básica elemental de la riqueza, y la enajenación, en cuanto la forma predominante de la apropiación, sólo pertenecen al período burgués de la producción, es decir que el carácter del trabajo creador de valor de cambio es específicamente burgués...De hecho, esto sólo significa que, para su pleno desarrollo, la ley del valor presupone la sociedad de la gran producción industrial y de la libre competencia, es decir, la sociedad burguesa.” (CCEP: 43-44)

En los *Grundrisse*, lo dice de la siguiente manera: “Si en teoría el concepto de valor precede al de capital — aunque para llegar a su desarrollo puro debe suponerse un modo de producción fundado en el capital—, lo mismo acontece en la práctica. [...] La existencia del valor en su pureza y universalidad presupone un modo de producción en el cual el producto, considerado de manera aislada, ha cesado de ser tal para el productor y muy particularmente para el trabajador individual. En este modo de producción el producto no es nada si no se realiza a través de la circulación. [...] Esta propia determinación de valor tiene como supuesto determinado nivel histórico del modo de producción social, está dada conjuntamente con éste, constituye pues una relación histórica.” (G.1: 190) y, más adelante, “El concepto de valor es enteramente propio de la economía más reciente, ya que constituye la expresión más abstracta del capital mismo y de la producción fundada en éste. En el concepto de valor se delata su secreto.” (G.2: 315)

En el tomo III de *El Capital*: “Si el valor de las mercancías está determinado por el tiempo de trabajo necesario contenido en ellas, y no por el tiempo de trabajo contenido en ellas en forma general, es el capital el primero que realiza esta determinación [...]” (C.III.6: 105)

afirma que el objeto último de esta teoría es el capitalismo considerado al nivel de abstracción en que se presentan las categorías que representan conceptualmente las relaciones y determinaciones más simples y abstractas del capital y, por lo tanto, de la producción capitalista. Sin embargo, esta interpretación ha sido contradicha por dos razones relacionadas entre sí: por un lado, por el hecho de que la categoría de capital está ausente al interior de esta teoría y, por el otro, por el hecho de que la circulación mercantil simple, M-D-M, que es parte central del objeto de esta teoría, aparece como un sistema de relaciones de intercambio cuyos movimientos están dirigidos hacia el valor de uso de las mercancías y, por lo tanto, la finalidad del sistema no parece ser la valorización de valor sino la satisfacción de necesidades.

En contraste, la otra interpretación considera que el objeto de la teoría de la circulación mercantil simple *no es* el capitalismo. Esta interpretación corresponde así a la antítesis, que se prueba precisamente por las dos razones que contradicen a la interpretación anterior: porque el capital está ausente en esta teoría y porque la finalidad de la circulación mercantil simple parece ser el valor de uso de las mercancías, donde el dinero en cuanto forma de valor aparece sólo como el mediador para el cumplimiento de esta finalidad. Con base en esto, se afirma que la circulación mercantil simple y la ley del valor —que es la principal ley desarrollada por esta teoría—, no pertenecen sólo al capitalismo sino que también a la ‘producción mercantil’ precapitalista.¹⁶ Sin embargo, esta afirmación es opuesta a lo dicho por Marx de que el valor en cuanto trabajo abstracto cristalizado y, por lo tanto, el trabajo abstracto mismo no existen antes del capitalismo.

Las razones de la tesis como las de la antítesis no sólo son sólidas, sino que, siendo las primeras positivas y las segundas negativas, se niegan mutuamente. De esta antinomia nos surge la siguiente pregunta: ¿Cómo es posible desarrollar una teoría cuyo objeto parece no ser el capitalismo y en la cual se introducen categorías tales como el trabajo abstracto y el valor que pertenecen al capitalismo?

¹⁶ Como señalábamos en la Introducción (véase el pie de página 23), el origen de esta interpretación se encuentra en el método lógico-histórico de Engels (1980). Esta interpretación la sostienen, de una manera u otra, R. Meek, 1972, 1976; Benetti y Cartelier, 1980; Dumenil y Levy, 1986 y 1987; Itoh, 1986; R. Hilferding, 1966; R. Luxemburgo, 1972; A. Emmanuel, 1972; Fine y Harris 1985; y otros. Para una crítica de esta interpretación, véase Robles, 1999.

En *Marx: Lógica & Política*, Fausto sostiene que, de acuerdo con el sentido dialéctico, la única respuesta a esta pregunta es una respuesta contradictoria: el objeto de la sección primera del tomo I de *El Capital* es y no es el capitalismo. Para abordar esta respuesta contradictoria, Fausto señala que, de acuerdo a lo señalado por Marx en el primer parágrafo del tomo I de *El Capital*,¹⁷ el objeto de esta sección es la circulación mercantil simple considerada como la *apariencia de la circulación capitalista* —y que, siguiendo a Marx, nosotros la hemos caracterizado como la *apariencia inmediata* en cuanto que es “lo inmediatamente existente en la superficie de la sociedad burguesa”¹⁸— y los *fundamentos* de esa apariencia: “[e]se todo homogéneo constituido por el fundamento y la apariencia constituye la *producción mercantil simple, momento de la producción capitalista [...]*”¹⁹ que “[...] es ella misma la *apariencia [inmediata]* del modo de producción capitalista” (Fausto, 1983: 184). Los fundamentos a que se refiere Fausto son aquellas categorías y relaciones que conforman la teoría del valor-trabajo, y que son introducidas aquí como los fundamentos de la circulación mercantil simple considerada como la *apariencia inmediata* de la circulación capitalista.

Permítanos exponer brevemente tanto los fundamentos de esta apariencia como la apariencia misma.

En primer lugar debemos señalar que la conceptualización de la producción mercantil simple en cuanto la apariencia inmediata de la producción capitalista *presupone* una división social del trabajo que corresponde a una sociedad específica en la que sus productos son el resultado de los trabajos propios de productores privados y autónomos llevados a cabo independientemente unos de otros. Como esta división social del trabajo supone no sólo la disociación entre los diferentes productores, sino además la disociación entre la producción y el

¹⁷ Vea el pie de página 14 anterior.

¹⁸ “La circulación que se presenta como *lo inmediatamente existente en la superficie* de la sociedad burguesa, sólo existe en la medida en que se la mantiene. Considerada en sí misma, es la intermediación entre extremos presupuestos. No pone a esos extremos. Por ende no sólo debe medírsele en cada uno de sus *momentos*, sino como totalidad de la intermediación, como proceso total. Su *ser inmediato* es, pues, *apariencia pura. Es el fenómeno de un proceso que ocurre por detrás de ella.*” (G.1: 194; énfasis nuestro)

¹⁹ Esto lo dice Marx en los siguientes pasajes: “La *circulación simple*, es, más que nada, una esfera abstracta del proceso de producción burgués en su conjunto, una esfera que en virtud de sus propias determinaciones se acredita como *momento*, mera *forma de manifestación* de un proceso más profundo situado detrás de ella, que deriva de ella y a la vez la produce: el capital industrial.” (VPC: 251; énfasis nuestro)

“La circulación del dinero —...— se presenta ahora sólo como un momento de la circulación del capital y su propia autonomía está puesta como mera *apariencia*. Se presenta determinada en todos los sentidos por la circulación del capital, del cual nos volveremos a ocuparnos.” (G.2: 27)

consumo, la relación social de los productores y de sus trabajos sólo puede ser establecida indirectamente por la mediación del proceso de intercambio entre sus productos en el mercado. El contenido del proceso del intercambio resulta ser así la apropiación del trabajo de otros, o del trabajo ajeno, por mediación del trabajo propio, lo que, dice Marx, “*transforma la propiedad sobre el trabajo propio en propiedad sobre el trabajo social.*”²⁰ Para Marx, esta forma de apropiación representa la ley de la apropiación de la circulación mercantil simple en cuanto la apariencia inmediata de la circulación capitalista.²¹ De esta manera, en cuanto son producidos con el objetivo de su intercambio en el mercado, los productos del trabajo adquieren la forma de mercancías,²² es decir, adquieren la doble determinación de ser valores de uso y ser valores de cambio. Los valores de uso de las mercancías son aquí además considerados los soportes materiales de sus valores de cambio.²³ Es precisamente a partir de la mercancía en cuanto la forma concreta más elemental en que aparece la riqueza material de la sociedad mercantil capitalista, y a partir de la cual los momentos y categorías consecuentes de la teoría deben ser derivadas, por donde empieza Marx el análisis de los fundamentos de la circulación mercantil simple en cuanto la apariencia inmediata de la circulación capitalista en la sección primera del tomo I de *El Capital*.

²⁰ “El trabajo y la propiedad sobre el resultado del trabajo propio, pues, se presenta como el supuesto básico sin el cual no tendría lugar la apropiación secundaria por medio de la circulación. *La propiedad fundada en el trabajo propio* constituye, en el marco de la circulación, *la base de la apropiación de trabajo ajeno.....La circulación muestra tan sólo cómo esa apropiación inmediata, gracias a la mediación de una operación social, transforma la propiedad sobre el trabajo propio en propiedad sobre el trabajo social.*

De ahí que todos los economistas modernos declaren que el trabajo propio es el título de propiedad original —ya lo hagan de manera más referida a lo económico o a lo jurídico— y que la propiedad sobre el *resultado del trabajo propio* constituye el supuesto básico de la sociedad burguesa...El supuesto mismo se funda en el supuesto del valor de cambio en cuanto ralaci[ón] económica que domina la totalidad de las relaciones de producción e intercambio; él mismo es, por ende, un producto histórico de la sociedad burguesa, de la sociedad del valor de cambio desarrollado.” (VPC: 227-229)

²¹ “Mas sea como fuere, el proceso de circulación tal como aparece en la superficie de la sociedad, no conoce otra forma de la apropiación, y si en el curso de la investigación surgieren contradicciones, a éstas, al igual que a esta ley de la apropiación originaria por el trabajo, habrá que derivarlas del desarrollo del valor de cambio mismo. Una vez supuesta la ley de la apropiación por el trabajo propio —y es este un supuesto que surge del análisis mismo de la circulación, en modo alguno un supuesto arbitrario—, se deduce de suyo la vigencia en la circulación de un reino de la libertad e igualdad burguesas, fundado en dicha ley.” (VPC: 229)

²² “Sólo los productos de *trabajos privados autónomos, reciprocamente independientes*, se enfrentan entre sí como mercancías.” (C.I.1: 52)

²³ “En la forma de sociedad que hemos de examinar, [los valores de uso] son a la vez los portadores materiales del valor de cambio.” (C.I.1: 45)

Los fundamentos de la circulación mercantil simple son aquí derivados a partir de dos movimientos inversos que nos remiten a la relación dialéctica esencia-apariencia.

El primer movimiento corresponde al pasaje del valor de cambio, en cuanto la forma inmediata en que aparece la relación entre las mercancías como valores de uso, al valor como el contenido *esencial* que lo fundamenta. En el punto de partida de este movimiento, los valores de cambio de la mercancía aparecen como simples relaciones cuantitativas, es decir, proporciones diversas en que se intercambia con valores de uso distintos a ella, que si bien son expresiones diferentes y se modifican constantemente, todas son sus valores de cambio. De aquí que los valores de cambio de las mercancías parecen ser, dice Marx, “algo accidental y puramente relativo.” Sin embargo, al examinar las relaciones más de cerca, Marx llega a la conclusión de que el valor de cambio de una mercancía “[d]ebe,..., poseer un contenido diferenciable de [sus] diversos *modos de expresión*.” (C.I.1: 45) Los valores de cambio deben, por lo tanto, ser la expresión de algo común que se encuentra objetivado, cristalizado, en las mercancías. Es por medio del movimiento en que los valores de uso de las mercancías y los trabajo útiles distintos que las producen son abstraídos, que el trabajo humano indiferenciado, el gasto de fuerza de trabajo humana en general, emerge como la sustancia común que se encuentra cristalizada en las mercancías. Esta sustancia común es lo que va permitir a las mercancías, a pesar de sus diferencias en cuanto valores de uso, identificarse como iguales, y la cantidad de esta sustancia cristalizada en cada una de ellas es lo que les permitirá intercambiarse entre sí en cierta proporción. Esta *sustancia común* es lo que Marx denomina *trabajo abstracto*. Debemos señalar sin embargo que, para nosotros, en este momento de la presentación de Marx, el trabajo abstracto no está aquí puesto todavía como *trabajo social-abstracto* sino que *está presupuesto*; sólo será *puesto* como trabajo social-abstracto por mediación del dinero. En cuanto que no ha sido todavía puesto como trabajo social-abstracto, la abstracción del trabajo se presenta aquí como *trabajo fisiológico-abstracto* (de diferente complejidad e intensidad) cristalizado en las mercancías.²⁴ En

²⁴ “Todo trabajo es, por un lado, gasto de fuerza humana de trabajo en un *sentido fisiológico*, y es en esta condición de trabajo humano igual, o de trabajo abstractamente humano, como constituye el valor de la mercancía.” (C.I.1: 57) Véase también la sección 3.1 del capítulo 3 de la segunda parte de este trabajo.

Sí no fuera así se tendría que considerar que la realidad biológica del trabajo, que representaría una *generalidad trans-histórica*, como aquella que constituye la naturaleza del trabajo abstracto. Sin embargo, la naturaleza del trabajo abstracto no es sólo *fisiológica*, sino que además es *social*. Para una presentación más detallada de las

cuanto cristalizaciones de esta sustancia presupuesta, podemos decir que las mercancías son determinadas como ‘valores’ presupuestados. El ‘valor’ en cuanto trabajo abstracto presupuesto cristalizado en las mercancías puede ser así considerado el *contenido esencial* del cual el valor de cambio no sólo será su “modo de expresión, la *forma* fenomenal,”²⁵ sino su forma presupuesta de existencia social, y, el trabajo abstracto presupuesto como el “trabajo que pone valor de cambio.”²⁶ De aquí que se pueda decir que las determinaciones inmanentes de la mercancía sean realmente valor de uso y ‘valor’ (presupuesto). A esta dualidad de forma de las mercancías corresponden así dos aspectos de naturaleza distinta del trabajo que las produce, el trabajo útil concreto y el trabajo fisiológico-abstracto o trabajo abstracto presupuesto, respectivamente.²⁷

El segundo es el movimiento inverso: el pasaje del ‘valor’ (esencia) a la forma de valor o el valor de cambio (apariencia, pero ya no inmediata sino mediada). En cuanto un ser de reflexión (en términos dialécticos), el ‘valor’ de las mercancías es una esencia que no puede aparecer en sí mismo ni en el valor de uso en que está objetivado, sino que debe aparecer en el valor de uso de una otra mercancía que sea distinta a la que lo porta. Ésta una otra es la mercancía-dinero.²⁸ Con la mercancía-dinero se pasa de la situación en que la materia (el valor de uso) era considerada el soporte de la forma (el ‘valor’) a otra en que la *forma se encarna en la materia*, es decir, el valor de uso de la mercancía que funciona como dinero. En realidad, el dinero constituye el ser-ahí (*Dasein*), es decir, el *ente* o *forma social de existencia inmediata del valor*, de las mercancías y, por tanto, la *forma social de existencia inmediata de la abstracción del trabajo*.²⁹ Esto implica que, sin tomar la forma de dinero, el ‘valor’ de las mercancías, es decir, la sustancia trabajo fisiológico-abstracto cristalizada en ellas, no puede adquirir una existencia social. El dinero es así considerado no sólo la forma que le da existencia social al ‘valor’ de las mercancías, sino además

implicaciones dialécticas de la abstracción del trabajo en varios textos de Marx, véase mi trabajo: “La dialéctica de la conceptualización de la abstracción del trabajo”, Robles 2005a.

²⁵ “[E]l valor de cambio únicamente puede ser el modo de expresión, o «forma de manifestarse», de una contenido diferenciable de él.” (C.I.1: 45, agregado a)

²⁶ Marx citado por Dussel (1988: 30).

²⁷ Desde mi perspectiva no se puede pensar que el trabajo fisiológico es una simple generalización mental como lo concibe Saad-Filho (2002): “Esta definición fisiológica se deriva de una generalización mental entre todos los tipos de trabajos concretos...” (10), y que la presentación de la producción capitalista deba simplemente “partir de su esencia, el *trabajo abstracto*.” (11)

²⁸ Sobre la génesis del dinero, véase mi trabajo “La dialéctica de la forma de valor o la génesis lógica del dinero”, Robles, 2005b.

²⁹ “El dinero proviene de la circulación como resultado de ésta, es decir, como existencia adecuada del valor de cambio, equivalente que es para sí y persistente en sí.” (VPC: 259)

su medida: “En cuanto medida de valor,” dice Marx, “el dinero es la *forma de manifestación necesaria* de la medida del valor *inmanente* a las mercancías: el tiempo de trabajo.” (C.I.1: 115)³⁰ Es precisamente la forma de valor que asumen las mercancías en el intercambio como se constituye su forma precio.³¹ Todo esto significa que el valor de las mercancías sólo puede adquirir una medida externa definitiva en el dinero y que, por tanto, el *quantum* de trabajo social abstracto que las mercancías representan sólo es resuelta por la cantidad de trabajo abstracto en sentido fisiológico que fue objetivado privadamente en su producción y que es socialmente puesta y medida por medio de sus relaciones dinerarias en el mercado.³² El dinero, como la medida y la forma inmediata de existencia del valor de las mercancías, no sólo se presenta así como el mediador del proceso de la circulación mercantil simple, que Marx simboliza como M-D-M, sino que se presenta además como la forma inmediata en que el valor puede volverse autónomo. El dinero que, en cuanto “una forma autónoma respecto a la circulación”, dice Marx, “cuando se le fija, es sólo negativa, fugitiva o ilusoria.” (G.1: 199) Como resultado de este doble movimiento inverso, tenemos los fundamentos de la circulación mercantil simple en cuanto la apariencia de la circulación capitalista.

Por otra parte, desde la perspectiva puramente fenoménica, la circulación mercantil simple aparece como un agregado de intercambios que se expresan ellos mismos como un proceso de circulación (o intercambio) simple de mercancías, M-D-M, es decir, mercancías que son compradas y vendidas a valores equivalentes por mediación de su forma dineraria.³³ Las

³⁰ Esto contrasta con la concepción del dinero de la mayoría de las teorías económicas como un simple numerario. El dinero como medida del valor será tratado con un poco de mayor amplitud en la segunda parte de este texto.

³¹ La dialéctica de la forma-precio será tratada en la segunda parte de este texto.

³² Esto es señalado por Marx en el siguiente pasaje del capítulo 1 de la primera edición de *El Capital*: “la magnitud de valor es las dos cosas, valor en general y valor medido cuantitativamente.” (PEC.I: 987) Otros autores argumentan lo mismo de diferente manera. Por ejemplo Reuten dice que “En el mercado, el valor realmente toma forma en su expresión en términos de dinero. [...] En el mercado, el trabajo realmente toma la forma-de-valor. Así el trabajo es realmente convertido (transformado) en una entidad abstracta” (Reuten, 1993: 107-108). Véase, también, Himmelweith y Mohun, 1981; y De Vroey, 1981.

³³ “El proceso real de la circulación no *aparece*, pues, como metamorfosis global de la mercancía, como su movimiento a través de fases opuestas, sino como el mero agregado de muchas compras y ventas que casualmente corren simultáneamente o se siguen unas a otras.” Es interesante observar que después de este pasaje Marx aplica el silogismo hegeliano (U, P, I) a M-D-M, “[E]n M-D-M los dos extremos M no guardan la misma relación formal para con D. La primera M, en cuanto mercancía particular, guarda con el dinero una relación para con la mercancía general [universal], mientras que el dinero, en cuanto la mercancía general [universal], guarda con la segunda M una relación en cuanto mercancía particular. Por ello, desde el punto de vista [del silogismo] lógico abstracto, puede reducirse M-D-M a la forma final P-G-I [P-U-I], en lo cual lo particular constituye el primer extremo, lo general [universal] el centro de la unión, y lo individual el último extremo.” (CCEP: 81)

mercancías no son puestas sin embargo por este proceso sino que están presupuestadas a él, es decir, las mercancías aparecen en manos de sus poseedores, cuya producción está presupuestada; mercancías que son intercambiadas con la finalidad de realizarse en el consumo. La finalidad de este proceso aparece ser así el valor de uso y, por lo tanto, el consumo o la satisfacción de necesidades; finalidad que, en consecuencia, se encuentra localizada fuera de este proceso. Es importante señalar que el valor de uso como finalidad de este proceso está puesta aquí como algo que niega al valor como finalidad, o como negando la finalidad de su opuesto, el valor. Así la valorización como finalidad del valor está aquí negada, pero negada sólo como finalidad puesta. Por su parte, el dinero aparece en este proceso como el mediador formal que permite la realización de esta finalidad, con la realización del valor de las mercancías. Si bien es cierto que, en la circulación mercantil simple, ya se tiene una autonomización del valor en la forma dinero, éste no es valor-en-proceso aunque haya movimiento del dinero. Este movimiento es aquí un atributo, no un movimiento-sujeto como lo es cuando el valor se convierte en capital. Es importante señalar sin embargo que, en cuanto que el valor está aquí puesto en la forma de dinero, no es verdad que el capital esté pura y simplemente ausente. Como valor y como dinero, es decir, como ser y como ‘ser-ahí’, el capital está ‘aquí’, a pesar de que no esté puesto como tal todavía. En este sentido se puede decir que el capital está aquí presupuestado. El intercambio entre mercancía y dinero puede también ser pensada sobre la forma de un movimiento de devenir: la mercancía se torna dinero y el dinero se torna mercancía. Pero esta transformación de la una en el otro y del uno en la otra no hace a la circulación simple un movimiento-sujeto que pueda sostenerse por sí sola pues, como tal, no lleva en sí misma el principio de la autorrenovación como sucede con la circulación del capital. Debemos señalar sin embargo que, en cuanto el capital está presupuestado, la circulación mercantil simple presupone la circulación del capital.³⁴

³⁴ “Del examen de la circulación simple se infiere *para nosotros* el concepto universal de capital, ya que, en el marco del modo burgués de producción, la propia circulación simple no existe sino como supuesto del capital y presuponiéndolo.” (VPC: 278) Desde una perspectiva general de la circulación y reproducción del capital, la circulación mercantil aparece como el eslabón entre dos ciclos anuales: D-M.....P.....M'-D-M.....P.....M'-D. Véase también los pasajes citados en el pie de página 19 anterior.

Citando estos mismos pasajes, Murray señala que “La presentación total de la mercancía y la circulación mercantil simple generalizada de Marx presupone al capital y su forma característica de circulación. Es quizás el más importante logro de la teoría de la circulación mercantil generalizada de Marx haber demostrado —con un razonamiento dialéctico soberbio— que una esfera de tales intercambios no puede sostenerse por sí sola; la circulación mercantil generalizada es ininteligible cuando se abstrae de la circulación del capital.” (Murray, 2000:

Con base en lo anterior se puede decir que la primera sección del tomo I de *El Capital* pone tres elementos: la apariencia, es decir, el movimiento M-D-M, cuya finalidad es el valor de uso; sus fundamentos, es decir, el trabajo abstracto, el valor y, por lo tanto, la forma dinero; y la unidad de ambos en la ley de apropiación por el trabajo o por el intercambio de equivalentes y, por lo tanto, una apropiación fundada en el trabajo mediada por el dinero. En la medida en que son *puestos*, estos tres elementos son *aparentes*. Esta posición de ellos —que opera objetivamente la circulación mercantil simple— constituye precisamente la *apariencia inmediata* del sistema. Esto es, la posición de la circulación mercantil simple como apariencia inmediata, de sus fundamentos y de su unidad, que Fausto define como la producción mercantil simple, se presenta como un sistema social de producción para el intercambio, cuya finalidad parece ser la apropiación de los valores de uso de las mercancías por mediación de la forma dineraria de sus valores y, por tanto, por mediación del intercambio de equivalentes. O dicho de otra manera, en la sección primera, la circulación capitalista aparece como un sistema que respondiera a las leyes generales de la circulación mercantil simple, cuyo objetivo aparece como la satisfacción de necesidades y la apropiación de las mercancías o de los trabajos ajenos aparece como el resultado, directo o indirecto, de la apropiación del trabajo propio. Pero, como la sección primera del tomo I de *El Capital* pertenece a la producción capitalista, donde el *valor en cuanto capital no está puesto todavía* y su finalidad está ‘negada’, la producción mercantil simple en cuanto la *apariencia inmediata* de la producción y circulación capitalistas sólo puede constituir el *momento presupuesto*, y por lo tanto, *negado* (no suprimido), de la producción y la circulación capitalistas.³⁵ Esta negación sólo será evidente cuando la presentación pase a los momentos que corresponden al capital-en-general a partir de la segunda sección del tomo I, o dicho de otra manera, cuando esta negación que representa la producción mercantil simple en cuanto la apariencia inmediata de la producción y circulación capitalistas sea negada por la esencia del

41) A este respecto, Dussel señala: “aun el intercambio mercantil simple es una abstracción de su existencia concreta en la circulación del capital.” (1988: 26)

Desde la perspectiva de lo que denomina la dialéctica materialista y criticando a Murray, Saad-Filho argumenta, desde nuestro punto de vista limitada y, hasta cierto punto, erróneamente que “En el capítulo 4 del tomo I de *El Capital* Marx no ‘deriva’ el concepto de capital del concepto de mercancía, o el circuito del capital de la circulación mercantil simple. Él simplemente contrasta los circuitos M-D-M, D-M-D y D-M-D’ para demostrar que la circulación mercantil no puede agregar valor sistemáticamente, en cuyo caso el intercambio o ‘la ganancia sobre la alienación’ no puede ser la fuente del plusvalor.” (2002: 13)

³⁵ Véanse los pies de página 18 y 19 anteriores.

capital. Pero cuando esto suceda la circulación mercantil simple será fundamentada re(tro)gresivamente o retroactivamente como un momento de la estructura lógica de la presentación del concepto de capital.

Esta presentación de la teoría de la producción mercantil simple en cuanto la apariencia inmediata de la producción y circulación capitalistas implica necesariamente que algunas de sus proposiciones sobre sus fundamentos y la ley de apropiación por el trabajo propio se encuentren en contradicción con aquellas de la producción capitalista en cuanto tal. Veamos dos de estas proposiciones y sus implicaciones contradictorias.³⁶

Primera,³⁷ es evidente que Marx presenta la teoría de la producción mercantil simple bajo el postulado de que los ‘sujetos’ independientes de la producción mercantil simple son la ‘mercancía’ y el ‘dinero’, cuyos *predicados* (o determinaciones) son el ‘valor’ y el ‘valor de uso’. En un pasaje de las notas marginales sobre Wagner, Marx dice claramente que la mercancía es sujeto: “El señor Wagner olvida también que para mí no son sujetos ni el ‘valor’ ni el ‘valor de cambio’, sino solamente la mercancía.” (NMAW: 35)³⁸ Este postulado es el que permite concebir al valor como la sustancia-trabajo abstracto que se encuentra objetivada tanto en las mercancías como en la mercancía-dineraria. Sin embargo, esta noción de valor como sustancia-trabajo abstracto objetivado implica a su vez que éste sólo pueda existir en un *nivel de relativa inercia* en la circulación mercantil simple, es decir, él sirve meramente para determinar los valores de cambio de las mercancías, permitir su intercambio y poder así realizar la finalidad de la circulación mercantil simple. Sin embargo, este postulado sobre el valor como predicado de los ‘sujetos’ mercancía y dinero y sus implicaciones es opuesto a la noción de valor en la forma de capital. En efecto, según Marx, el valor como capital no es sólo valor como una mera

³⁶ Otras dos proposiciones adicionales pueden mencionarse: Una se refiere a la que afirma que tanto la reducción del trabajo como la determinación del *quantum* de trabajo abstracto socialmente necesario que representa la magnitud del valor social de las mercancías se realizan por la mediación de las relaciones de intercambio que las mercancías establecen en el mercado y, por tanto, a través de la forma de precio que allí asumen. La segunda se refiere a la que asegura que el *quantum* de trabajo abstracto se determina como un promedio ponderado de los tiempos de trabajo abstracto requeridos para la producción de la masa total de mercancías de un determinado tipo. Ambas proposiciones sólo pueden comprenderse cuando se pasa al análisis del capital, no antes. Estas proposiciones serán tratadas en la siguiente parte de este texto.

³⁷ Las implicaciones de esta proposición serán ampliadas en la siguiente sección de este capítulo.

³⁸ Murray dice lo mismo: “El valor es el predicado de la mercancía, no su sujeto.” (Murray, 1990: 143) Debemos señalar que esta relación entre sujeto y predicado no contradice ni la idea de que el valor es el fundamento del valor de cambio de las mercancías, ni que el trabajo abstracto es la sustancia del valor.

objetivación del trabajo abstracto y, por tanto, como un predicado (o determinante) de las mercancías y del dinero, sino valor en cuanto objetivación de la abstracción del trabajo que adquiere el carácter de *sujeto*, es decir, como un valor que se valoriza a sí mismo y, por lo tanto, como una sustancia que no es relativamente inerte sino que tiene movimiento propio y se reproduce a si misma. El valor como *sujeto* es lo que Marx denomina *capital*. Esta noción de valor como capital implica, a su vez, que la finalidad de la producción capitalista no sea el valor de uso de las mercancías sino la valorización del valor. Por lo anterior, podemos concluir que tanto el *sujeto* como la finalidad de la producción capitalista están *negados o subsumidos* en la producción mercantil simple en cuanto la apariencia inmediata de la producción capitalista.

Segunda, en cuanto que el valor y el plusvalor son puestos como capital que se reproduce continuamente, la ley de la apropiación por el trabajo propio o del intercambio de equivalentes de la circulación mercantil simple se trastocará, dice Marx, “*obedeciendo a su dialéctica propia, interna e inevitable, en su contrario directo*,” en la ley de la apropiación capitalista, es decir, la apropiación del trabajo sin equivalente o del trabajo ajeno impago. La ley del intercambio de equivalentes será así negado (no suprimido) y sólo permanecerá como mera *apariencia* correspondiente al proceso de circulación, “en una mera forma que es extraña al contenido mismo y que no hace más que mistificarlo.” Sin embargo, el modo de producción capitalista no surge del quebrantamiento de esta ley “sino por el contrario, de su aplicación.” (C.I.2: 720-722)³⁹

De aquí que sí algunas de las proposiciones importantes sobre los fundamentos y las leyes de la producción y circulación mercantil simple en tanto que la apariencia inmediata de la producción capitalista están en oposición con aquellas de la producción capitalista, entonces, cómo es que podemos explicar que el objeto de esta sección *es y no* es el capitalismo.

Como fue señalado anteriormente, el concepto del capital no está puesto todavía como una totalidad sino presupuesto en el momento que constituye el ‘punto de partida’ de su presentación en la primera sección del tomo I de *El Capital*; éste sólo será puesto como tal al final de la presentación dialéctica de todos los momentos constitutivos de su estructura lógica. En cuanto que abstraídas del capital como totalidad, las formas de existencia más simples e inmediatas del valor constituyen el momento inicial de esta presentación; momento a partir del

³⁹ Este trastocamiento es desarrollado por Marx en el capítulo XXII de la sección séptima del Tomo I de *El Capital*.

cual se desenvuelven todos los momentos consecuentes que conforman su estructura lógica. Es por esto que, para Marx, el momento que constituye el ‘punto de partida’ sea la circulación mercantil simple en cuanto que se presenta como “lo *inmediatamente existente* en la superficie de la sociedad burguesa.” (G.1: 194) En cuanto *inmediato*, este momento inicial representa lo que, siguiendo a Fausto, hemos denominado en lo expuesto anteriormente como la *apariencia* o la *forma inmediata de manifestación* de la producción y la circulación capitalistas. Pero, como lo que funda es la esencia y lo fundado es la apariencia o la forma, los fundamentos esenciales y las leyes que corresponden a la producción capitalista (y, por lo tanto, al capital) sólo pueden ser mostradas en la sección primera del tomo I de *El Capital*, en cuanto que son puestas en el ‘punto de partida’ de su presentación como sus presupuestos, por la vía de su *negación*. Esta negación significa que los fundamentos y las leyes desarrolladas en este momento inicial pertenecen efectivamente a la producción capitalista (y, por tanto, al valor en cuanto *ser* del capital), pero que aquí son puestos como fundamentos y leyes de la circulación mercantil simple (y, por tanto, del valor en cuanto mero valor y dinero). Esto mismo lo plantea Fausto de la siguiente manera: “[...] la producción mercantil simple, que es un *momento* de la producción capitalista, está en la realidad *en contradicción* con las leyes esenciales del sistema. [La] apariencia del sistema, momento de él, remite a leyes que son *opuestas* a las leyes del capitalismo. Pero que, mientras tanto, ellas son, sin duda, leyes del *capitalismo*.” Por supuesto, este argumento implica su opuesto: “Las leyes de la esencia [del capital, MR] ‘niegan’, en realidad, esta apariencia cuando la apariencia se invierte en su contrario, cuando se pasa, cuando ella pasa, a la esencia” (Fausto, 1983: 184, cursivas en el original, traducción mía). Esto implica que los fundamentos y las leyes de la circulación mercantil simple en cuanto apariencia de la producción capitalista no desaparecerán cuando se pase a la esencia de la producción capitalista (y, por lo tanto, del capital), sino que serán preservados como los fundamentos y leyes presupuestados y, por lo tanto, negados, de aquellos que corresponden al momento de la esencia de la producción capitalista. Esto significa que las categorías y relaciones que conforman este momento inicial obtendrán un grado mayor de concreción y determinación cuando se pase al siguiente momento en que se presenta la producción capitalista; pero además, una vez que el momento consecuente sea puesto que este momento inicial es fundamentado re(tro)gresivamente como un momento de la totalidad. Con esto se puede afirmar que el valor como capital no está puesto sino presupuesto y, por lo

tanto, negado, en la presentación de la circulación mercantil simple en la sección primera del tomo I de *El Capital*, y que sólo será puesto cuando se pase a la esencia del capital en la segunda sección de este mismo tomo. Con esto tendríamos la parte que responde al porqué el objeto de la sección primera del tomo I es el capitalismo.

Como la argumentación dialéctica anterior implica que la apariencia inmediata de la producción capitalista puede existir solamente en el interior del sistema-como-totalidad en tanto que apariencia ‘negada’, la teoría de esta apariencia ‘negada’ por el sistema es precisamente la que es puesta en forma *positiva* en la sección primera del tomo I de *El Capital*. Es por esto por lo que el objeto de esta sección *no* parece ser el capitalismo. El objeto de esta sección aparece así como una contradicción: por un lado, en ella se presenta la apariencia inmediata de la producción capitalista, que es la unidad de la circulación mercantil simple en cuanto apariencia inmediata y sus fundamentos, y, por otro, en ella se pone en forma positiva lo que la esencia de la producción capitalista niega. La figura hegeliana de la ‘negación de la negación’ nos permite comprender cómo la producción mercantil simple que es un *momento presupuesto* y, por lo tanto, ‘negado’ de la producción capitalista en cuanto que es su apariencia inmediata es presentado aquí, al *negarlo*, como un *momento positivo*. Pero también nos dice la necesidad de que esta contradicción se resuelva en el momento lógico posterior de la presentación del concepto de capital, esto es, en el momento de la esencia del capital.

La transición de la primera sección al resto del tomo I de *El Capital* no representa así el pasaje de la producción mercantil simple en cuanto una forma de producción precapitalista a la producción capitalista como muchos economistas marxistas han argumentado,⁴⁰ sino el pasaje de la producción mercantil simple en cuanto la apariencia inmediata en que se presenta la producción y circulación capitalistas a la producción capitalista propiamente dicha. Como “[e]l capital procede en un principio de la circulación, y concretamente tiene al dinero como punto de partida” y “[e]s al mismo tiempo el primer concepto de capital y la primera forma en que éste se manifiesta,”⁴¹ esta transición a la producción capitalista implica como su punto de partida el

⁴⁰ A este respecto, véase el pie de página 23 de la introducción.

⁴¹ “El capital procede en un principio de la circulación, y concretamente tiene al dinero como punto de partida. Hemos visto que el dinero que entra en la circulación y a la vez de ella vuelve a sí, constituye la última forma de la negación y superación del dinero. Es al mismo tiempo el primer concepto de capital y la primera forma en que éste se manifiesta. Al dinero se le ha negado como entidad que meramente se disuelve en la circulación; se le ha

tratamiento de la transformación de la forma dineraria del valor a la forma de valor como capital en el contexto de la circulación; transformación que es el objeto de la segunda sección de este tomo I.

1.2. Las determinaciones del devenir (lógico) del capital-en-general desde la circulación: la tasa de valorización como su medida

El pasaje al momento que corresponde a la forma de valor como capital presupone, como lo expusimos en la sección anterior, el momento en que se presentan sus formas de existencia más simples y abstractas, esto es, las formas de mercancía y dinero, y su proceso de circulación: la forma de capital, dice Marx, “*presupone ya el pleno desarrollo del valor de cambio de la mercancía y, por tanto, su sustantivación en dinero.*” (TsPV.III: 116) Si bien el dinero en cuanto la forma de existencia inmediata y medida del valor de las mercancías⁴² es el resultado último del proceso de la circulación mercantil simple,⁴³ al sustantivarse deviene un fin en sí mismo y, de esta manera, se presenta como la primera forma de manifestación del capital. Es sólo cuando adquiere la forma de capital que, dice Marx, “la sustantivación del valor se manifiesta en una potencia mucho más elevada que en [la d]el dinero.” (TsPV.III: 116)⁴⁴ Es por esto que la presentación del concepto general del capital (o, como lo denomina Rosdolsky, capital-en-general) tenga como su ‘punto de partida’ a la forma-dinero y su circulación y, por lo tanto, su devenir sea, por así decirlo, *desde la circulación*.⁴⁵

negado también como ente que se contrapone de manera autónoma a la circulación. En sus determinaciones positivas, esta doble negación, sintetizada, contiene los primeros elementos del capital. El dinero es la primera forma bajo la cual el capital se presenta como tal.” (G.1: 191-192)

⁴² A este respecto, véase Robles, 2005b.

⁴³ “Si se considera la forma misma de la circulación, lo que en ella deviene, surge, se produce, es el dinero mismo, y nada más. Las mercancías se intercambian en la circulación, pero no es en ella donde nacen.” (VPC: 255)

“Es éste [el dinero] un producto de la circulación que contra lo convenido, por así decirlo, ha surgido y salido de ella. El dinero no es una forma simplemente mediadora del intercambio de mercancías. Es una forma de valor de cambio nacida del proceso de circulación; un producto social que, a través de las relaciones establecidas por los individuos en la circulación, se genera a sí mismo.” (VPC: 257)

⁴⁴ “El *dinero como capital* es una determinación del dinero que va más allá de su determinación simple como dinero. Puede considerársele como una realización superior, del mismo modo que puede decirse que el desarrollo del mono es el hombre...Sea como fuere, el *dinero como capital* se diferencia del *dinero como dinero*.” (G.1: 189)

⁴⁵ Véase el pie de página 41 anterior.

En el contexto de la circulación, el punto con que Marx inicia la presentación del devenir del capital como capital-en-general en *El Capital* es la distinción entre las dos diferentes formas de circulación del dinero: (i) el dinero como dinero, M-D-M (o el proceso de circulación simple, que es una forma presupuesta a la segunda)⁴⁶ y (ii) el dinero como capital, D-M-D.⁴⁷ Como en todo pasaje de un momento al consecuente en la presentación de Marx, el pasaje de la primera forma de circulación a la segunda supone una transformación dialéctica que implica la negación (no supresión) de las leyes que surgen de las determinaciones de las formas de existencia o entitativas del valor de la circulación mercantil simple y de su propio movimiento de circulación:

La forma que adopta la circulación cuando el dinero sale del capullo, convertido en capital, contradice todas las leyes analizadas anteriormente sobre la naturaleza de la mercancía, del valor, del dinero y de la circulación misma. (C.I.1: 190)

Como veremos más adelante, este pasaje implica además la inversión entre sujeto y predicado y la transformación de la finalidad del proceso de la circulación mercantil simple.

Creemos que Marx considera —siguiendo e invirtiendo el principio fundamental del sistema de Hegel de que ‘a la sustancia hay que pensarla a la vez como sujeto’⁴⁸— que los principios que subyacen a esta transformación dialéctica son: (i) que la *sustancia-valor* (ser), es decir, la sustancia-trabajo abstracto, cristalizada en la forma de dinero deviene la forma de *capital*, cuyo carácter fundamental es ser *sujeto*; (ii) que, para adquirir el carácter de sujeto-capital, el valor tiene que devenir una *cosa-social-sustancia* que, mediante su propio movimiento, se determine, incremente y reproduzca a sí misma;⁴⁹ y (iii) que, como tal sujeto, tome y subsuma

⁴⁶ A este respecto, véase el pie de página 34 anterior.

⁴⁷ “Pero ‘detrás’ de la superficialidad de la circulación [simple] se desarrolla una nueva fórmula; *D-M-D*, un ‘movimiento’ nuevo, profundo, donde se descubre la presencia de la *permanencia* de un *sujeto* bifacético: objetivamente, el valor mismo como permanente y creciente sólo en su cantidad; subjetivamente, el capitalista, como persona, permanente sujeto de apropiación del valor creciente.” (Dussel, 1988: 59)

⁴⁸ Véase Hegel, 1968: 334 y 513; 1994: 18, 439 y 470-471. Una excelente explicación de este principio de Hegel se encuentra en Henrich, 1990: 79-197. Creemos que la inversión que hace Marx de este principio de Hegel se refiere, no a la idea de que la sustancia se transforme en sujeto sino a su construcción especulativa, es decir, al método idealista por medio del cual Hegel presenta al ‘proceso de pensamiento’, bajo el nombre de ‘la idea’, como un sujeto independiente, como ‘el demiurgo del mundo real’.

⁴⁹ “El valor adelantado originalmente no sólo,..., se conserva en la circulación, sino que en ella *modifica su magnitud de valor*, adiciona un *plusvalor* o se *valoriza*. Y este movimiento lo *transforma en capital*..... El valor pasa constantemente de una forma a otra, sin perderse en ese movimiento convirtiéndose así en un *sujeto automático*.... el valor se convierte aquí en el *sujeto de [este] proceso* ... [en] *sujeto dominante* El valor, pues, se vuelve *valor en proceso, dinero en proceso*, y en ese carácter, *capital*.” (C.I.1: 184-188 y 189)

a las condiciones materiales de la (re)producción de la sociedad como sus propias formas de existencia y reproducción.

De acuerdo a las consideraciones anteriores, el devenir de la sustancia-valor en sujeto-capital supone, por un lado, que sea el producto de una *relación social* históricamente determinada: la relación social capitalista entre trabajo asalariado y capital y, por lo tanto, entre sus personificaciones respectivas, el obrero y el capitalista,⁵⁰ donde los ‘hombres’ no son rigurosamente los ‘sujetos’ (en sentido ontológico pleno) de la producción capitalista, sino el capital mismo.⁵¹ Es por esto que, para Marx, el capital sea el sujeto dominante de la totalidad del

⁵⁰ “El capital no es ninguna cosa, al igual que el dinero no lo es. En el capital, como en el dinero, determinadas *relaciones de producción sociales entre personas* se presentan como *relaciones entre cosas y personas*, o determinadas relaciones sociales aparecen como *cualidades sociales* que ciertas cosas tienen *por naturaleza*. Sin *trabajo asalariado*, ninguna producción de plusvalía, ya que los individuos se enfrentan como personas libres; sin producción de plusvalía, ninguna producción capitalista, ¡y por ende ningún capital y ningún capitalista! Capital y trabajo asalariado (así denominamos el trabajo del obrero que vende su propia capacidad laboral) no expresan otra cosa que dos factores de la misma relación. El dinero no puede transformarse en capital si no se intercambia por capacidad de trabajo, en cuanto mercancía vendida por el propio obrero... El trabajo asalariado es pues para la producción capitalista una forma socialmente necesaria del trabajo, así como el capital, el valor elevado a una potencia, es una forma social necesaria que deben adoptar las condiciones objetivas del trabajo para que el último sea trabajo asalariado.” (Marx, 1983: 38)

Entre los muchos pasajes donde Marx señala esta relación, permítame referirme también a una donde hace una crítica a la concepción, entre otros, de A. Smith: “Cuando se dice que el capital ‘es trabajo acumulado (realizado)’ –hablando con propiedad trabajo *objetivado*-[como su único contenido (sustancia-matter)] ‘que sirve de medio al nuevo trabajo (producción)’, se toma en cuenta la simple materia del capital y se prescinde de la determinación formal, sin la cual no es capital. Equivale a decir que el capital no es sino instrumento de producción..., de medio de producción,... Según lo cual, el capital habría existido en todas las formas de la sociedad, lo que es cabalmente ahistórico. Conforme a esta tesis cada miembro del cuerpo sería capital, ya que debe ser no sólo desarrollado sino también nutrido y reproducido por la actividad, por el trabajo, para ser eficaz como órgano... Si de este modo se hace abstracción de la forma determinada del capital y sólo se pone el énfasis en el contenido, que como tal es un momento necesario de todo trabajo, nada más fácil, naturalmente, que demostrar que el capital es una condición necesaria de toda producción humana. Se aporta la prueba correspondiente mediante la abstracción de las determinaciones específicas que hacen del capital el elemento de una etapa histórica, particularmente desarrollada, de la producción histórica. El quid de la cuestión reside en que, si bien todo capital es trabajo objetivado que sirve como medio para una nueva producción, no todo trabajo objetivado que sirve como medio para una nueva producción, es capital. *El capital es concebido como cosa, no como relación.*” (G.I: 196-7)

⁵¹ En el prólogo al libro que compilé en el 2005, Etelberto Ortiz y yo decíamos que “En relación a los hombres, Marx señala que, en el capitalismo, ellos se presentan como personificaciones de categorías económicas. Esto lo dice explícitamente en el prólogo a la primera edición del tomo I de *El Capital*: ‘aquí sólo se trata de personas en la medida en que son la personificación de categorías económicas, portadoras de determinadas relaciones e intereses de clase.’ (C.I.1: 8) En el tomo III, señala, con toda claridad, que ‘[l]os principales agentes de este modo mismo de producción, el capitalista y el asalariado, sólo son, en cuanto tales, encarnaciones, *personificaciones de capital y trabajo asalariado*, determinados caracteres sociales que el proceso social de producción estampa en los individuos; productos de esas determinadas relaciones de producción.’ (C.III.8: 1116) En los *Grundrisse*, lo dice en lenguaje hegeliano: ‘el capital que existe para sí es el *capitalista*’, el ‘obrero, es solamente el trabajo que existe para sí.’ (G.I: 244) Esto significa que, para Marx, los hombres son y no son los sujetos de la producción

modo de producción capitalista.⁵² Y, por otro lado, que su devenir se presente como *un movimiento o proceso* en el cual y mediante el cual al relacionarse consigo mismo, la sustancia-valor se ponga a sí misma como sujeto-capital.⁵³

En cuanto tal movimiento o proceso, las determinaciones del devenir del capital-en-general que encontramos en los textos de Marx son: (i) que este movimiento se realiza en una secuencia de momentos o fases de sí mismo en las cuales se conserva, se incrementa y se renueva cíclicamente a sí mismo;⁵⁴ (ii) que estas fases están constituidas por las determinaciones formales o formas de existencia, es decir, el dinero y las mercancías, que asume y toma en turno y en las que se identifica a, y distingue de, sí mismo;⁵⁵ (iii) que éstas, sus determinaciones formales, están

capitalista. Esto es, los hombres no se presentan como los sujetos propiamente dichos de la producción capitalista, sino como los portadores del movimiento del capital: el obrero es portador en cuanto que personifica al trabajo, la fuente viva del valor y plusvalor y, por lo tanto, del capital, y el capitalista es portador en cuanto personifica al capital. Esto implica que los hombres como tales personificaciones sean considerados los soportes del sujeto capital por ser los soportes del dinero y de las mercancías (incluida desde luego la fuerza de trabajo) que son los verdaderos predicados del sujeto capital. Pero, en un sentido más ontológico que lógico, los hombres pueden ser considerados sus predicados porque, en cuanto sujetos, ellos sólo actúan bajo la figura de predicados, es decir, como capitalistas o como proletarios." (Ortiz y Robles: 14-15)

⁵² "El capital es la potencia económica, que lo domina todo, de la sociedad burguesa." (G.1: 28)

⁵³ "Si se afirma que el capital es valor de cambio que produce beneficio, o por lo menos se utiliza con la intención de producir un beneficio, el capital está ya incluido en su propia definición, pues el beneficio es una relación determinada del capital consigo mismo. El capital no es una relación simple, sino un *proceso*, en cuyos diversos momentos nunca deje de ser capital....La primera determinación del capital consiste pues en que el valor de cambio salido de la circulación y premisa de ésta, se conserva en ella y mediante ella; no se pierde al entrar a ella; la circulación no es el movimiento en que desaparece el valor de cambio, sino antes bien, el movimiento de su propia presentación como valor de cambio, su propia realización como valor de cambio." (G.1: 198-9) Véase también el pasaje citado en el pie de página 44 anterior.

⁵⁴ "La circulación del capital es el cambio de forma que experimenta el valor pasando por diferentes fases." (G.2: 137)

"El proceso cíclico del capital se desenvuelve en tres fases, que, como se expuso en el primer tomo, se suceden con arreglo a esta secuencia: *Primera fase:....D-M. Segunda fase:....[M...P...M]. Tercera fase:....M-D....* En el primer libro se examinaron las fases primera y tercera sólo en la medida en que ello era necesario para comprender la segunda: el proceso de producción del capital." (C.II.4: 29-30) Aquí sólo nos enfocaremos a las fases que primera y tercera tratadas en la segunda sección del tomo I.

"Como *sujeto* que domina las diversas fases de este movimiento, como valor que en éste se mantiene, como el *sujeto* de estas transformaciones que se operan en un movimiento circular —como espiral, círculo que se amplía—, el capital es *capital circulant*. Por consiguiente el capital circulant no es, por de pronto una forma especial del capital, sino que es el capital en una determinación más desarrollada, como *sujeto* del movimiento descrito, el cual es el capital mismo en cuanto su proceso de valorización. Desde este punto de vista, pues, todo capital es también *capital circulante*...El capital, en cuanto *sujeto* que recorre todas las fases, en cuanto la unidad en movimiento, en proceso, de circulación y producción, es *capital circulante*." (G.2: 130-131)

⁵⁵ "El valor existe primeramente como dinero, después como mercancía y posteriormente de nuevo como dinero [...] El cambio de estas formas aparece como su propio proceso, o el valor tal como se manifiesta aquí es valor en proceso (*processirender*), *sujeto* de un proceso. Dinero y mercancía aparecen como formas entitativas (*Daseinformen*) del valor [...] formas entitativas del valor en proceso o del capital." (Marx, Manuscritos del 61-63, citado por Dussel, 1988: 60)

constituidas por las condiciones objetivas de su producción y circulación como capital;⁵⁶ y (ii) que la finalidad de su propio movimiento no es sólo el de incrementarse a sí mismo, el de valorizarse a sí mismo, sino además el de crearse a sí mismo.

Considerando presupuesta la relación social capitalista,⁵⁷ la presentación de las determinaciones del *proceso o movimiento del devenir lógico del valor* (es, decir, *el ser como sustancia*) en *capital-en-general* (es decir, *como sujeto esencial*) las podemos englobar, siguiendo algunas categorías del Ser de la *Lógica* de Hegel, en las siguientes:

(1) La *determinación cualitativa del devenir del capital-en-general*, es decir, un movimiento a través del cual el valor recorre sus propios momentos o fases y las determinaciones formales que asume y toma en turno, sucesiva y cíclicamente, en las que se conserva y perpetúa así mismo;

(2) La *determinación cuantitativa del devenir del capital-en-general*, es decir, un movimiento cuya finalidad es incrementarse, valorizarse y crearse a sí mismo;

(3) La *unidad de las determinaciones cualitativa y cuantitativa del devenir del capital-en-general*, es decir, la *medida*⁵⁸ de su posición y determinación como valor que se transforma en capital. O, dicho en otras palabras, la relación cuantitativa que expresa la transformación cualitativamente del valor en capital, es decir, en valor que se valoriza a sí mismo; y

(4) En la base de las tres determinaciones anteriores hay un movimiento-sujeto que expresa lo que Marx denomina como la *relación del capital consigo mismo*, es decir, un movimiento cíclico en el que el valor permaneciendo-en-sí-mismo no sólo se identifica y diferencia a sí mismo en cada uno de los momentos y las determinaciones formales o formas de existencia que asume y toma en turno, sino que además se crea a sí mismo al incrementarse a sí

⁵⁶ “Las fases que el capital recorre, y que constituyen una circulación del capital, comienzan desde el punto de vista conceptual con la transformación del dinero en las condiciones de producción.” (G.2: 129)

⁵⁷ “[L]a relación de clase entre capitalista y asalariado ya existe, ya está *presupuesta* en el momento en que ambos se enfrentan en el acto D-FT (del lado del obrero, FT-D).” (C.II.4: 37) “De modo que el trabajo asalariado constituye una condición para la formación de capital y se mantiene como premisa necesaria y permanente de la producción capitalista. En consecuencia, aunque el primer proceso —el intercambio de dinero por capacidad de trabajo, o la venta de capacidad de trabajo— no entre como tal en el proceso inmediato de producción, participa por el contrario en la producción de la relación en su conjunto.” (Marx, 1983: 38)

⁵⁸ “En la medida se hallan unificadas, abstractamente expresadas, la cualidad y la cantidad.” (Hegel, 1968: 285)

mismo y diferenciarse de su propio incremento. De esta manera, este movimiento es una relación negativa del valor consigo mismo por medio de la cual se pone como capital-en-general.⁵⁹

Sostenemos que este conjunto de determinaciones es lo que nos permite comprender el proceso o movimiento del devenir lógico del valor (es decir el ser como sustancia) en capital-en-general (es decir, como sujeto esencial) *desde la circulación*.⁶⁰ Sin embargo, como estas determinaciones son insuficientes para fundamentar completamente la posición del valor como capital-en-general, en la siguiente sección trataremos brevemente la determinación ulterior que permite completar su fundamentación: la introducción *vía* la circulación de la condición *sine qua non* de esta posición, es decir, el trabajo vivo como fuente del valor y plusvalor.

Para empezar nuestra presentación de estas determinaciones, permítanos referirnos a un largo pasaje de la segunda sección del tomo 1 de *El Capital* en el que Marx vincula estas determinaciones, y cuyo núcleo central es la noción de sujeto y de sustancia sujeto:

Las formas autónomas, las formas dinerarias que adopta el valor de las mercancías en la circulación simple, se reducen a mediar el intercambio mercantil y desaparecen en el resultado final del movimiento. En cambio, en la circulación D-M-D funcionan ambos, la *mercancía* y el *dinero*, sólo como *diferentes modos de existencia del valor mismo*: el dinero como su modo general de existencia, la mercancía como su modo de existencia particular o, por así decirlo, sólo disfrazado. El valor pasa constantemente de una forma a otra, sin perderse en ese movimiento, convirtiéndose así en un *sujeto automático*. Si fijamos las formas particulares de manifestación adoptadas alternativamente en su ciclo vital por el valor que se valoriza llegamos a las siguientes afirmaciones: el *capital es dinero*, el *capital es mercancías*. Pero, en realidad, el *valor* se convierte aquí en el *sujeto de un proceso en el cual*, cambiando continuamente las formas de dinero y mercancía, modifica su propia magnitud, en cuanto plusvalor se desprende de sí mismo como valor originario, se *autovaloriza*. El movimiento en el que agrega plusvalor es, en efecto, su propio movimiento, y su valorización, por tanto, *autovalorización*. Ha obtenido la cualidad oculta de agregar valor porque es valor. Pare crías vivientes, o, cuando menos pone huevos de oro.

Como *sujeto* dominante de tal proceso, en el cual ora adopta la forma dineraria o la forma mercantil, ora se despoja de ellas pero conservándose y extendiéndose en esos cambios, el valor necesita ante todo una forma autónoma, en la cual se comprueba su identidad consigo misma. Y esa forma sólo la posee en el *dinero*....

Si en la circulación simple el valor de las mercancías, frente a su valor de uso, adopta a lo sumo la forma autónoma del dinero, aquí se presenta súbitamente como una *sustancia en proceso*, dotada de movimiento propio, para la cual la mercancía y el dinero no son más que meras formas. Pero más aun. En vez de representar relaciones mercantiles, aparece ahora, si puede decirse, en una *relación privada consigo mismo*. Como valor originario se distingue de sí mismo como plusvalor —tal como Dios Padre se distingue de sí mismo en cuanto Dios Hijo, aunque ambos son de una misma edad y en realidad constituyen una sola persona—, puesto que sólo en virtud del plusvalor de £10, las £100 adelantadas se transmutan en capital, y

⁵⁹ Este movimiento como relación consigo mismo corresponde al momento esencial de la generalidad del capital o del capital-en-general. Cuando se pasa al momento de la multiplicidad del capital, Marx denomina al movimiento del capital como “*la relación del capital consigo mismo como otro capital*.” (G.2: 167)

⁶⁰ En este sentido, Fausto (2002: 196) señala que “[e]l capital es una unidad de un devenir cuantitativo, de un devenir cualitativo y de un devenir ‘tautológico’.” Lo que Fausto define como el devenir ‘tautológico’, es, hasta cierto punto, lo que nosotros definimos como “la relación del capital consigo mismo”.

así que esto se efectúa, así que el Hijo es engendrado y a través de él el Padre, se desvanece de nuevo su diferencia y ambos son Uno, £110.

El valor, pues, se vuelve *valor en proceso, dinero en proceso*, y en ese carácter, *capital*. Proviene de la circulación, retorna a ella, se conserva y multiplica en ella, regresa de ella acrecentado y renueva una y otra vez, siempre el mismo ciclo. (C.I.1: 188-189, cursivas en el original)

En este pasaje Marx comienza evocando la circulación simple y comparándola con la circulación del capital y con el propio capital, enfocándose a las tres determinaciones señaladas que hacen del valor (ser) una *sustancia* que deviene *sujeto-capital* (esencia) Permítanme exponer estas determinaciones en turno.

1.2.1. La determinación *cualitativa* del devenir del capital-en-general

La comparación entre el proceso de la circulación mercantil simple, M-D-M, y el proceso de la circulación del dinero como capital, D-M-D, con que Marx comienza su exposición, nos remite, en primer lugar, a la *determinación cualitativa* del movimiento del devenir del valor en capital (en-general), considerando que la *determinación cuantitativa* está *presupuesta*. Enseguida, presentaremos sólo tres características de la determinación cualitativa:

Primera

El devenir del valor en capital como un proceso que permite su autorrenovación.

En el proceso de la circulación simple de mercancías, M-D-M, la forma inicial es una mercancía y la final otra mercancía cualitativamente diferente. El objetivo determinante de este proceso es, como lo señalábamos en la sección anterior, el valor de uso de la mercancía, que, una vez intercambiada por dinero, sale de la esfera de la circulación para ser consumida. De aquí que el objetivo final de este proceso de circulación se encuentra ubicado fuera del mismo: “el consumo o la satisfacción de determinadas necesidades.”⁶¹ Por su parte, el dinero, que se presente como el mediador del proceso, es el que permite la realización de los valores de uso de las mercancías por medio de la realización de sus valores. Desde luego que la circulación mercantil simple implica que se tenga ya una autonomización del valor bajo la forma dinero, y que éste

⁶¹ “La reiteración o renovación del acto de *vender para comprar* encuentra su medida y su meta, como ese proceso mismo, en un objetivo final ubicado fuera de éste: el consumo, la satisfacción de determinadas necesidades.” (C.I.1: 185)..

último esté en movimiento. Sin embargo, el valor en la forma de dinero se presenta aquí como un mediador evanescente que, al momento de realizarse, al mismo tiempo se extingue y queda excluido del proceso. Inclusive, al final del proceso, el dinero, en cuanto medio de circulación, permanece pero como un simple residuo.⁶² Por esto, aunque haya movimiento del dinero, éste no es aquí valor-en-proceso, ni él mismo es movimiento. El movimiento es aquí un atributo, no un sujeto. Dado que la circulación mercantil simple, M-D-M, “no lleva [...] en sí misma el principio de la autorrenovación”, ésta no es sólo “negada desde el punto de vista del valor de cambio” (VPC: 261), sino que es un proceso cuyo destino es su *fin*. Esta cualidad es así su *límite*.

Por el contrario, en el proceso de la circulación del dinero como capital, D-M-D, el dinero, en cuanto la forma general y homogénea de existencia del valor, es la forma inicial y final del proceso, mientras que la mercancía, en cuanto la forma particular de existencia del valor, aparece como el mediador formal de éste. Su objetivo determinante no es por lo tanto el valor de uso de la mercancía como en la circulación mercantil simple, sino el valor de cambio mismo. En este proceso, la autonomización del valor se presenta como un movimiento en el cual se relaciona consigo mismo siguiendo la secuencia de fases, es decir, D-M y M-D (que, por cierto, están presupuestadas de forma inversa en la circulación mercantil simple), en tanto que momentos de su propio movimiento, en las que al metamorfosearse en ellas no desaparece sino que se conserva y perpetúa a sí mismo. Como estas fases están constituidas por la relación entre las entidades autónomas en cuanto sus determinaciones formales, D y M, que toma como sus formas materiales de existencia y a las que subsume como sus momentos internos, el valor cambia de forma de existencia permaneciendo siempre, sea como dinero (D) o como mercancía (M); lo que supone que el valor puede recorrer sus propias determinaciones formales sin que en ellas desaparezca. Como es evidente el valor no sólo aparece como el mediador esencial de éste su propio proceso formal de circulación, sino además es su propia finalidad. Los cambios de forma que toma el valor a lo largo de su movimiento D-M-D implican así el reflujo a su forma dinaria

⁶² “Hay dos aspectos, conforme a los cuales puede expresarse el resultado de la circulación simple: *El aspecto simplemente negativo*: Las mercancías lanzadas a la circulación han alcanzado su objetivo; han sido cambiadas reciprocamente; cada una se vuelve objeto de una necesidad y es consumida. Con ello la circulación toca a su fin. Solo subsiste el dinero como *simple residuo*. En cuanto tal, ha cesado de ser dinero, pierde su determinación formal. Sucumbe en su materia, que subsiste como ceniza inorgánica del proceso entero.” (G.I: 202)

original, lo que a su vez le permite la autorrenovación de su proceso *al infinito*. Este movimiento del valor se presenta así en la forma de un proceso *circular e infinito*.

Dado que, en este movimiento infinito de diferenciación, la identidad, es decir, la forma de la universalidad, que se conserva, es la de ser valor y, en calidad de tal, dinero, “[e]l dinero”, dice Marx, “que en su movimiento se ajusta a ese último tipo de circulación se transforma en capital, *deviene capital y es ya*, conforme a su determinación, capital.” (C.I.1: 180). De esta manera, “[e]l dinero (en cuanto salido de la circulación y vuelto sobre sí mismo) *ha perdido como capital su rigidez y se ha transformado, de cosa palpable, en un proceso.*” (G.1: 203)

Sin embargo, el proceso de la circulación del dinero como capital, D-M-D, tiene una limitante: aunque es posible la renovación de su ciclo *al infinito*, cada ciclo de este proceso se presenta como una magnitud *limitada* y, por lo tanto, *finita*, de valor en forma de dinero, D, que se adelanta y circula, metamorfoseándose de dinero en mercancía y de mercancía en dinero, para finalmente retornar, después de un determinado lapso de *tiempo*, en la misma magnitud originaria de valor en forma de dinero, D.

Segunda

El devenir del valor en capital como un movimiento sujeto. La relación sujeto-predicado.

En la circulación mercantil simple, M-D-M, el valor se presenta, por un lado, como un ‘*predicado*’ (o determinante) de las dos entidades que aparecen como los ‘*sujetos*’ de la circulación: la ‘*mercancía*’ y el ‘*dinero*’. Es por esto que se dice que ‘*la mercancía es valor*’ y que ‘*el dinero es valor*’. En la sección anterior, esto lo tratamos como una de las proposiciones contradictorias de la circulación mercantil simple. Pero, por otro lado, el valor también se presenta como un ‘*sujeto*’ que se refleja en sus ‘*predicados*’, la mercancía y el dinero. Es por esto que se dice que la mercancía y el dinero son *formas de valor*. En este proceso de circulación, la relación sujeto-predicado se presenta así como una *relación de reflexión*, es decir, el sujeto se refleja en su(s) predicado(s). Esto significa que, en los juicios el ‘*valor es mercancía*’ o el ‘*valor es dinero*’ sólo el predicado está *puesto*, es decir, el valor sólo existe a través de sus predicados. El “es”

de esos juicios no expresa así una relación de inherencia⁶³ entre sujeto y predicado como ocurriría si se tratase cuando el valor fuera sujeto; el “es” expresa, por el contrario, el ‘pasaje’ del sujeto ‘al’ predicado, la *negación* del sujeto por el predicado. O, si se quiere, el ‘es’ expresa *en un cierto sentido* una inherencia, porque se trata de los predicados del valor (caso contrario, no los llamaríamos así), pero esa relación de inherencia, a este nivel (cuando el valor no es sujeto) se transforma en una negación del sujeto por el predicado. En esos juicios, digo en cierto sentido el valor, porque digo lo que el valor es pero en el momento en que lo digo, el valor no está más ahí, sólo están sus predicados. Son la mercancía y el dinero los que están *puestos*, no el valor en cuanto sujeto. De esta manera podemos decir que, inclusive en la circulación mercantil simple, la relación sujeto/predicado no expresa de forma alguna una negación vulgar, un desaparecimiento del sujeto en el predicado, sino una negación que es también conservación del sujeto en cuanto sujeto presupuestado. Es así que podemos decir que, en la circulación mercantil simple, M-D-M, el ‘valor en cuanto sujeto’ está negado y, sin duda, éste es una presuposición.

Por otro parte, podemos afirmar que, en la circulación D-M-D, el dinero y la mercancía aparecen como los predicados (o determinantes) del valor en cuanto sujeto-capital.⁶⁴ Aunque cierta, esta afirmación es, sin embargo, incompleta. Dado que el valor como capital sólo puede devenir sujeto por medio de su mismo proceso en que deviene capital, el dinero y la mercancía no pueden ser solamente sus simples predicados, sino que, como tales predicados, deben tener el carácter del devenir. Es en este sentido que Fausto afirma que “el verdadero predicado es,..., *el flujo del dinero o de la mercancía, el movimiento* de la mercancía o del dinero, movimiento que tiene como límite respectivamente el dinero o la mercancía.” (Fausto, 2002: 198) El devenir sujeto del valor como capital es así un movimiento de *diferenciación* de dinero deviniendo mercancía y de mercancía deviniendo dinero, cuyo límite es, como Marx afirma, “el *capital es dinero, el capital es mercancía.*” (C.I.1: 188) Esto implica que el predicado del capital sea la *negatividad* de la mercancía y del dinero. Esto es, el valor en cuanto ser deviene sujeto-capital no

⁶³ “La identidad del contenido, en su distinción, comprende en el predicado, parcialmente, a lo universal concreto y, también en parte, a la determinación específica exclusiva. En el *juicio de inherencia* se determinan, por tanto, las condiciones en que los modos de existencia de los procesos se manifiestan....De esta manera, en los juicios de inherencia, la universalidad, primero como género y después como dominio de sus especies, se determina y se establece como totalidad.” (Eli de Gortari, *Dialéctica del Concepto y Dialectis del juicio*, Océano, 1983, España).

⁶⁴ “Las determinaciones de la esencia, tomadas como determinaciones esenciales, llegan a ser predicados de un sujeto presupuestado, el cual, siendo aquellas esenciales, es *el todo.*” (Hegel, 1997: &115, 68)

sólo preservado su identidad consigo mismo en cada una de las determinaciones formales (o formas de existencia) que asume a lo largo de su propio movimiento, sino que al ponerse en cada una de ellas se conserva al mismo tiempo como su contraria: “si consideramos en sí misma a la circulación en su conjunto”, dice Marx, “tenemos que el mismo valor de cambio, el valor de cambio como *sujeto*, se pone ora como mercancía, ora como dinero, y que justamente el movimiento consiste en ponerse en esta doble determinación, y en conservarse en cada una de las formas como su contraria, en la mercancía como dinero y en el dinero como mercancía. Esto ocurría ya en la circulación simple, pero no estaba puesto en ella. El valor ... puesto como unidad de la mercancía y el dinero es el *capital*, y ese propio ponerse se presenta como la circulación del capital.” (G.1: 206)⁶⁵ El valor en cuanto ser del capital se pone así como sujeto-capital por el movimiento en que no sólo al ponerse como mercancía se niega como dinero y al ponerse como dinero se niega como mercancía, sino además al ponerse como mercancía se está negando como mercancía para estar poniéndose como dinero y al ponerse como dinero se está negando como dinero para estar poniéndose como mercancía. Esta es la manera en que el movimiento del dinero y de la mercancía llega a ser el sujeto del proceso de circulación del capital.

Por este movimiento, el valor que, en la circulación simple, era una esencia, hasta cierto punto, inerte, se transforma en la finalidad y el mediador del devenir del dinero en mercancía y de la mercancía en dinero. Pero, como el valor sigue siendo una esencia, cuyo carácter de sujeto estaba ‘negado’, o dicho de otra manera, estaba presupuesto en la circulación mercantil simple, se transforma aquí en el *sujeto esencial* de la circulación del capital, en el *ser esencial* del capital.⁶⁶

⁶⁵ En un pasaje del “fragmento de la versión primitiva de la ‘Contribución’”, Marx dice lo mismo en otras palabras: “Al entrar en una determinación, es menester que el dinero no se pierda en la otra, por tanto que, en su existencia como mercancía se mantenga también como dinero y en su existencia como dinero exista sólo como forma efímera de la mercancía; que en su existencia como mercancía no pierda el valor de cambio, y en su existencia como dinero no deje de estar referido al valor de uso. Es preciso que su ingreso mismo en la circulación sea un momento de su permanencia-en-sí-mismo, y su permanencia-en-sí-mismo un ingreso en la circulación. Por tanto, ahora el valor de cambio está determinado como un proceso, y no ya como forma evanescente del valor de uso, la cual es indiferente con respecto a este último en cuanto contenido material, ni como mera cosa bajo la forma de dinero.” (VPC: 261-2)

⁶⁶ Creemos que, aunque con diferencias, esta idea de Marx es tomada de Hegel: “Sin embargo, debido a la existencia del elemento fundamental constituido por la unidad del concepto en sí mismo, y a la consiguiente inseparabilidad de sus determinaciones, éstas —en cuanto son *diferentes*, o sea en cuanto el concepto está fundado en su *diferencia*— deben también estar por lo menos en *relación* entre ellas, las *determinaciones de la reflexión*, es decir del ser que se convierte en el estar dentro de *sí mismo* del concepto, y que de esta manera no está todavía afirmado por sí mismo *como tal*, sino que se halla al mismo tiempo vinculado con el ser inmediato, como con algo que le es también extrínseco. Ésta es la *doctrina de la esencia*, que se encuentra en un punto

Sujeto esencial que, como Dussel (1985: 123) plantea, “subsume los entes autónomos (dinero, mercancía, producto, etc.) como sus momentos *internos*, como constitutivos estructurales de su ser, como determinaciones esenciales. Pero, también, dichas determinaciones *una vez subsumidas* y formando ya parte del ser esencial del capital, descienden, retornan al mundo fenoménico, pero ahora como ‘formas’ o fenómenos *del mismo capital.*” De esta manera, el dinero y la mercancía en cuanto valores no serán más formas de una esencia inerte, sino *determinaciones formales de un sujeto esencial.*

Por lo anterior, la relación sujeto-predicado en la circulación del capital *no es una relación de reflexión*, es decir, el sujeto no sólo se refleja en su predicado como sucedía en la circulación mercantil simple, *sino una relación de inherencia*, es decir, el valor en la forma de capital será siempre igual a sí mismo en cada una de las formas fenoménicas de existencia (sus predicados) en las cuales se presenta a lo largo de su proceso de circulación como sujeto. El capital como sujeto esencial está puesto así como un valor-en-proceso que en ninguna de las fases o momentos de su propio proceso formal de circulación se pierde, sino que en todas ellas permanece siempre como capital.

Tercera

La transformación de la sustancia en sujeto.

Las anteriores características de la determinación cualitativa nos remiten retrospectivamente a la relación entre sustancia y sujeto. En la circulación mercantil simple, la sustancia del valor, en cuanto trabajo abstracto objetivado en las mercancías y el dinero, se presenta al nivel de relativa inercia o como un objeto relativamente inerte. Con la conversión del valor como mero valor al valor como sujeto-capital, el valor en cuanto cristalización del trabajo abstracto pasa del carácter de una pura sustancia relativamente inerte al de una “*sustancia en proceso, dotada de movimiento propio*”, es decir, como una *cosa-social-sustancia* cuyo carácter esencial es ser *sujeto*. Es solamente como sujeto-capital que la sustancia-valor puede desplegar

medio entre la doctrina del ser y la del concepto. En la división general de esta obra de lógica, esta doctrina fue colocada todavía bajo el rubro de la lógica *objetiva*, porque, si bien la esencia representa ya lo interior, el carácter de *sujeto* debe reservarse expresamente al concepto.” (Hegel, 1968: 56)

sus propias determinaciones formales⁶⁷ y a su vez ponerse como sustancia en relaciones de determinación con respecto a ellas. En la circulación del dinero como capital, el *valor* como una *sustancia independiente* se convierte así en el *sujeto de su propio proceso (formal)* en el cual al relacionarse consigo misma a través de las *formas fenoménicas* que asume y toma en turno, es decir, el dinero y las mercancías, se conserva y perpetúa a sí mismo. La idea de que la sustancia es a la vez sujeto dice que su realidad no es otra cosa que el proceso de su propia autorrealización. Desde luego que esta transformación implica una inversión: la sustancia que es cosa en forma de trabajo social se transforma, por este su propio movimiento, en su opuesto, en sujeto, y, de esta manera, la sustancia (valor como trabajo abstracto cristalizado) se opone al sujeto (capital). Sin embargo, esta transformación es necesaria para llegar a una definición del capital en términos de movimiento-sujeto, porque el valor no es un *quantum* que los agentes establecen subjetivamente, sino algo que se impone socialmente y que es al mismo tiempo cualidad y cantidad.

1.2.2. La determinación *cuantitativa* del devenir del capital-en-general

El análisis del proceso de circulación D-M-D nos permitió explicar el movimiento del devenir *cualitativo* del valor en capital. Sin embargo, aunque el objetivo determinante de este proceso sea el valor en forma dineraria, este proceso es *insuficiente* para explicar el devenir del valor en sujeto-capital. Esta insuficiencia se expresa en que, como este proceso se presenta como un simple cambio de “dinero por dinero, lo mismo por lo mismo,” lo que, señala Marx, “parece ser una operación tan carente de objetivos como absurda” (C.I.1: 183)⁶⁸, el resultado final de este proceso no puede ser la finalidad del movimiento del valor que pretende ser capital. Como el valor sólo puede llegar a ser capital por el movimiento-sujeto por medio del cual él mismo deviene capital, su finalidad no puede encontrarse localizado fuera de su propio proceso, como sucede en la circulación mercantil simple, sino que se debe encontrar en su interior. De esta manera, siendo que la finalidad de este proceso no puede ser el valor de uso y, por lo tanto, el

⁶⁷ “[E]l concepto mismo tiene que mostrarse como el origen de sus determinaciones.” (Hegel, 1968: 55)

⁶⁸ “Si intercambio un tálero por una mercancía que vale un tálero y vuelvo a cambiar la mercancía por un tálero, estamos ante un proceso carente de contenido. En la circulación simple [Marx se refiere aquí a D-M-D] es eso sólo lo que hay que considerar: el contenido de esta forma misma, o sea el dinero como fin en sí.” (VPC: 260) Desde la perspectiva de la dialéctica hegeliana, esto implica que su ‘ser para sí’ todavía no esté completamente garantizado.

consumo, como en la circulación simple, ni la misma magnitud de valor que se adelantó originariamente en forma de dinero, ésta sólo puede consistir en la *diferencia cuantitativa* respecto a la magnitud del valor originalmente adelantado en forma de dinero. La finalidad es así el cambio de esta magnitud originaria y, por lo tanto, la *superación de su límite*. Esto nos remite a la determinación *cuantitativa* del devenir del valor en capital.

Antes que nada debemos señalar que, como se considera que el valor en cuanto capital es un movimiento-sujeto, el cambio de su magnitud originaria sólo puede pensarse como algo creado, originado por él mismo, poniendo un incremento de si mismo. A este respecto, la magnitud del valor originario en forma de dinero debe ser, dice Marx en un pasaje de capítulo VI (inédito), un *fluens* que ponga un *fluxio*.⁶⁹ De aquí que su finalidad sólo puede ser su autovalorización, su automultiplicación, su engrandecimiento.⁷⁰ Pero además, como la circulación del dinero como capital es “un fin en sí, pues la *valorización del valor* existe únicamente en el marco de este movimiento renovado sin cesar” (C.I.1: 186), su autovalorización sólo puede considerada como un movimiento *al infinito*. La infinitud del movimiento del capital como relación consigo mismo se presenta así como “una *línea en espiral*, una curva que se amplía, *no un simple círculo*” (G.1: 206) como en el movimiento D-M-D. El círculo parecería ser considerado por Marx, en palabras de Hegel, como un mal infinito, mientras que la línea en espiral como el verdadero infinito.

⁶⁹ “En su primera forma provisional (por así decirlo) como dinero (como punto de partida de la formación del capital) el capital existe aún únicamente como dinero, esto es, como *suma de valores de cambio* bajo la forma autónoma del valor de cambio, su expresión monetaria. Pero este dinero debe valorizarse. El valor de cambio debe servir para generar más valor de cambio. Las *magnitudes del valor* deben crecer, es decir, el valor existente no sólo debe conservarse sino poner un incremento, un valor Δ , una plusvalía, de tal suerte que el valor dado —la suma de valor dada— se presenta como *fluens* y el incremento un *fluxio*....La *magnitud* de esta suma de valor está *limitada* por el *monto o cantidad de la suma de dinero* que debe transformarse en capital. Esta suma de valor, pues, se convierten capital por cuanto su *magnitud aumenta*, por cuanto se torna en *una magnitud variable*. Por cuanto desde un comienzo es un *fluens* que debe poner una *fluxión*. *En sí*, es decir según su *determinación*, esta suma de dinero tan sólo es capital porque debe emplearse, gastarse, de tal forma que tenga como *finalidad su engrandecimiento*; porque se le gasta con vistas a su *engrandecimiento*.” (Marx, 1983: 3-4)

En un pie de página, los editores de la versión castellana de este Capítulo VI señalan a este respecto: “Cálculo de fluxiones denominó Newton a lo que hoy conocemos por cálculo infinitesimal: el cociente diferencial (velocidad de un movimiento) se llamaba *fluxión (fluxio)*, y *fluente (fluens)* la variable constante.” (Marx, 1983: 3, nota pie de página 4)

⁷⁰ “[E]l capital, aunque es un *sujeto* (sustancia) está en perpetuo movimiento (*perpetuum mobile* dirá frecuentemente Marx), es proceso; y es capital (movimiento) en cuanto *está actualmente en proceso, en potencia* actual de autovalorización.” (Dussel, 1985: 271)

De esta manera, la forma exacta del ciclo del dinero como capital es D-M-D', donde: D' = D + ΔD, D siendo la suma original de valor en la forma de dinero adelantado (fluens) y ΔD el incremento de valor (fluxio) creado por él mismo a través de su propio movimiento. Este incremento de valor es lo que Marx denomina *plusvalor*. La creación del plusvalor constituye así no sólo la finalidad del valor como capital, sino una determinación fundamental de su posición como valor que se valoriza a sí mismo, pero que, por lo pronto, ésta está como una *determinación presupuesta*.

El devenir del valor en capital por medio de su relación consigo mismo aparece así como un movimiento o proceso por medio del cual no sólo se conserva y perpetúa a sí mismo en todas sus formas materiales de existencia que asume en turno (su determinación cualitativa), sino que además se incrementa a sí mismo, se valoriza a sí mismo (su determinación cuantitativa). Es precisamente este movimiento del valor en el que se pone a sí mismo como valor que se conserva y se incrementa a sí mismo al infinito, lo que, según Marx, “lo *transforma en capital.*” (C.I.1: 184)

1.2.3 Las limitaciones de las determinaciones cualitativa y cuantitativa del devenir del capital-en-general

Permítanme referirme a otro pasaje de la segunda sección del tomo I de *El Capital* para señalar las limitaciones de las determinaciones cualitativa y cuantitativa del proceso del devenir del valor en forma de dinero en capital:

Es verdad que D se ha transformado en D + ΔD, £100 en £100 + 10. Pero desde un punto de vista puramente cualitativo, £110 son lo mismo que £100, o sea dinero. Y consideradas cuantitativamente, £110 son una suma *limitada* de valor, como £100. Si se gastaran las £110 como dinero, dejarían de desempeñar su papel. Cesarían de ser *capital*...Si se trata, por consiguiente, de *valorizar el valor*, existe la misma necesidad de valorizar las £110 que las £100, ya que ambas sumas son *expresiones limitadas* del valor de cambio, y por lo tanto una y la otra tienen la misma vocación de aproximarse, mediante un *incremento cuantitativo*, a la *riqueza absoluta*. Ciertamente, el valor de £100, adelantado originalmente, se distingue por un momento del plusvalor de £10 que le ha surgido en la circulación, pero esa diferencia se desvanece de inmediato. Al término del proceso no surge de un lado el valor original de £100 y del otro el plusvalor de £10. Lo que surge del proceso es *un valor de £110 que se encuentra en la misma forma adecuada para iniciar el proceso de valorización*, que las £100 originales. Al final del movimiento, el dinero surge como su propio comienzo. El término de cada ciclo singular en el que se efectúa la compra para la venta, configura de suyo, por consiguiente, el comienzo de un nuevo ciclo...La circulación del dinero como capital es,..., un fin en sí, pues la valorización del valor existe únicamente en el marco de este movimiento renovado sin cesar. El movimiento del capital, por ende, es carente de medida.” (C.I.1: 185-186)

En primer lugar, el hecho de que tanto el origen, D, como el término, D' ($= D + \Delta D$), de cada ciclo singular del proceso del dinero deviniendo capital sean, *cualitativamente*, lo mismo, *formas dinerarias de valor*, y, *cuantitativamente*, *sumas limitadas* de valor en forma de *dinero*, implica una insuficiencia de este proceso. En efecto, el hecho de que D y D' sean sumas cuantitativamente limitadas de dinero, que sólo pueden poner “una plusvalía determinada porque no puede[n] poner *at once* una *ilimitada*” (G.1: 276-277), contradice tanto el carácter esencial de universalidad del dinero que, como forma general del capital, tiene de auto-valorizarse *ilimitadamente, sin fin*,⁷¹ como el hecho de que, como tal, es carente de medida: “Que se le mida”, Marx dice en los *Grundrisse*, “contradice su determinación que debe estar orientada hacia lo ilimitado.” (G.1: 212) Esto supone que, conforme a su carácter esencial, el capital tendrá que superar su propia limitación cuantitativa en cuanto dinero, cíclicamente: por un lado, como el término de cada ciclo singular, D', es el comienzo del siguiente, D, éste requiere necesariamente adelantarse para valorizarse, “a crear más plusvalía,”⁷² para transformarse en capital y, de esta manera, aproximarse cíclicamente, mediante su ulterior *incremento cuantitativo*, a la *riqueza universal*.⁷³ Y, por otro lado, dado que D, en cuanto suma limitada de dinero, se transforma cualitativamente en capital porque le surge un incremento determinado de plusvalor, ΔD , durante su proceso cíclico de circulación, el dinero como capital que surge de este proceso, D' ($= D + \Delta D$), puede ser *medido*, cíclicamente, por medio de su referencia consigo mismo, es decir, por la relación entre las partes que lo componen; y así ilimitadamente.

Por otra parte, el proceso de circulación del dinero deviniendo capital, D-M-D', implica otra insuficiencia. Dado que las metamorfosis que sufre el valor a lo largo de este proceso se desarrolla bajo la ley del intercambio de equivalentes, este proceso de circulación no puede explicar por sí mismo la fuente de valorización del valor, de su crecimiento, es decir, de la

⁷¹ “[P]ero al ser como siempre tan sólo una cantidad de dinero (en este caso de capital), su limitación cuantitativa está en contradicción con su calidad. Conforme a su naturaleza, pues, tiende a superar su propia limitación... Por ello, para el valor que se conserva como valor en sí, su aumento coincide con su conservación, ya que tiene continuamente a superar su limitación cuantitativa, la cual contradice su determinación formal, su universalidad intrínseca.” (G.1: 210-211)

⁷² “El límite cuantitativo de la plusvalía se le presenta tan sólo como barrera natural, como necesidad, a la que constantemente procura derribar, a la que permanentemente procura rebasar.” (G.1: 277)

⁷³ “En el dinero, la riqueza universal es no sólo una forma sino al mismo tiempo el contenido mismo. El concepto de riqueza es por así decirlo realizado, *individualizado* en un objeto particular.” (G.1: 155)

creación del plusvalor. El proceso de circulación por medio del cual el dinero deviene capital resulta ser así insuficiente para fundamentarse y mantenerse a sí mismo.

Para actualizar su concepto como capital, el movimiento del dinero deviniendo capital tendrá así que resolver, por un lado, la contradicción entre el carácter esencial de universalidad del dinero que es carente de medida y su limitación cuantitativa y, por lo tanto, de su incremento cuantitativo igualmente limitado pero que lo determina como capital; y, por otro lado, la contradicción entre el dinero que a través de su proceso de circulación deviene capital al valorizarse a sí mismo y el hecho de que aparentemente no puede surgir de este proceso de circulación. Para resolver estas insuficiencias y contradicciones, el capital en cuanto dinero tenderá siempre, como necesidad, a superarlas cíclicamente. En el contexto cíclico de su proceso, esta superación nos remite, por un lado, a la determinación de la *medida* del capital, es decir, a la medida que es apropiada a la cualidad de su expansión cuantitativa, y, por otro lado, a la condición necesaria que se requiere ulteriormente para garantizar la existencia del capital como auto-valorización, que implica la determinación del fundamento de su crecimiento cuantitativo.

En las dos secciones siguientes tratamos estas dos cuestiones. Debemos señalar sin embargo que la segunda cuestión sólo será tratada brevemente pues no es el objetivo de este trabajo desarrollar su explicación con la profundidad requerida.

1.2.4. La *medida* como la unidad de las determinaciones *cuantitativa* y *cuantitativa* del devenir del capital-en-general: la tasa de valorización

Permítanos empezar con el pasaje originalmente citado, donde Marx señala que la circulación del dinero como capital se presenta como el proceso por medio del cual el valor presupuesto —originalmente adelantado en forma de dinero— se relaciona consigo mismo como valor que se incrementa a sí mismo, pero que al relacionarse con su propio incremento como puesto por él mismo, se transforman ambos en capital. Lo que Marx señala aquí es que la finalidad del movimiento del valor deviniendo capital no es simplemente su auto-valorización en cuanto el cambio de su magnitud originalmente adelantada, sino que es por medio de su auto-valorización que se auto-engendra a sí mismo como capital. De aquí que sea por medio de la *relación reciproca* entre las partes constitutivas del valor que resulta de su propio movimiento de auto-valorización, es decir, entre el valor originalmente adelantado y el plusvalor en cuanto

engendro puesto por él mismo, que el valor valorizado, en cuanto unidad de sus partes, se pone y, por lo tanto, se determina como capital. Para decirlo, parafraseando a Marx, en el momento en que nace el hijo, es decir, el plusvalor (£10), el padre, es decir, el valor adelantado en forma de dinero (£100), se constituye en capital, pero una vez que esto sucede y se realizan, ambos *son uno* (£110), ambos devienen capital (en forma de dinero). El hijo engendra al padre como el padre engendra al hijo. Esta creación y determinación recíprocas que estaba como finalidad presupuesta en el movimiento del devenir cuantitativo, se pone ahora como la finalidad puesta del sujeto-capital. De esta manera, la *relación cuantitativa* entre los cuantos de valor que componen el resultado de la auto-variación *cuantitativa* del valor originalmente adelantado, $D' = D + \Delta D$, representa su posición *cualitativa* como capital.

Esta posición de la sustancia-valor como sujeto-capital nos remite, en cuanto unidad de las determinaciones cualitativa y cuantitativa del movimiento del devenir del valor en capital, a la categoría de la *medida* de la lógica hegeliana, es decir, a la *cualidad definida cuantitativamente*.⁷⁴ En un pasaje del tomo II de *El Capital*, donde examina las tres fases que componen el ciclo del capital industrial, $D-M...P..M'-D'$,⁷⁵ y las diversas formas que éste reviste a lo largo de estas fases al repetirse su ciclo,⁷⁶ Marx se refiere explícitamente a que la *posición cualitativa del valor*

⁷⁴ En la tercera sección de la Doctrina del Ser de su *Ciencia de la Lógica* (1968), Hegel desarrolla el concepto de medida. Permítame sólo referirme a algunos pasajes al respecto. “En la medida lo cualitativo es cuantitativo” (287); “La medida es ante todo unidad inmediata de lo cualitativo y cuantitativo, de modo que en primer lugar, es un cuanto que tiene un significado cualitativo y está como medida” (288); “Pero se introduce un punto de esta variación de lo cuantitativo, en que la cualidad cambia, y el cuanto se muestra como especificante, de modo que la relación cuantitativa variada se ha trastocado en una medida, y con esto en una nueva cualidad, un nuevo algo” (321); “Pero esta infinitud de la especificación de la medida pone tanto lo cualitativo como lo cuantitativo como eliminándose mutuamente, y con esto pone la primera e inmediata unidad de ellos, que es la medida general como vuelta en si misma y con esto mismo como puesta. Lo cualitativo [que es] una existencia específica, traspasa a otra [existencia específica], de modo que sólo se presenta un cambio en la determinación de magnitud de una relación; el cambio de lo cualitativo mismo en [otro] cualitativo se halla por lo tanto puesto como un [cambio] extrínseco e indiferente, y como un *coincidir consigo mismo*; por otro lado lo cuantitativo se elimina como trastocándose en cualitativo, es decir, el ser determinado en sí y por sí.” (325)

En el §107 de la *Enciclopedia*, Hegel dice “La medida es el cuanto cualitativo, primero como inmediato, un cuanto al cual está ligado un ser determinado o una cualidad”, y en el §108, continúa diciendo que “el cambio del cuanto es también un cambio de calidad.” (Hegel, 1997: 65)

⁷⁵ “En el primer libro se examinaron las fases primera [D-M] y tercera [M'-D'] sólo en la medida en que ello era necesario para comprender la segunda [M...P...M']: el proceso de producción del capital.” (C.II.4: 30) Esto supone que Marx ya ha fundamentado el proceso de producción del capital por medio de la explotación de la fuerza de trabajo en cuanto la fuente viva del valor en las partes finales del tomo I.

⁷⁶ El capital dinerario, el capital productivo y el capital mercantil son “las diversas formas que reviste el capital en sus diversas fases, y que adopta o abandona al repetirse el ciclo.” (C.II.4: 30) Refiriéndose a este pasaje, Arthur (2002: 140) señala: “Note la importancia de la metáfora de ‘revestir’ en este pasaje. Ésta indica el carácter

o dinero como capital se manifiesta por la *relación cuantitativa* entre los montos de valor que conforman las partes constitutivas del valor valorizado, que, como tal, representa una suma determinada, limitada, de dinero:⁷⁷

Pero D' como $D + \Delta D$, es decir, £110 como £100 de capital adelantado más un incremento del mismo de £10, representa al mismo tiempo una *relación cualitativa aunque esta misma relación cualitativa sólo existe como relación entre las partes de una suma homogénea*, es decir, como *relación cuantitativa*. D , el capital adelantado, que ahora se encuentra nuevamente bajo su forma originaria (£100) existe ahora como *capital realizado*. No sólo se ha conservado, sino también realizado como capital, al distinguirse, en cuanto tal, de ΔD (£10), con el cual se relaciona como con *su* incremento, *su fruto*, un incremento incubado por él mismo... D está puesto como capital por su relación con otra parte de D' , con la cual se relaciona como algo puesto por él, efecto de él en cuanto causa, como una consecuencia de la que él es la razón. Así, D' se presenta como suma de valor diferenciada en sí, que establece dentro de sí misma distinciones funcionales (conceptuales), que expresa la *relación de capital*. (C.II.4: 53; de este pasaje modificamos las cifras y d por Δ)

La transformación cualitativa de la sustancia-valor en sujeto-capital nos remite así a su forma de existencia como *relación o razón cuantitativa* que representa la medida del capital-en-general. Dado que la fórmula general del capital, $D-M-D'$ —donde $D' = D + \Delta D$ (el plusvalor)— son la expresión formal del movimiento esencial *interno* del valor deviniendo capital, la medida de su auto-posición y autorrealización se hace manifiesta por la *relación o razón cuantitativa* $\Delta D/D$, es decir, la relación entre el hijo (ΔD) engendrando al padre (D) como el padre (D) engendrando al hijo (ΔD), por medio de la cual *ambos, en cuanto unidad*, es decir, $D + \Delta D = D'$, devienen capital. En el ejemplo numérico que utiliza Marx —donde el capital es D' (£110) = D (£100) + ΔD (£10)—, la relación o razón cuantitativa £10/£100 expresa la posición no sólo del valor de las £100 adelantadas, sino también de las £10 de plusvalía creadas y, por lo tanto, del valor total de £110 que resulta de su movimiento de auto-valorización, de auto-engendramiento como *capital*. Esta relación es así la medida que es apropiada a la nueva calidad del valor, es decir, como *capital*, que surge de su movimiento como valor que se valoriza a sí mismo, y, por tanto, de su propio crecimiento cuantitativo.

A esta *relación o razón cuantitativa* $\Delta D/D$ la hemos denominado *tasa de valorización del capital-en-general*. En cuanto medida del capital, esta tasa es así la expresión que sintetiza “el

conceptual del capital como algo que no puede ser identificado inmediatamente con *ninguna* de sus formas de apariencia. Por el contrario, indica su unidad, un proceso que se mueve a través de sus conexiones en un circuito de transformación del capital.”

⁷⁷ A este respecto, Taylor (1998: 251) dice: “La idea es que aunque una cosa no puede ser especificada en términos de un solo cuanto [quantum], puede serlo en términos de una relación entre cuantos [quanta].”

compendio de las determinaciones que distinguen el valor en cuanto capital, del valor como mero valor o dinero” (G.I: 251), y, por lo tanto, que especifica la *auto-posición y autorrealización de la sustancia-valor en sujeto-capital*.

Pero como el movimiento del dinero deviniendo capital implica temporalidad, la tasa de valorización en cuanto medida del capital-en-general tiene necesariamente que vincularse con la medida del tiempo. Esto implica que la medida más concreta del capital resulte de la relación recíproca de estas medidas. De aquí que la tasa de valorización del capital-en-general tenga que ser especificada temporalmente, por una determinada unidad de tiempo. *La tasa de valorización temporalmente especificada mide entonces no sólo el grado en que el valor se ha valorizado a sí mismo, sino también la velocidad en que esto sucede en un determinado lapso de tiempo.* Así determinada, *esta tasa representa por lo tanto la medida específica del capital-en-general.*⁷⁸

Desde luego que la necesidad del capital de valorizarse al infinito hace que el valor valorizado en forma de dinero que surge al final del ciclo, D' ($= D + \Delta D$), y que, al igual que D , es una suma limitada de dinero, tenga que adelantarse para transformarse en capital y se le mida cíclicamente y así sucesivamente al infinito.

De esta manera determinada y de acuerdo con la presentación dialéctica de Marx, sostenemos que la tasa de valorización del capital-en-general es el presupuesto esencial o el fundamento de la forma que ésta asume como *tasa de ganancia* cuando la presentación pasa al momento en que el capital-en-general aparece en la superficie de los fenómenos.⁷⁹

⁷⁸ En el Tomo II de *El Capital*, Marx trata este problema de la temporalidad sólo después que ha especificado las formas del capital como fijo y circulante; lo que lo lleva al concepto de tiempo de rotación del capital. Pero, como estas formas del capital tienen diferentes tiempos de rotación, se requiere de una medida de tiempo que permita servir como unidad de medida, digamos un año.

⁷⁹ Debemos señalar que la tasa de valorización del capital-en-general que resulta del análisis del tomo I no se debe confundir con la tasa de ganancia desarrollada en el tomo III pues resultaría en confundir y fundir dos niveles de abstracción de la presentación dialéctica del concepto de capital de Marx en *El Capital*. Éste es el caso de F. Moseley que confunde los dos niveles de abstracción, considerándolos como dos momentos linealmente relacionados: “En esta ecuación, C_i , V_i y P_i son tomadas como sumas de dinero dadas, y r [la tasa de ganancia] es tomada como dada como determinada en el análisis del capital en general del Tomo I... La tasa de ganancia no cambia como resultado de la determinación de los precios de producción. Por el contrario, la tasa de ganancia es tomada como dada en la teoría de los precios de producción de Marx, como determinada en el análisis anterior del capital en general.” (Moseley, 2004: 42-43)

1.3 La insuficiencia del proceso D-M-D' en el devenir del capital y su superación: la condición *sine qua non* de la posición del capital como valor que se valoriza a sí mismo

En la sección anterior tratamos las determinaciones del devenir del dinero en capital *desde* la circulación. Como vimos, en el proceso de circulación del dinero como capital, D-M-D', el valor, adelantado en forma de dinero, sigue, en cuanto sustancia-sujeto, la secuencia de las fases que comprende este proceso, D-M y M-D, en las que al metamorfosearse y relacionarse e identificarse consigo mismo en las formas fenoménicas, D y M, que asume y toma en turno se conserva y perpetúa así mismo (su determinación *cualitativa*), se incrementa a sí mismo, $D + \Delta D = D'$ (su determinación *cuantitativa*), y la relación cuantitativa con el incremento incubado por él mismo, $\Delta D/D$, que representa su *medida* (en cuanto unidad de sus determinaciones cualitativa y cuantitativa), lo pone como una *nueva calidad*, como *capital*, es decir, como valor que se valoriza a sí mismo.

Sin embargo, el proceso de circulación, D-M-D', es completamente *insuficiente* de sostenerse sí mismo debido a que no puede, por sí mismo, explicar la auto-conservación del valor, ni la fuente de su auto-valorización, es decir, la creación del plusvalor, y por lo tanto, la producción del capital. Esto implica que el concepto de capital como valor que se valoriza a sí mismo que deviene de este proceso *no esté completamente fundamentado todavía*. Esta insuficiencia se manifiesta además por la imposibilidad de que el cambio de magnitud del valor resulte de los cambios de forma que el valor realiza entre dinero y mercancías a lo largo de este proceso dado que estos cambios se desarrollan bajo la ley del intercambio de equivalentes;⁸⁰ y por el hecho de que los entes autónomos, particularmente las mercancías, en que toma forma material y subsume como sus momentos internos aparecen todavía aquí como puestos por alguna fuente externa a este proceso y no como sus determinaciones puestas por el capital mismo, como resultado de su propio proceso.

⁸⁰ “La transformación del dinero en capital ha de desarrollarse sobre la base de las leyes inmanentes del intercambio de mercancías, de tal modo que el *intercambio de equivalentes* sirva como punto de partida.” (C.I.1: 202)

La superación de esta insuficiencia presupone sin embargo que el capital en cuanto valor valorizado tenga necesariamente que surgir de su propio proceso de circulación, D-M-D,⁸¹ lo que apunta a la contradicción de que “[e]l capital,..., no puede surgir de la circulación, y es igualmente imposible que no surja de la circulación. Tiene que brotar al mismo tiempo en ella y no en ella.” (C.I.1: 202) De acuerdo con Marx, esta insuficiencia sólo puede ser superada tomando en cuenta las esferas de la circulación y de la producción, y, por lo tanto, al pasar de la esfera de la circulación a la “oculta sede de la producción”, donde se descubre “no sólo *cómo el capital produce*, sino también *cómo se produce capital*”, y, por lo tanto, donde sale a la luz “el misterio que envuelve la producción del plusvalor.” (C.I.1: 214) Desde los borradores de los manuscritos económicos de 1857-58 (*Grundrisse*), Marx estaba claro sobre esto: “En el curso de nuestra presentación, ha sido evidente que el valor, que apareció como una abstracción, es posible sólo como tal abstracción tan pronto como el dinero es puesto. Por otro lado, la circulación del dinero conduce al capital, y por ende sólo puede ser completamente desarrollado sobre la base del capital; y en general, es sólo sobre la base del capital que la circulación puede extraer dentro de su esfera todos los momentos de la producción.” (Marx, 1987: 159) Esto implica necesariamente que el momento de la producción del capital, que Marx denomina “el momento primordial” (Marx, 1986: 36), debe estar implícito en su propio proceso de circulación y que, por lo tanto, se presente como proceso de la producción y reproducción del capital. La introducción del proceso de producción del capital en su proceso de la circulación es representada por Marx por el desdoblamiento del proceso D-M-D’ en D-M...P...M’-D’, es decir, el ciclo del capital industrial, donde la fase M...P...M’ representa la producción de mercancías en cuanto formas de existencia del capital.⁸²

La superación de esta insuficiencia del proceso de circulación del capital, D-M-D’, requiere necesariamente la introducción del trabajo vivo a la esfera de la producción *vía* la

⁸¹ “Del examen de la circulación simple se infiere *para nosotros* el concepto universal del capital, ya que, en el marco del mundo burgués de producción la propia circulación simple no existe sino como supuesto del capital y presuponiéndolo.” (VPC: 278)

⁸² “En el primer libro se examinaron las fases primera [D-M] y tercera [M’-D’] sólo en la medida en que ello era necesario para comprender la segunda [M...P...M’]: el proceso de producción del capital.” (C.II.4: 30)

“En el proceso de producción y circulación del capital se parte del valor como entidad sustantiva que se mantiene, incrementa y mide su incremento con respecto a su magnitud originaria en todas las changes [variaciones] que sufren las mercancías en que se representa e, independientemente de que él mismo se represente en los más diversos valores de uso, hace cambiar las mercancías en que toma cuerpo.” (TsPV.III: 116)

primera fase, D-M, del ciclo del capital, que pertenece a la esfera de la circulación como condición *sine qua non* para la fundamentación de la posición del valor como capital-en-general, es decir, el trabajo vivo que, “como *no-capital*”, le permita al valor que se adelanta en forma de dinero no sólo conservarse, renovarse e incrementarse a sí mismo y, por lo tanto, transformarse en *capital*, sino además producir como resultados las condiciones objetivas y subjetivas de su propia producción y reproducción.⁸³

Aunque éste no es un tema que desarrollamos en este trabajo, permítanos sin embargo exponer brevemente lo siguiente al respecto.⁸⁴ De acuerdo con Marx, la introducción del trabajo “como *no-capital*”⁸⁵ pero que produce capital implica concebirlo como trabajo vivo no-objetivado todavía que se presenta, en primer lugar, como capacidad para trabajar del sujeto vivo o fuerza de trabajo del trabajador como mercancía, y, por lo tanto, como fuerza de trabajo asalariada. Pero una mercancía que es y no es igual a las otras mercancías. Como toda mercancía, ésta es comprada, de acuerdo a la ley del intercambio de equivalentes, a un precio dinerario (salario) que corresponde a su valor,⁸⁶ y se entrega su valor de uso para ser consumido. Pero la peculiaridad de

⁸³ El capital, dice Marx, “no bien a llegado a ser capital en cuanto tal, produce sus propios supuestos, o sea la posesión e las condiciones reales para la creación de nuevos valores *sin intercambio*, a través de su propio proceso de producción. Esos supuestos... se presentan... como resultados de su propia realización, como realidad puesta por él: *no como condiciones de su génesis, sino como resultados de su existencia.*” (G.1: 421)

⁸⁴ Para un tratamiento amplio de este tema, véase, entre otros, Robles, 2005c (principalmente sección 2, pp. 281-289) y Dussel, 1985 (pp. 140 y sig.) y 1988 (pp. 61 y sig.).

⁸⁵ “El trabajo, puesto como *no-capital* en cuanto tal, es: 1) *Trabajo no-objetivado, concebido negativamente* (...). En cuanto tal, es no-materia prima, no-instrumento de trabajo, no-producto en bruto: el trabajo disociado de todos los medios de trabajo y objetos de trabajo, de toda su objetividad; el trabajo vivo, existente como *abstracción* de estos aspectos de su realidad efectiva (igualmente no-valor); este despojamiento total, esta desnudez de toda objetividad, esta existencia puramente subjetiva del trabajo...2) *Trabajo no-objetivado, no valor*, concebido *positivamente*, o negativamente que se relaciona consigo misma; es la existencia *no-objetivada*, es decir, inobjetiva, o sea subjetiva, del trabajo mismo. El trabajo no como objeto, sino como actividad; no como *auto valor*, sino como la fuente viva del valor.” (G.1: 235-236)

⁸⁶ Una peculiaridad de esta mercancía es, como lo señalamos en el pie de página de la introducción, “En realidad, la capacidad de trabajo no puede tener valor en sí misma pues no es una mercancía que ha sido producida directamente por el ‘trabajo vivo’ como cualquier otra mercancía. En este sentido, ella en sí misma no es trabajo objetivado pasado. Ella es una mercancía *sui generis* que en sí misma no tiene valor. Según Marx, el valor de la fuerza de trabajo es, por decirlo así, indirectamente determinado por el valor de los medios de subsistencia que requiere el trabajador para su reproducción.”

“El valor del salario se estima, no por la cantidad de medios de vida que el obrero percibe, sino por la cantidad de trabajo que estos medios de vida cuestan (*in fact*, por la proporción [que representa] la jornada de trabajo que él mismo se apropiá, por la *parte proporcional* que el obrero obtiene del producto total o *rather* del valor total de ese producto.” (TsPV. II: 384)

esta mercancía es, por otro lado, que su valor de uso⁸⁷ representa la existencia del trabajo vivo como potencia y que su consumo sea, por tanto, el trabajo vivo como actividad productiva que se objetiva en la producción de mercancías en sus dos determinaciones, como valores de uso y valores. Desde la perspectiva del valor de uso, éste tiene la cualidad de objetivarse en la producción, junto con los medios de producción en cuanto las condiciones objetivas de su realización, de mercancías en cuanto valores de uso particulares cuyas formas materiales pueden servir de medios de producción o de medios de subsistencia para la reproducción de su poseedor. Esta objetivación del trabajo vivo en la producción es la de ser trabajo concreto. Desde la perspectiva del valor, éste tiene la cualidad no sólo de ser “la fuente viva del valor”, es decir, del valor que se le paga a su poseedor más el plusvalor, sino también de conservar y transferir el valor de los medios de producción que utiliza al objetivarse en la producción de mercancías. El resultado de la producción son mercancías como productos del capital, M' , cuyo valor corresponde al valor del capital que originalmente se adelanto para su producción más el plusvalor, $D' = D + \Delta D$. Como tales resultados, las mercancías se venden, de acuerdo a la ley del intercambio de equivalentes, a precios dinerarios que corresponden al valor objetivado en ellas. Es de esta manera que sea por medio de la venta de las mercancías en el intercambio que se realiza el valor que se valorizó a sí mismo en la esfera de la producción. Por esto, es que el trabajo vivo como actividad que produce mercancías sea concebido, por Marx, como la fuente viva “que pone capital, que lo crea,...que produce capital, vale decir, trabajo vivo que produce por un lado las condiciones objetivas de su realización como actividad, y por otro los momentos objetivos de su existencia como *capacidad* de trabajo...” (G.1: 424)⁸⁸ Es de esta manera que, en cuanto sujeto de este proceso, el capital no sólo subsume a las mercancías, incluida la fuerza de

⁸⁷ “El valor de uso no es para el dinero un artículo de consumo en el cual aquél se pierde, sino únicamente el valor de uso por medio del cual se conserva y acrecienta. *Para el dinero en cuanto capital no existe ningún otro valor de uso.* En cuanto valor de cambio, es éste, precisamente, su comportamiento con el valor de uso. El único *valor de uso que puede constituir una antítesis y un complemento para el dinero en cuanto capital es el trabajo*, y éste existe en la capacidad de trabajo, la cual existe como sujeto. En cuanto capital, el dinero sólo está en relación con el no capital, la negación del capital, y sólo en relación con la cual es capital. Lo que es efectivamente *no capital es el trabajo mismo* (VPC: 276).

⁸⁸ A partir de aquí, la presentación del concepto de capital como capital-en-general sigue con los momentos de la producción del capital que corresponde a casi todo el resto del tomo I de *El Capital* y con el momento de la circulación del capital que corresponde al tomo II. Obviaremos la presentación de estos momentos.

trabajo, como sus propias determinaciones, sino que además se presenta como el origen de ellas mismas.⁸⁹

Es evidente que, de acuerdo a la dialéctica de presentación de Marx, sólo hasta después de la presentación de las condiciones de la producción y, sobre todo, de las de la reproducción del capital, que, re(tro)gresivamente o retroactivamente,⁹⁰ (i) el devenir del capital (en-general) como valor que se valoriza a sí mismo por medio de su proceso de la circulación queda *fundamentado*. Con esto queda claro que “[l]a circulación” representa “una esfera abstracta del proceso de producción en su conjunto, una esfera que en virtud de sus propias determinaciones se accredita como momento, mera forma de manifestación de un proceso más profundo situado detrás de ella, que deriva de ella y a la vez la produce: el capital industrial.” (VPC: 251)⁹¹ (ii) La mercancía-fuerza de trabajo y las otras mercancías⁹² que representan las condiciones objetivas y subjetivas de la producción y reproducción del capital son puestas por el capital mismo como sus propias determinaciones.⁹³ Y (iii) el trabajo que estaba presupuesto como trabajo (fisiológico) abstracto en el punto de partida de la presentación es puesto como trabajo abstracto que produce capital.

⁸⁹ “[E]l concepto mismo”, dice Hegel, “tiene que mostrarse como el origen de sus determinaciones.” (1968: 55)

⁹⁰ “Así acontece que cada paso del *progreso* en el determinar ulterior, al alejarse del comienzo indeterminado, es también un *acercamiento de retorno* a este, y así lo que primeramente puede aparecer como diferente, es decir, la *fundamentación regresiva* del comienzo y su *ulterior determinación progresiva*, caen una en la otra, y son la misma cosa. Pero el método, que así se cierra es un círculo, no puede anticipar, en su desarrollo temporal, que el comienzo sea ya como tal, algo deducido; para el comienzo, en su inmediación, es suficiente que sea una simple universalidad. Por cuanto es ésta, el comienzo tiene su completa condición, y no necesita pedir disculpas a fin de que se le considere verdadero sólo de *modo provisorio e hipotético*.” (Hegel, 1968: 739-740)

⁹¹ Es en este sentido que Marx diga de la circulación que “*Su existencia inmediata es por ende apariencia pura. Es el fenómeno de un proceso que se efectúa a sus espaldas.*” (VPC: 247) Sin embargo, dice Marx, “por más que el modo de producción capitalista parezca darse de bofetadas con las leyes originarias de la producción [refiriéndose, entre otras, a la ley del intercambio de equivalentes], dicho modo de producción no surge del quebrantamiento de esas leyes sino, por el contrario, de su aplicación.” (C.I.2: 722, pie de página b)

⁹² “[L]a mercancía, tal y como sale es el producto, el resultado de la producción capitalista. Lo que parece como su elemento se revela más tarde como su propio producto. Y solamente a base de él, se convierte en la forma general del producto, [que consiste] en ser mercancía...Cada mercancía de por sí [aparece] como exponente de una determinada parte del capital y de la plusvalía creada por él.” (TSP III: 98)

⁹³ Es en este sentido que Marx diga que “el producto del obrero”, y por lo tanto, el producto del trabajo, “no sólo se transforma en *mercancía*, sino además en *capital*: valor que succiona la fuerza creadora de valor, medios de subsistencia que compran personas, medios de producción que emplean a los productores. El obrero mismo”, y por ende, el trabajo mismo, “produce constantemente la *riqueza objetiva* como *capital*, como poder que le es ajeno, que lo domina y lo explota, y el capitalista, asimismo,” y por tanto, el capital mismo, “constantemente produce la fuerza de trabajo como fuente subjetiva y abstracta de riqueza, separada de sus propios medios de objetivación y efectivización, existente en la mera corporeidad del obrero; en una palabra, produce al trabajador como asalariado. Esta constante *reproducción o perpetuación* del obrero es la [*conditio sine qua non*] de la producción capitalista.” (C.I.2: 701-702) Y, más adelante, que “El proceso capitalista de producción, considerado en su interdependencia o como proceso de reproducción, pues, no sólo produce mercancías, no sólo produce

Ahora debemos pasar a las formas de existencia, primeramente, del capital-en-general tal y como aparece en la superficie de los fenómenos de la producción y circulación capitalista, y enseguida a la forma del capital como una multiplicidad de capitales.

plusvalor, sino que produce y reproduce la *relación capitalista* misma: por un lado *el capitalista*, por la otra *el asalariado*.” (C.I.2: 712)

CAPÍTULO 2

La posición del Capital como multiplicidad y como un todo social: las tasas uniforme y general de ganancia

El objeto del tomo III de *El Capital* es, en palabras de Marx, “hallar y describir las formas concretas que surgen del *proceso de movimiento del capital, considerado en su conjunto...* Las configuraciones del capital, tal como las desarrollamos en este libro, se aproximan por lo tanto paulatinamente a la forma con la cual se manifiestan en la superficie de la sociedad, en *la acción recíproca* de los diversos capitales entre sí, en *la competencia*, y en la conciencia habitual de los propios agentes de la producción.” (C.III.6: 29). En este contexto, en este capítulo tratamos tres momentos que corresponden a la aproximación a una de las formas en que el capital se manifiesta en la superficie de la sociedad, a saber, el capital productivo, que es la única forma de existencia del capital que, según Marx, produce capital; y sobre él que, en consecuencia, las otras configuraciones del capital dependen. Estos momentos son presentados por Marx en las dos primeras secciones de este tomo. De acuerdo a nuestra interpretación, el primer momento corresponde al pasaje a la forma de existencia⁹⁴ del capital-en-general, es decir, el momento en que la esencia del capital se refleja a sí misma en la apariencia y se presenta como un capital existente en general. En este momento se presenta no sólo la conversión del plusvalor y la tasa de plusvalor a sus formas de aparición como ganancia y tasa de ganancia respectivamente, sino además la conversión de la *tasa de valorización* en cuanto la medida específica del capital-en-general (tal como la desarrollamos en el capítulo anterior) a su forma en que la aparece como *tasa de ganancia* del capital-en-general. El segundo y tercer momentos corresponden a la presentación de la forma del capital productivo, en los que se tratan, respectivamente, la posición de la

⁹⁴ “[L]a apariencia es”, según Hegel, “ante todo la esencia en su existencia; la esencia se halla de modo inmediato en ella. El hecho de que no está como existencia inmediata sino *reflejada*, constituye en ella el momento de la esencia; o bien la existencia, como existencia *esencial*, es apariencia.” (Hegel, 1968: 439)

multiplicidad de los capitales productivos, es decir, los capitales invertidos en las diferentes ramas de la producción social produciendo un tipo particular de mercancías, como capitales socialmente existentes y la posición del capital productivo como un todo social. En estos momentos se presenta la conversión de la tasa de ganancia del capital-en-general en la *tasas uniforme y general de ganancia*; tasas que corresponden a las *medidas* específicas de la diversidad múltiple del capital productivo y del capital productivo como un todo social, respectivamente.

2.1. El pasaje a la *apariencia* del capital-en-general: la tasa de ganancia como la medida del capital-en-general

Como en todo pasaje a un momento más concreto de la presentación del concepto de capital, el pasaje al momento en que el capital-en-general se refleja en la apariencia implica una inversión dialéctica: “Pero en la realidad (es decir, en el mundo de los fenómenos), las cosas aparecen invertidas.” (C.III.6: 54) En particular, lo que Marx trata en este pasaje (desarrollado en la primera sección del tomo III de *El Capital*) son las implicaciones lógicas de la conversión del “plusvalor y la tasa de plusvalor” que “son, relativamente hablando, lo invisible y lo esencial” a “la tasa de ganancia, y por ende la forma del plusvalor en cuanto ganancia” que “se revelan en la superficie de los fenómenos.” (C.III.6: 49)

El punto de partida de Marx es la presentación de la forma dineraria en que aparecen las partes constitutivas del valor de las *mercancías*, no como simples mercancías sino, *como formas de capital*: $M = pc$ (precio de costo) + pv (plusvalor).⁹⁵ En esta fórmula, el precio de costo es la forma dineraria de la parte del valor de las mercancías que reembolsa las partes del capital global adelantado para su producción que corresponden al valor del capital circulante total y el valor del capital fijo correspondiente al desgaste de los medios de producción, y el plusvalor aparece como un simple excedente dinerario sobre este precio de costo. Esta forma de aparecer de las partes constitutivas del valor de las mercancías como productos del capital tiene, para Marx, las siguientes implicaciones:

⁹⁵ Este punto de partida corresponde al objeto del capítulo I de la sección primera del tomo III de *El Capital* que tiene como título “Precio de costo y ganancia.”.

Primera, dado que las porciones que forman el precio de costo aparecen como una suma dineraria de “valores acabados y ya existentes”, la distinción entre capital constante (*c*) y capital variable (*v*) desaparece y, por lo tanto, no se distingue el “elemento que crea nuevo valor.” (C.III.6: 35) De aquí que el precio de costo tome la forma de un valor autónomo que tiene siempre que ser reconvertido de su forma mercantil a su forma dineraria como parte del capital global adelantado para la renovación del proceso de circulación y reproducción del capital.

Segunda, como excedente dinerario sobre el precio de costo, el plusvalor aparece como resultado del proceso de venta de la mercancía en la esfera de la circulación. De aquí que éste no aparece que surgiera de la apropiación del trabajo vivo impago en el proceso de producción, sino que aparece que surge tanto de los procesos de producción y circulación como de todas las porciones que conforman el capital global adelantado (no sólo de las porciones del valor global adelantado que conforman el precio de costo).⁹⁶ Es de esta manera que, al presentarse como excedente dinerario por encima del precio de costo, el plusvalor asume la forma transmutada de la ganancia:

Como vástago así representado del capital global adelantado, el plusvalor asume la forma transmutada de la *ganancia*. De ahí que una suma de valor es capital porque se la desembolsa para generar una ganancia, o bien la ganancia resulta porque se emplea una suma de valor como capital. Si denominamos *g* a la ganancia, la fórmula $M = c + v + pv$, se convierte en esta otra: $M = pc + g$, o sea *valor de la mercancía = precio de costo + ganancia*. (C.III.6: 40)

Como el resultado de una suma de valor que se le desembolsa como capital, es que se puede decir que el plusvalor aparece en la forma de ganancia.⁹⁷ Sin embargo, ésta es su *forma inmediata* de aparición.

Tercero, para superar esta forma inmediata, Marx nos remite al argumento de que la ganancia en cuanto forma trasmutada del plusvalor no debe ser entendida simplemente como un excedente dinerario del capital global adelantado, sino que, como resultado del movimiento del capital en cuanto relación consigo mismo que se refleja a sí mismo en la apariencia, se debe

⁹⁶ Es evidente que, sólo considerando que no hay capital fijo, las magnitudes de valor del precio de costo y del capital global adelantado coincidirán.

⁹⁷ Es importante recordar que para A. Smith, el capital es concebido como un fondo acumulado que se adelanta para obtener ganancias: “Pero cuando el hombre posee un capital suficiente para mantenerse durante meses o años, procura naturalmente obtener algún ingreso de la mayor parte de aquél, reservando tan sólo para el consumo inmediato la parte necesaria hasta que dicho caudal comience a dar su frutos. Por consiguiente, dividirá sus disponibilidades en dos partes. *Aquella de la cual se espera un ingreso [beneficio], se denomina su capital.*” (A. Smith, 1958: 252)

presentar además como un (plus)valor puesto y fundado por el capital mismo; puesto que sólo así el capital se pone como lo que es, es decir, como un valor que se valoriza a sí mismo. Como puesto y fundado por el capital, el plusvalor debe, por lo tanto, aparecer como medido por el capital mismo, por su relación con el capital global adelantado. Sólo de esta forma medido es que el plusvalor aparece en la forma transmutada de ganancia:

En el plusvalor queda al descubierto la relación entre capital y trabajo; en la relación entre capital y ganancia, es decir, entre el capital y el plusvalor —tal como éste aparece, por una parte, como excedente por encima del precio de costo de la mercancía, realizado en el proceso de la circulación, y por la otra como excedente más exactamente determinado en virtud de su relación con el capital global—, se presenta *el capital como relación consigo mismo*, una relación en la cual se distingue como suma originaria de valor, de un valor nuevo puesto por él mismo. Que el capital *engendra* este valor nuevo durante su movimiento a través del proceso de la producción y del proceso de la circulación, es algo que se halla en la conciencia. Pero el modo como ocurre esto se halla envuelto en misterio y parece provenir de cualidades ocultas, que le son inherentes. (C.III.6: 55-56)⁹⁸

El hecho de que la ganancia en cuanto forma de existencia del plusvalor aparezca como un excedente dinerario determinado en virtud de su relación con el capital global adelantado, nos remite a la tasa de ganancia —tratada por Marx en el capítulo II de la sección primera del tomo III de *El Capital*.⁹⁹ En consecuencia, lo primero que Marx señala allí es el principio metodológico de que “[d]e la transformación de la tasa de plusvalor en tasa de ganancia debe deducirse la transformación del plusvalor en ganancia, y no a la inversa.” (C.III.6: 49) Con base en este principio, Marx afirma ahora que es “mediante la transición a través de la tasa de ganancia” que “el plusvalor se convierte y adopta la forma de ganancia” (C.III.6: 52); o, como también lo dice más adelante, “el excedente, cuando, para decirlo a la manera de Hegel, se retrorrefleja en sí mismo a partir de la tasa de ganancia o, de otro modo, el excedente caracterizado más exactamente por la tasa de ganancia, se presenta como un excedente que el capital produce en

⁹⁸ “Si se afirma que el capital es valor de cambio que produce beneficio, o por lo menos se utiliza con la intención de producir un beneficio, el capital está ya incluido en su propia definición, pues el beneficio es una relación determinada del capital consigo mismo.” (G.1: 197-8)

“El capital en cuanto capital, en cuanto valor presupuesto, se presenta por ende relacionándose consigo mismo —a través de la mediación de su propio proceso— en cuanto valor puesto, producido, y el valor puesto por él se llama *beneficio*.” (G.2: 298)

⁹⁹ Es importante señalar que para A. Smith la ganancia es captada por medio de la tasa de ganancia: “Los beneficios se regulan enteramente por el valor del capital empleado y son mayores o menores en proporción a su cuantía...Evidentemente, hay una cantidad adicional que corresponde a los beneficios del capital empleado en adelantar los salarios y suministrar los materiales de la empresa.” (A. Smith, 1958: 48-49)

forma anual o en un periodo de circulación determinado, más allá de su propio valor.” (C.III.6: 55)

En los *Grundrisse*, Marx plantea lo expuesto hasta aquí de la siguiente manera:

El capital, partiendo de sí mismo como del sujeto activo, del *sujeto del proceso* —y en la rotación el proceso inmediato de la producción aparece determinado de hecho por su movimiento como capital, independiente de su relación con el trabajo—, se comporta *consigo mismo* como valor que se aumenta a sí mismo, esto es, se comporta con la plusvalía como puesta y fundada por él; se vincula como fuente de producción consigo mismo en cuanto producto; como valor productivo, consigo mismo en cuanto valor producido. Por ello *el valor recién producido* ya no lo mide por su medida real, la proporción entre el plustrabajo y el trabajo necesario, sino que *lo mide por sí mismo*, por el capital, como supuesto de ese valor. Un capital de un valor determinado produce en un lapso determinado una plusvalía determinada. *La plusvalía medida así por el valor del capital presupuestado* —y puesto así el capital como valor que se valoriza a sí mismo— es el *beneficio*; bajo este *specie* —*no æterni* sino *capitalis*— *la plusvalía es beneficio*, y el capital en sí mismo como capital, como valor que produce y reproduce, se diferencia de sí mismo como beneficio, valor recién producido. El producto del capital es el *beneficio*. Por consiguiente *la magnitud de la plusvalía es medida por la magnitud de valor del capital*, y la tasa de beneficio está por lo tanto determinada por *la proporción entre su valor y el valor del capital*. (G.2: 278)

En este pasaje, Marx afirma, en primer lugar, que el movimiento del capital (en-general) en cuanto *sujeto activo* se presenta como una relación consigo mismo, en la que, a través de sus propios procesos de producción y circulación, D-M...P...M'-D', se distingue como una suma de valor adelantada en forma dineraria, del plusvalor en cuanto ganancia como puesta y fundada por él mismo, $D' = D + \Delta D$, y por ende relacionándose consigo mismo como un valor productivo que produce ganancia en cuanto la forma de existencia del plusvalor, independientemente de su relación con el trabajo —relación con el trabajo que aparece simplemente como un momento de su propio movimiento.

En segundo lugar, Marx afirma que, como puesto y fundado por el capital mismo, el plusvalor debe ser medido por su relación con el valor del capital presupuestado, es decir, el valor del capital global adelantado, y que es de esta manera medido que el plusvalor asume la forma de ganancia. El plusvalor en cuanto ganancia es así una especie *no æterni* sino *capitalis*. Esto implica que, en el momento en que el movimiento del capital-en-general se refleja a sí mismo en la apariencia, su *medida específica*, es decir, la *relación cualitativa* por medio de la cual el valor valorizado se transforma en capital, se manifiesta por la *relación o razón cuantitativa* entre la magnitud de la ganancia en cuanto forma de existencia del plusvalor que el capital ha producido en un lapso determinado y la magnitud del valor del capital global adelantado en forma dineraria.

Esta medida específica del capital-en-general es precisamente la que conocemos como la *tasa de ganancia del capital*, $r = \Delta D / D = g/K$.¹⁰⁰

La tasa de ganancia es así la forma en que la *tasa de valorización* del capital-en-general (tal como la desarrollamos en la primera parte) se presenta o concretiza al nivel en que el capital-en-general se refleja a sí mismo en la apariencia. Esto significa que la posición del valor como capital se manifiesta aquí por el grado en que el valor del capital global adelantado en forma dineraria ha incrementado su propio valor en cuanto ganancia. O, en otras palabras, es por medio de la tasa de ganancia que el capital-en-general se presenta como la esencia del capital que se ha revelado a sí misma en la apariencia como una relación de valor consigo mismo que produce ganancia y, como tal, como una relación por medio de la cual se pone y se determina a sí mismo como capital existente en general.

Es de esta manera, que, en el momento en que el capital-en-general se refleja a sí mismo en la apariencia, el plusvalor, la tasa de plusvalor y la tasa de valorización, que son categorías de la esencia, son negados por sus formas de apariencia como ganancia y tasa de ganancia.¹⁰¹ Hay que hacer notar sin embargo que ésta no es una negación formal, sino una negación dialéctica, esto es, el plusvalor, la tasa de plusvalor y la tasa de valorización en cuanto categorías esenciales del capital-en-general no son suprimidas como resultado del pasaje a la apariencia del capital-en-general, sino que son conservadas como los *fundamentos negados* de la forma de ganancia y de la tasa de ganancia. Lo que funda es la esencia y lo fundado es la forma de apariencia.¹⁰²

En cuanto una esencia que se refleja a si misma en la apariencia, el capital-en-general se pone como un existente en general que, como unidad de sí mismo —es decir, que, al contener

¹⁰⁰ Considerando al excedente dinerarios y a la ganancia en cuanto forma transmutada del plusvalor, expresando la misma magnitud de valor, la tasa de ganancia se presenta por las siguientes relaciones:

$$r = \frac{\Delta D}{D} = \frac{pv}{K} = \frac{g}{K}$$

donde: r = la tasa de ganancia, ΔD = excedente dinerario = pv = el plusvalor = g = la ganancia y $D = K$ = el capital global adelantado.

¹⁰¹ Respecto a la relación entre el plusvalor y la ganancia, Marx señala: “la ganancia es no obstante una forma transmutada del plusvalor, una forma en la cual se vela y extingue el origen y el misterio de la existencia de éste” (C.III.6: 55) y “de hecho, en ésta su figura transmutada de ganancia, el propio plusvalor ha negado su origen, ha perdido su carácter, se ha tornado irreconocible.” (C.III.6: 211)

¹⁰² Para Marx, estas negaciones son también el resultado del “desarrollo ulterior de la inversión de sujeto y objeto que ya se verifica durante el proceso de producción.” (C.III.6: 52) Como veremos en la segunda parte de este trabajo, esto también implica que el valor será negado por el precio.

todas sus determinaciones esenciales en si mismo, se determina por medio de su relación consigo mismo—, se presenta, en palabras de Hegel, como un *Uno*.

Sin embargo, debido a que, como señala Marx, “[e]l capital existe y sólo puede existir como muchos capitales” (G.1: 366), o bien, que “es una quimera un capital universal, un capital que no tenga frente a sí capitales ajenos con los cuales intercambiar.” (G.1: 375, pie de página), el concepto de capital-en-general como relación consigo mismo que se refleja a sí mismo en la apariencia es *insuficiente* para conceptuar plenamente al capital y, por lo tanto, a su medida, es decir, la tasa de ganancia. Esto nos remite necesariamente a la existencia del capital como una multiplicidad del capitales.

2.2. El pasaje al capital como muchos capitales y como un todo social en el contexto del capital productivo: las tasas uniforme y general de ganancia como sus medidas

De acuerdo a la presentación dialéctica de Marx, la insuficiencia del concepto de capital como capital-en-general sólo puede ser superada al pasar a dos momentos ulteriores de este concepto que, estando presupuestos en la presentación de su concepto general, sólo son puestos a un nivel más concreto de la presentación: por un parte, el momento de la multiplicidad del capital, es decir, la existencia social del capital como muchos unos; y por otra parte, el momento del capital como un todo social, es decir, la existencia del capital como un único Uno. Sin embargo, dado que nuestro objetivo aquí no es desarrollar ampliamente estos dos momentos del concepto de capital, sino concretizar las formas que toma la tasa de ganancia en cuanto medida del capital en estos dos momentos y que permiten fundamentarla re(tro)gresivamente o retroactivamente, sólo presentaremos aquellos aspectos que consideramos necesarios para cumplir con este objetivo.

Nuestra presentación la hemos dividido en dos partes. En la primera presentaremos los principios o determinaciones lógicas que permiten entender la posición de los múltiples capitales a partir del capital-en-general, es decir, la posición de los muchos unos a partir del Uno, y la posición del capital como un todo a partir de los múltiples capitales, es decir, la posición del uno Único a partir de los muchos unos, tal y como Marx los esboza en los *Grundrisse*. Con base en

estos principios y considerando que, en la segunda sección del tomo III de *El Capital*, la multiplicidad del capital y el capital como un todo son puestos en el contexto de la forma del capital productivo, es decir, como múltiples capitales productivos —cada uno invertido en una rama de la producción social produciendo un tipo particular de mercancías—, y como el capital productivo en su conjunto, en la segunda parte presentamos la concretización de las formas de la tasa de ganancia que les corresponden.

2.2.1. Los principios o determinaciones lógicas de la posición de la multiplicidad del capital y del capital como un todo social en los *Grundrisse*

Permítanos empezar con los principios o determinaciones lógicas que corresponden a la posición de la multiplicidad del capital que Marx expone en los *Grundrisse*. En uno de sus pasajes, Marx se refiere al momento de la multiplicidad del capital de la siguiente manera:

[L]a esencia del capital, según la cual, como lo analizaremos más pormenorizadamente en la competencia, los diversos capitales recíproca y totalmente indiferentes se *repelen entre sí*....Como el valor constituye la base del capital, y éste sólo existe, forzosamente, gracias al intercambio por un contravalor, el *capital se repele necesariamente a sí mismo*. Por ello es una quimera un capital universal, un capital que no tenga frente a sí capitales ajenos con los cuales intercambiar...La *repulsión* recíproca de los capitales ya está implícita en él como valor de cambio realizado." (G.I: 375, notas a pie de página)

La noción de repulsión usada por Marx aquí es seguramente tomada de la dialéctica de "lo uno y los muchos" de la *Lógica* de Hegel, que es tratada en términos de 'repulsión y atracción'. Aunque hasta cierto punto diferente que Hegel, creemos que Marx utiliza el doble sentido de la noción de repulsión de Hegel.¹⁰³ El primer sentido de la repulsión se refiere a que al "repelerse necesariamente a si mismo", el capital en cuanto capital-en-general, es decir, en cuanto uno, traspasa a la multiplicidad (o pluralidad) de capitales —una diversa multiplicidad de capitales que no está puesta sino presupuesta en el momento del capital-en-general. Este sentido corresponde, en la lógica hegeliana, al uno que al relacionarse negativamente consigo mismo pone la

¹⁰³ "La referencia negativa de lo uno a sí mismo es *repulsión*.

Esta repulsión, en tanto es el poner a *muchos unos*, pero por medio de lo uno mismo, es el propio salir-fuera-de-sí de lo uno, pero hacia tales [seres] fuera de él, que son ellos mismos sólo unos. Es ésta la repulsión según el concepto, la repulsión existente *en sí*. La segunda repulsión es diferente de ésta, y es la que se asoma en seguida a la representación de la reflexión exterior, no como generación de los unos, sino sólo como el recíproco mantenerse alejados de unos que son presupuestados y ya *presentes*. Hay que ver, por lo tanto, cómo aquella repulsión existente *en sí* se determina [I]a repulsión segunda, esto es la exterior." (Hegel, 1968: 148)

multiplicidad de los unos. Pero una vez puestos los muchos unos por mediación del uno mismo, el segundo sentido se refiere a la “repulsión recíproca” de los muchos unos entre sí, en cuanto una relación esencialmente contradictoria que se presenta externamente, y que tiene un doble significado: por un lado, como una relación recíproca de los muchos unos entre sí por medio de la cual se oponen y rivalizan entre sí;¹⁰⁴ y por otro lado, como un relacionarse y reflejarse de los muchos unos entre sí por medio de la cual se ponen recíprocamente entre sí.

Es precisamente, con base en este último significado, que se puede decir que es por medio de su “repulsión recíproca”, en cuanto relación esencial de los diversos capitales entre si, que ellos *se autodeterminan recíprocamente* y, por lo tanto, *se ponen como ‘muchos capitales’ socialmente existentes*.¹⁰⁵ Esto es dicho explícitamente por Marx en el siguiente pasaje:

El capital existe y sólo puede existir como muchos capitales; por consiguiente su autodeterminación se presenta como acción recíproca de los mismos entre sí. (G.1: 366; cursivas nuestras)

Para comprender mejor la idea de que la acción recíproca de los muchos capitales entre sí es una relación de autodeterminación por medio de la cual los mismos se ponen como capitales socialmente existentes, hay que considerarla como una relación dialéctica negativa de autodeterminación recíproca, es decir, una relación en la que, por medio de su recíproca reflexión en que se niegan a sí mismos y entre sí, los muchos capitales se identifican y se ponen realmente como capitales existentes, es decir, como valores sociales existentes que se valorizan a sí mismos. En efecto, como “es una quimera un capital universal, un capital que no tenga frente a sí capitales ajenos con los cuales intercambiar”, se puede sostener que todo capital sólo puede ponerse a sí mismo como capital y, por lo tanto, existir socialmente, por medio de su relación con los otros muchos capitales; o dicho en otras palabras, un capital sólo puede llegar a ser un capital

¹⁰⁴ Aunque fundamental para la comprensión de la libre competencia entre capitales a su nivel más concreto, este sentido de la “repulsión recíproca” no lo tratamos en este texto.

¹⁰⁵ En su diccionario sobre Hegel, Inwood dice al respecto que “Lo existente (*das Existierenden*) es una cosa (*Ding*) con múltiples propiedades. Lo que le permite...tener o combinar varias propiedades es su emergencia del fundamento. Pero el fundamento o esencia no se oculta debajo de las propiedades de la cosa; está completamente SUBSUMIDA [SUBLATED] en lo existente. Justo como el algo pertenece a una sistema de algoritmos calificados diferencialmente, lo existente pertenece a una sistema de existentes, *cada uno de los cuales es una condición de los otros, y las propiedades que un algo tiene depende en parte de sus interacciones contrastantes con otros algos.*” Inwood, 1992: 95.

socialmente existente a través de su relación consigo mismo con los muchos otros capitales que, aunque diversos en varios aspectos a él, son esencialmente iguales a él.¹⁰⁶

Esta acción recíproca de los muchos capitales entre sí por medio de la cual se autodeterminan es la que, en los *Grundrisse*, Marx define como la noción de la *libre competencia* en cuanto una *relación esencial* del capital:

Por definición, la *competencia* no es otra cosa que la *naturaleza interna del capital*, su determinación esencial, que se presenta y realiza como acción recíproca de los diversos capitales entre sí; la tendencia interna como necesidad exterior. (G.1: 366)

La *libre competencia* es la *relación del capital consigo mismo como otro capital*, vale decir, el comportamiento real del capital en cuanto capital. Las leyes internas del capital [...] tan sólo ahora son puestas como leyes; la producción fundada en el capital sólo se pone en su forma adecuada, en la medida y en cuanto se desarrolla la libre competencia, puesto que ésta es el desarrollo libre del modo de producción fundado en el capital....La libre competencia es el desarrollo real del capital. A través de ella se pone como necesidad exterior para cada capital lo que corresponde a la naturaleza del capital, [al] modo de producción fundado en el capital, lo que corresponde al concepto de capital...Lo inherente a la naturaleza del capital es puesto desde fuera, como necesidad externa, por la competencia, que no es otra cosa sino que los muchos capitales se imponen, entre sí y a sí mismos, las determinaciones inmanentes del capital. (G.2: 167-169)

Lo que queremos retomar de la noción de la libre competencia de Marx en este pasaje son dos aspectos que nos permiten reafirmar lo dicho anteriormente: por una parte, que la libre competencia no corresponde a una determinación externa sino *interna a la naturaleza esencial* del capital, pero que se presenta y realiza *externamente* como acción recíproca de los diversos capitales entre sí; y, por otra parte, que las determinaciones esenciales internas de todo capital sólo obtienen una *realidad* independiente y por lo tanto se ponen y realizan por medio en que los diversos capitales se las imponen entre sí y a sí mismos.¹⁰⁷ Es de esta manera que Marx dice que “[t]odos los momentos del capital que aparecen implícitos en él si se le considera según su concepto universal, adquieren una realidad autónoma y se manifiestan, tan sólo cuando aquél se presenta realmente como muchos capitales. Es solamente ahora cuando la viviente organización

¹⁰⁶ El paralelismo con lo que le sucede al hombre y que Marx lo refiere a la mercancía en el tomo I de *El Capital*, lo podemos retomar aquí para el capital: “Como no viene al mundo con un espejo en la mano, ni tampoco afirmando, como el filósofo fichtiano, ‘yo soy yo’, el hombre se ve reflejado primero sólo en otro hombre. Tan sólo a través de la relación con el hombre Pablo como igual suyo, el hombre Pedro se relaciona consigo mismo como hombre. Pero con ello también el hombre Pablo, de pies a cabeza, en su corporeidad paulina, cuenta para Pedro como la forma en que se manifiesta el *genus* [género] hombre.” (C.I.1: 65, pie de página 18)

¹⁰⁷ “La tesis de Smith es correcta en cuanto es en la competencia —en la acción de un capital sobre otro capital— donde se realizan por primera vez las leyes inmanentes al capital, sus tendencias. Es falsa, con todo, en el sentido en que él la comprende, como si la competencia impusiera la capital leyes externas, introducidas de afuera, que no serían sus propias leyes.” (G.2: 285)

interna, que tiene lugar en el seno de la competencia y gracias a ella, se desarrolla ampliamente.”

(G.2: 8) Con base en estos aspectos podemos afirmar además lo siguiente:

Primero, que las determinaciones inmanentes que aparecen involucradas en todo capital considerado al nivel esencial del capital-en-general, sólo son *puestas realmente* como determinaciones *socialmente existentes* por medio de la libre competencia, es decir, por medio de su interacción recíproca con los otros muchos capitales. En este sentido, para que todo capital se ponga realmente como un capital socialmente existente es esencial que, además de la existencia de sus propias determinaciones esenciales internas, exista *posición* de ellas, es decir, que ellas se presenten como determinaciones socialmente existentes. Es precisamente por medio de la acción recíproca de los diversos capitales entre sí en las que se imponen entre sí y sobre sí mismos sus propias determinaciones esenciales internas comunes que éstos no sólo son *puestos* como capitales socialmente existentes, sino que además se auto-conservan y reproducen recíprocamente en tales condiciones, es decir, como múltiples formas de valores sociales que se valorizan a sí mismos. Cada uno de los muchos capitales resulta ser así una condición de existencia de los muchos otros capitales y, por lo tanto, del capital como un todo. Es en este sentido que Marx dice que la “naturaleza interna del capital” aparece puesta como una “necesidad exterior” para cada uno de los muchos capitales, o bien como lo dice más adelante que “[l]a competencia ejecuta las leyes internas del capital. Las impone como leyes obligatorias a cada capital, pero no las crea. Las pone en práctica. (G.2: 285)

Segundo y a consecuencia de lo anterior, que es precisamente de esta manera que la libre competencia se convierte, re(tro)gresivamente o retroactivamente, en el ponerse de los muchos capitales como entidades *generales* del capital. Esto lo dice Marx explícitamente en el siguiente pasaje de los *Grundrisse*:

El influjo de unos capitales individuales sobre los otros se origina precisamente en que tienen que comportarse como *capital*; la acción aparentemente autónoma de los individuos y sus colisiones no sujetas a reglas, son precisamente *el poner de su ley general. El mercado adquiere aquí otro significado más. La acción recíproca de los capitales en cuanto entidades individuales se convierte precisamente en el ponerse de los mismos como generales y en la supresión de la independencia aparente y la no menos aparente existencia autónoma de los individuos.* (G.2: 175-6)

En este pasaje Marx señala que el mercado tiene aquí el significado específico de ser el contexto donde se desarrolla la libre competencia, en cuanto naturaleza esencial interna del

capital, por medio de la cual los muchos capitales independientes, al relacionarse y reflejarse recíprocamente entre sí y así mismos, se ponen, o determinan re(tro)gresivamente o retroactivamente, como entidades *generales* socialmente existentes del capital; y que es de esta manera también que su existencia autónoma como capitales independientes se suprime, conformándose en entidades particulares¹⁰⁸ que pertenecen al capital como un todo social.

Esto último nos remite a la conformación del capital como un todo social, que resulta, en términos de la lógica hegeliana, del referirse mutuo de los muchos unos entre sí. Esto es, como la acción recíproca de los diversos capitales entre sí implica relacionarse negativamente entre sí y consigo mismos, la repulsión de los mismos entre sí traspasa por medio de la fuerza de la atracción¹⁰⁹ en, lo que dice Hegel, un “coincidir-consigo”,¹¹⁰ es decir, en la posición de los muchos unos en un único Uno, o en otras palabras, en una totalidad. Creemos que, de acuerdo a la presentación dialéctica de Marx, la posición de este único Uno corresponde precisamente a la posición del *capital como un todo social*, que, como dice Marx, “diferenciado de los capitales reales en particular, es él mismo una existencia *real*” (G.1: 410) y, por lo tanto, se le puede considerar que, como señala Arthur (2001: 147), “tiene realidad como un todo individual.” Es precisamente por medio de esta transposición que la relación de exterioridad y existencia autónoma de los muchos capitales se enmarca en un totalidad, constituyéndose así en *partes del*

¹⁰⁸ Aunque Marx habla de capitales *individuales* en el pasaje citado, nosotros hemos traducido a éstos por capitales *particulares*. En el contexto del capital productivo, los capitales particulares se refiere a los capitales invertidos en las diversas ramas de la producción social y que conforman el capital productivo como un todo. Debemos señalar que lo dicho por Marx sobre los capitales individuales en este pasaje será referido por nosotros cuando tratemos la determinación del valor de mercado de las mercancías producidas por los diversos capitales individuales en una rama particular de la producción en el capítulo 4 más adelante.

¹⁰⁹ En el tomo I de *El Capital*, Marx utiliza la noción de atracción de la manera siguiente: “contra este fraccionamiento del capital global social en muchos capitales individuales, o contra la repulsión de sus fracciones entre sí, opera la atracción de las mismas.” (C.I.3: 778)

La posición de las diferentes entidades del capital por medio de su relación recíproca implica una ulterior determinación de la repulsión y atracción. El hecho de que cada uno de los muchos capitales como capital-en-general tiene sus determinaciones esenciales no sólo en sí mismo sino también en los otros, implica que cada uno dependa de los otros capitales. Para resolver la dependencia que los otros tienen sobre él, cada uno trata de incorporar a sí mismo, por medio de todos los recursos que tiene a la mano, aquellas determinaciones que considera le pertenecen, pero que se encuentran en los otros. Pero como esto lo hacen a su vez todos los capitales, la resolución total toma la forma de un proceso de oposición entre las fuerzas de repulsión y de atracción de los muchos capitales entre sí que Marx definió como los procesos de concentración y centralización del capital.

¹¹⁰ “El negativo referirse mutuo de los unos es por lo tanto solo un *coincidir-consigo*. Esta identidad en la que traspasa su rechazarse, es el eliminarse de su *diferencia y exterioridad*, que ellos, en tanto se excluyen, debería más bien afirmar uno a otro.

Este ponerse-en-un-solo-uno los muchos unos, es la *atracción*.” (Hegel, 1968: 151)

capital como un todo social. Si bien el Uno, es decir, el capital-en-general, engendra por medio de su repulsión consigo mismo a los muchos unos, éstos son a su vez, por así decirlo, recogidos por medio de la atracción en su propia unidad, en una totalidad.¹¹¹ De esta manera, sin la multiplicidad y la unificación correlativa, el concepto universal del capital quedaría como una abstracción vacía.

En este contexto, la libre competencia se presenta como una relación esencial contradictoria entre el capital como un todo social y la multiplicidad de los capitales que lo conforman, por medio de la cual no sólo se rechazan entre sí sino que se ponen y determinan recíprocamente entre sí. El primero constituyéndose en el capital en su existencia-en-sí y para-sí, y, el segundo, en su existencia múltiple como partes del primero, en la superficie de los fenómenos. Es de esta manera que se puede decir que cada uno no es sólo uno de los muchos unos, sino que todos son además uno y lo mismo. Esto significa que el todo, es decir, el capital como un todo social, que constituye el capital en su existencia-en-sí y por-sí, no elimina al momento de las partes, es decir, de los muchos capitales, que constituye la existencia múltiple del capital. Por el contrario, el capital social total y las muchas partes que lo componen como sus momentos se determinan recíprocamente, constituyéndose como dos *momentos de una unidad*, que son inseparables y que necesariamente se condicionan y presuponen recíprocamente entre sí. Sin el todo no existen las partes, al igual que sin las partes no existe el todo. El todo presupone a las partes y las partes al todo. El todo y las partes son así dos existencias independientes que se diferencian recíprocamente. Pero que, aunque independientes, el todo es siempre igual a la suma de las partes y la suma de las partes son siempre iguales al todo.

2.2.2. Las tasas general y uniforme de ganancia como las *medidas del capital productivo como un todo social y de los múltiples capitales productivos*

En la segunda sección del tomo III de *El Capital*, Marx presenta los momentos de la multiplicidad del capital y del capital como un todo a nivel de la forma concreta en que aparece el capital como capital productivo en la superficie de los fenómenos. En ese contexto, la

¹¹¹ A este respecto, Eli de Gortari (1983: 119) dice: “La multiplicidad se convierte, por su extensión omnicomprensiva, en un conjunto unitario. De la unidad primitiva se engendra su multiplicidad y de ésta surge la totalidad, que es también una nueva unidad.”

multiplicidad es tratada al nivel de los muchos capitales *particulares* que conforman las diversas ramas de la producción produciendo un tipo particular de mercancías¹¹² y el capital como un todo es considerado como el capital productivo en su conjunto.¹¹³ Es precisamente a este nivel de la presentación del concepto de capital que son derivadas no sólo la tasa general de ganancia,¹¹⁴ sino además la tasa uniforme de ganancia de los múltiples capitales productivos

Por todo lo que hemos expuesto anteriormente, consideramos que la posición de los momentos del capital productivo como multiplicidad y como un todo social se manifiesta necesariamente por las formas que toma la tasa de ganancia en cuanto medida del capital en esos dos momentos. Para explicar esto retomaremos algunos de los principios que expusimos en la sección anterior.

Por una parte, el sentido de la “repulsión recíproca” que se refiere a que es por medio de la acción recíproca de los múltiples capitales entre sí, es decir, de la libre competencia, que los mismos se autodeterminan entre sí y a sí mismos y, por lo tanto, se ponen como un conjunto de capitales socialmente existentes, implica que es por medio de su relación recíproca que los diversos capitales productivos particulares se *identifican cualitativamente como iguales*, es decir, como formas sociales de valor que se valorizan a sí mismos, independientemente de sus particularidades, es decir, cualquiera que sea su magnitud, su composición orgánica y las mercancías particulares que producen. Ahora bien, como la identidad cualitativa de los diversos capitales productivos particulares entre sí se establece por la medio de la equiparación recíproca de sus productos, “no simplemente...como *mercancías*, sino”, como dice Marx, “como *producto de capitales*” (C.III.6: 222), y por lo tanto, por mediación de su forma dinaria, en la esfera del

¹¹² “No es la mercancía [individual] la que aparece como resultado del proceso [de producción], sino el volumen de mercancías en las que se ha reproducido el valor del capital total más la plusvalía.” (TsPV.III: 98)

“La cuestión se expone de manera más fácil si concebimos a toda la masa de mercancías, primeramente de *un sólo ramo de la producción, como una sola mercancía*, y a la suma de los precios de las muchas mercancías como sumadas en *un solo precio*. (C.III.6: 230)

¹¹³ De acuerdo con Marx, estos momentos del capital productivo presuponen el nivel de la competencia de los muchos capitales *individuales* dentro de la misma rama de la producción: “Lo que lleva a cabo la competencia, cuando menos en una esfera, es el establecimiento de un valor de mercado y un precio de mercado uniforme a partir de los diversos valores individuales de las mercancías.” (C.III.6: 228) “[L]os productos de la misma esfera [de producción] se venden *al mismo valor de mercado* y que, por tanto, la competencia impone *diferentes tasas de ganancia*, divergentes con respecto a la tasa general de ganancia. La primera ley rige para los distintos capitales independientes invertidos en *la misma esfera de producción*.” (TsPV.II: 154)

¹¹⁴ “[L]o que queremos exponer precisamente en esta sección es la manera como se establece una tasa general de ganancia....” (C.III.6: 180)

intercambio, su igualdad implica que éstas se reconozcan y equiparen recíprocamente como *expresiones cualitativamente equivalentes de valor como capital*. Es por esto que se puede decir que sólo en el intercambio que los productos de los diversos capitales productivos particulares adquieren una objetividad de valor como capital, socialmente determinada, separada de su objetividad de uso, sensorialmente diversa.

Ésta es así una *relación de determinación cualitativa* por medio de la cual cada uno de los capitales productivos particulares es puesto realmente como uno de los muchos capitales productivos socialmente existentes y, por lo tanto, como un existente-para-sí. De acuerdo con nuestra reinterpretación de la dialéctica de la presentación de Marx, esta *relación cualitativa* se manifiesta por *una misma relación cuantitativa* que expresa la *posición cualitativa* de los muchos capitales productivos como capitales socialmente existentes; relación cuantitativa que representa así su *medida específica*. Esta *relación cuantitativa* es, para nosotros, la *tasa uniforme de ganancia*. En cuanto la *medida específica* de cada uno de los muchos capitales productivos, esta tasa se expresa por la razón entre las partes de la suma homogénea compuesta por la magnitud de la ganancia que corresponde a cada uno de los capitales que se adelantaron en las diversas esferas de la producción, como parte alícuota del capital social total, y la magnitud del capital total adelantado en esa esfera de la producción en un lapso determinado. Ésta es así una igualdad-de-diferencias. De esta manera, la *magnitud de la ganancia* que con arreglo a la tasa uniforme de ganancia corresponde a un capital de magnitud dada invertido en una esfera de la producción, cualquiera que sea su composición orgánica, es, para nosotros, a diferencia de Marx que la considera como “ganancia media” (C.III.6: 199), la *forma dineraria de la magnitud del plusvalor* producido en esa esfera de la producción y que es puesta y validada socialmente en la esfera de la circulación. (Como la explicación de esta posición implica la determinación de los precios de producción de las mercancías, esta sólo la podremos realizar en la siguiente parte de este texto que trata precisamente la determinación los precios de producción.)

Por otra parte, el principio de “atracción”, que significa que es por medio de su relación negativa entre sí y consigo mismos que los muchos capitales productivos particulares se unifican y al hacerlo no sólo ponen al *capital productivo como un todo social* y, por lo tanto, como la existencia del capital en-sí y por sí, sino además se ponen como *partes fraccionarias del mismo* —cada uno formando una rama particular de la producción—, nos remite a su *medida específica*,

es decir, a la *relación cuantitativa* que expresa la *posición cualitativa* del capital como un todo social. De acuerdo a nuestra conceptualización, *esta relación cuantitativa es la tasa general de ganancia*. En cuanto la *medida específica* del capital como un todo social, esta tasa se expresa por la razón entre las partes de la suma homogénea compuesta por la magnitud de la ganancia total, en cuanto forma de existencia del plusvalor total extraído por medio de la explotación del trabajo social total por el capital productivo total, y la magnitud total del capital que se adelanto con vistas de la producción social total durante un lapso de tiempo dado. Ésta es así una unidad-en-la-multiplicidad. De esta manera, la magnitud del plusvalor total caracterizado por la tasa general de ganancia, se presenta ahora como la magnitud de la ganancia total que el capital productivo como un todo social a producido en un periodo de circulación determinado.

Finalmente, el principio de unidad de estos dos momentos nos señala que el capital productivo como un todo y los múltiples capitales productivos en cuanto partes fraccionarias del primero forman una unidad contradictoria por medio de la cual no sólo se rechazan entre sí sino que se ponen y determinan recíprocamente entre sí como dos momentos socialmente existentes del capital; constituyéndose así como dos *momentos de una unidad*, que son inseparables y que necesariamente se condicionan y presuponen recíprocamente entre sí.

De lo expuesto hasta aquí, podemos decir, por un lado, que la posición del capital productivo como un todo y la de los muchos capitales productivos en que éste se divide como capitales socialmente existentes por medio de la libre competencia se manifiestan por sus *medidas específicas*, o en otras palabras, por las *relaciones cuantitativas* por medio en que expresan su *posición cualitativa* como capitales socialmente existentes: las tasas general y uniforme de ganancia, respectivamente. Estas tasas no son más que la concreción ulterior de la tasa de ganancia en cuando medida del capital-en-general, por medio de las cuales la tasa de ganancia es, re(tro)gresivamente o retroactivamente, fundamentada. Y, por otro lado, que, como una unidad e igualdad del todo y las partes, es decir, del capital productivo como un todo social y de las partes fraccionarias, cada una formando un rama particular de la producción social, en que éste se divide, nos remite a que sus *medidas específicas* se manifiestan por una *misma relación o razón cuantitativa*.

En varios pasajes del tomo III de *El Capital*, Marx se refiere a esta relación o razón cuantitativa y a la determinación de su magnitud o nivel:

Toda dificultad se produce por el hecho de que las mercancías no simplemente se intercambian como *mercancías*, sino como *producto de capitales*, que exigen una participación en la masa global del plusvalor, una participación a la magnitud de los capitales, o igual en caso de tratarse de capitales de igual magnitud. (C.III.6: 222)

En la producción capitalista no se trata de extraer, a cambio de la masa de valor volcada a la circulación en forma de mercancía, una masa de valor igual en otra forma —sea de dinero o de alguna otra mercancía—, sino que se trata de extraer, para el capital adelantado con vistas a la producción, el mismo plusvalor o ganancia que cualquier otro capital de la misma magnitud, o *pro rata* a su magnitud, cualquiera que sea el ramo de la producción en el que se le haya empleado... En esta forma, el capital cobra conciencia de sí mismo como una *fuerza social* en la cual participa cada capitalista proporcionalmente a su participación en el capital social global. (C.III.6: 246)

De lo dicho resulta que cada capitalista individual, así como el conjunto de todos los capitalistas de cada esfera de la producción en particular, participan en la explotación de la clase obrera global por parte del capital global y en el grado de dicha explotación no sólo por simpatía general de clase, sino en forma directamente económica, porque suponiendo dadas todas las circunstancias restantes ..., la tasa [general]¹¹⁵ de ganancia depende del grado de explotación del trabajo global por el capital global. (C.III.6: 248)

En estos pasajes, Marx señala que las razones cuantitativas que expresan las medidas del capital productivo como un todo, es decir, la tasa general de ganancia, y de los múltiples capitales en que está dividido, es decir, la tasa uniforme de ganancia, es la misma razón. De esta manera podemos decir que la tasa de ganancia del capital productivo resulta ser una *unidad de un todo social (generalidad) y multiplicidad (uniformidad)* al mismo tiempo, que, como tal unidad, tienen la misma magnitud.

Por todo lo dicho anteriormente, podemos afirmar que la igualdad de las tasas uniformes de ganancia y su igualdad con la tasa general de ganancia es una *igualdad que existe a nivel esencial* del capital; una igualdad que resulta de la posición e identidad esencial de los muchos capitales productivos y del capital productivo total como capitales socialmente existentes, que se presenta y realiza en el mercado por medio la acción reciproca de los mismos entre sí, es decir, por medio de la libre competencia, en cualquier momento de la reproducción y acumulación del capital. Con base en esto, se puede afirmar entonces que las tasas uniforme y general de ganancia no aparecen como tales al nivel de la realidad empírica de los fenómenos del movimiento del capital. Las que aparecen a este nivel de la realidad de los fenómenos son las tasas diferenciales de ganancia.

¹¹⁵ Véase el pie de página 13 de la introducción.

2.2.3. Las tasas uniforme y general de ganancia como *centros de gravedad* de las tasas diferenciales de ganancia. La noción más concreta de la libre competencia.

Es precisamente, en cuanto que son una igualdad que existe a nivel esencial del capital, que las tasas uniforme y general de ganancia puedan ser concebidas como un mismo *centro de gravedad* que, aunque cambiante todo el tiempo, necesariamente *existe* en cualquier momento del movimiento del capital. Como tal centro de gravedad existente, éste no debe ser entendido como una tasa de ganancia que resulta de la tendencia hacia la igualación de las tasas diferenciales de ganancia de los diversos capitales productivos en el largo plazo, sino como un centro alrededor del cual giran las tasas diferenciales de ganancia de los muchos capitales en cuanto fracciones *particulares* del capital productivo como un todo social. Desde luego que las tasas diferenciales de ganancia pueden coincidir con la tasa uniforma en algún momento dado de su movimiento.

Esto implica que, en cuanto una igualdad esencial, la tasas general y uniforme de ganancia no aparecen como tales en la superficie de los fenómenos empíricos del movimiento del capital. Ellas no son visibles. En la realidad empírica de los fenómenos, estas tasas de ganancia pueden ser captadas, en cualquier momento de movimiento del capital, de dos diferentes maneras: por un lado, por el *promedio ponderado de las tasas diferenciales de ganancia de los capitales* invertidos en los diferentes ramos de la producción; y por otro lado, por la relación entre la masa total de la ganancia y el capital total adelantado.

Por último, debemos señalar que la noción de la libre competencia tratada aquí presupone dos momentos. Por un lado, la noción de la libre competencia que corresponde al momento de la *identidad en su diferencia* de los muchos capitales, es decir, a la posición de su identidad en forma y en el que sus diferencias concretas son abstraídas. Esta noción es la única que hemos tratado aquí. Por otro lado, la noción más concreta de la libre competencia que corresponde al momento de la *diferencia en su identidad* de los muchos capitales. En esta última noción, la competencia se presenta como el proceso por medio del cual los diferentes capitales como particulares se relacionan recíprocamente sobre la base de sus diferencias particulares concretas, es decir, diferencias en las mercancías que producen, en su tamaño, en el tipo de actividad, en las composiciones orgánica y técnica, en la productividad, etc., y en la movilidad del capital y del trabajo entre las diferentes ramas de la producción. La autodeterminación recíproca de las diferentes entidades del capital se manifiesta aquí en sus tasas diferenciales de ganancia. Esta

última noción de la competencia es la que, nosotros consideramos, fue tratada más extensivamente por Marx en el la segunda sección del tomo III de *El Capital* y que, en consecuencia, ha sido tratado más extensamente en la literatura marxista sobre la teoría de la competencia. Esta noción corresponde al momento en que:

En general, en toda la producción capitalista la ley general se impone como la tendencia dominante sólo de una manera muy intrincada y aproximada, como un promedio de perpetuas oscilaciones que jamás pueden inmovilizarse. (C.III.6: 203)

Éste es el momento que, a nuestro parecer, corresponde al nivel de la realidad efectiva en que la tasa general de ganancia sólo puede ser captada por “el promedio [ponderado]¹¹⁶ de las diversas tasas de ganancia” (C.III.6: 23-4) de los diversos capitales productivos particulares, que la ganancia se presente como “ganancia media” y que se la pueda concebir como una tendencia a la igualación de las tasas diferenciales de ganancia.

Creemos que, para Marx, la noción de libre competencia abarca ambos momentos, los cuales existen simultáneamente, se contradicen uno al otro, y determinan el movimiento del capital. En efecto, los muchos capitales sólo pueden autodeterminarse, identificarse y realizarse recíprocamente como entidades iguales del capital social por medio de sus diferencias como capitales particulares. Como además las diferentes tasas de ganancia cambian por diferentes razones es evidente que éstas cambian con el movimiento de los capitales.

Como es evidente, la segunda noción de la libre competencia señalada y la noción de la libre competencia dentro de una esfera de producción no fueron tratados en este trabajo.

2.3. La tasa general o uniforme de ganancia y los precios de producción

Para Marx, este traspasar al momento del capital como muchos capitales y su posición como una totalidad social por medio de la libre competencia implica la inversión de las leyes que corresponden al momento del capital-en-general: “Para imponerle al capital sus leyes inmanentes a título de necesidad externa, la competencia aparentemente las invierte. *Las trastoca.*” (G.2:

¹¹⁶ “[N]o se trata sólo de la diferencia entre las tasas de ganancia en las diversas esferas de la producción, cuyo simple promedio habría que extraer, sino del peso relativo con que entran esas diversas tasas de ganancia en la formación del promedio.” (C.III.6: 205)

297) En el siguiente pasaje de los *Grundrisse*, Marx señala algunas de las principales determinaciones esenciales del capital que se invierten cuando se pasa a este momento:

En la competencia, la ley fundamental —que se desarrolla de manera diferente a la [ley] basada en el valor y el plusvalor— consiste en que el valor está determinado no por el trabajo contenido en él, o el tiempo de trabajo en que se le ha producido, sino por el tiempo de trabajo en que puede producirse, o el tiempo de trabajo necesario para la reproducción. *Sólo de esta manera el capital singular es puesto realmente en las condiciones del capital en general, aunque la apariencia sea entonces como si hubiera quedado sin efecto la ley originaria. Pero sólo de esta manera el tiempo de trabajo necesario es puesto como determinado por el movimiento del capital mismo.* Esta es la ley fundamental de la competencia. [...] En suma, aquí, todas las determinaciones se presentan a la inversa de lo que ocurría con el capital en general. *Allí, el precio determinado por el trabajo; aquí el trabajo determinado por el precio, etc., etc...* (G.2: 175)

Las leyes esenciales del capital que son puestas socialmente al invertirse por medio de la libre competencia que Marx señala y que nosotros queremos enfatizar aquí son dos:

(1) El valor y plusvalor que representan las mercancías no aparecen determinados por el trabajo contenido en ellas como en el momento del capital-en-general, sino que aparecen puestos por el movimiento del capital mismo,¹¹⁷ y

(2) los precios de las mercancías no aparecen determinados por el trabajo como en el capital-en-general sino, por el contrario, el trabajo social que representan aparece determinado por sus precios.

Es precisamente asumiendo la inversión entre el momento del capital-en-general y el momento del capital en que sus determinaciones esenciales aparecen en la *realidad efectiva*, que Marx trata la transformación de los valores de las mercancías en precios de producción; precios que presuponen las tasas general y uniforme de ganancia. En otros trabajos¹¹⁸ hemos desarrollado la idea de que la transformación implica que los precios de producción representan las formas monetarias de los *valores finales y definitivos* de las mercancías en cuanto formas de capital. Si esto es así, entonces podemos argumentar que es por medio de la determinación de los precios de producción que se resuelve el problema de la reducción de los diversos trabajos a la misma unidad de trabajo abstracto; problema que Marx señaló desde el capítulo 1 del tomo I de *El Capital*, pero que lo redujo a un supuesto simplificador: “Las diversas proporciones en que los distintos tipos de trabajo son reducidos al trabajo simple como a su *unidad de medida*, se

¹¹⁷ En *El Capital*, Marx lo dice así: “Si el valor de las mercancías está determinado por el tiempo de trabajo necesario contenido en ellas, y no por el tiempo de trabajo contenido en ellas en forma general, es el capital el primero que realiza esta determinación...” (C.III.6: 105)

¹¹⁸ Entre otros, véase, Robles, 1990a, 1990b y 2004.

establece a través de un problema social que se desenvuelve a espaldas de los productores, y que por eso a éstos les parece resultado de la tradición. Para simplificar, en lo sucesivo consideraremos directamente toda clase de fuerza de trabajo como fuerza de trabajo simple, no ahorrándonos con ello más que la molestia de la reducción.” (C.I.1: 55). Consideramos que este supuesto simplificador hizo que Marx no resolviera el problema de la reducción del trabajo.

Creemos que es sólo considerando esta inversión que las leyes del valor y plusvalor son completamente realizadas y negadas mediante la posición y realización de las leyes de la ganancia y de los precios. La dialéctica de la determinación de los precios de producción y la reducción al trabajo social abstracto serán los temas de la segunda parte de este trabajo.

2.4. Conclusiones parciales

Los resultados a que arribamos en esta investigación sobre la dialéctica de la tasa de ganancia son varios. Por una parte, en cuanto formas de aparición de la tasa de valorización del capital-en-general, las tasas uniforme y general de ganancia son dos tasas cualitativamente diferentes y cuantitativamente iguales, que corresponden a dos momentos de la determinabilidad del concepto de capital: por un lado, la que corresponde al capital productivo como un todo social es la tasa general de ganancia, y, por otro lado, la que corresponde a la multiplicidad de los capitales productivos particulares en que se divide el capital productivo total, y que es por medio de la cual éstos se identifican cualitativa y esencialmente como iguales entre sí en cuanto formas sociales de valor que se valorizan a sí mismos, es la tasa uniforme de ganancia, una igualdad de diferencias. La tasa de ganancia resulta ser así unidad y pluralidad, al mismo tiempo. En cuanto que corresponden al nivel esencial de la determinabilidad del capital, estas tasas tienen necesariamente que expresarse al nivel empírico de la realidad del movimiento del capital de manera diferente a ellas mismas. A este nivel ellas se manifiestan como tasas diferenciales de ganancia de los muchos capitales productivos en cuanto fracciones particulares del capital social total. Esto significa que estas tasas sean los centros de gravedad alrededor de las cuales giran las últimas. De aquí que, como tales, ellas solo puedan ser captadas sea como un promedio ponderado de las tasa diferenciales de ganancia de los capitales industriales invertidos en las

diversas ramas de la producción, o como la relación entre la ganancia total y el capital adelantado total del capital industrial.

Pero quizás el resultado más interesante de esta reinterpretación es el descubrimiento científico de la importancia fundamental que la tasa de ganancia tiene en la determinación del concepto de capital en la teoría económica de Marx: ella es la expresión de la *medida* (en términos hegelianos) de la auto-posición del valor como capital, o simplemente de la *medida* del capital. Debemos señalar que si bien la tasa de ganancia ha sido tratada implícitamente como una categoría fundamental en las teorías del capital no sólo por los economistas clásicos sino también por otras corrientes teóricas, nunca ha sido explicitada su importancia esencial en la determinación del concepto de capital mismo. De aquí que podamos afirmar que la posición de lo que estaba presupuesto (lo que existía en forma implícita: lo que estaba y no estaba) en el pensamiento clásico es una de las grandes aportaciones de Marx a la teoría del capital. Sostenemos que esta aportación de Marx sigue siendo válida como una herramienta fundamental para la crítica de las corrientes teóricas actuales sobre la teoría del capital.

PARTE II

***LA DIALÉCTICA DE LA FORMA PRECIO EN LA
CONCEPTUALIZACIÓN DEL CAPITAL***

CAPÍTULO 3

Valor y Formas-de-Valor: De la forma-precio mas simple y general a la forma-precio de producción

Como lo expusimos en la primera parte, el ‘pasaje’ al valor en cuanto capital requiere de la mediación de la *forma de existencia inmediata* del valor, es decir, de su forma-dineraria. Siendo el *precio* la expresión del valor de las mercancías en el dinero, o bien, su transformación en dinero, éste es una forma-de-valor que, como tal, debe necesariamente seguir el mismo desenvolvimiento dialéctico del valor a lo largo de la presentación de los momentos que constituyen el concepto del valor como capital en *El Capital*.

Nuestra presentación de las *formas-precio* que adquiere el valor de las mercancías se enfocará a los mismos cuatro momentos del concepto de capital en que presentamos la dialéctica de la tasa de ganancia en la primera parte.

El primero momento corresponde a la circulación mercantil simple en cuanto la *apariencia inmediata* de la producción capitalista, que es el objeto de la primera sección del Tomo I de *El Capital*. En este momento Marx trata la génesis lógica del dinero (es decir, la *prehistoria* lógica del dinero)¹ y las funciones del dinero (es decir, el *desarrollo* lógico del dinero). El resultado final de la génesis lógica de la forma dinero o forma-de-valor es la forma precio: “*La expresión relativa simple del valor de una mercancía, por ejemplo del lienzo, en la mercancía que ya funciona como mercancía dineraria, por ejemplo el oro, es la forma precio.*” (C.I.1: 86) Por corresponder a la circulación mercantil simple en cuanto la apariencia inmediata de la producción capitalista, esta forma es la *forma precio más simple y general*, es decir, el valor de las mercancías en forma dineraria. La posición de la forma-precio y el tratamiento de las

¹ Este tema lo tratamos en nuestro trabajo “La dialéctica de la forma de valor o la génesis lógica del dinero” publicado en Robles, 2005b.

funciones de dinero como medida de valor, patrón de precios y medio de circulación, estrechamente relacionados a esta forma-precio, es el objeto de la primera sección de este capítulo.

El segundo momento corresponde al pasaje de la *apariencia inmediata a la esencia* del capital, es decir, el capital-en-general, o el devenir lógico del capital-en-general; que es el objeto de la segunda sección del Tomo I de *El Capital*. El orden de las formas que el valor adopta en su movimiento progresivo de presentación hasta el pasaje al capital-en-general es mercancía-dinero-capital (-en-general). En este movimiento, cada una de estas formas-de-valor devienen entidades autónomas que presuponen a, y requieren de, las precedentes para progresivamente completar su significado y fundamentación. Pero, una vez que el valor ha sido puesto en su forma general de capital, sucede un movimiento de inversión: las formas de mercancía y de dinero dejan de ser simples entidades autónomas para pasar a ser las determinaciones formales del, y puestas por, el capital mismo. En ese momento, la forma precio que asume el valor social de las mercancías de un mismo tipo como productos de capital, es decir, el tiempo de trabajo abstracto requerido socialmente para su producción, es el que se conoce en la literatura al respecto como *precio directo*, es decir, un *precio* proporcional a su *valor social*, él cual está compuesto por el valor del capital constante, el valor del capital variable y el plusvalor.

El tercer y el cuarto momentos corresponden al movimiento por medio del cual las determinaciones esenciales del capital se manifiestan en la apariencia como fenómeno; movimiento que implica también inversiones fundamentales.

El tercer momento trata el pasaje a la *apariencia* del capital-en-general, que es el objeto de la primera sección del tomo III de *El Capital*. La forma precio de la mercancía como producto del capital aparece aquí en la *forma de precio directo* compuesto por el precio de costo más el plusvalor en la forma transmutada de ganancia, donde el precio de costo representa la parte del capital adelantado que es gastado en la producción de la mercancía y la ganancia aparece determinada en dos sentidos, primero, como un excedente dinerario sobre el precio de costo, y segundo, como determinada por su relación con el capital global adelantado, es decir, por la tasa de ganancia.

El cuarto corresponde al momento de presentación de la posición del capital productivo en la forma de múltiples capitales productivos invertidos en las diferentes ramas de la producción y

en la forma de capital como un todo social, que es el objeto de la segunda sección del tomo III de *El Capital*. Como lo expusimos en el capítulo 2 anterior, es en este momento donde se tratan las determinaciones de las tasas uniforme y general de ganancia que corresponden, respectivamente, a estas formas del capital productivo, por mediación de la libre competencia. La forma precio de las mercancías como productos de cada uno de los múltiples capitales es él de *precio de producción*, constituido por el precio de costo más la ganancia determinada por la tasa uniforme de ganancia. Al contrario de Marx, nosotros argumentaremos que los *precios de producción son las formas de existencia definitivas del valor* de las mercancías como productos de los múltiples capitales en que se divide el capital productivo como un todo social. Esto implica que sea por medio de la determinación de los precios de producción que los tiempos de trabajo social-abstracto que representan los valores definitivos de las mercancías son determinados. Sostendremos así que es precisamente la determinación de los tiempos de trabajo social-abstracto que representan los valores de las mercancías por mediación de sus precios de producción, lo que permite resolver el problema de la reducción del trabajo a trabajo social-abstracto.

3.1. La circulación mercantil simple en cuanto la apariencia inmediata de la producción capitalista. El precio como la forma más simple y general del valor de las mercancías

Como lo expusimos en el primer capítulo, el momento por el cual Marx empieza la presentación del concepto de capital en *El Capital* es la circulación mercantil simple en cuanto la *apariencia inmediata* de la producción capitalista, cuyo ‘punto de partida’ es la categoría de mercancía con sus dos determinaciones: valor de uso y valor de cambio. A partir de allí, Marx deduce el valor, la sustancia del valor y el dinero en cuanto la medida y la forma de manifestación necesaria del valor inmanente de las mercancías y, consecuentemente, la forma precio, a través de un doble movimiento inverso que nos remite a la relaciones dialécticas entre esencia y apariencia y entre contenido y forma.

El primer movimiento corresponde al pasaje del valor de cambio que se presenta como relación cuantitativa entre mercancías en cuanto valores de uso distintos a las determinaciones del valor que constituye el *contenido esencial* que lo fundamenta. Esto implica que éste sea, al

mismo tiempo, un movimiento de reducción a la sustancia del valor presupuesto, es decir, al trabajo fisiológico-abstracto en cuanto puro gasto de energía, o como Marx lo denomina, “de fuerza humana de trabajo en un sentido fisiológico” (C.I.1: 57), que, en cuanto cristalizado en las mercancías, es abstracto.² A diferencia del trabajo concreto creador del valor de uso de las mercancías que es *cualitativamente* determinado, con una finalidad (“orientado a un fin”) y no susceptible de una determinación cuantitativa, el trabajo fisiológico-abstracto en cuanto *una determinación inmediata o presupuesta* del valor social de las mercancías es, por el contrario, un trabajo que no tiene finalidad, cuyas diferencias en complejidad e intensidad pueden ser reducibles a una misma unidad de medida y, por lo tanto, susceptible de una determinación *cuantitativa*, de un *quantum*, de ser *medible*. Lo que mide a este trabajo es el *tiempo* cuya *unidad de medida* es la hora, el día, etc.³ Es importante señalar que, en la relación de cambio entre las mercancías con que inicia este movimiento, el valor en cuanto trabajo privado fisiológico-abstracto cristalizado en cada mercancía no está puesto todavía como universal y, por lo tanto, como trabajo abstracto socialmente determinado. Consideramos que lo que le interesa a Marx es precisamente presentar la manera en que el valor no puesto como universal de cada mercancía es puesto como universal a partir de sus propias determinaciones presupuestadas,⁴ que, como tales, son momentos de él. Esto significa que, al final de este primer movimiento, el valor estará y no estará puesto todavía, es decir, el valor de cada mercancía estará como una cantidad de tiempo de trabajo privado en sentido *fisiológico-abstracto* objetivado en ella, y, por lo tanto, como una sustancia abstracta que le falta su posición,⁵ cualitativa y cuantitativa, como ser determinado

² “Todo trabajo es, por un lado, gasto de fuerza humana de trabajo en un sentido *fisiológico*, y es en esa condición de trabajo humano igual, o de trabajo abstractamente humano, como constituye el valor de la mercancía. Todo trabajo, por otra parte, es gasto de fuerza humana de trabajo en una forma particular y orientada a un fin, y en esa condición de trabajo útil concreto produce valores de uso.” (C.I.1.: 57)

³ “La cantidad de trabajo misma se mide por su duración, y el tiempo de trabajo, a su vez, reconoce su patrón de medida en determinadas fracciones temporales, tales como hora, día, etcétera.” (C.I.1: 48)

“El trabajo bajo el aspecto del tiempo es ciertamente una abstracción determinada... De cualquier forma, hay buenas razones para creer que el trabajo bajo el aspecto del tiempo es por lo menos determinante para una sociedad productora de mercancía, si no es que sólo para una sociedad capitalista.” (Reuten, 1993: 105)

⁴ “Hegel sostiene que el resultado de un curso de desarrollo envuelve o subsume los pasos que llevan a él....Dado que las presuposiciones del resultado son sólo elementos en él, ellas son de hecho *puestas* por el resultado, pero ellas son *puestas por adelantado*.” (Inwood, 1993: 225)

⁵ Según Inwood (1993: 224), “Fichte (y, bajo su influencia, Schelling) usa frecuentemente *setzen* en el sentido que combina las ideas de la aseveración de proposiciones y la afirmación o posición de entidades... Lo que es puesto

socialmente, es decir, como cantidad de tiempo de trabajo social-abstracto. Esto lo señala Marx explícitamente en el siguiente pasaje de la *Contribución*:

El tiempo de trabajo *social* sólo existe, por así decirlo, en forma *latente*⁶ en [las] mercancías, y sólo se revela durante su proceso de intercambio. No se parte del trabajo de los individuos en calidad de trabajo [social], sino, a la inversa, de trabajos particulares de individuos privados, los cuales sólo en el proceso de intercambio, y por supresión de su *carácter originario*, se revelan como trabajo social general. De ahí que el trabajo social general [universal] no sea una premisa acabada, sino *un resultado en devenir*. (CCEP: 29)

Lo que entendemos que Marx dice en este pasaje es: i) que los tiempos “de trabajos particulares de individuos privados” que se objetivan inmediatamente en la producción de las mercancías son, en cuanto representan su “*carácter originario*”, tiempos de trabajo en sentido *fisiológico-abstracto*; ii) que, como tales, estos tiempos de trabajo fisiológico-abstracto representan la determinación presupuesta o inmediata del tiempo de trabajo *social-abstracto*, y, por consiguiente, constituyen los valores no puestos todavía como universales de las mercancías; y iii) que su posición como tiempos de trabajo social-abstracto y, por lo tanto, del valor social de las mercancías, es “*un resultado*” que *deviene* sólo en el proceso de intercambio de las mercancías en que están objetivados.

De esta manera, la posición del trabajo social-abstracto, cualitativa y cuantitativamente, objetivado en las mercancías tiene las siguientes implicaciones: Por un lado, que su posición implica la *negación o subsunción* de “*su carácter originario*”,⁷ es decir, del carácter del trabajo como trabajo fisiológico-abstracto privado (individual). En efecto, si la determinación fisiológica-abstracta del trabajo privado constituye la *presuposición inmediata* de la realidad social del trabajo como trabajo social-abstracto, esta determinación en cuanto es una presuposición representa una *negación*, es decir, la determinación fisiológica-abstracta del trabajo no está en el trabajo social-abstracto en cuanto tal sino que está allí subsumida (no suprimida). Lo que significa que el trabajo social-abstracto preservará a su determinación fisiológica-abstracta como *presuposición negada* y,

no se afirma simplemente a ser real, sino que de ese modo se hace real.” Siguiendo esta idea, lo que es puesto significa para nosotros que de ese modo adquiere una *existencia social real*.

⁶ En su *Diccionario de Filosofía*, N. Abbagnano (2007: 641) señala que “F. Bacon denomino L[atente] al proceso natural que va de la causa eficiente de la materia sensible a la forma, esto es, el proceso de constitución de la forma (...).”

⁷ Como en toda relación dialéctica, la posición de una categoría o entidad no significa la supresión de sus determinaciones presupuestadas o inmediatas, sino su conservación y superación. “La palabra *Aufheben* tiene en el idioma un doble sentido: significa tanto la idea de conservar, *mantener*, como, al mismo tiempo, la de hacer cesar, poner fin.” (Hegel, 1968: 97)

por lo tanto, como un *momento* de él.⁸ Y, por otro lado, que la posición del trabajo social-abstracto implica que el valor en cuanto tiempo de trabajo fisiológico-abstracto objetivado en las mercancías, es decir, el valor no puesto todavía como universal, sólo puede ser puesto como valor en cuanto trabajo social-abstracto objetivado en ellas por mediación de su forma de existencia en el intercambio, es decir, por su forma dineraria.

El segundo movimiento corresponde precisamente al movimiento inverso que nos conduce de regreso de las determinaciones presupuestadas del valor como no puesto como universal de las mercancías a su posición como universal por mediación de su forma dineraria, es decir, a su valor de cambio como su modo de expresión o forma de manifestación necesaria. Este segundo movimiento nos remite a la dualidad esencia-forma de la *Lógica* de Hegel: lo que funda es la esencia (valor) y lo fundado es la forma (valor de cambio), pero donde la forma también es

⁸ A este respecto, en Robles, 2005a: 130-131, decíamos: “Este movimiento implica desde luego una contradicción: todo trabajo privado individual en sentido fisiológico permanece activo pero ahora actuando en la forma de trabajo social abstracto, y, por lo tanto, al permanecer activo, él actúa en contradicción consigo mismo. O dicho en otras palabras, todo trabajo privado individual se desdobra en trabajo individual y trabajo universal abstracto, donde el primero no sólo es subsumido sino además se invierte en el segundo. Lo que significa que, con esta inversión, todo gasto de trabajo en sentido fisiológico es negado como trabajo privado individual y realizado como una universalidad que pertenece a una forma social específica, es decir, como trabajo social abstracto. De esta manera, todo gasto de trabajo privado individual es completamente realizado al precio de su negación. Esta contradicción es así la contradicción viviente que todo trabajo privado individual tiene que enfrentar una vez que toma el carácter de trabajo general abstracto al interior de la forma de la producción social capitalista. De esta manera, refiriéndonos no sólo a la posición mediata sino también a la inmediata, podemos sostener lo que dice Fausto: ‘la realidad que constituye el trabajo abstracto no es la realidad biológica de la universalidad del trabajo, sino que es la *posición* de esta realidad, y, en ese sentido, la posición no es más biológica. La generalidad en sentido fisiológico (no más de que la generalidad abstracta y subjetiva) —...— no constituye el trabajo abstracto: ella es sólo la realidad natural *presupuesta* a la (*posición*) de éste. La realidad social hace *valido* lo que era apenas una realidad natural’ (Fausto, 1983: 91-92). El hecho de que la posición de la forma del trabajo como trabajo abstracto no sea fisiológica, sino social, implica, por un lado, que el trabajo en sentido fisiológico y su generalización a todo gasto productivo de trabajo no pueden ser identificados, directa e inmediatamente, con el trabajo social abstracto y con la universalidad que este representa en la forma de la producción capitalista. Y, por otro lado, que el tiempo de trabajo social abstracto se encuentra en forma *latente* (o, en *potencia*) en las mercancías, como un gasto de trabajo en sentido fisiológico, antes del intercambio mercantil. O dicho en términos de las relaciones de posición y de presuposición que esto implica: en la producción de las mercancías, el trabajo fisiológico es puesto y el trabajo social abstracto presupuesto; el intercambio mercantil hace que lo presupuesto sea puesto y viceversa, es decir, el trabajo social abstracto es puesto y el trabajo fisiológico presupuesto. Es en este sentido que, para Marx, todos los trabajos privados individuales, en cuanto gastos de trabajo en sentido fisiológico, se presenten como trabajos *abstractamente iguales* entre sí, y en ese carácter como trabajos *potencialmente* productores de valor. En efecto, dado que los gastos de trabajo privados en sentido fisiológico no sólo no son necesariamente iguales, sino que además cada uno de ellos es un trabajo individual y el trabajo de alguien, todos ellos, para representar una unidad social en que son expresados los valores de las mercancías, tienen que ser *puestos objetivamente* como trabajos indiferenciados *socialmente determinados* y, por lo tanto, como trabajos *socialmente validados*. Es esta posición objetiva la que se realiza por mediación del proceso del intercambio mercantil.”

parte de la determinación de la esencia. Como toda esencia en sentido dialéctico, el valor es un ser de reflexión que no puede aparecer en sí mismo, ni reflejarse en la misma mercancía que lo porta, sino que debe aparecer como una otra cosa diferente de sí mismo (Murray, 1993: 51). Esto implica que el valor sólo puede aparecer o reflejarse en, y, por lo tanto, existir a través de, una *forma material* diferente a la de la mercancía que lo porta; una forma en que necesariamente se ponga a sí mismo. La mercancía particular en que se reflejan los valores de todas las mercancías asume la *forma de dinero*:⁹

Esta necesidad de que el trabajo individual se represente como trabajo general [universal] es la necesidad de la representación de la mercancía como dinero.... Por eso, en cuanto a la existencia de la mercancía como *dinero* no sólo hay que destacar que las mercancías se dan en el dinero una determinada *medida* de sus magnitudes de valor —en cuanto expresan todo su valor en el valor de uso de la *misma* mercancía—, sino, además, que se representan todas como existencia del trabajo social, general [universal] abstracto; una forma en la que todas poseen la misma forma; todas aparecen como encarnación directa del trabajo social; y, en cuanto tal, todas ellas, como efecto de la existencia del trabajo social, son directamente cambiables —en proporción a su magnitud de valor— por todas las otras mercancías,..” (TsPV.III: 120)

En el pasaje anterior, Marx señala que la forma dineraria que asume el valor de las mercancías en el intercambio es su *forma inmediata de existencia social* y, por lo tanto, de su sustancia: el trabajo como trabajo social-abstracto. Esto significa, por una parte, que es sólo en su forma dineraria que el valor en cuanto tiempo de trabajo fisiológico-abstracto cristalizado en cada mercancía es *puesto* como universal, como trabajo homogéneo social-abstracto. Esto lo dice también explícitamente en el siguiente pasaje:

Es sólo en su intercambio donde los productos del trabajo adquieren una objetividad de valor, socialmente uniforme, separada de su objetividad de uso, sensorialmente diversa... Por consiguiente, el que los hombres relacionen entre sí como *valores* los productos de su trabajo no se debe al hecho de que tales cosas cuenten para ellos como *meras envolturas materiales* de trabajo homogéneamente humano. A la inversa. Al equiparar *entre sí* en el cambio como *valores* sus *productos* heterogéneos equiparan *recíprocamente* sus diversos trabajos como trabajo humano. (C.I.1: 89-90)

Sólo la expresión de equivalencia de mercancías heterogéneas saca a luz el carácter específico del trabajo en cuanto formador de valor, reduciendo de hecho a lo que les es común, a trabajo humano en general, los trabajos heterogéneos que se encierran en las mercancías heterogéneas.” (C.I.1: 62)

Y, por otra parte, que la forma dineraria sea la *medida* (externa y definitiva) del valor de las mercancías¹⁰ y, por lo tanto, la forma que les permite establecer su conmensurabilidad y, por lo tanto, su homogenización, en cuanto manifestaciones del trabajo social-abstracto. Es en este

⁹ Para una explicación más amplia de esta determinación, véase, Robles 2005b.

¹⁰ “La medida del valor exterioriza el valor de la mercancía, ella es la *Entäusserung* del valor, la cual efectiva la forma equivalente en cuanto ‘espejo de valor’.” (Fausto, 1997: 101)

sentido que Marx dice que, “[e]n cuanto medida del valor, el dinero es la *forma de manifestación necesaria* de la medida del valor *inmanente* a las mercancías: el tiempo de trabajo.” (C.I.1: 115) Esto significa que, siendo el dinero la forma necesaria de expresión del valor, el valor no tiene existencia social sin el dinero. O dicho de otra manera, el valor tiene sin excepción una dimensión dineraria. De esta manera, no puede existir un método general *ex ante* de medir el tiempo de trabajo social-abstracto cristalizado en las mercancías independientemente del proceso de intercambio mediado por el dinero.

Ahora bien, una vez que la forma dineraria del valor ha sido deducida por medio del desenvolvimiento lógico de las *expresiones reflexivas* de los valores de las mercancías en que la relación contradictoria de las dos determinaciones de las mercancías se desdobra en mercancías y dinero, y ésta ha tomado una forma material específica, digamos, el oro, la expresión relativa simple del valor de cualquier mercancía en la mercancía que funciona como dinero toma la *forma precio*:

La expresión del valor de una mercancía en *oro* — x mercancía A = y mercancía dineraria— constituye su forma de dinero o su *precio*. (C.I.1: 116)

El valor de cambio de las mercancías, así expresado como equivalente general y, a la vez, como grado de esa equivalencia en una mercancía específica, o en una única equiparación de las mercancías con una mercancía específica, es el *precio*. El precio es la forma transmutada en la cual se *manifiesta* el valor de cambio de las mercancías dentro del proceso de la circulación. (CCEP: 51)

Ésta es la *forma-precio* [P_i] más simple y general del valor [λ_i] de toda mercancía. A este nivel de la presentación, “[e]l valor de la mercancía como fundamento conserva importancia”, dice Marx, “porque el dinero sólo puede desarrollarse conceptualmente a partir de este fundamento, y porque el precio, con arreglo a su concepto general, sólo es, en primera instancia, el valor en forma dineraria.” (C.III.6: 244) Siendo el precio la forma dineraria en la cual se manifiesta o aparece el valor de las mercancías dentro del proceso de la circulación, los valores de las mercancías no podrían ser calculados u observados independientemente de sus precios.

Lo anterior nos permite decir que, si el valor de las mercancías no tiene existencia social sin que tome la forma dineraria, los tiempos de los diversos trabajos fisiológico-abstractos objetivados en las mercancías sólo serán puestos y, por lo tanto, homogeneizados, como tiempos de trabajo social-abstracto por mediación de sus *precios dinerarios*. Esto lo podemos representar en forma general en el siguiente esquema:

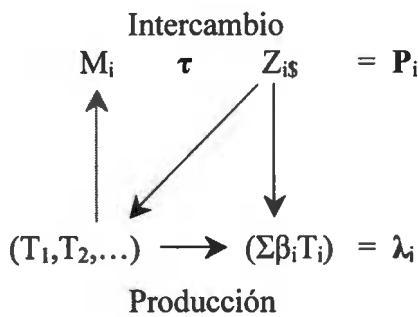


Figura 3.1

Donde: T_i = tiempo de trabajo en sentido fisiológico-abstracto i (directos o indirectos, de diferente complejidad e intensidad) objetivado inmediatamente en la producción de la mercancía, M_i ;
 τ = la relación de equiparación dineraria de la mercancía, M_i ; la expresión del valor presupuestado de la M_i en la mercancía dineraria;
 $Z_{i\$}$ = las unidades (valores de uso) dinerarias que representan el precio, P_i , de la mercancía, M_i ;
 P_i = la forma-precio de la mercancía, M_i ;
 β_i = los ‘coeficientes’ de reducción que transforman los tiempos de los trabajos en sentido fisiológico-abstractos, T_{ij} , a tiempos de trabajo social-abtracto;
 λ_i = el valor en cuanto el tiempo de trabajo social-abtracto que representa el precio, P_i , de la mercancía, M_i ;
 \longrightarrow = las relaciones de determinación del valor de la mercancía en cuanto tiempo de trabajo social-abtracto por mediación de su forma-dineraria.

3.1.1 La funciones del dinero como medida de los valores y como medio de circulación de las mercancías y la forma-precio

La primera función del dinero que Marx presenta en *El Capital* es precisamente el dinero como *medida del valor* de las mercancías. En la dialéctica hegeliana, la categoría de medida tiene el significado de una transformación cualitativa puesta cuantitativamente.¹¹ En este sentido, la medida de valor en Marx nos remite a la posición social del valor presupuestado de las mercancías por mediación del dinero, en cuanto que es su forma de existencia social. La medida del valor está presente desde el tratamiento que hace Marx del desenvolvimiento de la génesis lógico del equivalente general o dinero.¹² Al final de este desenvolvimiento, la forma-dinero aparece como

¹¹ “En la medida se hallan unificadas, abstractamente expresadas, la calidad y la cantidad.” “Pero se introduce un punto de esta variación de lo cuantitativo, en que la calidad cambia, y el cuanto se muestra como especificante, de modo que la relación cuantitativa variada se ha trastocado en una medida, y con esto en una nueva calidad, un nuevo algo.” (Hegel, 1968: 285 y 321)

¹² “Puesto que *todas* las mercancías miden sus valores de cambio en oro en la relación en la cual determinada cantidad de oro y determinada cantidad de mercancía contienen igual cantidad de tiempo de trabajo, el oro se convierte en *medida de los valores*, y en primera instancia es sólo en virtud de esa determinación como medida de los valores, como la cual su propio valor se mide directamente en el ámbito global de los equivalentes de las mercancías, que se convierte en equivalente general o dinero.” (CCEP: 50-51)

la cualidad-valor puesta como universal que refleja cuantitativamente la cualidad-valor presupuesta de cada mercancía.

Pero la conceptualización de la medida de valor nos remite también a la forma específica en cómo el dinero mide los valores de las mercancías. En este sentido, para medir el valor inmanente de las mercancías es preciso primero pasar del valor a su sustancia: el trabajo abstractamente humano. En cuanto la sustancia del valor presupuesto de cada mercancía, el trabajo es, como lo señalamos anteriormente, *trabajo fisiológico-abstracto* cristalizado en ellas: puro gasto de energía que, como tal, él mismo es cantidad y, por lo tanto, susceptible de una determinación cuantitativa, de un *quantum*. Este trabajo es lo measurable, que se mide de acuerdo al tiempo, cuya unidad de medida es la hora, el día, etc. Pero las mercancías tienen también una determinación de calidad: son valores de uso producto del carácter del trabajo concreto, cualitativamente determinado.¹³ En cuanto que el dinero es mercancía tiene también esta doble determinación,¹⁴ una presuponiendo a la otra. La medida externa del valor nos remite así a la

A este respecto, en Robles 2005b (180-182), señalamos: "Como ninguna mercancía puede relacionarse consigo misma y, por lo tanto, ponerse en una relación de equivalencia consigo misma, para medir su (cuanto de) valor que contiene necesita relacionarse con las otras mercancías. El punto de partida es la relación más simple de valor entre dos mercancías, donde el (cuanto de) valor (socialmente medido) está *presupuestado*. En esta relación, el (cuanto de) valor de 'una' mercancía se mide extrínsecamente en la corporeidad material de 'una' 'otra' mercancía; la cual representa su *medida singular inmediata*. Con la determinación progresiva, el (cuanto de) valor de 'una' mercancía se mide en forma desplegada en la corporeidad material de todas las demás mercancías; representado éstas *sus medidas particulares e independientes*. Pero como toda mercancía es valor cuyo cuanto requiere medirse extrínsecamente, en segundo lugar, al expresar todas las mercancías sus valores en la corporeidad material de las demás mercancías, el (cuanto de) valor de cada una de las mercancías se mide en forma desplegada en los valores de uso de todas las demás mercancías. Todas y cada una de las mercancías representan así una totalidad o una serie *infinita de medidas independientes* del (cuanto del) valor de todas las mercancías. Esta infinitud de medidas implica que se carezca de una medida única, de una forma universal de equivalente en que se midan los valores de todas las mercancías en forma unitaria; por esto 'la medida cae en lo carente de medida.' Pero, en tercer lugar, como en esta carencia de medida que es su negatividad en sí misma, el *equivalente universal* en cuanto medida real se haya presupuestado 'como relación inversa de medidas.' Con esta inversión, el desarrollo inmanente de la medida se reduce a la forma simple de equivalente en el sentido de que los valores de todas las mercancías, como la excepción de una de ellas, se expresan en *una clase exclusiva* de mercancías: 'La clase específica de mercancías con cuya forma natural se fusiona socialmente la forma de equivalente, deviene mercancía dineraria o funciona como dinero.' (C.I.1: 85) Con la forma de dinero, el (cuanto de) valor de las mercancías, presupuestado en el punto de partida, se pone a sí mismo en la *corporeidad material* de una clase *exclusiva* de mercancías como su *medida externa definitiva*."

¹³ "Todo trabajo es, por un lado, gasto de fuerza humana de trabajo en un *sentido fisiológico*, y es en esta condición de trabajo humano igual, o de trabajo abstractamente humano, como constituye el valor de la mercancía. Todo trabajo, por otra parte, es gasto de fuerza humana de trabajo en una forma particular y orientada a un fin, y en esta condición de trabajo útil concreto produce valores de uso." (C.I.1: 57)

¹⁴ Lo que implica que el significado sea aquí de la misma naturaleza del significante: el dinero es valor, el dinero es mercancía.

relación entre las determinaciones de la cualidad y de la cantidad de las mercancías y de la mercancía-dineraria. La explicación dialéctica de la medida externa del valor con base en la relación entre la dualidad del carácter del trabajo de las mercancías y de la mercancía dineraria es un muy compleja. Lo que podemos decir es que, siendo la relación entre el valor de las mercancías y el dinero en cuanto su medida externa una expresión reflexiva, el *quantum* de cada mercancía en cuanto valor presupuesto se pone en la cantidad en general que representa la mercancía dineraria, cuyo forma de trabajo es directamente social. De esta manera, el *quantum* de trabajo fisiológico-abSTRACTO cristalizado en la mercancía se refleja o se pone en determinada cantidad de trabajo abstracto cristalizado en la mercancía dineraria como trabajo social-abSTRACTO. Por ejemplo, en la expresión “2 mesas valen 10 gramos de oro”, el “10” expresa el *quantum* de las mesas en cuanto valor, no el *quantum* del oro en cuanto valor. El *quantum* de oro en cuanto valor no se expresa; relativamente al oro, el “10” sólo expresa, en esa relación de valor, el *quantum* de valor de uso oro. El dinero aparece así como el valor puesto como universal que refleja cuantitativamente el valor individual presupuesto de cada mercancía. El dinero como medida externa del valor tiene así una realidad universal abstracta. “En cuanto medida de valor,” dice Marx, “el dinero es la *forma de manifestación necesaria* de la medida del valor *inmanente a las mercancías: el tiempo de trabajo.*” (C.I.1: 115)

Sin embargo, “[e]n su función de medida del valor,” dice Marx, “el dinero sirve como dinero puramente figurado.” De aquí que la forma precio de las mercancías sea por lo tanto “una *forma ideal o figurada*, diferente de su forma corpórea real palpable. El valor del hierro, del lienzo, del trigo, etc., aunque invisible, existe en esas cosas mismas; se le representa mediante su igualdad con el oro, mediante una relación con el oro, la cual, por así decirlo, es sólo como un duende que anduviera en sus cabezas.”¹⁵ Si bien la mercancía dineraria oro, es ideal, es decir, no requiere que esté presente como oro real sino sólo como oro representado, el objeto que apunta la representación del oro es material dinarario real, es decir, oro en su existencia inmediata: “Aunque para la función de medir el valor sólo se utiliza dinero figurado, el precio depende estrictamente del material dinarario real.” (C.I.1: 116-117) En esta primera función, el oro tiene

¹⁵ “El primer proceso de la circulación es, por así decirlo, un proceso teórico y preparatorio para la verdadera circulación. Las mercancías, que existen en cuanto valor de uso, se procuran en primera instancia la forma en la cual aparecen recíproca e idealmente como valor de cambio, como cantidades determinadas de tiempo de trabajo general materializado.” (CCEP: 49)

así el estatuto de objeto sólo representado, de representación de oro, pero la representación de oro apunta al oro ‘en persona’, a su existencia inmediata: las “mercancías, en sus *precios*, se remiten al oro como a su propia figura dineraria.” (C.I.1: 127) Por esto se puede decir que el oro ‘en persona’ está y no está en su función de medida del valor de las mercancías y, por lo tanto, en su forma-precio. Esto tiene varias implicaciones no sólo en su función de medida del valor, sino también, como veremos enseguida, en su función de medio de circulación.

La consideración de que el dinero sea ‘mercancía’ (aunque mercancía ‘negada’ en dinero), que implica que la ‘mercancía’ que mide tenga la misma forma que a la que mide, establece una ‘ambigüedad’ en el precio, ya que éste no sólo depende del valor de la mercancía que se mide sino también de la que mide.¹⁶ Esa ambigüedad se desenvuelve en “la *posibilidad de una incongruencia cuantitativa*, de una divergencia, entre el precio y la magnitud del valor.” (C.I.1: 125) Sin embargo, esta incongruencia no debe ser considerada como, dice Marx, “un defecto de esa forma, sino que al contrario es eso lo que la adecua a un modo de producción en el cual la norma sólo puede imponerse como ley promedial que, en medio de carencia de normas, actúa ciegamente.” (C.I.1: 125) Esta incongruencia cuantitativa de la forma implica así tres cosas: por un lado, que aunque las expresiones dinerarias diverjan de las magnitudes del valor de las mercancías, estas expresiones *no dejan de ser los precios* de las mismas; por otro lado, cualquiera que sea la forma-precio que adquieran las mercancías, ésta siempre representará un determinada cantidad de tiempo de trabajo social-abstracto;¹⁷ y, finalmente, la posibilidad de que el dinero no sea propiamente una mercancía.¹⁸ Esta última posibilidad nos remite al desenvolvimiento *convencional* de las formas del dinero.

¹⁶ “Pero si el precio, en cuanto exponente de la magnitud de valor de la mercancía, es exponente de la relación de intercambio que media entre ella y el dinero, de esto no se desprende, a la inversa, que el exponente de su relación de intercambio con el dinero sea necesariamente exponente de su magnitud de valor.” (C.I.1: 124)

¹⁷ Esto es así porque, dice Marx, “en primer término son sus *formas de valor*, dinero, y en segundo lugar exponentes de su relación de intercambio con el dinero.” (C.I.1: 124)

¹⁸ Si se considera, por el contrario, que lo que mide el precio no sea una mercancía y, por lo tanto, no tenga valor, la forma precio permite la posibilidad de una irracionalidad, “una contradicción *cualitativa*, de tal modo que, aunque el dinero sólo sea la *forma de valor* que revisten las mercancías, el precio deje de ser en general la expresión del *valor*. Cosas que en sí y para sí no son mercancías, como por ejemplo la conciencia, el honor, etc., pueden ser puestas en venta por sus poseedores, adoptando así, merced a su precio, la *forma mercantil*. Es posible, pues, que una cosa tenga formalmente *precio* sin tener *valor*. La expresión en dinero deviene aquí *imaginaria*, como en ciertas magnitudes matemáticas.” (C.I.1: 125)

Dado que los valores de las mercancías se expresan en diversas cantidades figuradas de oro, para fijar los precios de las mercancías, el oro en cuanto mercancía dineraria requiere necesariamente de una *unidad de medida*, es decir, de una cantidad fija de oro, que permita comparar y medir las diversas *cantidades* de oro en que se expresan los valores de las diversas mercancías en cuanto precios dinerarios. La división de esa unidad de medida en partes alicuotas hace de ella un *patrón de medida*. Como ya existía un patrón para expresar el peso del oro, el nombre de este patrón de peso sirve así para el patrón de los precios: “Con la medida de los valores se miden las mercancías en cuanto valores; el patrón de precios, en cambio, mide con arreglo a una cantidad de oro las cantidades de dicho metal y no el valor de una cantidad de oro conforme al peso de la otra.” (C.I.1: 120) Pero en su función social de patrón de medida, el dinero no puede ser puesto por si mismo sino que requiere que, como tal, sea validado social y universalmente por la ley y, por lo tanto, sea puesto por el derecho del estado. De aquí resulta que la función del dinero como patrón de medida sea “puramente *convencional*.” (C.I.1: 122) De esta manera, una unidad de peso metálico fijo, que corresponde al orden *natural*, sirve aquí a lo *social*, pero lo social que aquí es del orden de lo *convencional*. El hecho de que la unidad de medida del precio coincida con la unidad de medida del peso, y se comparen inmediatamente cantidades de oro con cantidades de oro, significa que el peso sea lo que se mide y el peso como sustancia sea lo que mide: “el dinero...en cuanto medida de los precios, mide precisamente esas cantidades de oro.” (C.I.1: 120) De esto resulta que el patrón de medida sea la exteriorización de la medida, la reflexión exterior de la medida, no su medida originaria.

Esto nos remite a la posibilidad de que la expresión del valor de las mercancías reciba un simple *nombre*, diferente de su expresión original:

Los precios, o las cantidades de oro en que idealmente se transforman los valores de las mercancías, se expresan ahora en las denominaciones dinerarias o en las *denominaciones de cuenta*, legalmente vigentes, del patrón áureo. En vez de decir, por consiguiente, que un *quarter* de trigo equivale a una onza de oro, en Inglaterra se dirá que es igual a 3 libras esterlinas, 17 chelines y 10 ½ peniques. Unas a otras, las mercancías se dicen así lo que valen, en sus *nombres dinerarios*, y el dinero sirve como *dinero de cuenta* toda vez que corresponde fijar una cosa como valor, y por tanto fijarla bajo una forma dineraria. (C.I.1: 122.123)

Lo convencional de la forma de valor se expresa así nominalmente en la que se desvanece la relación de valor:¹⁹ “El nombre de una cosa es por entero exterior a la naturaleza de la misma. Nada sé de una persona de la que sé que se llama Jacob. De igual suerte, en las *denominaciones dinerarias* libra, talero, franco, ducado, etc., se desvanece toda huella de la relación de valor.” (C.I.1: 123)

La segunda función del dinero que Marx trata es la de medio de circulación, es decir, como mediador del proceso de intercambio de las mercancías, M-D-M. Como medio de circulación, el dinero es la forma transitoria que el valor de la mercancía asume para que una mercancía se transforme en otra. Según Marx, con el dinero como medio de circulación se consuma la alineación generalizada, o exteriorización, de las mercancías y se hace efectiva, y, con ello, el oro deviene dinero real al realizar los precios de las mercancías:

La enajenación de la forma mercantil originaria se cumple mediante la *venta* de la mercancía, es decir, en el momento en que su valor de uso atrae realmente al oro, que en su precio sólo tenía una existencia figurada. Por lo tanto, la *realización del precio*, o de la forma de valor sólo ideal de la mercancía, es a la vez, y a la inversa, realización del valor de uso ideal del dinero; la transformación de la mercancía en dinero es, a la vez, la transformación simultánea del dinero en mercancía. (C.I.1: 132)

Sí, el oro, como medida de valor, no necesitaba estar presente y no podía ser representado por un símbolo aunque la función exigía que se tratase de dinero en oro, como medio de circulación, su presencia tiene que ser efectiva aunque, como veremos enseguida, esa presencia pueda ser simbólica. Es precisamente de la autonomización de la función de medio de circulación que surge la *moneda*, es decir, el dinero acuñado por el Estado. Con la moneda, el dinero, en cuanto patrón de medida del valor de las mercancías, no sólo recibe un nombre, sino además cuño y figura propios:

A fin de que su circulación no se vea entorpecida por dificultades técnicas se lo amoneda en correspondencia con el patrón de medida del dinero de cuenta. Las monedas son piezas de oro cuyo cuño y figura indica que contienen partes de peso de oro representadas en los nombres de cuenta del dinero: libras esterlinas, chelines, etc.... Lo mismo que el dinero de cuenta, el dinero, en cuanto moneda, adquiere un

¹⁹ “Una medida como unidad de medición en el sentido habitual, es un cuanto que se toma al arbitrio como unidad determinada en sí frente a un monto exterior. Una tal unidad puede sin duda ser también de hecho unidad determinada en sí, como el pie y otras medidas primordiales semejantes; pero en tanto se le emplea como unidad de medición también para otras cosas, es para éstas una medida sólo exterior, no su medida originaria. — Así pueden el diámetro terrestre o la longitud del péndulo tomarse por sí como cuantos específicos. Pero es arbitrario [el determinar] qué parte del diámetro terrestre o la longitud del péndulo y bajo cuál grado de latitud, se quiere tomar para emplearla como unidad de medición.....Pero,..., una unidad de medida absoluta tiene sólo el interés y el significado de algo común, y lo que es tal es un universal no *en sí*, sino por convención.” (Hegel, 1968: 292)

carácter local y político, habla diversas lenguas nacionales y viste los uniformes de distintos países. (CCEP: 94-95)

De esta manera, sí, como medida del valor, el dinero tiene una realidad universal abstracta, él adquiere como patrón de precios una *lengua nacional*, y como moneda un *uniforme nacional*. En el ejemplo anterior, si la denominación dineraria de 1 gramo de oro es una libra esterlina, entonces la forma-precio es “2 mesas valen 10 libras esterlinas”, donde el “10” sigue expresando el *quantum* de las mesas en cuanto valor.

Pero, con el desarrollo de la circulación mercantil-dineraria, el nombre monetario se aleja progresivamente del peso fijado convencionalmente como peso correspondiente a ese nombre:

Sucede que en su curso se desgastan las monedas de oro, unas más, otras menos. El título del oro y la sustancia del mismo, el contenido nominal y el real, inician su proceso de disociación: Monedas homónimas de oro llegan a tener valor desigual, porque desigual es su peso. El oro en cuanto medio de circulación diverge del oro en cuanto patrón de los precios, y con ello cesa de ser el equivalente verdadero de las mercancías cuyos precios realiza. (C.I.1: 153)

El desgaste natural del material áureo de las monedas debido a que se las usa en el proceso circulatorio resulta así en “convertir el ser áureo de la moneda en apariencia aurea, o a la moneda en un símbolo de su contenido metálico oficial.” (C.I.1: 153) Con esto, se desenvuelve, por así decirlo, un proceso objetivo de simbolización: “El hecho de que el propio curso del dinero disocie del contenido real de la moneda su contenido nominal, de su existencia metálica su existencia funcional, implica la posibilidad latente de sustituir el dinero metálico, en su función monetaria, por tarjas de otro material, o *símbolos*.” (C.I.1: 153) Como el símbolo requiere necesariamente ser diferente de lo simbolizado,²⁰ el oro es sustituido por alguna cosa diferente de él, y así las tarjas de plata o cobre aparecen como los sustitutos de las monedas de oro. Estas tarjas “son símbolos de la moneda de oro no porque sean símbolos confeccionados con plata o cobre, y no porque tengan un valor, sino porque no tienen ninguno.” (CCEP: 101-102) El contenido de plata o cobre que debe contener cada moneda no es así dado por el valor de la plata o del cobre relativamente al oro, sino que “[l]a ley determina arbitrariamente el contenido metálico de las tarjas de plata o cobre.” (C.I.1: 154)

²⁰ “Pero ningún objeto puede ser su propio símbolo. Las uvas pintadas no son el símbolo de uvas verdaderas, sino uvas aparentes. Menos aún puede un soberano liviano ser el símbolo de un soberano de peso completo, del mismo modo que un caballo adelgazado no puede ser símbolo de una caballo gordo.” (CCEP: 99)

Dado que las tarjas se desgastan aún más que las monedas de oro en el proceso circulatorio y, por lo tanto, “[l]a existencia monetaria del oro se escinde totalmente de su sustancia de valor”, éstas pueden a su vez ser sustituidas por cosas que realmente no tengan valor alguno: “Objetos que, en términos relativos, carecen de valor, *billetes de papel*, quedan pues en condiciones de funcionar sustituyendo al oro, en calidad de moneda. En las tarjas dinerarias metálicas el carácter puramente simbólico se halla aún, en cierta medida, encubierto. En el *papel moneda* hace su aparición sin tapujos. Como se ve, *ce n'est que le premier pas qui coûte* [sólo el primer paso es el que cuesta].” (C.I.1: 155)

En realidad, según Marx, la posibilidad general de esta substitución se pudo dar por la función que tiene el dinero en el proceso de circulación mercantil, M-D-M: “La representación autónoma del valor de cambio de la mercancía no es, aquí, más que una aparición fugitiva. De inmediato, otra sustituye a la primera. De ahí que un proceso que constantemente lo hace cambiar de unas manos a otras, baste con la existencia meramente simbólica. Su existencia funcional, por así decirlo, absorbe su existencia material. Reflejo evanescentemente objetivado de los precios mercantiles, el dinero sólo funciona como signo de sí mismo y, por lo tanto, también puede ser sustituido por signos.” (C.I.1: 157-158) El papel moneda resulta así ser la encarnación de una función del dinero, de moneda o medio de circulación. De esta manera se pasa de una simbolización en la que, como resultado de un proceso objetivo, el dinero era representado por símbolos metálicos en que “se halla aún, en cierta medida, encubierto” a una simbolización “sin tapujos” determinada por el estado donde papeles o fichas representen al metal: “El estado lanza al proceso de circulación, desde fuera, billetes de papel que llevan impresas sus denominaciones dinerarias, como por ejemplo, 1 libra esterlina, 5 libras esterlinas, etc.” (C.I.1: 155) De esta manera, el papel moneda sustituye de hecho a las piezas metálicas en circulación.

Con la introducción del papel moneda en cuanto signo de valor en la circulación cambian las leyes que rigen el movimiento del dinero en cuanto medida de valor y en cuanto moneda de oro en circulación. En efecto, el valor de las monedas de oro en la circulación es determinada por el trabajo cristalizado en ellas y su cantidad en la circulación depende, para una velocidad de circulación dada, de la relación entre el valor de las mercancías que miden y su valor. Así, si hubiera demasiadas monedas de oro en circulación relativamente al valor de las mercancías, parte de ellas serían expulsadas de la circulación. Por el contrario, para el papel moneda, en cuanto que

representa cantidades de oro, su cantidad en la circulación es la que determina su valor y no la del valor del oro. Así, si hubiera papel moneda de más o de menos relativamente al oro que sustituye, su valor se altera: “la cantidad de los billetes de papel está determinada por la cantidad del dinero de oro que los mismos representan en la circulación, y puesto que sólo son signos de valor, en la medida en que lo representan, su valor está simplemente determinado por su *cantidad*. Por lo tanto, mientras que la cantidad de oro circulante depende de los precios de las mercancías, el valor de los billetes de papel circulante depende exclusivamente, por el contrario, de su propia *cantidad*.” (CCEP: 107-108) El resultado de la sustitución del oro por papel moneda es una inversión de las relaciones:

Mientras que el oro circula porque tiene valor el papel tiene valor porque circula. Mientras que, con un valor de cambio determinado de las mercancías, la cantidad de oro circulante depende de su propio valor, el valor del papel depende de su cantidad circulante. Mientras que la cantidad del oro circulante aumenta o disminuye con el aumento o la disminución de los precios de las mercancías, éstos parecen aumentar o disminuir con el cambio en la cantidad de papel circulante... Mientras que la moneda de oro evidentemente sólo representa el valor de las mercancías, en la medida que éste se halla evaluado en oro o representado como precio en oro, el signo de valor parece representar directamente el valor de la mercancía. Por ello se comprende por qué observadores que han estudiado unilateralmente los fenómenos de la circulación del dinero contemplando la circulación del papel moneda con curso obligatorio, han debido confundir todas las leyes inmanentes de la circulación del dinero. En efecto, estas leyes no sólo aparecen invertidas en la circulación de los signos de valor sino que aparecen extinguidos en ella, ya que el papel moneda, si ha sido emitido en cantidad apropiada, lleva a cabo movimientos que no le son peculiares como signos de valor, mientras que su movimiento peculiar, en lugar de provenir directamente de la metamorfosis de las mercancías, surge de la violación de su correcta proporción con respecto al oro. (CCEP. 110-11)

Esta inversión de las leyes de la circulación del dinero debida a la introducción del papel moneda habrá que estudiarla en otra parte.²¹ Lo único que queremos enfatizar aquí es la idea de que el movimiento del papel moneda en cuanto signo de valor no proviene de la metamorfosis de las mercancías que comprende el proceso de la circulación, sino de la violación de su proporción con la cantidad de dinero de oro circulante. Esto apunta a que, para Marx, el papel moneda en cuanto signo de valor puede volverse autónomo y dejar de tener una relación con el oro, es decir, la negación del dinero-mercancía oro²² y, por lo tanto, la inconvertibilidad del papel moneda con

²¹ Aunque no es tema que tratamos aquí, permítanos señalar que esta inversión de las leyes de la circulación que señala Marx debe ser entendida como un inversión dialéctica y, por lo tanto, una contradicción dialéctica, entre las leyes inmanentes y las de los fenómenos de la circulación del dinero. Si ésta es así entendida entonces no podemos decir que la teoría monetaria de Marx sea, unilateralmente, pro o anti cuantitativa; o dicho de otra manera, la teoría monetaria de Marx es y no es cuantitativa.

²² Como en toda negación dialéctica, ésta implica no suprimir sino preservar al dinero-mercancía oro como fundamento.

el oro; y, consecuentemente, que el valor que representa el papel moneda deje de tener relación con el valor del oro.

3.1.2 El papel moneda como patrón de medida de los valores de las mercancías y la forma-precio

Debemos señalar que, con la inconvertibilidad entre el papel moneda y el oro, el papel moneda en cuanto signo de valor en la circulación sigue sin embargo funcionando como medida de valor y patrón de precios puesto que, como tal, es la forma de existencia del valor de las mercancías. De aquí que, al no dejar de representar la existencia social del valor de las mercancías, los precios de las mercancías se deban establecer en términos del valor que el papel moneda representa. De acuerdo a lo que señala Marx, la cantidad de papel moneda en la circulación toma un papel central en el establecimiento del nivel de los precios de las mercancías, aunque, manteniendo las demás variables constantes, no en su estructura relativa. Este es sin embargo un tema que no ha sido tratado ampliamente en la literatura al respecto.

En relación a la determinación del valor del dinero o, su recíproco, la forma monetaria del valor, encontramos dos interpretaciones en la literatura: por una parte, en el contexto de la transformación de los valores en precios de producción, la ‘New Interpretation’ desarrollada por Duménil y Foley define al valor del dinero como la relación entre los tiempos de los trabajos productivos directos totales que se gastaron en una economía en un determinado periodo de tiempo y su expresión monetaria, es decir, el valor agregado total a precios corrientes (véase Duménil, 1980 y 1983, y Foley, 1982²³ y 2005;²⁴ esta misma definición la encontramos en

²³ “La unidad de dinero es la forma en que la sociedad mide el valor cuando se encuentra separado de las mercancías particulares. Por consiguiente, podemos medir el valor agregado total en la sociedad en unidades monetarias....Podemos dar a esta equivalencia otro significado cuantitativo calculando la cantidad de tiempo de trabajo que representa [una unidad monetaria] durante un periodo particular....A esta relación le llamaremos el *valor del dinero*, porque nos indica cuánto tiempo de trabajo corresponde la unidad monetaria...el reciproco del valor del dinero...se le llama la *expresión monetaria del valor* porque nos indica cuánto valor en unidades monetarias crea una hora de trabajo.” (Foley, 1982: 23) Véase también la nota a pie de página 30 de la Introducción. Lo que olvida señalar esta interpretación es el argumento de Marx de que “el valor del papel depende de su cantidad circulante”.

²⁴ En su revisión de la New Interpretation, Saad-Filho la expone de la siguiente manera: “El valor del dinero, λ^m , es la razón entre el trabajo total ejecutado y el precio del producto neto:

$$\lambda^m = lx/py$$

Kliman y McGlone, 1996). Por otra parte, al valor del dinero se le ha definido por la relación entre la suma de los valores de todas las mercancías producidas en una economía en un determinado periodo de tiempo y la suma de sus precios monetarios. Esta definición la encontramos en De Vroey, 1981,²⁵ y en Shaikh, 1977 y 1992.²⁶ Aunque resultan diferentes magnitudes en ambas definiciones, el valor del dinero mide la cantidad de trabajo abstracto que expresa una unidad monetaria.

De las dos definiciones de valor de dinero anteriores sostenemos que la segunda es la que más se acerca a la concepción de que es por medio de la equiparación de las mercancías en cuanto formas de valor, es decir, por mediación de sus precios monetarios, en la esfera de la circulación, en el mercado, que las diferentes cantidades de los tiempos de los trabajos fisiológico-abstractos, directos e indirectos, objetivados en su producción son puestos como tiempos de trabajo social-abstracto.

Como base en lo expuesto hasta aquí, lo que podemos decir es que, en general, cualquier forma particular que adopten los precios monetarios de las mercancías, éstos siempre expresan o representan determinadas cantidades de trabajo social-abstracto homogéneo cristalizadas en ellas. En este sentido estamos de acuerdo con Foley cuando dice: “El precio es la cantidad de dinero que una mercancía comanda en una situación particular”; pero no necesariamente en que “[el] valor es la cantidad de tiempo de trabajo incorporado en una mercancía particular.” (1983: 6) Lo que necesitamos investigar es la forma de precio particular que expresa realmente el valor social,

El valor del dinero mide la cantidad de trabajo representada por una unidad de dinero, o el tiempo de trabajo abstracto que agrega una libra esterlina (o un dólar o cualquier otra) al valor del producto.” (Saad-Filho, 2002: 29-30)

²⁵ “A este nivel abstracto de un sistema mercantil puro, existe una estricta correspondencia entre la suma de precios y la suma de valor...”

Solo una relación cualitativa global lo puede hacer, a través del concepto de la *expresión monetaria del tiempo de trabajo social* (abreviado ME [por sus siglas en inglés]):

ME = Suma de precios/ Suma de valores

Este es un número puro que indica a cuantas unidades monetarias equivale el quantum del valor total.” (De Vroey, 1981: 189-190)

²⁶ “El poder general de compra del dinero sobre el valor trabajo es definido por la proporción de la suma de los precios monetarios del producto total (\$) a la suma de valores trabajo (horas) correspondiente. Multiplicando cualquier suma de dinero por el valor del dinero nos permite traducirla en el valor-trabajo-comandado general por esta cantidad de dinero. En este sentido, la suma de precios (traducida) del producto total igualará siempre a la suma de valores de ese producto, independiente de lo que pasa a lo largo de cualquier procedimiento de la transformación (i.e., sea o no que la suma de los precios monetarios o las ganancias monetarias o cualquier suma se mantengan constantes).” (Shaikh, 1992: 78)

es decir, el tiempo de trabajo social-abstracto objetivado en las mercancías en cuanto productos de capital. Este es uno de los objetivos de esta parte del trabajo que estamos presentando y que sólo lo podremos resolver al en el próximo capítulo.

3.2. El capital como capital-en-general: El precio directo como la forma social del valor de la mercancía en cuanto capital

Como sabemos, el pasaje a la forma de valor como capital-en-general presupone al valor de cambio de la mercancía sustentado en la forma de dinero; lo que a su vez supone a la mercancía y al dinero como formas de valor más simples y abstractas. Pero la forma de valor en cuanto capital es más que su sustentación en el dinero: en el dinero como capital, dice Marx, “la sustentación del valor se manifiesta en una potencia mucho más elevada que en el dinero” (TsPV III: 116) en cuanto dinero.²⁷ En efecto, como lo expusimos en el capítulo 1, el devenir del capital-en-general, que es presentado por Marx por medio del proceso de circulación D-M-D’, el valor en forma de dinero originalmente adelantado, D, no sólo se conserva y perpetúa sino que además se incrementa a sí mismo, adicionando un plusvalor, ΔD , en virtud del cual ambos devienen uno, $D + \Delta D = D'$, es decir, se transforman en la forma de capital. El valor es puesto así como una relación consigo mismo por medio de la cual se convierte en ‘valor que se valoriza a sí mismo’, es decir, en valor como sujeto-capital. Como argumentamos en ese mismo capítulo, la posición *cualitativa* del valor como sujeto-capital se manifiesta por la *relación cuantitativa* entre los montos de valor que conforman las partes constitutivas del valor valorizado, $\Delta D/D$. Como sabemos ahora, esta relación representa la *medida* específica del capital-en-general y que denominamos como *tasa de valorización* del capital-en-general; la cual mide el grado en que el valor se ha valorizado a sí mismo y la velocidad en que esto sucede en un determinado lapso de tiempo.

²⁷ “El *dinero como capital* es una determinación del dinero que va más allá de su determinación simple como dinero. Puede considerárselo como una realización superior,... Sea como fuere, el *dinero como capital* se diferencia del *dinero como dinero*... Por otra parte, el *capital como dinero* parece ser la regresión del *capital* a una forma inferior. No obstante, se trata solamente del mismo que es puesto en una particularidad, que existía ya antes de él como *no-capital* y que constituye uno de sus supuestos.” (G.I: 189)

En el capítulo 1 señalábamos además que, como resultado del proceso de circulación, D-M-D', el concepto de capital como valor que se valoriza a sí mismo es *insuficiente* de sostenerse a sí mismo, puesto que no puede, como tal resultado, explicar la auto-conservación del valor, ni la fuente de su auto-valorización, es decir, la creación del plusvalor, y, por lo tanto, la producción del capital. La superación de esta insuficiencia nos remitió a la introducción del trabajo vivo, en cuanto la “*fuente viva del valor*” (G.1: 236), a la “*oculta sede de la producción*” (C.I.1: 214) vía la esfera de la circulación.

Lo que queremos aquí no es repetir lo expuesto al respecto en el capítulo 1, sino exponer brevemente lo relacionado con la conformación de la forma dineraria y, por tanto, de la forma-precio, de las diferentes partes constitutivas del valor de toda mercancía producida en forma de capital. Empezamos con el trabajo vivo, que no es sólo la condición subjetiva de la producción de las mercancías, sino además el determinante fundamental del capital. Lo primero que debemos señalar es que, de acuerdo con Marx, el trabajo vivo no puede presentarse como tal en la esfera de circulación, sino que sólo lo puede hacer como trabajo no-objetivado todavía, es decir, como capacidad para trabajar del sujeto vivo o fuerza de trabajo del trabajador, y que, como tal, pueda ser comprada y vendida en el mercado. Lo que implica que ésta tenga necesariamente que tomar la forma de mercancía. Como una mercancía de naturaleza peculiar, es decir, que no se produce como todas las demás mercancía en el seno del consumo productivo, sino que lo hace en el seno del consumo individual de su poseedor y que su venta se hace por un tiempo contractualmente determinado, su valor es, por así decirlo, un valor determinado indirectamente puesto que representa “el *valor de los medios de subsistencia necesarios* para la conservación [y, por lo tanto, la reproducción de su] poseedor” (C.I.1: 207),²⁸ que incluye necesariamente los medios de subsistencia de sus sustitutos. Considerando el principio de intercambio de equivalentes, su *precio* de venta es así considerado igual a suma de los *precios* de los medios de subsistencia requeridos para la conservación y reproducción de su poseedor. La peculiaridad de su valor de

²⁸ Véase además pie de página 86 de la parte I, capítulo 1. “Por oposición a las demás mercancías,..., la determinación del valor de la fuerza laboral encierra”, además, “un elemento histórico y moral.” (C.I.1: 208) Esta determinación del valor de la fuerza de trabajo de Marx no implica la contradicción, que suponen Fine, Lapavitsas y Shaad-Filho, entre esta determinación del “valor de la fuerza por adelantado” y que el “salarios monetario sea determinado sólo después de que los precios sean establecidos”, ni que “la fuerza de trabajo sea la única mercancía que es comprada a su valor después de la transformación.” (2004: 10-11) Esto suposición implica desconocer el método de presentación de Marx.

uso es que representa la existencia del trabajo vivo como potencia y su consumo sea, por lo tanto, el trabajo vivo como actividad productiva que se objetiva en la producción de mercancías. Como actividad productiva, éste tiene una doble cualidad que resulta de la dualidad del trabajo mismo: por una parte, éste tiene la cualidad no sólo de generar un nuevo valor, es decir, la reproducción del valor que se le paga a su poseedor más el plusvalor que representa el tiempo de trabajo no pagado a éste, sino también la cualidad de conservar y transferir el valor de los medios de producción que, en cuanto las condiciones objetivas de su realización, los utiliza al objetivarse en la producción de mercancías; y, por otra parte, éste tiene la cualidad de que, al consumir los medios de producción, se objetiva en la producción de mercancías en cuanto valores de uso particulares cuyas formas materiales pueden servir de medios de producción o de medios de consumo.

La suma de dinero, D , que se adelanta con el objetivo de transformarse en capital está compuesta así por las partes que se destinan a la compra, a sus valores equivalentes, de la mercancía fuerza de trabajo, D_{FT-FT} , y de los medios de producción, D_{MP-MP} . La parte del dinero adelantado que se transforma en fuerza de trabajo es denominada por Marx como capital variable, v , y aquella parte que se transforma en medios de producción como capital constante, c . De esta manera, la suma de dinero, D' , que equivale al valor de las mercancías producidas como producto del capital, M' , está compuesta por el valor del dinero originalmente adelantado, D , más el plusvalor, p : $D' = D + p$. D' representa así la forma dineraria de un determinado monto de valor que se ha valorizado a sí mismo.

Con base en lo anterior, la composición de la *forma precio* en cuanto la expresión dineraria del *valor* de la mercancía producida como producto del capital se presenta como sigue:

$$P = c \text{ (capital constante)} + v \text{ (capital variable)} + p \text{ (plusvalor)} \dots [1]$$

Aunque esta *forma precio* ya no es aquí sólo la forma simple y general de manifestación (ideal) del valor de la mercancía como simple mercancía, ésta la tiene como su presupuesto. Ésta es así la *forma general del valor* de la mercancía como producto de capital.

3.2.1 El valor social o de mercado de las mercancías en cuanto productos de capital

En el capítulo X del tomo I de *El Capital*, Marx introduce el concepto de *valor social* del mismo tipo de mercancías producidas por diferentes productores individuales. El valor social de mercancías homogéneas se presenta como determinado por el tiempo de trabajo abstracto, directo e indirecto, requerido socialmente para su producción:

El valor real de una mercancía, sin embargo, no es su valor individual, sino su valor social, esto es, no se mide por el tiempo de trabajo que insume efectivamente al productor en cada caso individual, sino por el tiempo de trabajo requerido socialmente para su producción. (C.I.2: 385)

Bajo el supuesto del intercambio entre equivalentes, la forma-precio que asume (idealmente) el valor social de las mercancías de un mismo tipo es el que se conoce en la literatura económica marxista como *precio directo*, es decir, precio proporcional al valor social de las mercancías del mismo tipo en cuanto que son productos del capital; proporción que depende del valor del dinero. La composición del *precio directo* en cuanto la expresión dineraria del *valor social* de las mercancías es así:

$$P = cc \text{ (capital constante)} + cv \text{ (capital variable)} + pv \text{ (plusvalor)} \dots [2]$$

Siguiendo hasta cierto punto a Marx, la tradición marxista haconceptuado la determinación del valor social de las mercancías de un mismo tipo como el *promedio ponderado* de los valores ‘individuales’ de las mercancías producidas por los diferentes productores individuales, esto es, la suma del tiempo de trabajo ‘abstracto’ requerido por todos los productores individuales en la producción de la masa total de mercancías de un determinado tipo dividido entre esa masa de mercancías.²⁹ Como se considera que cada uno de los diferentes productores individuales produce bajo condiciones técnicas de producción diferentes, esta determinación del valor social de las mercancías implica tres situaciones: las producidas bajo las

²⁹ Eso lo dice Marx explícitamente en el siguiente pasaje: “No es la mercancía concreta la que parece como resultado del proceso [de producción], sino el volumen de mercancías en que se ha reproducido el valor del capital total más la plusvalía. El valor total producido dividido entre el número de productos determina el valor de cada producto y sólo como tal parte alícuota se convierte en mercancía. Ya no es el trabajo empleado en cada mercancía peculiar, que en la mayoría de los casos ya ni siquiera podría calcularse y que puede en una mercancía ser mayor que en otra, sino el trabajo total, una parte alícuota del cual, la media del valor total [dividido] entre el número de productos, determina el valor de cada uno de éstos y lo constituye en mercancía. Es necesario, pues, que, además, el volumen total de mercancías, cada uno de sus valores así determinado, sea vendido, para que el capital se reponga con una plusvalía.” (TsPV.III: 98)

mejores condiciones requerirán menos tiempo de trabajo del que representa el valor social y, en consecuencia, su valor individual estará por debajo del valor social; las producidas bajo las peores condiciones requerirán más tiempo de trabajo y, por tanto, su valor individual estará por encima del valor social; y las producidas en las condiciones medias requerirán una cantidad aproximadamente igual de tiempo de trabajo que el valor social y, por lo tanto, su valor individual será aproximadamente igual a él.

En el capítulo X del tomo III de *El Capital*, Marx concreta la determinación del valor social de la masa de mercancías de un mismo tipo que se produce por diferentes productores individuales en una determinada rama de la producción, introduciendo además la nociones de la competencia entre sus compradores y su demanda efectiva. El valor social de las mercancías en cuanto productos del capital asume aquí la forma de *valor de mercado*:

Lo que lleva a cabo la competencia, cuando menos en una esfera, es el establecimiento de un *valor de mercado* y un precio de mercado uniforme a partir de los diversos valores individuales de las mercancías. (C.III.6: 228)

El hecho de que el valor individual de la mercancía corresponda a su valor social está más concretado o más definido ahora en el sentido de que la cantidad global contiene el trabajo social necesario para su producción, y que el valor de esa masa es = a su valor de mercado. (C.III.6: 230-1)

Esta fijación del valor de mercado, que aquí se ha expuesto de forma *abstracta*, se produce en el mercado real por mediación de la competencia entre los compradores, supuesto que la demanda sea precisamente lo bastante grande como para absorber la masa de mercancías a su valor así fijado. (C.III.6: 233-4)

Para que una mercancía se venda a su valor de mercado, es decir en relación con el trabajo socialmente necesario contenido en ella, la cantidad global de este tipo de mercancías debe corresponder a la cantidad de las necesidades sociales, es decir, a las necesidades sociales solventes.. (C.III.6: 243)

Lo que queremos primero señalar de los pasajes anteriores es que la conceptualización de la forma en que el valor de mercado de las mercancías de un mismo tipo es determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción a partir de los tiempos de los trabajos de los productores individuales coincide con la determinación del valor social expuesta en el tomo I de *El Capital*. Esta determinación del valor de mercado nos permite además señalar otras de sus características: primera, que, dependiendo del peso relativo de los productores individuales en la producción de la cantidad global de las mercancías, el valor de mercado puede estar regulado por el valor individual de las mercancías producidas por cualquiera de las condiciones técnicas de producción de los productores individuales; segunda, que para que las mercancías se venda a su valor de mercado es necesario que la cantidad global producida corresponde a su

demandas efectivas, es decir, a las necesidades sociales solventes; tercera, que, cuando la cantidad global de las mercancías producida no coincide con su demanda efectiva, las mercancías se venden a su precio de mercado que diverge de su valor de mercado.

3.2.2 Los problemas de la determinación del valor social o de mercado de las mercancías en cuanto productos de capital

Sin embargo, de esta conceptualización de la determinación del valor social o de mercado de las mercancías nos surgen dos interrogantes relacionadas con el así llamado problema de “la reducción de los tiempos de los diversos trabajos privados a tiempo de trabajo social-abstracto” en la presentación del concepto de capital de Marx a lo largo de *El Capital*. Una primera cuestión se podría formular de la manera siguiente: ¿Los tiempos de trabajo objetivados directamente en la producción de las mercancías por los diferentes productores individuales están o no están considerados inmediatamente o supuestos como tiempos de trabajo social-abstracto en la presentación de Marx? Y, la segunda: ¿Cómo se hace y quién hace el promedio de los tiempos de trabajo que requirieron los diferentes productores individuales para la producción de la masa total de mercancías de un determinado tipo determinando su valor social o de mercado?

Por las referencias anteriores de Marx, se podría afirmar que la respuesta de Marx a la primera pregunta sería positiva (aunque, como veremos más adelante, Marx mismo tiene también otra perspectiva). Esto ha sido así como la mayoría de los autores que pertenecen a la tradición marxista lo han entendido. Si esto es así, entonces la determinación del valor social o de mercado tendría, a nuestro parecer, los siguientes problemas:

Primero, conceptualizar que los tiempos de trabajo objetivados por los productores individuales son inmediatamente tiempos de trabajo social-abstracto implica necesariamente que su reducción ya se realizó de alguna manera. Sin embargo, la forma en que esta reducción se realiza es, hasta cierto punto, una incógnita pues no es explicada con la claridad suficiente en ninguna parte de los textos de Marx, ni, como lo expusimos en la introducción, ninguna de las diferentes interpretaciones de la reducción por parte de marxistas contemporáneos tampoco

resuelve este problema.³⁰ Creemos que el origen de este problema, y que perméa todo *El Capital*, se encuentra en el supuesto simplificar que Marx considera al respecto desde el primer capítulo del tomo I: “Para simplificar, en lo sucesivo consideraremos directamente toda clase de fuerza de trabajo como fuerza de trabajo simple, no ahorrándonos con ello más que la molestia de la reducción.” (C.I.1: 55)³¹

Segundo, la determinación del valor social o de mercado como un *promedio*, ponderado o no, es conceptuada como resultado de *transferencias de valor* y/o *de plusvalor* de los productores individuales menos eficientes que requirieron más tiempo de trabajo para producir sus mercancías a los productores más eficientes que requirieron menos tiempo para su producción. Es precisamente con base en esta conceptualización que Marx diga, por ejemplo, para el caso del valor de mercado que “las mercancías cuyo valor individual se halla por debajo del valor de mercado realizan un plusvalor extraordinario o plusganancia, mientras que aquéllas cuyo valor individual se halla por encima del valor de mercado no pueden realizar una parte del plusvalor contenido en ellas.” (C.III.6: 226)

Tercero, el problema de la reducción del trabajo no puede reducirse exclusivamente a los tiempos de los diferentes trabajos produciendo el mismo tipo de mercancías, sino que tiene que referirse a la reducción de todos los tiempos de los diferentes trabajos produciendo las diferentes mercancías de una economía a tiempos de trabajo social-abstracto homogéneo. Sin embargo, esto nunca ha sido tratado satisfactoriamente y, por lo tanto, resuelto hasta nuestros días.

Una respuesta a la segunda pregunta en la que se supone que Marx tiene una explicación subjetivista sobre el proceso de determinación de la magnitud del valor social se encuentra en Cornelius Castoriadis:

Ese tiempo de trabajo promedio es una abstracción vacía, una simple operación aritmética ficticia que no tiene ninguna efectividad, ni ninguna eficacia en el funcionamiento real de la economía: no hay ninguna razón real o lógica para que el valor de un producto sea determinado por el resultado de una división que nadie hace, ni podría hacer (Castoriadis, 1978: 256-7).

³⁰ Para una explicación del sentido de esta reducción, véase mi trabajo “La dialéctica de la conceptualización de la abstracción del trabajo”, Robles, 2005a.

³¹ Éste es denominado supuesto simplificador (o abstracción simplificadora) por Reuten (2005: 42). Al mencionar que el nivel del salario se basa en gran parte de la diferencia entre trabajo simple y complejo en el capítulo VIII del tomo III de *El Capital* (C.III.6: 179), Marx nos remite a las páginas del tomo I (C.I.1: 54-55) donde la reducción es considerada como un supuesto simplificador.

Para no caer en una explicación subjetivista, como de hecho se encuentra, además de en la interpretación que de Marx tiene Castoriadis, en muchos trabajos de economistas políticos marxistas contemporáneos, tendríamos que pensar que la determinación del valor social de las mercancías en cuanto productos del capital no es el resultado de un promedio, ponderado o no, sino como algo que se realiza objetivamente por el mismo capital. Esto último lo dice explícitamente Marx en el siguiente pasaje:

Si el valor de las mercancías está determinado por el tiempo de trabajo necesario contenido en ellas, y no simplemente por el tiempo de trabajo como tal, es el capital el primero que hace realidad este modo de determinación,... (C.3: 180; en la versión en español: C.III: 6: 105)

La cuestión es entonces ¿como abordar el problema de la determinación del valor social de las mercancías? Para resolver este problema, creo que tendríamos que pensar que la constitución del valor social de las mercancías en cuanto productos del capital, es decir, el tiempo de trabajo social-abstracto requerido socialmente para su producción, no es sólo algo que es puesto objetivamente por el capital mismo en cuanto sujeto económico de la producción capitalista, sino además que esto sólo se puede realizar por mediación de los precios de las mercancías en la esfera del intercambio (en el mercado). Para esbozar una explicación objetiva en este sentido, tenemos que hacer las siguientes consideraciones:

En primer lugar, tenemos que retomar lo expuesto en la sección 3.1 anterior de que los tiempos de los trabajos de los productores individuales que se objetivan inmediatamente en la producción de las mercancías, constituyendo sus valores individuales, son tiempos de trabajo en sentido *fisiológico-abstracto*, y que su posición como tiempos de trabajo *social-abstracto*, constituyendo su valor social, es ‘un resultado’ que deviene sólo por mediación de su forma de existencia, es decir, por su forma dineraria, y, por lo tanto, por mediación de su forma precio, al equiparse con las otras mercancías heterogéneas en la esfera del intercambio. Esto lo dice Marx explícitamente en el siguiente pasaje del tomo I, ya referido anteriormente y que aquí lo complementamos parcialmente: “Al equiparar *entre sí* en el cambio *como valores* sus *productos heterogéneos*”, es decir, al ponerlos en una *relación dineraria*, “equiparan *recíprocamente* sus

diversos trabajos como trabajo humano” (C.I.1: 90)³², es decir, los ponen en una *relación* al interior del espacio del *trabajo social-abtracto*.

En segundo lugar y que resulta enseguida de lo anterior, tenemos que retomar el concepto de libre competencia entre capitales (que expusimos en el capítulo 2 anterior) en el sentido de que es por mediación de la libre competencia que los diferentes capitales se identifican y ponen como iguales y que al hacerlo se determina el valor social final para cada una de las diferentes clases de mercancías producidas por ellos por mediación de sus precios de producción.

Sin embargo, como las consideraciones anteriores suponen la equiparación de las diversas mercancías heterogéneas, que, a su vez, supone el momento de la multiplicidad del capital y, consecuentemente, la libre competencia entre capitales, la explicación objetiva de la constitución del valor social final de las mercancías como productos del capital como algo puesto objetivamente por el capital mismo no puede ser expuesta completamente al nivel de abstracción que corresponde al capital-en-general. Creemos que ésta es la razón por lo que la explicación de esta determinación del valor social y, por lo tanto, del precio directo, de las mercancías aparece como una explicación subjetiva que contradice a su explicación objetiva; explicación objetiva que sólo puede ser expuesta cuando se trata el momento de la multiplicidad de capitales en el tomo III de *El Capital*. Con base en lo expuesto en el capítulo 2 sobre la libre competencia entre capitales y lo que exponemos más adelante sobre la determinación los precios de producción, intentaremos dar una solución a este problema en el capítulo 4.

3.3. El pasaje a la apariencia del capital-en-general: El precio directo como la forma de valor de la mercancía en cuanto capital

El capital-en-general es el concepto de capital como esencia, que, como tal, tiene necesariamente que aparecer. Esta aparición corresponde al momento en que las determinaciones esenciales del capital se manifiestan o se reflejan en la apariencia y, por lo tanto, en el que el capital-en-general se presenta como un existente en general. Como sabemos, la presentación de este momento comienza por la forma dineraria en que aparecen las partes constitutivas del valor

³² Véase también el pie de página 8 anterior.

de la mercancía producida, no como simple mercancía sino como producto del capital: $M = pc$ (precio de costo) + pv (plusvalor), donde el precio de costo es la forma dineraria en que aparece la parte del valor de las mercancías que reembolsa el valor del capital global consumido en su producción y el plusvalor como un simple excedente dinerario sobre el precio de costo. Esta forma de aparecer del valor de la mercancía implica que la distinción entre capital constante (cc) y capital variable (cv) desaparezca y que el plusvalor aparezca como si no surgiera de la apropiación del trabajo impago en el proceso de producción, sino que surgiera del proceso de venta de las mercancías. Al presentarse como un excedente dinerario por encima del precio de costo, el plusvalor asume la forma transmutada de la *ganancia*, g . En el capítulo 2, argumentamos que la ganancia así determinada se presenta como la *forma inmediata de aparición del plusvalor*. Con base en esto, la composición de la *forma-precio* en que aparece inmediatamente el valor de la mercancía se presenta como siguiente:

$$P = pc \text{ (precio de costo)} + g \text{ (ganancia)}.....[3]$$

Sin embargo, como también se argumentó en el capítulo 2, la ganancia en cuanto forma inmediata de aparición de plusvalor es superada al presentarse como un (plus)valor puesto y fundado por el capital mismo. Como algo puesto y fundado por el capital, el plusvalor debe, decíamos allá, aparecer como medido por el capital mismo, es decir, medido por su relación con el capital global adelantado, K , (no sólo de las porciones del valor global adelantado que conforman el precio de costo). Por su relación con el capital global adelantado, el plusvalor asume así la forma de existencia de ganancia (g), y su relación con el capital global adelantado se presenta como la tasa de ganancia, esto es, $r = pv/K$, o bien, suponiendo, como lo hace Marx, que $g = pv$, $r = g/K$. La tasa de ganancia es así la forma en que aparece la tasa de valorización del capital-en-general. En cuanto la *medida específica* del capital-en-general, la tasa de valorización se presenta aquí por la *relación o razón cuantitativa* entre la magnitud de la ganancia en cuanto forma de existencia del plusvalor que el capital ha producido en un lapso determinado y la magnitud del valor del capital global adelantado en forma dineraria. La ganancia y la tasa de ganancia así determinadas son las formas que asumen el plusvalor y la tasa de valorización del capital-en-general al revelarse en la superficie de los fenómenos.

Con base en lo anterior, podemos decir que la *forma-precio* que asume aquí el valor de las mercancías como productos del capital se presenta como:

$$P = pc + Kr \dots \dots \dots [4]$$

Donde: pc = precio de costo, K = capital global adelantado, r = tasa de ganancia, y Kr = ganancia

3.4. La multiplicidad del capital productivo: el precio de producción como la forma definitiva del valor de las mercancías en cuanto capital

El siguiente momento del concepto de capital corresponde a la forma en que aparece como una multiplicidad de capitales; momento en el que, como dice Marx, “[t]odos los momentos del capital que aparecen implícitos en él si se le considera según su concepto universal, adquieren una realidad autónoma y se manifiestan...” (G.2: 8) Como la forma-precio que asume el valor de las mercancías en el momento de la multiplicidad del capital es la de *precio de producción*, para la exposición de su determinación es necesario referirnos, en primer lugar, a lo que expusimos sobre los principios de la posición de la multiplicidad del capital y de la forma que toma en el contexto del capital productivo en el capítulo 2 anterior.

Permítanos empezar con algunos de los principios de la posición de la multiplicidad del capital. Como lo señalamos, Marx utiliza el doble sentido de la noción hegeliana de repulsión en su presentación al pasaje a este momento. El primer sentido de esta noción nos remitió a que, al repelerse negativamente consigo mismo, el capital en cuanto capital-en-general, es decir, en cuanto *Uno*, traspasa a los muchos capitales, o a lo uno múltiple. Pero una vez puesta así la multiplicidad, el segundo sentido nos remitió a que es por medio de la “repulsión recíproca,” en cuanto una relación dialéctica negativa de autodeterminación recíproca, es decir, una relación en la que, por medio de su recíproca reflexión en que se niegan a sí mismos y entre sí, los muchos capitales *se autodeterminan e identifican como iguales recíprocamente* y, por lo tanto, *se ponen como ‘muchos capitales’ socialmente existentes*. Esta acción recíproca de los muchos capitales entre sí es lo que Marx define en los *Grundrisse* como la noción de la *libre competencia*; noción que es considerada como una *relación al nivel esencial* del capital, es decir, una relación *interna*

a la *naturaleza esencial* del capital, pero que se presenta y realiza *externamente* como acción recíproca de los diversos capitales entre sí. Con base en esta noción de la libre competencia, pudimos afirmar, por un lado, que las determinaciones inmanentes que aparecen involucradas en todo capital considerado al nivel esencial del capital-en-general, sólo son *puestas realmente* como determinaciones *socialmente existentes* por medio en que se las imponen entre sí y a sí mismos. Es de esta manera que cada uno de los muchos capitales resulta ser una condición de existencia de los muchos otros capitales. Y, por otro lado y a consecuencia de lo anterior, que es precisamente de esta manera que la libre competencia se convierte en el ponerse de los muchos capitales, re(tro)gresivamente o retroactivamente, como entidades *generales* del capital. Con base en lo anterior pudimos decir que es por medio de la libre competencia que los muchos capitales, sean éstos considerados entidades individuales o particulares,³³ no sólo se ponen en las *condiciones de capitales-en-general* y, por lo tanto, como entidades socialmente existentes del capital, sino que además su relación de exterioridad y su existencia autónoma como entidades independientes se enmarca en una totalidad, constituyéndose así en *partes fraccionarias del capital como un todo social*. De esta manera, los muchos capitales y el capital como un todo se constituyen como dos *momentos de una unidad social*, que son inseparables y que necesariamente se condicionan y presuponen recíprocamente entre sí.

Enseguida, expusimos los momentos de la multiplicidad del capital y del capital como un todo en el contexto de la forma en que aparece el capital como capital productivo en la superficie de la sociedad, expuesta por Marx en el tomo III de *El Capital*. En ese contexto, la multiplicidad del capital es presentada al nivel en que los muchos capitales *particulares* que conforman las diversas ramas de la producción produciendo un tipo particular de mercancías se relacionan recíprocamente y el capital como un todo como el capital productivo en su conjunto. Es precisamente como resultado de la libre competencia de los múltiples capitales productivos entre sí que la tasa de ganancia en cuanto la medida específica del capital-en-general se trasforma, por un lado, en la *tasa uniforme de ganancia* en cuando la *medida específica* de los muchos capitales productivos particulares, es decir, la *relación cuantitativa* que expresa la *posición cualitativa* de los muchos capitales productivos como capitales socialmente existentes; y por otro lado, en la

³³ En el capítulo 2 anterior, traducimos capitales individuales por capitales *particulares*, véase nota a pie de página 106 de este capítulo.

tasa general de ganancia en cuanto la medida específica del capital productivo como un todo social, es decir, la *relación cuantitativa* que expresa la *posición cualitativa* del capital productivo como un todo social.

Dado que la determinación de los precios de producción de las diversas mercancías en cuanto productos de los múltiples capitales productivos invertidos en las diversas ramas de la producción implica la libre competencia de los mismos entre sí y la tasa uniforme de ganancia, la pregunta que nos surge es la siguiente: ¿Cuáles son las implicaciones de la libre competencia y la tasa uniforme de ganancia en su determinación? Ésta es la pregunta que intentaremos responder ahora.

En primer lugar podemos señalar que la conceptualización de la libre competencia como una relación cualitativa por medio de la cual las diferentes fracciones del capital productivo se ponen entre si y a sí mismos como un conjunto de capitales que se *identifican cualitativamente y esencialmente como iguales*, es decir, como formas sociales de valor que se valorizan a sí mismos, implica a su vez que ellos se reconozcan y equiparen recíprocamente como *expresiones cualitativamente equivalentes de valor como capital*, cualquiera que sea su magnitud, su composición orgánica y la forma material en que están objetivados. Como formas autónomas de valor, las diferentes fracciones del capital productivo se ponen así como indiferentes a sus diferencias. Se puede decir que éste corresponde al movimiento de su identidad-en-su-diferencia. Como sabemos ahora por lo expuesto anteriormente, esta *relación cualitativa* de los muchos capitales productivos se manifiesta por *una misma relación cuantitativa*, es decir, la *tasa uniforme de ganancia*, que expresa su posición cualitativa como capitales socialmente existentes. Pero, dado que la identidad cualitativa de los diversos capitales productivos particulares entre sí se realiza por mediación de la equiparación recíproca de las mercancías que producen en la esfera del intercambio, esta identidad implica necesariamente que sus mercancías se equiparen recíprocamente como expresiones cualitativamente equivalentes de valor como capital. Esta identidad cualitativa representa así, como señala Marx, “una igualdad de esencias”, sin la cual “no se podría establecer una relación recíproca, como magnitudes commensurables, entre esas cosas que para nuestros sentidos son diferentes.” (C.I.1: 73) Es así que sólo en su intercambio los productos de los diversos capitales adquieren una objetividad de valor como capital, socialmente determinada, separada de su objetividad de uso, sensorialmente diversa. Sostenemos que estas

expresiones de valor como capital de las diversas mercancías producidas por los capitales particulares invertidos en las diferentes ramas de la producción asumen la forma de existencia social de *precios de producción*.

En segundo lugar podemos señalar que, de acuerdo con Marx, es por medio de la libre competencia entre los múltiples capitales entre sí que las leyes inmanentes del capital-en-general, es decir, las leyes del valor y del plusvalor, se invierten en las leyes de los precios y la ganancia que corresponden al momento de la multiplicidad del capital: “Para imponerle al capital sus leyes inmanentes a título de necesidad externa, la competencia aparentemente las invierte. *Las trastoca.*” (G.2: 297) En el siguiente pasaje de los *Grundrisse*, Marx señala algunas de las implicaciones de esta inversión:

En la competencia, la ley fundamental —que se desarrolla de manera diferente a la [ley] basada en el valor y el plusvalor— consiste en que el valor está determinado no por el trabajo contenido en él, o el tiempo de trabajo en que se le ha producido, sino por el tiempo de trabajo en que puede producirse, o el tiempo de trabajo necesario para la reproducción. *Sólo de esta manera el capital singular es puesto realmente en las condiciones del capital en general, aunque la apariencia sea entonces como si hubiera quedado sin efecto la ley originaria. Pero sólo de esta manera el tiempo de trabajo necesario es puesto como determinado por el movimiento del capital mismo.* Ésta es la ley fundamental de la competencia...En suma, aquí, todas las determinaciones se presentan a la inversa de lo que ocurría con el capital en general. *Allí, el precio determinado por el trabajo; aquí, el trabajo determinado por el precio,* etc. etc. (G.2: 175)³⁴

Las implicaciones lógicas que resultan de esta inversión que queremos subrayar aquí son las siguientes, algunas de las cuales ya fueron señaladas al final del capítulo 2 anterior:

(i) que es sólo por medio de la libre competencia que, como lo argumentamos anteriormente, las diferentes entidades singulares o particulares del capital productivo son puestas “realmente en las condiciones del capital en general,” y, por lo tanto, como capitales socialmente existentes;

(ii) que los valores sociales que representan las diversas mercancías “no aparecen determinados por el tiempo de trabajo contenido en ellas como en el momento del capital-en-general, sino que son determinados por el tiempo de trabajo necesario para su

³⁴ “Por lo demás, en la producción moderna, que presupone el valor de cambio y la circulación desarrollada, por un lado los precios determinan la producción, y por el otro la producción determina los precios.” (G.1: 196)

reproducción” y, por lo tanto, como puestos objetivamente por el movimiento de reproducción del capital mismo;³⁵

(iii) que los precios de las mercancías no aparecen determinados por el trabajo como en el momento del capital-en-general sino, a la inversa, los tiempos de trabajo social que representan los valores sociales de las diversas mercancías aparecen determinados por sus precios;

(iv) que esta determinación de los tiempos de trabajo social que representan los valores sociales de las mercancía por mediación de sus precios no sucede sólo para los valores de las mercancías del mismo tipo producidas por los diferentes productores individuales en una misma rama de la producción, sino que debe suceder para todas las mercancías producidas en todas las ramas de la producción de una economía capitalista;

(v) que la ley basada en el valor y el plusvalor que corresponde al momento del capital-en-general es así dialécticamente negada (no suprimida) y, por lo tanto, conservada como el fundamento (negado) de la ley de basada en la libre competencia; lo que implica que el valor y el plusvalor asuman las formas de precio de producción y ganancia, respectivamente;³⁶ y

(vi) que es precisamente de esta manera expresados por sus precios de producción que los valores sociales de las mercancías como productos del capital adquieren un mayor grado de concreción y fundamentación. O dicho de otra manera, los valores sociales finales de las mercancías son puestos re(tro)gresivamente o retroactivamente por mediación de sus precios de producción.

Como es evidente todas estas implicaciones suponen que, en la presentación dialéctica del concepto de capital de Marx, la esencia y la apariencia, así como el contenido y la forma, no sólo se invierten entre sí sino que además se determinan recíprocamente.

Con base en lo anterior podemos formular las siguientes tesis o leyes:

Primera, la tasa uniforme de ganancia de los capitales productivos invertidos en las diferentes ramas particulares de la producción y los precios de producción de las mercancías que

³⁵ En *El Capital*, Marx lo dice así: “Si el valor de las mercancías está determinado por el tiempo de trabajo necesario contenido en ellas, y no por el tiempo de trabajo contenido en ellas en forma general, es el capital el primero que realiza esta determinación...” (C.III.6: 105)

³⁶ “El valor del dinero o de las mercancías en cuanto capital no está determinado por su valor en cuanto dinero o mercancías, sino por la cantidad de plusvalor que producen para su poseedor. El producto del capital es la ganancia.” (C.III.7: 453)

producen se determinan recíprocamente por mediación de la libre competencia en cuanto una relación esencial de los muchos capitales entre sí.

Ésta es la *tesis de determinación recíproca de la tasa uniforme de ganancia y de los precios de producción*.

Segunda, los valores sociales finales de las mercancías en cuanto productos de capitales son puestos re(tro)gresivamente o retroactivamente por mediación de la determinación de sus precios de producción en la esfera del intercambio. Es de esta manera que los valores de las mercancías obtienen su mayor grado de concreción y fundamentación. Esto implica que los precios de producción sean la expresión dineraria o la forma transmutada definitiva de los valores sociales finales de las mercancías producidas en todas las ramas de la producción social,³⁷ y, desde luego, que, como lo dice Marx, “En el caso del capital social global...el precio de producción es igual al valor.” (C.III.6: 208)

Pero dado que los precios de las mercancías son siempre expresiones de determinadas cantidades de tiempos de trabajo, las cantidades de tiempo de trabajo social-abstracto que representan sus valores sociales finales son igualmente puestas re(tro)gresivamente o retroactivamente por mediación de la determinación de sus precios de producción en la esfera del intercambio. Esto significa necesariamente que sea por mediación de la determinación de los precios de producción que se resuelve el problema de “la reducción de los tiempos de trabajos, directos e indirectos, de diferente complejidad e intensidad que se objetivan en la producción de las mercancías a tiempos de trabajo social-abstracto.” Es en este sentido que entendemos lo que dice Marx de que “sólo de esta manera el tiempo de trabajo necesario es puesto como determinado por el capital mismo...en suma aquí [en la libre competencia], todas las determinaciones se presentan a la inversa de lo que ocurría con el capital en general. Allí el determinado por el trabajo; aquí, el trabajo determinado por el precio...” (G.2: 175)

Ésta es la *tesis de que trabajo social-abstracto, valor social y precio de producción se determinan recíprocamente entre sí*.

Tercera, las dos tesis anteriores presuponen, por un lado, que “[c]ualquiera que sea la manera que se fijan o regulan los precios de las diversas mercancías entre sí, en primera

³⁷ Creemos que es en este sentido que Salama (1984: 173) dice que “[l]os precios de producción llegan a ser la aplicación de la ley del valor al nivel de los ‘muchos capitales’.”

instancia, es la ley del valor la que rige su movimiento" (C.III.6: 224); pero, por otro lado, que, conceptuada como un movimiento a nivel esencial del capital como un todo social, la *libre competencia* fija, en última instancia, un mismo precio de producción y, por lo tanto, un mismo valor social para todas las mercancías del mismo género, y establece una misma tasa uniforme de ganancia para los capitales invertidos en las diferentes ramas de la producción y la tasa general de ganancia para el capital como un todo social.

Ésta es *la ley general de la libre competencia al nivel esencial del capital*.

Con base en las tesis y la ley anteriores, podemos formular la *forma-precio* que toman las diversas mercancías en cuanto producto de capitales:

1) Esta forma es la forma de precio de producción, PP_i , que, en cuanto la expresión monetaria del valor social de las mercancías que son producidas en cada una de las ramas o fracciones del capital productivo, puede ser escrito de la siguiente manera:

$$PP_i = pc_i + K_i r^* \dots \dots \dots [5]$$

Donde: r^* = la tasa uniforme de ganancia, pc_i y K_i , $K_i r^*$ representan, respectivamente, el precio de costo, el capital global adelantado y el plusvalor generado en forma de ganancia en cada una de las ramas particulares de la producción.

Es evidente que si el precio de costo, pc_i , es igual al capital global adelantado, K_i , en cada rama de la producción, entonces el precio de producción puede escribirse:

$$PP_i = pc_i + pc_i r^* \dots \dots \dots [6]$$

2) La posición de los valores sociales finales de las mercancías y, por lo tanto, de los tiempos de trabajo social-abSTRACTO que representan, por mediación de la determinación de sus precios de producción puede expresarse por el siguiente esquema:

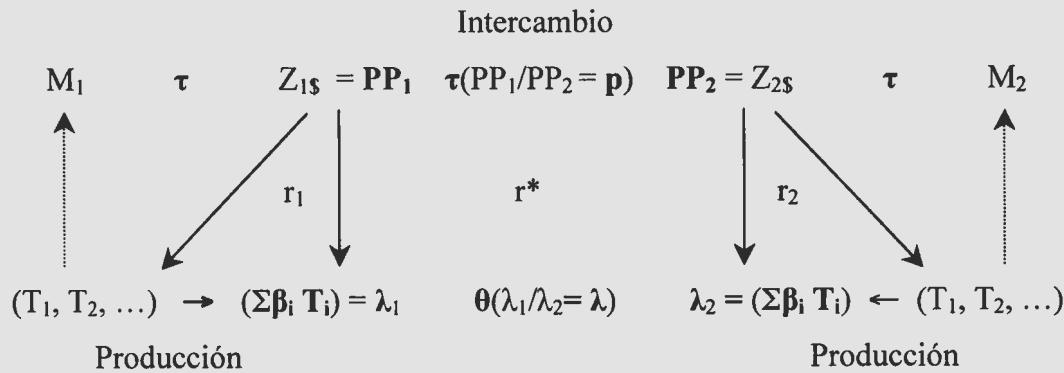


Figura 3.2

Donde: T_i = tiempo de trabajo, T_i , en sentido fisiológico-abtracto, directo e indirecto, objetivado inmediatamente en la producción de la mercancía, M_i ;
 Z_{is} = las unidades dinerarias que representa el precio, P_i , de M_i ;
 PP_i = la forma precio de producción de M_i ;
 β_i = el 'coeficiente de reducción' que transforma el tiempo de trabajo, T_i , a tiempo de trabajo social-abtracto;
 λ_i = el 'valor' de M_i , en cuanto tiempo de trabajo social-abtracto homogéneo;
 τ = la relación de equiparación en el espacio dinerario
 θ = la relación de equiparación en el espacio del trabajo social-abtracto
 \rightarrow = relación de determinación de los valores de las mercancías en cuanto tiempos de trabajo social-abtracto por mediación de sus formas-dinerarias en el intercambio.

3) Sólo después de que los precios de producción de las mercancías producidas en cada rama son determinados es que los diferentes tiempos de trabajo fisiológico-abstracto que fueron objetivados por los diferentes productores individuales al interior de la rama son puestos, re(tro)gresivamente o retroactivamente, como cantidades determinadas de tiempo de trabajo social-abtracto. Es sólo así determinados que éstos forman parte de todo el trabajo social abstracto objetivado en la producción mercantil total de una economía.³⁸ Esta conceptualización de la determinación de los valores sociales de las mercancías es, como se señaló anteriormente, completamente diferente a la de la tradición marxista y a la del mismo Marx de que éstos son determinados por medio de un simple promedio ponderado de los valores individuales de las mercancías producidas por los diferentes productos individuales al interior de una rama de la producción.

³⁸ Esto está supuesto hasta cierto punto en el siguiente pasaje de Marx: "La mercancía concreta, el producto concreto, no aparece [ya] solamente de un mundo real como producto, sino también como mercancía, como parte no sólo real, sino también de la producción total. Cada mercancía de por sí [aparece] como exponente de una determinada parte del capital y de la plusvalía creada por él." (TsPV.III: 98)

4) La ganancia determinada por mediación de la tasa uniforme de ganancia es la expresión dineraria del plusvalor producido en cada rama de la producción social.³⁹ Esto implica, por un lado, que el plusvalor sea determinado, re(tro)gresivamente o retroactivamente, por la ganancia así determinada, y, por otro lado, que, a diferencia de Marx⁴⁰ y de la tradición marxista, la determinación de los precios de producción no implica transferencias de valor o plusvalor de una rama a la otra.

5) Como resultado de la libre competencia concebida como una relación a nivel esencial del capital, los precios de producción de las mercancías que producen las diversas fracciones particulares del capital necesariamente aparecen determinados por anticipado.⁴¹ Consideramos que es sólo de esta manera que los precios de producción, al igual como argumentamos anteriormente sobre las tasas de ganancia, pueden ser concebidos como los *centros de gravedad*⁴² alrededor de los cuales giran los precios de mercado de las diversas mercancías: “El precio de producción está regulado en todas las esferas, y lo está asimismo según todas las circunstancias particulares. Pero a su vez, él mismo es el centro en torno al cual giran los precios de mercado diarios, y hacia cual se nivelan en determinados períodos.” (C.III.6: 227)

6) Como resultado de la libre competencia en cuanto una relación a nivel esencial del capital que sucede en el mercado, la determinación de los precios de producción de las mercancías es concebida como una relación de identidad entre las mercancías que existe en la

³⁹ Esto está implícito en el siguiente pasaje de Marx, ya referido con anterioridad: “En la producción capitalista no se trata de extraer, a cambio de la masa de valor volcada a la circulación en forma de mercancía, una masa de valor igual en otra forma —sea de dinero o de alguna otra mercancía—, sino que se trata de extraer, para el capital adelantado con vistas a la producción, el mismo plusvalor o ganancia que cualquier otro capital de la misma magnitud, o *pro rata* a su magnitud, cualquiera que sea el ramo de la producción en el cual se haya empleado; por consiguiente, se trata, cuando menos como mínimo, de vender las mercancías a precios que brinden la ganancia media, es decir, a precios de producción. En esta forma, el capital cobra conciencia de sí mismo como una *fuerza social* en la cual participa cada capitalista proporcionalmente a su participación en el capital social global.” (C.III.6: 246)

⁴⁰ “Por lo tanto, en el caso de las mercancías producidas por el capital II [es decir, el capital con una composición orgánica superior al promedio social] su valor sería inferior a su precio de producción, y en el de las mercancías producidas por el capital III [es decir, el capital con una composición orgánica inferior al promedio social] el precio de producción sería menor que el valor; sólo en el caso de los capitales I de los ramos de la producción cuya composición es, casualmente, la misma del promedio social, el valor y el precio de producción serían iguales.” (C.III.6: 207)

⁴¹ En efecto, como lo señala Arthur, “[l]a noción de una ‘tasa general’ implica que tenemos aquí algo determinado por otras generalidades...la tasa que resulta sería lógicamente determinada por adelantado, resultando, en efecto, de determinaciones generales puestas.” (Arthur, 2001: 133-134)

⁴² Esto supone que los centros de gravedad cambian cuando cambian las condiciones de la reproducción del capital.

realidad del movimiento del capital, aunque ésta se presenta como una relación no visible a nivel empírico de los fenómenos.

3.4.1 La determinación de los precios de producción como resultado de la libre competencia en cuanto un movimiento más concreto del capital

Como lo señalamos en el capítulo 2 anterior, la noción de la libre competencia implica dos niveles de abstracción que no sólo se realizan simultáneamente, sino que necesariamente se complementan y se presuponen recíprocamente entre sí.

Por una parte, ésta es conceptuada como una relación a nivel de las determinaciones esenciales del capital. Ésta es la única noción de la competencia que hemos tratado a lo largo de este trabajo.

Por otra parte, la libre competencia es también conceptuada como una relación que sucede a un nivel más concreto de las determinaciones del capital. En este nivel, la libre competencia se presenta como la relación recíproca por medio de la cual las diversas fracciones del capital social se confrontan (y por lo tanto se reconocen) entre sí como diferentes —diferencias, por ejemplo, en sus composiciones orgánicas y técnicas, en las mercancías que producen, etc.; y las tasas de ganancia de las diversas fracciones del capital social se presentan como tasas diferenciales de ganancia, y los precios de las mercancías que producen como precios de mercado.

La forma de *precio de mercado*, PM_i , que toma el valor social de las mercancías que producen cada una de las fracciones del capital productivo se puede representar como sigue:

$$PM_i = pc_i \text{ (precios de costo)} + K_i r_i \dots \dots \dots [7]$$

Donde: r_i = la tasa diferencial de ganancia, pc_i y K_i , $K_i r_i$ representan, respectivamente, el precio de costo, el capital global adelantado y el plusvalor apropiado en forma de ganancia en cada una de las ramas particulares de la producción.

Bajo este movimiento de la diferencia, la libre competencia se presenta así como una relación entre las diferentes fracciones del capital que, aunque dependen esencialmente una de la otra, se oponen y luchan entre sí en la búsqueda individual de su mayor valorización. Se podría decir así que ésta corresponde al movimiento de la diferencia-en-la-identidad de los muchos capitales entre sí.

Consideramos que es precisamente a este último nivel que la libre competencia puede ser conceptuada como un movimiento de los muchos capitales particulares entre sí que conduce a la igualación como tendencia de sus diferencias. En particular, a la tendencia en el largo plazo hacia la igualación de las tasas diferenciales de ganancia de las diversas fracciones del capital invertidos en las diferentes ramas de la producción social en la *tasa uniforme de ganancia* y en la transformación de los *precios de mercado* de las mercancías en sus *precios de producción* que corresponden a la *tasa uniforme de ganancia*. Sin embargo, como existen contra-tendencias a la igualación y el largo plazo es difícil de determinar, la única manera de comprobar tanto la existencia de la tasa uniforme de ganancia y de los precios de producción como su resultado como tendencia es a través de las medias ponderadas de las tasas diferenciales de ganancia de las diversas fracciones del capital y de los precios de mercado de las mercancías que producen en cualquier momento del movimiento del capital. De aquí que podamos denominar a la tasa de ganancia así calculada como *tasa media de ganancia*, a la ganancia que le corresponde a cada fracción de capital como *ganancia media*, y a los precios que les corresponden como *precios de producción medios o de mercado*. Es precisamente a través de estas formas que la existencia de la tasa uniforme de ganancia y de los precios de producción que corresponden a la identidad esencial de las diferentes fracciones del capital se puede comprobar, aunque sus magnitudes cuantitativas difieran.

De esta manera, la forma de *precio de producción medio o de mercado*, PP_{Mi} , que toma el valor social de las mercancías que producen cada una de las fracciones del capital productivo se puede representar como sigue:

$$PP_{Mi} = pc_i \text{ (precios de costo)} + \hat{g}_i \text{ (ganancia media)} \dots [8]$$

*

En el siguiente capítulo, lo que hemos expuesto hasta aquí sobre la tasa de ganancia y los precios de producción lo ilustraremos por medio de un modelo simple.

CAPÍTULO 4

Un Modelo de la Dialéctica de la Determinación del Trabajo social-abtracto, Valor y Precios de Producción

El objetivo de este capítulo es desarrollar un modelo de *determinación de los precios de producción* de las mercancías en cuanto formas de capital que responda a nuestra interpretación de la dialéctica de la inversión de Marx de que la ley basada en el valor y el plusvalor que corresponde a la presentación del momento del capital-en-general, donde “*el precio*” es “*determinado por el trabajo*”, es negada (no suprimida) por la ley basada en la libre competencia que corresponde a la presentación del momento de la multiplicidad del capital, donde “*el trabajo*” es “*determinado por el precio*” (G.2: 175). En particular, lo que se pretende probar es que la determinación de los valores sociales de las mercancías en cuanto formas de capital y, por lo tanto, de la de los tiempos de trabajo social-abstracto que representan, se resuelve por mediación de las formas dinerarias que adquieren como precios de producción. Es en este sentido que se considera que el modelo representa una reconstrucción de los así llamados problemas ‘de la transformación de los valores de las mercancías en precios de producción’ y ‘de la reducción de los trabajos a trabajo social-abstracto’ de Marx como dos movimientos de determinación dialécticamente relacionados.

Con base en esta conceptualización dialéctica y siguiendo, hasta cierto punto, el método de presentación de Marx, el modelo se desarrolla en dos momentos:

En el primer momento se desarrolla la determinación de lo que denominaremos como los ‘valores de mercado’ de las mercancías, esto es, la transformación de los tiempos de trabajos en sentido fisiológico-abstracto, directos e indirectos, de diferente complejidad e intensidad objetivados inmediatamente en la producción de las mercancías en las diferentes ramas de la producción a determinados tiempos de trabajo social-abstractos cristalizados en las mercancías,

por mediación de sus formas dinerarias como ‘precios directos’.⁴³ Lo que se muestra con esta transformación es, por un lado, que los ‘valores de mercado’ y los ‘precios directos’ de las mercancías son proporcionales entre sí y, por otro lado, que éstos no adquieran una única magnitud sino un rango infinito de magnitudes, cada uno correspondiendo a determinados coeficientes de reducción de los trabajos. Esto se presentará primeramente en términos relativos, donde los ‘precios directos’ relativos resultan iguales a los ‘valores de mercado’ relativos. Enseguida, estableciendo las condiciones necesarias que nos permiten pasar de magnitudes relativas a magnitudes en términos absolutos, se derivan todos los ‘valores de mercado’ (o ‘precios directos’) de las mercancías que corresponden a todas y cada una de las relaciones positivas que pueden adquirir los coeficientes de reducción de los trabajos. En cuanto resultados de este primer momento, todos estos ‘valores de mercado’ (o ‘precios directos’) de las mercancías se consideran los puntos de partida del segundo momento, es decir, de su transformación a precios de producción.

En el segundo momento se desarrolla la ‘transformación a precios de producción’ como un doble movimiento inverso: en el primer movimiento se transforman todos los ‘valores de mercado’ (o ‘precios directos’) de las mercancías (obtenidos en el primer momento) a sus ‘precios de producción’ respectivos considerando todos los niveles de salarios reales totales como proporciones del excedente total del sistema. Por medio del movimiento inverso se transforman todos los ‘precios de producción’ de las mercancías obtenidos en el primer movimiento a los ‘valores sociales de mercado’ que expresan, es decir, a los tiempos de trabajo social-abstracto puestos por mediación de sus ‘precios de producción’. Es importante señalar que es por medio de esta transformación que los ‘valores de mercado’ de las mercancías y, por lo tanto, de los tiempos de trabajo social-abstracto que representan, adquieren un grado mayor de concreción y determinación. Por construcción, el resultado de este doble movimiento inverso es que no hay un único conjunto de ‘precios de producción’ de las mercancías sino un rango infinito de ellos, a cada uno de los cuales le corresponde un determinado conjunto de ‘coeficientes de reducción’ de los trabajos que permiten determinar los tiempos de trabajo social-abstracto que representan sus

⁴³ Para una presentación de nuestra interpretación de la reducción de los tiempos de los trabajos fisiológico-abstractos, directos e indirectos, de diferente complejidad e intensidad a tiempos de trabajo social-abstractos homogéneos, véanse Robles 2004 y 2005a.

‘valores sociales de mercado’ respectivos. Las conclusiones a que se llegan son, por un lado, que sin conocer los coeficientes de reducción reales de los trabajos no es posible saber cual de todos los conjuntos de precios de producción es el que expresa los ‘valores sociales de mercado’ finales y definitivos de las mercancías; por otro lado, lo que sabemos es que este conjunto de precios de producción es uno de los muchos conjuntos que se obtuvieron; y, finalmente, que sólo se puede conocer una aproximación de este conjunto de precios de producción por medio del promedio de los precios de producción que resultan de la transformación de los precios de mercado que pueden adquirir las mercancías en diferentes momentos de la realidad más concreta y aparente del movimiento del capital.

Antes de pasar a especificar las características del modelo permítanos señalar que, como nuestra conceptualización considera central la unidad dialéctica entre el proceso de producción y el proceso de circulación⁴⁴ —unidad implícita en la presentación teórica de los capítulos anteriores, que nos permitió postular la ‘tesis de que *trabajo abstracto, valor y precio producción se determinan recíprocamente entre sí*’—, el desarrollo del modelo se concibe como una sucesión temporal de períodos de producción y circulación.

Nuestra ilustración corresponde a un modelo de reproducción simple de dos ramas productivas, con los siguientes supuestos: (i) sólo hay capital circulante cuya rotación es anual; (ii) los productos-mercancías, M_1 y M_2 , de las dos ramas son resultado de diferentes métodos de producción, es decir, de determinados medios de producción y de determinadas cantidades (tiempos) de trabajos privados directos, T_1 , y T_2 , que se objetivan en su producción, en su doble condición: como gastos de fuerza de trabajo en *formas particulares-concretas* produciendo el ser individual de las mercancías como *valores de uso particulares*, distintos, y como gastos (tiempos)⁴⁵ de fuerza de trabajo en *sentido fisiológico-abtracto* de diferente complejidad e

⁴⁴ Según Dussel, esta unidad es, “[c]omo en la *Lógica* de Hegel, la ‘realidad’”, es decir, “*unidad de esencia y apariencia*. Si la ‘existencia’ es un momento superficial o fenoménico del ente (la circulación), su unidad con la ‘esencia’ (la producción) lo pone como *real*.” (Dussel, 1988: 282) Como lo señalamos, nosotros concebimos además que la producción y la circulación forman una unidad interdependiente de mutua determinación.

⁴⁵ Estamos de acuerdo con Reuten (1993: 105) de que “[e]l trabajo bajo el aspecto del tiempo es ciertamente una abstracción determinada... De cualquier forma, hay buenas razones para creer que el trabajo bajo el aspecto del tiempo es por lo menos determinante para una sociedad productora de mercancías, si no es que sólo lo es para una sociedad capitalista.”

intensidad,⁴⁶ que constituyen el presupuesto del ser social de las mercancías como *valores universales*;⁴⁷ (iii) ambas mercancías son utilizadas tanto como medios de producción en su propia producción y en la producción de la otra mercancía, como medios de consumo de los trabajadores productivos y de los capitalistas de ambos sectores; (iv) todos los productos-mercancías se venden al término de cada ciclo de reproducción; y (v) no hay cambio tecnológico.

La estructura física de la producción del modelo⁴⁸ se presenta en la siguiente tabla de tipo insumo-producto:

Sector	Insumos			Producto-Mercancía
	M ₁	M ₂	T _i	
1	30	12	120	60
2	10	20	120	40
Insumos Totales	40	32		
Excedente Total	20	8		
Total	60	40		

Tabla 4.1: Estructura física de la producción

⁴⁶ Esto implica considerar que los trabajos directos que se objetivan en la producción de las diferentes mercancías no son homogéneos, ni en su carácter de ser concretos, ni es su carácter de ser tiempos de trabajo en sentido fisiológico-abstracto. Sin embargo, debemos señalar, por un lado, que, a este nivel, suponemos que los tiempos de los trabajos fisiológico-abstractos que los diferentes productores individuales realizan directamente en la producción del mismo tipo de mercancía al interior de una rama pueden agregarse y que ese tiempo de trabajo agregado es el que se presenta como el tiempo de trabajo fisiológico-abstracto directo requerido para producir la masa de mercancías producidas en esa rama; y, por otro lado, que su reducción a trabajo social-abstracto sólo podrá entenderse cuando lleguemos a la determinación de los precios de producción de las mercancías.

⁴⁷ “Todo trabajo es, por un lado, gasto de fuerza humana de trabajo en un *sentido fisiológico*, y es en esta condición de trabajo humano igual, o de trabajo abstractamente humano, como constituye el *valor* de la mercancía: Todo trabajo, por otra parte, es gasto de fuerza humana de trabajo en una *forma particular y orientada a un fin*, y en esta condición de trabajo útil concreto produce *valores de uso*.” (C.I.1: 57)

⁴⁸ Debemos señalar que el ejemplo numérico que utilizamos es tomado de Krause (1982: capítulos 4-5). Con base en este ejemplo numérico, Krause desarrolla su interpretación sobre la base de álgebra lineal, enfocándose principalmente a la determinación de los precios y los coeficientes de reducción en términos relativos. Aunque, con algunas modificaciones metodológicas importantes, retomamos lo desarrollado por Krause en términos relativos. Nuestro intento es desarrollar ulteriormente el modelo de Krause bajo una interpretación dialéctica de la determinación de los precios de producción, de los coeficientes de reducción y de los valores en términos absolutos. En la parte final de este capítulo presentaremos un crítica al modelo de Krause. De cualquier manera, lo que retomamos de Krause lo señalaremos explícitamente en el texto.

4.1 Primer momento. La determinación de los ‘valores de mercado’ o ‘precios directos’ de las mercancías como *puntos de partida* de su transformación a ‘precios de producción’

4.1.1 Determinación de los tiempos de los trabajos, directos e indirectos, en sentido fisiológico-abstracto objetivados en la producción de las mercancías

Empezamos por la forma en que las ecuaciones de producción de los dos productos-mercancías de la estructura física de la producción se expresan:

$$\begin{aligned} 30 M_1, 12 M_2, 120 T_1 &\rightarrow 60 M_1 \\ 10 M_1, 20 M_2, 120 T_2 &\rightarrow 40 M_2 \end{aligned}$$

Suponiendo que ambas ramas de la producción producen con rendimientos constantes a escala, los métodos de producción por rama, es decir, las cantidades específicas de medios de producción y de tiempos de trabajo fisiológico-abstracto directos de diferente complejidad e intensidad que se requieren para la producción de una unidad de producto, se expresan de la siguientes forma (véase, Krause, 1982: 71)⁴⁹:

$$\begin{aligned} 0.50 M_1, 0.20 M_2, 2 T_1 &\rightarrow M_1 \\ 0.25 M_1, 0.50 M_2, 3 T_2 &\rightarrow M_2 \end{aligned}$$

Como se supone que las dos ramas de la producción están interconectados, M_1 y M_2 pueden representarse como resultado de tiempos de trabajos fisiológico-abstractos, directos e indirectos, de diferente complejidad e intensidad:

TT. Indirecto , TT. Directo

$$\begin{aligned} (3.0 T_1, 3.0 T_2), \quad (2 T_1) &\rightarrow M_1 \\ (2.5 T_1, 4.5 T_2), \quad (3 T_2) &\rightarrow M_2 \end{aligned}$$

Este procedimiento de obtención de los tiempos de los trabajos directos e indirectos supone que los tiempos de los trabajos (indirectos) objetivados en los medios de producción utilizados no están determinados ni por las condiciones técnicas originales que los produjeron y, por lo tanto, por los tiempos de los trabajos fisiológico-abstracto originalmente objetivados en

⁴⁹ Lo que nosotros consideramos como tiempos de trabajos fisiológico-abstractos de diferente complejidad e intensidad, Krause los considera como tiempos de trabajos concretos.

ellos, ni por los tiempos de trabajo social-abstracto homogéneos que representaron como insumos actuales, sino que están determinados por las condiciones técnicas de producción *actuales*,⁵⁰ y, por lo tanto, por los tiempos de los trabajos fisiológico-abstractos necesarios que se requieren actualmente para su *reproducción*.⁵¹ Por esta razón, se puede considerar que los tiempos de trabajo fisiológico-abstracto que objetivan los mismos tipos particulares de trabajo, sean éstos directos o indirectos, son de la misma complejidad e intensidad y, por lo tanto, se puedan sumar. Considerando esto, M_1 y M_2 pueden ser expresadas como dos complejos de tiempos de trabajos fisiológico-abstractos de diferente complejidad e intensidad:

$$(5.0 T_1, 3.0 T_2) \rightarrow M_1 \dots \dots \dots \dots \dots \dots [1]$$

$$(2.5 T_1, 7.5 T_2) \rightarrow M_2 \dots \dots \dots \dots \dots \dots [2]$$

Los complejos [1] y [2] pueden también ser representados como sigue:

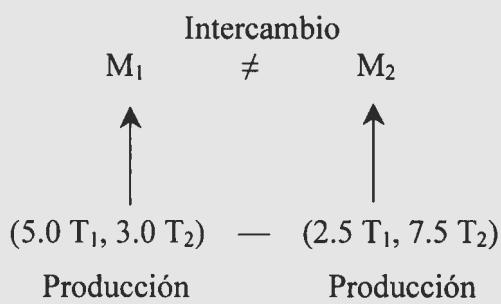


Figura 4.1

⁵⁰ Este procedimiento es como sigue: (i) Restando las cantidades de mercancías homogéneas de cada ecuación, obtenemos:

$$\begin{aligned} 0.20 M_2, 2 T_1 &\rightarrow 0.50 M_1 \\ 0.25 M_1, 3 T_2 &\rightarrow 0.50 M_2 \end{aligned}$$

(ii) Multiplicando por dos cada ecuación, obtenemos:

$$\begin{aligned} 0.40 M_2, 4 T_1 &\rightarrow M_1 \\ 0.50 M_1, 6 T_2 &\rightarrow M_2 \end{aligned}$$

(iii) Sustituyendo M_2 en la primera ecuación y M_1 en la segunda, obtenemos:

$$\begin{aligned} (0.20 M_1, 2.4 T_2), 4 T_1 &\rightarrow M_1 \\ (0.20 M_2, 2.0 T_1), 6 T_2 &\rightarrow M_2 \end{aligned}$$

(iv) Restando las cantidades de mercancías homogéneas de cada ecuación, obtenemos:

$$\begin{aligned} 2.4 T_2, 4 T_1 &\rightarrow 0.8 M_1 \\ 2.0 T_1, 6 T_2 &\rightarrow 0.8 M_2 \end{aligned}$$

(v) Dividiendo entre 0.8 cada ecuación, obtenemos:

$$\begin{aligned} 3.0 T_2, 5.0 T_1 &\rightarrow M_1 \\ 2.5 T_1, 7.5 T_2 &\rightarrow M_2 \end{aligned}$$

⁵¹ Esto es lo que Saad-Filho denomina la sincronización del trabajo (2002: 62-66). Sin embargo, Saad-Filho considera a los tiempos de los trabajos, al contrario de nosotros, como tiempos de trabajos concretos. Desde luego que, en un modelo de reproducción simple sin ningún cambio tecnológico como el que estamos considerando, las condiciones originales y las actuales son las mismas.

De lo expuesto hasta aquí, podemos señalar las siguientes implicaciones:

(i) Desde el punto de vista de la producción, M_1 y M_2 representan dos complejos determinados, linealmente independientes, de tiempos de trabajos fisiológico-abstractos, directos e indirectos, de diferente complejidad e intensidad que se gastaron en formas particulares. Esto supone que los tiempos de trabajos fisiológico-abstractos, directos e indirectos, de diferente complejidad e intensidad no han sido reducidos a una misma unidad de medida que permita su transformación a tiempos de trabajo social-abstracto homogéneo.

(ii) Desde el punto de vista de la sociedad como un todo, las dos clases particulares de trabajos concretos se requirieron, para la producción de ambos tipos de mercancías, en montos de tiempos específicos dados por la estructura productiva. De aquí que podemos decir que los complejos, M_1 y M_2 , representan la “*socialidad material*” del sistema productivo en el espacio del trabajo en su doble carácter, como gastos de trabajos particulares-concretos y como tiempos de trabajos en sentido fisiológico-abstracto de diferente complejidad e intensidad.

(iii) Sin embargo, desde el punto de vista del intercambio, las relaciones de intercambio entre los dos complejos están indeterminadas debido a que:

(1) en cuanto valores de uso heterogéneo, M_1 y M_2 no se pueden equiparar (de ahí el signo ≠ en la figura 4.1);

(2) los gastos de los diversos trabajos considerados bajo el aspecto de ser particulares, es decir, como trabajos concretos cualitativamente diversos, no se pueden sumar;

(3) en cuanto que no han sido todavía reducidos a una misma unidad de medida homogénea, los tiempos de los diversos trabajos considerados bajo el aspecto de ser fisiológico-abstractos de diferente complejidad e intensidad tampoco se pueden sumar (de ahí la coma entre las diferentes cantidades (tiempos) de los trabajos en ambos complejos); y

(4) en el intercambio, las mercancías no se relacionan directamente entre sí en términos de trabajo.

4.1.2. Transformación de los tiempos de trabajo en sentido fisiológico-abstracto a tiempos de trabajo social-abstracto por mediación de sus ‘precios directos’

De lo anterior nos surgen las dos preguntas siguientes: ¿Cómo pueden ser determinadas las razones de intercambio entre M_1 y M_2 ? y ¿Cómo se reducen los tiempos de trabajo

fisiológico-abstractos, directos e indirectos, de diferente complejidad e intensidad objetivados en las mercancías a tiempos de trabajo social-abstracto homogéneo? Por lo que señalamos en el capítulo 3 anterior, las respuestas a estas preguntas nos remiten necesariamente a la forma dineraria del valor de las mercancías en cuanto su forma inmediata de existencia y medida de sus valores,⁵² es decir, a su *forma-precio*.

Empezaremos considerando la forma en que se presentan las mercancías en la esfera del intercambio (es decir, en el mercado). Lo que inmediatamente se observa ahí es que las mercancías se intercambian por dinero, M-D-M, en proporción a la magnitud de sus precios, que, para Marx, son siempre las formas dinerarias del valor de las mercancías. Lo que sabemos por lo expuesto en el capítulo anterior es que, en cuanto expresiones dinerarias y, por lo tanto, formas de aparición, de sus valores, *los precios de las mercancías siempre representan determinadas cantidades de tiempos de trabajo social-abstracto homogéneo cristalizadas, directa e indirectamente, en ellas*. Esto implica que, aunque las expresiones dinerarias diverjan de las magnitudes del valor social de las mercancías, éstas no dejan de ser los *precios* de las mismas.⁵³ Lo que también sabemos por lo señalando en los capítulos 1 y 3 anteriores es que estas cantidades de tiempo de trabajo social-abstracto homogéneo tienen como sus determinaciones *presupuestadas* a las cantidades de tiempos de trabajos en sentido fisiológico-abstracto de diferente complejidad e intensidad que se objetivaron inmediata y privadamente en la producción de las mercancías. Las cantidades de tiempos de trabajo fisiológico-abstracto objetivados en las mercancías están compuestas: (i) por los tiempos de trabajos objetivados directamente y (ii) por los tiempos de trabajos indirectos, es decir, los tiempos de trabajo contenidos en los medios de producción utilizados y que son transferidos a las mercancías en su producción por las fuerzas de trabajo. Pero, dado que estos tiempos de los trabajos, directos e indirectos, objetivados están

⁵² Marx es explícito a este respecto: “En cuanto medida del valor, el dinero es la *forma de manifestación necesaria* de la medida del valor *inmanente* a las mercancías: el tiempo de trabajo.” (C.I.1: 115) En la presentación dialéctica de concepto del valor como capital de Marx no tiene cabida la idea de que el dinero es un simple numerario como lo consideran muchos economistas marxistas y no marxistas, ni un elemento secundario y dependiente como lo señala Mavroudeas (2004: 190): “Desde luego, para Marx, el dinero es indispensable para el capitalismo (contrario a la conceptualización teórica de la economía de los clásicos como un sistema de trueque). Sin embargo, éste es un elemento secundario y dependiente.”

⁵³ “La *forma precio*,..., ... admite la posibilidad de una incongruencia *cuantitativa*, entre magnitud de valor y precio, o sea entre la magnitud del valor y su propia expresión dineraria, ...” (C.I.1: 125) Véase sección 3.1.1 del capítulo anterior.

determinadas por las condiciones técnicas de producción *actuales*, y, por lo tanto, por los tiempos de trabajo socialmente necesarios que se requieren para su *reproducción*, estas cantidades de tiempos de trabajos en sentido fisiológico-abstracto de diferentes complejidad e intensidad objetivados en la producción de las mercancías tendrán que ser todavía puestos como tiempos de trabajo social-abstracto homogéneo. Lo que finalmente también sabemos es que los ‘valores’ presupuestados de las mercancías, es decir, en cuanto determinadas cantidades de tiempos de trabajo fisiológico-abstractos de diferente complejidad e intensidad presupuestados, sólo son *puestos* como tiempos de trabajo social-abstracto homogéneo, por mediación la equiparación recíproca de las mercancías en la esfera del intercambio y por lo tanto, a través de su *forma dineraria*, es decir, su *forma precio*. Esto es resumido por Marx en el siguiente pasaje del tomo I de *El Capital*, en el que explicitamos las relaciones que, para nosotros, están implícitas en él:

“Es sólo en su intercambio donde los productos del trabajo adquieren una objetividad de valor, socialmente uniforme, separada de su objetividad de uso, sensorialmente diversa... Por consiguiente, el que los hombres relacionen entre sí como *valores* los productos de su trabajo no se debe al hecho de que tales cosas cuenten para ellos como *meras envolturas materiales* de trabajo homogéneamente humano. A la inversa. Al equiparar *entre sí* en el cambio *como valores sus productos heterogéneos*”, es decir, al ponerlos en una *relación dineraria*, τ, y, por lo tanto, al equipararlos por mediación de sus precios, “equiparan *recíprocamente* sus diversos trabajos como trabajo humano”, es decir, los ponen en una *relación θ* al interior del espacio del *trabajo social-abstracto homogéneo*.⁵⁴ “No lo saben pero lo *hacen*. El valor, en consecuencia, no lleva escrito en la frente *lo que es*. Por el contrario, transforma a todo producto de trabajo en un jeroglífico social.” (C.I.1: 89-91)

Lo que, para nosotros, el pasaje anterior señala es que, al mismo tiempo que las mercancías heterogéneas se equiparan entre sí por mediación de sus formas dinerarias, es decir, sus precios, en su intercambio, los tiempos de trabajo, directos e indirectos, en sentido fisiológico-abstracto de diferente complejidad e intensidad objetivados en su producción se ponen como, o, en otras palabras, se reducen a, tiempos de trabajo social-abstracto homogéneo. Ésta es

⁵⁴ “Sólo la expresión de equivalencia de mercancías heterogéneas saca a luz el carácter específico del trabajo en cuanto formador de valor, reduciendo de hecho a lo que les es común, a trabajo humano en general, los trabajos heterogéneos que se encierran en las mercancías heterogéneas.” (C.I.1: 62)

así una relación de equiparación recíproca que implica un proceso de transformación cualitativa y cuantitativa, que se realiza simultáneamente: por el lado cualitativo, los trabajos privados en sentido fisiológico-abstractos se transforman en trabajos social-abstractos, y, por el lado cuantitativo, las cantidades de tiempo de los trabajos en sentido fisiológico-abstracto de diferente calificación e intensidad se transforman en cantidades de tiempo de trabajo social-abstracto homogéneo, y, por lo tanto, en tiempos de trabajo abstracto socialmente necesario para su (re)producción. Esto significa que los valores de las mercancías en cuanto tiempos de trabajo social-abstracto homogéneo, cualitativa y cuantitativamente, y su forma necesaria de apariencia, es decir, sus precios, se determinan recíprocamente.

A esta relación de equiparación recíproca es la que denominamos '*tesis de determinación recíproca entre trabajo social-abstracto, valor y precio*', que implica necesariamente la determinación recíproca entre los precios de las mercancías y los tiempos de trabajo social-abstracto que representan.

Para presentar esta determinación recíproca entre valores y precios permítanos, como lo hicimos en el capítulo 3 anterior, formular lo siguiente:

(1) Denotando $Z_{1\$}$ y $Z_{2\$}$ a las unidades dinerarias que representan los precios, P_1 y P_2 , de las mercancías, M_1 y M_2 , respectivamente, y τ a la relación de equivalencia (o equiparación) dineraria, los precios pueden escribirse como:

$$M_1\tau Z_{1\$} = P_1, \text{ y}$$

$$M_2\tau Z_{2\$} = P_2,$$

la relación dineraria entre las mercancías como:

$$M_1\tau Z_{1\$} = P_1 \tau P_2 = Z_{2\$}\tau M_2,$$

y la razón de intercambio como:

$$p = P_1/P_2 = Z_{1\$}/Z_{2\$}.$$

(2) Denotaremos β_1 y β_2 a los 'coeficientes de reducción' que transforman respectivamente a los tiempos de los trabajos T_1 y T_2 , en cuanto tiempos de trabajos en sentido fisiológico-abstractos, directos e indirectos, de diferente complejidad e intensidad objetivados en la producción de las mercancías, a tiempos de trabajo social-abstracto homogéneo, que resultan

de la relación de equiparación de las mercancías, M_1 y M_2 , en el intercambio —cuyas dimensiones son tiempo de trabajo social-abstracto homogéneo por unidad de tiempo de trabajo fisiológico-abstracto de diferente complejidad e intensidad.

En cuanto complejos de tiempos de trabajo social-abstracto homogéneo, los complejos de tiempos de trabajos fisiológico-abstractos de diferente complejidad e intensidad [1]: (5.0 T_1 , 3.0 T_2) → M_1 y [2]: (2.5 T_1 , 7.5 T_2) → M_2 , pueden rescribirse, respectivamente, como sigue:

$$(5.0 \beta_1 + 3.0 \beta_2), \text{ y}$$

$$(2.5 \beta_1 + 7.5 \beta_2)$$

(3) Denotaremos λ_1 y λ_2 a los valores de las mercancías, M_1 y M_2 , respectivamente, en cuanto cantidades de tiempos de trabajo social-abstracto homogéneo, cuya relación relativa de equiparación, θ , la representamos como $\lambda_1/\lambda_2 = \lambda$.

Con base en las formulaciones señaladas en los puntos anteriores, podemos transformar las relaciones que muestra la figura 4.1 anterior (véase también la figura 3.1 del capítulo anterior) en las siguientes relaciones de equiparación que se muestran en la figura 4.2 siguiente:

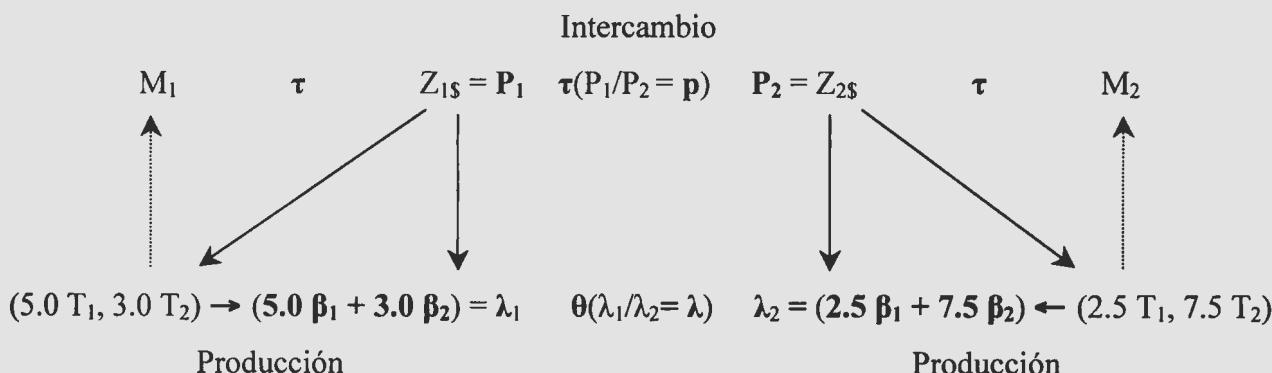


Figura 4.2

Donde: T_i = tiempo de trabajo, T_i , en sentido fisiológico-abstracto, directo e indirecto, objetivado inmediatamente en la producción de la mercancía, M_i ;

$Z_{i\$}$ = las unidades dinerarias que representa el precio, P_i , de M_i ;

P_i = la forma-precio de M_i ;

β_i = el ‘coeficiente de reducción’ que transforma el tiempo de trabajo, T_i , a tiempo de trabajo social-abstracto;

λ_i = el ‘valor’ de M_i , en cuanto tiempo de trabajo social-abstracto homogéneo;

τ = la relación de equiparación en el espacio dinerario

θ = la relación de equiparación en el espacio del trabajo social-abstracto

→ = relación de determinación de los valores de las mercancías en cuanto tiempos de trabajo social-abstracto por mediación de sus formas-dinerarias en el intercambio.

De esta manera, las relaciones [1] y [2] pueden rescribirse como sigue:

$$(5.0 \beta_1 + 3.0 \beta_2) \leftrightarrow P_1 \dots [1']$$

$$(2.5 \beta_1 + 7.5 \beta_2) \leftrightarrow P_2 \dots [2']$$

Las relaciones [1'] y [2'] son la expresión de la ‘tesis de determinación recíproca entre trabajo social-abstracto, valor y precio’. En efecto, como se puede observar en las relaciones [1'] y [2'], los *precios de las mercancías y los tiempos de trabajo social-abstracto homogéneo que éstos representan se determinan reciprocamente entre sí*. Esto significa que a todo conjunto particular de precios, P_1 y P_2 , que puedan adquirir las mercancías, le corresponde un determinado conjunto de ‘coeficientes de reducción’, β_1 y β_2 , que transforman a los tiempos de los trabajos fisiológico-abstractos, directos e indirectos, de diferente complejidad e intensidad, T_1 y T_2 , objetivados en su producción a *una determinada cantidad de tiempo de trabajo social-abstracto homogéneo*.

Por lo desarrollado hasta aquí, podemos señalar algunas de sus implicaciones inmediatas y actualizar las categorías de valor y precio:

(i) Los precios, P_1 y P_2 , de las mercancías no necesariamente adquieren una única magnitud sino que pueden adquirir una infinitud de magnitudes.

(ii) Como los ‘coeficientes de reducción’, β_1 y β_2 , dependen de los precios, se infiere entonces que habrá tantos conjuntos de ‘coeficientes de reducción’ como conjuntos de precios que las mercancías puedan adquirir.

(iii) Independientemente de las magnitudes particulares que puedan adquirir, *los precios de las mercancías representan siempre una determinada cantidad de tiempo de trabajo social-abstracto homogéneo.*

(ii) A las cantidades de los tiempos de trabajo social-abstracto homogéneo que representan los precios, P_1 y P_2 , de las mercancías, las denominaremos, en cuanto que dependen de estos precios, '*valores de mercado*', los cuales los seguiremos representando por λ_1 y λ_2 , respectivamente; y a los precios, los denominaremos '*precios directos*' en cuanto que son proporcionales a los '*valores de mercado*'.

Con lo anterior, podemos rescribir las relaciones [1'] y [2'] como sigue:

$$(5.0 \beta_1 + 3.0 \beta_2) = \lambda_1 \leftrightarrow P_1 \dots [1"]$$

$$(2.5 \beta_1 + 7.5 \beta_2) = \lambda_2 \leftrightarrow P_2 \dots [2"]$$

Las relaciones [1"] y [2"] dicen que, independientemente de las magnitudes que adquieran, los '*precios directos*', P_1 y P_2 , de las mercancías serán siempre proporcionales a sus '*valores de mercado*', λ_1 y λ_2 . Como se verá más adelante, esta proporcionalidad dependerá del valor del dinero (o su recíproca, la expresión monetaria del valor), $\lambda^{\$}$, que se considere. Desde luego que esto implica que los '*valores de mercado*' de las mercancías puedan también adquirir una infinitud de magnitudes.

Si bien, algunas de las implicaciones anteriores parecen contradecir a la teoría marxista del valor-trabajo como tradicionalmente se ha conceptuado, creemos que es sólo asumiendo la contradicción que podemos llegar a una comprensión de ésta.

'Valores de mercado' relativos y 'precios directos' relativos

Como paso intermedio necesario para el establecimiento de todas las magnitudes absolutas que podrían tomar los '*precios directos*' y los '*coeficientes de reducción*' de los trabajos y, en consecuencia, los '*valores de mercado*' de las mercancías que les corresponden, permitanos establecer, como lo hace Krause, sus relaciones relativas. Empezaremos por la relación entre los '*precios directos*' y los '*valores de mercado*' de las mercancías. Esta relación se puede expresar de la siguiente manera:

$$\lambda = \frac{(5.0 \beta_1 + 3.0 \beta_2)}{(2.5 \beta_1 + 7.5 \beta_2)} = \frac{\lambda_1}{\lambda_2} = \frac{P_1}{P_2} = p \dots [3]$$

La relación [3] señala que los '*precios directos*' relativos de las mercancías, p , son siempre proporcionales a sus '*valores de mercado*' relativos, λ . A esta relación [3] la denominaremos el *resultado fundamental de la unidad dialéctica entre la producción ('valores de mercado' relativos) y la circulación ('precios directos' relativos)*.

Denominando $\beta = \beta_1/\beta_2$, la relación [3] puede rescribirse como sigue (véase Krause, 1982: 82):

o bien, como:

Las relaciones [4] y [5] nos permiten obtener *todas* las relaciones entre *todos* los ‘precios directos’ relativos, p , y los ‘coeficientes de reducción’ relativos, β , que les corresponden, del sistema. Como las únicas magnitudes de los ‘precios directos’ y de los ‘coeficientes de reducción’ que pueden tener un significado económico son las positivas, el rango de magnitudes que ambos pueden tomar se encuentra entre los límites 0 y $+\infty$. Dándole este rango de magnitudes a β en [4], o bien a p en [5], obtenemos todos los ‘coeficientes de reducción’ relativos β , o bien todos los ‘precios directos’ relativos p , correspondientes. Todas las relaciones entre los ‘coeficientes de reducción’ relativos, β , y los ‘precios directos’ relativos p , del sistema productivo se muestran en la curva que se muestra en la figura 4.3 siguiente:

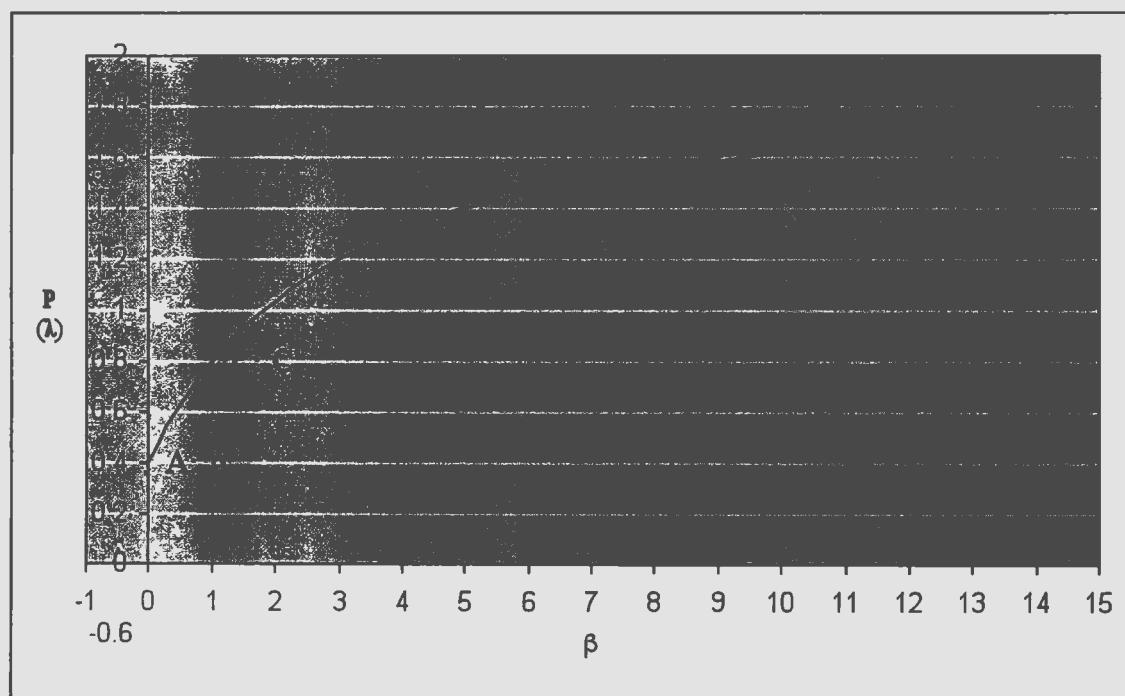


Figura 4.3: Curva de intercambio de equivalentes p—β

La curva de la figura 4.3 anterior muestra *todas* las relaciones positivas entre los *todos* ‘precios directos’ relativos, p_i , y los ‘coeficientes de reducción’ relativos, β_i , que a éstos corresponden, que se pueden obtener para la estructura productiva del modelo. Como los ‘valores de mercado’ relativos, λ_i , corresponden a determinados ‘coeficientes de reducción’ relativos, β_i , esta curva muestra también *todas* las relaciones positivas posibles entre *todos* los ‘valores de mercado’ y los ‘coeficientes de reducción’ relativos que les corresponden. Como es evidente, cada punto de esta curva representa determinados ‘coeficientes de reducción’ relativos, β_i , conjuntamente con los ‘precios directos’ relativos, p_i , o con los ‘valores de mercado’ relativos, λ_i , que unívocamente les corresponden.

Como, por lo anterior, los ‘precios directos’ relativos, p_i , son siempre proporcionales a los ‘valores de mercado’ relativos, λ_i , que implica que se determinan recíprocamente, denominaremos a ésta, ‘*curva de intercambio de equivalentes*’, o abreviando, como la denomina Krause (1982: 82 y 90-93), ‘*curva de intercambio*’.

A esta relación entre precios relativos y valores relativos es lo que Roberts denomina la ‘*tesis de equivalencia de Krause*’ (2004: 110-112). Aunque semejante a nuestra *tesis de determinación reciproca entre trabajo social-abstracto, valor y precio*, Krause postula su tesis con base sólo en relaciones relativas y, como veremos al final de este capítulo, a un caso específico.

Con la ‘*curva de intercambio*’ comprobamos lo señalado anteriormente, en términos relativos:

(i) Los ‘precios directos’ (relativos) de las mercancías representan siempre una determinada cantidad de tiempo de trabajo social-abstracto homogéneo y, por lo tanto, son siempre proporcionales a sus ‘valores de mercado’ (relativos).

(ii) Los ‘precios directos’ (relativos) de las mercancía y, por lo tanto, sus ‘valores de mercado’ (relativos) no adquieren una única magnitud, sino que pueden adquirir una infinitud de magnitudes, es decir, ellos puede adquirir todas las magnitudes comprendidas entre los límites de la ‘*curva de intercambio*’ de la figura 4.3 anterior.

Las magnitudes de ‘coeficientes de reducción’ relativos y de los ‘precios directos’ relativos de los dos puntos (o casos) extremos (**A: A'**) y (**D: D'**) (este último punto no alcanza a

mostrarse en la figura 4.3 anterior) de la ‘*curva de intercambio*’ son, respectivamente (véase Krause: 82):

$$[\beta = 0; \quad p = 3/7.5 = 0.4] \text{ y}$$

$$[\beta = +\infty; \quad p = 5/2.5 = 2]$$

Y, las magnitudes del punto (o caso) C:C’ son:

$$[\beta = 1; \quad p = 0.8]$$

El hecho de que, para este último punto, el ‘coeficiente de reducción’ relativo β sea = 1, implica que $\beta_1 = \beta_2 = 1$.

(iii) La línea punteada de la ‘*curva de intercambio*’ muestra que pueden haber ‘precios directos’ positivos ($0 \leq p < 0.4$) con ‘coeficientes de reducción’ negativos ($-0.6 \leq \beta < 0$).⁵⁵

(iv) Aunque no es visible directamente, debemos señalar que, por construcción, la ‘*curva de intercambio*’ presupone que los ‘precios directos’ directos de las mercancías que entran como insumos son iguales a sus ‘precios directos’ como productos.⁵⁶

‘Valores de mercado’ y ‘precios directos’ en términos absolutos

Dado que, en términos relativos, los ‘precios directos’ y los ‘coeficientes de reducción’ y, por lo tanto, los ‘valores de mercado’ que les corresponden, pueden tomar una infinitud de magnitudes, nos surgen dos preguntas adicionales: ¿Cómo podemos determinar sus magnitudes absolutas? y ¿cuales son los valores finales y, por lo tanto, definitivos, de las mercancías?

La respuesta a la segunda pregunta sólo la podremos responder en el siguiente momento de la presentación del modelo.

⁵⁵ Para Steedman (1985) y, en general, para la escuela neoricardiana, el hecho de que puedan existir precios positivos y valores negativos, es suficiente para rechazar la teoría del valor de Marx. Como se puede ver en la gráfica anterior, este hecho no es sin embargo un problema para la teoría de Marx.

⁵⁶ Como veremos más adelante, los ‘precios directos’ pueden corresponder a cualquier forma de precio que las mercancía puedan adquirir, sean éstos precios de mercado o precios de producción. La determinación de estos precios sólo se podrá explicar cuando se considere al capital en la siguiente sección.

En relación a la primera pregunta, consideramos que, para determinar estas magnitudes en términos absolutos, se requiere establecer una determinada *cantidad agregada de valor invariable* que nos sirva de *monto de referencia* (o, de normalización) por medio del cual podamos comparar todas las soluciones posibles del sistema. Pero, ¿cuál podría ser ese monto? Consideramos que ese monto sólo puede corresponder a una de las soluciones del sistema, es decir, a un determinado conjunto de ‘precios directos’ o de ‘coeficientes de reducción’ comprendida en la ‘*curva de intercambio*’ de la figura 4.3 anterior. Con base en ese monto de referencia podremos no solo comparar sino además determinar *todas* las otras soluciones del sistema, correspondientes a todos los otros conjuntos de ‘precios directos’, de ‘coeficientes de reducción’ y, por lo tanto, de ‘valores de mercado’ en términos absolutos que corresponden a todas las relaciones relativas positivas establecidas por las relaciones [4] y [5] anteriores y expresadas en la ‘*curva de intercambio*’.

De aquí que para establecer ese *monto de valor total de referencia* se requiere elegir:

- (1) uno de los conjuntos de ‘coeficientes de reducción’ (o bien, uno de los conjuntos de ‘precios directos’) establecidos por la relaciones [4] y [5], y
- (2) un determinado valor del dinero (o su recíproco, una determinada expresión monetaria del valor): $\lambda^{\$}$.

Con respecto al punto (1), hemos elegido el caso que corresponde al conjunto de coeficientes $\beta_1 = \beta_2 = 1$,⁵⁷ y, por lo tanto, $\beta = 1$.⁵⁸ La relación entre este conjunto de ‘coeficientes de reducción’ y el conjunto de ‘precios directos’ relativos corresponde al punto (o caso) C:C’ de la ‘*curva de intercambio*’ de la figura 4.3 anterior. Dados estos coeficientes, los ‘valores de

⁵⁷ Es importante señalar que este conjunto de coeficientes es él que la mayoría de los autores contemporáneos de la teoría del valor-trabajo (como, Shaikh, teóricos de la New Interpretation como Foley, teóricos de la Temporal Single-System Interpretation como Kliman y McGlone y muchos otros) suponen como los coeficientes originales en sus versiones al problema de la transformación. Escoger este conjunto de coeficientes de reducción como definitivo implicaría, como lo señalamos en el capítulo 2 anterior, que la reducción de los trabajos no se requiere o que ya se hizo de alguna marea que no se explica. Éste es él que Geert Reuten (1973: 98) denomina como “supuesto simplificador” de Marx.

⁵⁸ Aunque este conjunto particular de ‘coeficientes de reducción’ implica que, independiente de su particularidad y complejidad, una unidad de tiempo de trabajo fisiológico-abtracto, directo e indirecto, objetivado en la producción de las mercancías es equivalente directamente a una unidad de trabajo social-abtracto, debemos recordar que este conjunto fue sólo escogido para determinar el *monto total* o *masa global de valor* que nos servirá de *referencia* (o, de normalización), pero que, como tal, es uno de los muchos otros conjuntos posibles del sistema.

mercado' unitarios de las mercancías, λ_1 y λ_2 , de la estructura productiva se pueden calcular directamente a partir de las relaciones [1'] y [2']: $P_1 \leftrightarrow \lambda_1 = 8$ y $P_2 \leftrightarrow \lambda_2 = 10$.⁵⁹ Con base en estas magnitudes, el sistema de 'valores de mercado' de la estructura productiva que resulta se presenta en la siguiente tabla:

Sector	M1	M2	Ti	Λ_i
1	240	120	120	480
2	80	200	120	400
Total de insumos	320	320	240	880
Excedente	160	80	240	
Total	480	400		880

Tabla 4.2. Sistema de 'valores de mercado': $\beta_1 = \beta_2 = 1$

Con respecto al punto (2), es decir, al valor del dinero (o su recíproco, la expresión monetaria del valor), λ^S , hemos elegido a $\lambda^S = 1$, es decir, una unidad monetaria representa una hora de trabajo social-abstracto homogéneo. Además dado que, como lo señalamos anteriormente, "el valor del papel [moneda] depende de su cantidad circulante" (CCEP: 110), consideraremos la velocidad de dinero igual a 1. Con esta elección, las magnitudes del sistema de 'valores de mercado' de la tabla 4.2 anterior representan, al mismo tiempo, las magnitudes del sistema de 'precios directos' correspondiente.

Como se puede observar en la tabla 4.2 anterior, en este sistema existen dos posibilidades de cantidades agregadas de valor que nos pueden servir de monto de referencia:

- (1) el valor agregado total = 240, o
- (2) el valor total producido = 880.

Sin embargo, sólo uno de los dos montos totales de valor anteriores será el que nos pueda servir de referencia, o de normalización. La elección de una de estas dos posibilidades como monto de valor de referencia depende a su vez de la definición del valor del dinero o, su recíproco, la expresión monetaria del valor, que se considere.

⁵⁹ Como se supone que los "valores" de las mercancías son iguales como insumos y como productos, estos se pueden deducir también por medio del siguiente sistema de ecuaciones simultáneas:

$$\begin{aligned} 30 \lambda_1, 12 \lambda_2, 120 &\rightarrow 60 \lambda_1 \\ 10 \lambda_1, 20 \lambda_2, 120 &\rightarrow 40 \lambda_2 \end{aligned}$$

Como lo expusimos anteriormente, en la literatura económica marxista encontramos dos definiciones diferentes del valor del dinero o, su recíproco, la expresión monetaria del valor:

Por una parte, el valor del dinero (o su recíproco, la expresión monetaria del valor) se ha definido como la relación entre los tiempos de los trabajos productivos directos totales que se gastaron en una economía en un determinado periodo de tiempo, ΣT_i , y su expresión monetaria, es decir, el valor agregado total, ΣVA_i , (véase Duménil, 1980 y 1983; Foley, 1982 y 2005; Kliman y McGlone, 1996). Dado que, en este caso, $\Sigma T_i = 240$ y $\Sigma VA_i = \$240$, el valor del dinero, que denotaremos como $\lambda^{\$1}$, es $= \Sigma T_i / \Sigma VA_i = 1$, es decir, 1 unidad monetaria ($1\$$) expresa una hora de trabajo social-abstracto homogéneo directo.

Por otra parte, el valor del dinero (o su reciproco, la expresión monetaria de valor) se ha definido por la relación entre la suma de los valores de todas las mercancías producidas en una economía en un determinado periodo de tiempo, $\Sigma \Lambda_i$, y la suma de sus precios monetarios, ΣP_i , (véase De Vroey, 1981, y Shaikh, 1977, donde esta definición está implícita). Dado que, en este caso, $\Sigma \Lambda_i = 880$ y $\Sigma P_i = \$880$, el valor del dinero, que denotaremos como $\lambda^{\$2}$, es $= \Sigma \Lambda_i / \Sigma P_i = 1$, es decir, 1 unidad monetaria ($1\$$) expresa una hora de trabajo social-abstracto homogéneo total (TT).

Como se puede observar en el sistema de la tabla 4.2 anterior, para el caso particular en que los de ‘coeficientes de reducción’ son $\beta_1 = \beta_2 = 1$, los ‘valores de mercado’ y los ‘precios directos’ unitarios y totales resultan ser los mismos para las dos definiciones del valor del dinero. Sin embargo, esto no resulta así para todos los otros los conjuntos de ‘coeficientes de reducción’ diferentes de este caso, como se verá más adelante.

El procedimiento para la determinación de *todos* los conjuntos de ‘coeficientes de reducción’ por medio de los cuales se puedan obtener *todos* los otros conjuntos de ‘valores de mercado’ (o, de ‘precios directos’) posibles de la estructura productiva es diferente para cada una de las dos definiciones del valor del dinero:

Para el valor de dinero $\lambda^{\$1}$, el procedimiento empieza con la asignación de las magnitudes de los (conjuntos de) ‘coeficientes de reducción’ que cumplan con la relación: $120 \beta_1 + 120 \beta_2 = 240$. Como es evidente el rango de magnitudes que cada uno de los dos ‘coeficientes de reducción’ puede tomar, varía inversamente entre 0 y 2, de acuerdo a la relación $\beta_1 + \beta_2 = 2$. Una vez determinados los ‘coeficientes de reducción’ para cada caso se procede a la obtención de los ‘precios directos’ respectivos por medio de su aplicación a la estructura física de la producción de

la tabla 4.1 anterior. El rango de las magnitudes positivas de los conjuntos de ‘precios directos’ varía entre $[P_1 = 10; P_2 = 5]$ y $[P_1 = 6; P_2 = 15]$. Es importante señalar que los ‘valores de mercado’ totales y, por lo tanto, los ‘precios directos’ totales cambia para cada uno de los conjunto particulares de ‘coeficientes de reducción’.

Para el valor del dinero $\lambda^{\$2}$, el procedimiento empieza con la asignación de las magnitudes positivas de los (conjuntos de) ‘precios directos’ unitarios cuyas relaciones relativas, p , se encuentren dentro de los límites establecidos por la relación [4] anterior, es decir, $0.4 \leq p < 2$, y que cumplan con la relación: $60 P_1 + 40 P_2 = \$880$, o bien, $60 p + 40 = 880/P_2$. El rango de las magnitudes positivas de los conjuntos de ‘precios directos’ varía entre $[P_1 = 11; P_2 = 5.5]$ y $[P_1 = 5.5; P_2 = 13.75]$. Una vez establecidos los conjuntos de ‘precios directos’, se procede a la obtención de los valores agregados monetarios por rama, VA_i , por medio de su aplicación al sistema de precios que corresponde a la estructura física de la producción de la tabla 4.1 anterior. Los ‘coeficientes de reducción’ respectivos se obtienen por la relación VA_i/T_i . Debemos señalar que el valor agregado monetario total, ΣVA_i , cambia para cada uno de los conjuntos particulares de ‘precios directos’ unitarios.

Los resultados que se obtienen se presentan en las siguientes curvas de la figura 4.4, que denominaremos ‘curvas de intercambio $\beta_1-\beta_2$ ’, una para cada una de las definiciones del valor del dinero: para $\lambda^{\$1}$, la curva se presenta con línea punteada, mientras que, para $\lambda^{\$2}$, la curva se presenta con línea continua:

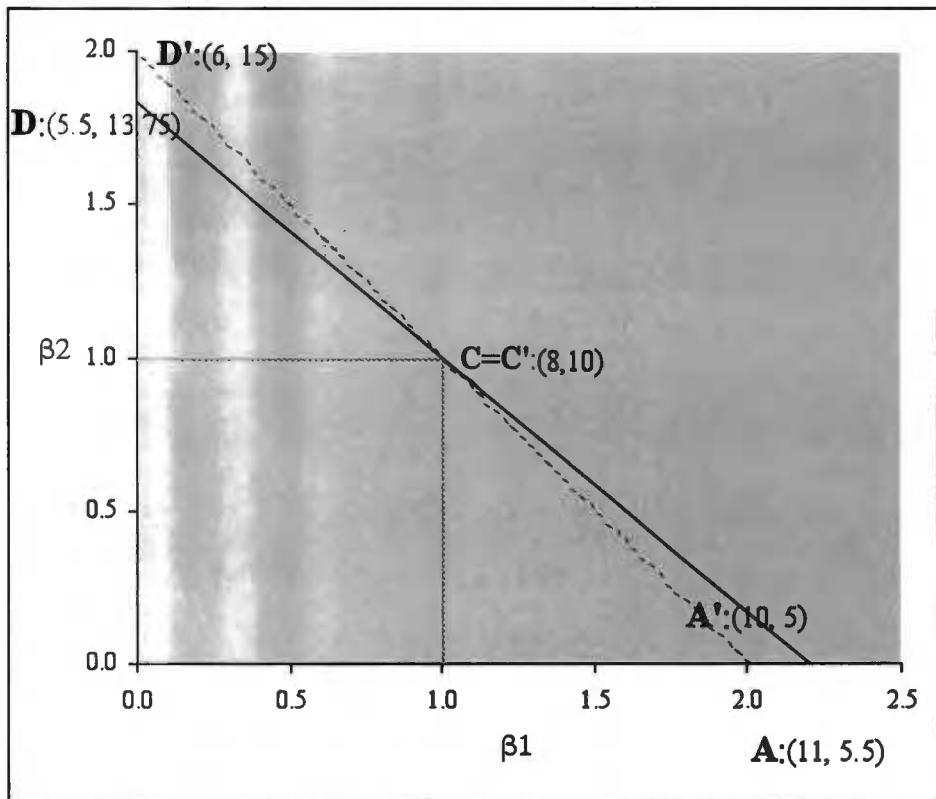


Figura 4.4: Curvas de intercambio β_1 - β_2 (----- λ^{S1} ; — λ^{S2})

Las curvas de la figura 4.4 anterior representan, para cada una de las dos definiciones del valor del dinero, $\lambda^{\$1}$ y $\lambda^{\$2}$, todos y cada uno de los conjuntos ‘coeficientes de reducción’, β_1 y β_2 , en términos absolutos, que corresponden a todos y cada uno de los ‘coeficientes de reducción’ relativos, $\beta = \beta_1/\beta_2$, de la ‘*curva de intercambio*’ de la figura 4.3 anterior. Las ecuaciones de estas curvas son:

Para la curva $\lambda^{\$1}$: $\beta_2 = 2 - \beta_1$ [6]

$$\text{Para la curva } \lambda^{\$2}: \quad \beta_2 = 1.833333 - 0.833333 \beta_1. \quad [7]$$

Para todos y cada uno de estos conjuntos de ‘coeficientes de reducción’, β_1 y β_2 , se pueden obtener, por medio de las expresiones [1’’] y [2’’] anteriores, todos y cada uno de los conjuntos de ‘valores de mercado’, λ_1 y λ_2 , o de ‘precios directos’, P_1 y P_2 , que les corresponden. Esto significa que cada uno de los conjuntos de ‘coeficientes de reducción’, de ‘valores de mercado’ o de ‘precios directos’ que indican cada uno de los puntos de ambas ‘*curvas de intercambio* β_1 - β_2 ’ corresponden directamente a los ‘coeficientes de reducción’ relativos, $\beta =$

β_1/β_2 , los ‘valores de mercado’ relativos, $\lambda = \lambda_1/\lambda_2$, o los ‘precios directos’ relativos, $p = P_1/P_2$, que indican cada uno de los puntos de la ‘curva de intercambio’ de la figura 4.3 anterior.

En cada una de las curvas de la figura 4.4 se señalan los siguientes tres casos: los dos casos extremos: los puntos A y D para $\lambda^{\$2}$, y los puntos A’ y D’ para $\lambda^{\$1}$; y el caso cuando $\beta_1 = \beta_2 = 1$: punto C para $\lambda^{\$2}$, y punto C’ para $\lambda^{\$1}$. El conjunto de ‘valores de mercado’, λ_1 y λ_2 , (o de ‘precios directos’, P_1 y P_2) que le corresponde a cada uno de los conjuntos de ‘coeficientes de reducción’, β_1 y β_2 , es señalado entre paréntesis.

En la tabla siguiente se muestran, para las dos definiciones del valor del dinero $\lambda^{\$1}$ y $\lambda^{\$2}$, las magnitudes que toman los ‘coeficientes de reducción’, β_1 y β_2 , y los ‘precios directos’, P_1 y P_2 , (o ‘valores de mercado’, λ_1 y λ_2), respectivamente, de los tres casos señalados, y del caso que, como veremos más adelante, corresponden a la solución de la tasa máxima de ganancia (que no se muestran en la figura 4.4 anterior): puntos B’ y B.

	A’ o A	B’ o B	C’ o C	D’ o D
$\lambda^{\$1}$,	$(\beta_1; \beta_2) (P_1; P_2)$ (2 ; 0) (10; 5)	$(\beta_1 ; \beta_2) (P_1 ; P_2)$ (1.146; 0.854) (8.292; 9.270)	$(\beta_1; \beta_2) (P_1; P_2)$ (1 ; 1) (8 ; 10)	$(\beta_1 ; \beta_2) (P_1 ; P_2)$ (0 ; 2) (6 ; 15)
$\lambda^{\$2}$,	$(2.2; 0) (11; 5.5)$	$(1.161; 0.865) (8.403; 9.395)$	$(1 ; 1) (8 ; 10)$	$(0 ; 1.833) (5.5 ; 13.75)$

Tabla 4.3: ‘Coeficientes de Reducción’, β_1 - β_2 , y ‘Precios Directos’, P_1 - P_2 .

De la tabla anterior podemos obtener, para ambos valores del dinero, los ‘coeficientes de reducción’, β , y los ‘precios directos’, p , (o ‘valores de mercado’, λ) *en términos relativos* de los cuatro casos. Los resultados muestran que estos son siempre iguales para ambos valores del dinero: para A y A’: [$\beta = \infty$, $p = 2$]; para B y B’: [$\beta = 1.341$, $p = 0.894$]; para C y C’: [$\beta = 1$, $p = 0.8$]; y para D y D’: [$\beta = 0$, $p = 0.4$], y que corresponden a los puntos respectivos señalados en la ‘curva de intercambio’ de la figura 4.3 [donde los puntos (B y B’) y (D y D’) no se muestran en esa figura].

Para todos y cada uno de los conjuntos de ‘valores de mercado’, λ_1 y λ_2 , (o de ‘precios directos’, P_1 y P_2) de ambas definiciones del valor del dinero, $\lambda^{\$1}$ y $\lambda^{\$2}$, podemos obtener todos los sistemas de ‘valores de mercado’ (o de ‘precios directos’) posibles correspondientes de la estructura productiva considerada. Son precisamente todos estos conjuntos de ‘valores de mercado’ o de ‘precios directos’ de las mercancías los que se consideran como los *puntos de partida* del proceso de transformación a sus ‘precios de producción’.

4.2. Segundo momento: La transformación de los ‘valores de mercado’ o ‘precios directos’ en ‘precios de producción’ y de estos últimos a los ‘valores de mercado’ finales. El ‘espacio de los precios de producción como centro de gravedad’⁶⁰

Como sabemos, el tratamiento del proceso de la ‘transformación de los valores en precios de producción’ de Marx corresponde al momento de la presentación de su concepto de capital en que aparece como una multiplicidad de capitales *particulares* invertidos en las diferentes ramas de la producción social. Como lo expusimos en los capítulos anteriores, este proceso se realiza por medio de la acción reciproca de los muchos capitales particulares entre sí, es decir, de la libre competencia; acción por medio de la cual éstos se ponen, se identifican como iguales y se desarrollan entre sí y así mismos como capitales socialmente existentes. De esta exposición resultaron la tasa uniforme de ganancia en cuanto la *medida* de su posición y determinación⁶⁰ y los precios de producción como la expresión del valor de las mercancías de los muchos capitales particulares en que se divide el capital social como un todo.

Como lo señalamos al principio de este capítulo, nuestra conceptualización de este proceso implica un doble movimiento inverso que responde a la dialéctica de la negación de la ley basada en el valor y la plusvalía por la ley basada en la tasa de ganancia y los precios de producción. Para el desarrollo de este proceso se requiere explicitar o reformular algunos de los supuestos, categorías y aspectos metodológicos puestos explícita o implícitamente en el momento anterior del modelo.

⁶⁰ Al respecto señalábamos en el capítulo 2, que, en cuanto la *medida específica* de los capitales invertidos en las distintas esferas de la producción, la tasa uniforme de ganancia es “la *relación cuantitativa* que expresa la *posición cualitativa* de los múltiples capitales productivos como capitales socialmente existentes, y, por lo tanto, como formas sociales de valor que se valorizan a sí mismos” y que se expresa “por la razón entre las partes de la suma homogénea compuesta por la magnitud de la ganancia que corresponde a cada uno de los capitales que se adelantaron en las diversas esferas de la producción, como parte alícuota del capital social total, y la magnitud del capital total adelantado en esa esfera de la producción en un lapso determinado.” Además, señalábamos también ahí que la magnitud de la tasa uniforme de ganancia y de la tasa general de ganancia que corresponde al capital productivo como un todo social es la misma, y que, en ese sentido, ambas representan el centro de gravitación de las oscilaciones de las tasas diferenciales de ganancia de los diferentes capitales productivos.

De los supuestos y categorías que se requieren explicitar o reformular, permítanos señalar los siguientes:

(1) Las dos ramas de la estructura productiva representan dos fracciones del capital productivo como un todo social, cuyo objetivo fundamental es la valorización del valor del capital adelantado en forma dineraria, D-M....P....M-D'.

(2) Los productos-mercancía, M_1 y M_2 , que las dos fracciones del capital producen respectivamente no son más consideradas mercancías como simples mercancías, sino mercancías como productos o formas de capitales: "Toda dificultad", dice Marx, "se produce por el hecho de que las mercancías no simplemente se intercambian como *mercancías*, sino como *productos de capitales*." (C.III.6: 222)

(3) Los dos puntos anteriores implican que los precios de las mercancías tomen la forma de 'precios de producción', cuya determinación se realiza simultáneamente con la de la tasa uniforme de ganancia en cuanto la *medida específica* de los capitales invertidos en las distintas ramas de la producción. De aquí que debemos introducir la tasa uniforme de ganancia al modelo, tal y como la deducimos en el capítulo 2 anterior.

(4) A las categorías que utilizaremos las (re)nombraremos y denotaremos como sigue:

(i) A los 'valores de mercado' o de 'precios directos' de las mercancías que se consideran como los *puntos de partida* del proceso de transformación, los renombraremos '*valores de mercado originales*' o '*precios directos originales*', y los denotaremos, por, λ^o_1 y λ^o_2 , y por, P^o_1 y P^o_2 , respectivamente Debemos señalar que, como todos estos conjuntos originales corresponden a todos los puntos que comprenden las '*curvas de intercambio* $\beta_1-\beta_2$ ', las tasas uniforme ganancia que les corresponden son todas iguales a 0.

(ii) A los 'precios de producción' que resultan del proceso de transformación los nombraremos '*precios de producción finales*', y los denotaremos por PP_1 y PP_2 .

(iii) A los tiempos de trabajo social abstracto que representan los 'precios de producción finales', de las mercancías los nombraremos 'valores de mercado' finales o '*valores sociales de mercado*' y los denotaremos por, λ^f_1 y λ^f_2 . Y

(iv) A los 'coeficientes de reducción' de los trabajos, T_1 y T_2 , por medio de los cuales se obtienen los 'valores sociales de mercado', los nombraremos 'coeficientes de reducción' finales y los denotaremos por β^f_1 y β^f_2 .

Con base en los puntos anteriores, permítanos describir brevemente nuestra conceptualización del proceso de transformación como un doble movimiento inverso:

El primer movimiento consiste en la transformación de todos los conjuntos de ‘valores de mercado’ *originales*, λ^o_1 y λ^o_2 , de las mercancías en cuanto producto de capitales, que corresponden a todos los puntos que comprenden las ‘*curvas de intercambio* β_1 - β_2 ’ de la figura 4.4 anterior, a todos los conjuntos de ‘precios de producción’ finales, PP_1 y PP_2 , que se pueden obtener considerando que la tasa uniforme de ganancia, r^* , varía entre $r^* = 0$ y la tasa máxima de ganancia, $r^*_{\max} = R$. Dado que consideramos que los ‘precios’ son siempre proporcionales a los ‘valores’, este movimiento consiste también en la transformación de los ‘precios directos’ originales, P^o_1 y P^o_2 , en ‘precios de producción’ finales, PP_1 y PP_2 .

El segundo movimiento consiste en la transformación (inversa) de los todos ‘precios de producción’ finales, PP_1 y PP_2 , de las mercancías que se obtienen en el primer movimiento, a sus ‘valores sociales de mercado’, λ^f_1 y λ^f_2 , en cuanto tiempos de trabajo social-abstracto puestos socialmente por mediación de la determinación de sus ‘precios de producción’ finales.

Como es evidente, lo que queremos mostrar con este doble movimiento inverso de la transformación es:

(i) que los ‘precios de producción’ finales son las formas dinerarias de los ‘valores sociales de mercado’ de las mercancías en cuanto productos, o formas, de capital, y

(ii) que es por medio de la determinación de los ‘precios de producción’ finales que se resuelve finalmente el problema de la reducción de los tiempos de los trabajos fisiológico-abstractos, directos e indirectos, de diferente complejidad e intensidad, T_1 y T_2 , objetivados en las mercancías en las diferentes ramas de la producción a tiempos de trabajo social-abstracto puestos socialmente por el capital productivo como un todo.

Finalmente, para el desarrollo del proceso de transformación se requiere que especifiquemos:

(i) el valor del dinero o la expresión monetaria del valor que utilizaremos, y

(ii) el procedimiento de transformación a seguir.

(i) De los dos definiciones del valor del dinero que expusimos anteriormente, utilizaremos la que corresponde a la relación entre la suma de los valores totales, $\Sigma\Lambda_i$, y la suma de los precios monetarios totales, ΣP_i , es decir, $\lambda^{\$2}$. Esta elección se debe a que ésta es la única expresión que

responde a nuestra ‘tesis de determinación reciproca entre trabajo abstracto, valor y precio’, que, en general, sostiene, como lo señalamos anteriormente, que es por medio de la equiparación de las mercancías en cuanto formas de valor, es decir, por mediación de sus precios monetarios, en la esfera de la circulación, que las diferentes cantidades de los tiempos de los trabajos fisiológico-abstractos, directos e indirectos, de diferente complejidad e intensidad, T_1 y T_2 , objetivados en su producción son puestos socialmente como tiempos de trabajo social-abstracto.

(ii) El procedimiento a seguir debe responder también a la ‘tesis de determinación reciproca entre trabajo abstracto, valor y precio’. El procedimiento que creemos mejor cumple con este requisito del movimiento de la transformación, es, siguiendo hasta cierto punto a la ‘Temporal Single-System interpretation’ (TSS), un proceso temporal-secuencial no-dualista, en él que los ‘valores de mercado’ (valores, para la TSS) y los ‘precios de producción’ se determinan recíprocamente en una sucesión cronológica de períodos de producción y circulación. Con base en este procedimiento, el primer movimiento de la transformación empieza por los conjuntos de ‘valores de mercado’ originales, λ^o_1 y λ^o_2 , (o de ‘precios directos’ originales, P^o_1 y P^o_2) y termina en el ciclo de la reproducción, donde los conjuntos de ‘precios de producción’, PP_1 y PP_2 , de la mercancías en cuanto insumos al principio del ciclo sean iguales a los conjuntos de ‘precios de producción’ finales de las mercancías en cuanto productos al final del ciclo. Para la descripción de este proceso temporal-secuencial, véase el anexo 1 de este capítulo.

4.2.1. El doble movimiento inverso de la transformación de los ‘valores de mercado’ (o ‘precios directos’) *originales* a los ‘precios de producción’ *finales*

Lo primero que queremos señalar es que, por construcción, debemos desarrollar todas las soluciones de ‘precios de producción’ posibles del modelo. Esto implica que el movimiento de la transformación debe realizarse necesariamente para todos los conjuntos de ‘valores de mercado’ originales, λ^o_1 y λ^o_2 , o de ‘precios directos’ originales, P^o_1 y P^o_2 , de las mercancías, M_1 y M_2 , que corresponden a todos de los conjuntos de ‘coeficientes de reducción’, β_1 y β_2 , que comprende la ‘curva de intercambio $\beta_1-\beta_2$ ’ del valor del dinero λ ^{§2} (señalada por la línea continua en la figura 4.4 anterior), como *puntos de partida* de la transformación a sus ‘precios de producción’ finales, PP_1 y PP_2 , respectivos.

Sin embargo, por ser innecesario para lograr este objetivo, como veremos más adelante, además de falta de espacio, presentaremos sólo los resultados de los cuatro casos considerados en el momento anterior, es decir, para los conjuntos que corresponden a los puntos extremos A y D, al punto C (que corresponde cuando $\beta_1 = \beta_2 = 1$) y al punto B (relacionado con la tasa máxima de ganancia) de la ‘curva de intercambio $\beta_1-\beta_2$ ’. Para cada uno de estos cuatro casos se consideran además los siguientes cuatro niveles de salarios reales totales como proporciones, W_i , del excedente total del sistema: $W_1 = 0.5$, $W_2 = 0.3$, $W_3 = 0.1$ y $W_4 = 0$ (este último caso corresponde a la tasa máxima de ganancia: $r^*_{\max} = R$).

En la tabla 4.4 siguiente se presentan los conjuntos de ‘coeficientes de reducción’, β_1 y β_2 , y de ‘precios directos’, P^o_1 y P^o_2 (o de ‘valores de mercado’, λ^o_1 y λ^o_2) originales de los cuatro puntos de partida, A, B, C y D, con que se empieza el movimiento de la transformación (véase también el renglón λ^o ² de la tabla 4.3 anterior y la columna W = 1 de la tabla 4.5 más adelante):

A	B	C	D
$(\beta_1; \beta_2) (P^o_1; P^o_2)$			
$(2.2; 0) (11; 5.5)$	$(1.161; 0.865) (8.403; 9.395)$	$(1; 1) (8; 10)$	$(0; 1.833) (5.5; 13.75)$

Tabla 4.4: ‘Coeficientes de Reducción’, $\beta_1-\beta_2$, y ‘Precios Directos’, P_1-P_2 , de los cuatro puntos de partida

Con la información de los cuatro casos, A, B, C y D, señalada en la tabla 4.4 anterior, y siguiendo el procedimiento descrito en el punto (i) del proceso temporal-secuencial (véase el anexo 1), se pueden calcular, considerando los cuatro niveles de salarios señalados, los montos de capital dinerario que se adelantan originalmente en ambas ramas de la producción, y que, en el modelo, son iguales a los precios de costo correspondientes. Con estos precios de costo se pueden calcular, siguiendo el proceso secuencial descrito en el anexo 1, las tasas uniformes de ganancia finales, r^* , los conjuntos de ‘precios de producción’ finales, PP_1 y PP_2 , y los conjuntos de ‘coeficientes de reducción’ finales, β^f_1 y β^f_2 , que les corresponden a cada uno de los cuatro niveles de salarios, W_i , de los cuatro casos referidos. La tabla 4.5 siguiente muestra los resultados obtenidos (los subíndices en cada uno de los cuatro puntos corresponden a los subíndices de las proporciones del excedente total del sistema que se destinan a los salarios reales totales):

	$W = 1$	$W_1 = 0.5$	$W_2 = 0.3$	$W_3 = 0.1$	$W_4 = 0$
	A	A₁	A₂	A₃	R
‘ r^* (%)’	0	17.01	25.00	33.65	38.1966
$(\beta_1^f; \beta_2^f)$	2.2; 0	1.79; 0.34	1.57; 0.52	1.31; 0.74	1.16; 0.87
PP ₁ ; PP ₂	11; 5.5	9.98; 7.03	9.42; 7.85	8.77; 8.83	8.40; 9.39
	B	B₁	B₂	B₃	R
‘ r^* (%)’	0	16.04	23.99	33.11	38.1966
$(\beta_1^f; \beta_2^f)$	1.16; 0.87	1.16; 0.87	1.16; 0.87	1.16; 0.87	1.16; 0.87
PP ₁ ; PP ₂	8.40; 9.39	8.40; 9.39	8.40; 9.39	8.40; 9.39	8.40; 9.39
	C	C₁	C₂	C₃	R
‘ r^* (%)’	0	15.88	23.83	33.02	38.1966
$(\beta_1^f; \beta_2^f)$	1; 1	1.06; 0.95	1.09; 0.92	1.14; 0.89	1.16; 0.87
PP ₁ ; PP ₂	8; 10	8.15; 9.77	8.24; 9.64	8.34; 9.48	8.40; 9.39
	D	D₁	D₂	D₃	R
‘ r^* (%)’	0	14.92	22.79	32.42	38.1966
$(\beta_1^f; \beta_2^f)$	0; 1.833	0.43; 1.48	0.66; 1.28	0.97; 1.02	1.16; 0.87
PP ₁ ; PP ₂	5.5; 13.75	6.56; 12.15	7.16; 11.26	7.92; 10.11	8.40; 9.39

Tabla 4.5: Tasas de ganancia, coeficientes de reducción y precios de producción de los casos considerados

La primera columna, $W = 1$, muestra los conjuntos de ‘coeficientes de reducción’, β_1 y β_2 , y de ‘precios directos’ originales, P^0_1 y P^0_2 , (o de ‘valores de mercado’ originales, λ^0_1 y λ^0_2), es decir, de los puntos de partida de los cuatro casos; o, dicho de otra forma, muestra los conjuntos de ‘coeficientes de reducción’ finales, β_1^f y β_2^f , y de los ‘precios de producción finales’, PP₁ y PP₂, cuando se considera que la tasa de ganancia, r^* , es = a 0. Las columnas siguientes muestran las tasas uniformes de ganancia ($0 \leq r^* \leq r_{\max} = R$), los conjuntos de ‘coeficientes de reducción’ finales, β_1^f y β_2^f , y de ‘precios de producción’ finales, PP₁ y PP₂, que resultan de considerar cada uno de los cuatro niveles de salarios, W_1 , W_2 , W_3 , y W_4 , para los cuatro casos, A, B, C y D, considerados.

Las dos figuras siguientes muestran las trayectorias de los ‘coeficientes de reducción’, β_1 y β_2 , y de las tasas uniformes de ganancia, r^* , que resultan del proceso secuencial de los cuatro casos, A, B, C y D, considerando, para cada uno de ellos, los cuatro niveles de salarios reales totales como proporciones, W_i , del excedente total del sistema. En las dos figuras, las proyecciones de las trayectorias respectivas se presentan con líneas de color: para los casos A_i, en color azul claro; para los casos D_i, en azul oscuro; para los casos C_i, en rojo; y para los casos B_i, en verde (el subíndice i indica el nivel de salarios que le corresponde a cada caso).

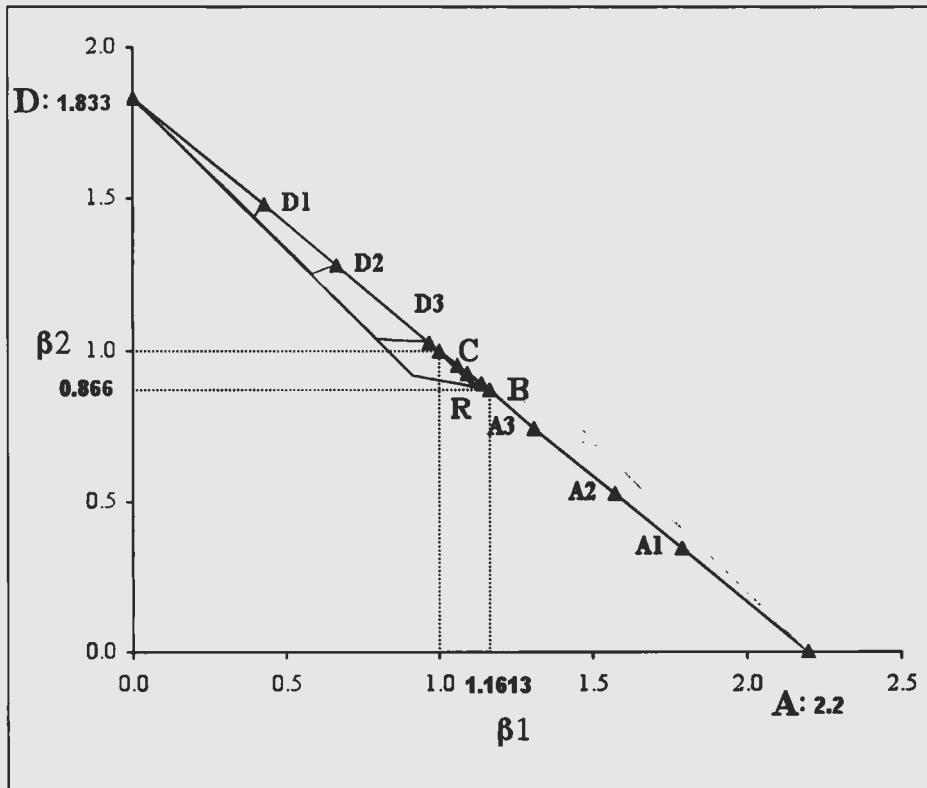


Figura 4.5. Las Trayectorias de los Coeficientes de Reducción $\beta_1-\beta_2$.

La figura 4.5 anterior muestra las trayectorias de los ‘coeficientes de reducción, β_1 y β_2 , de todos los casos, proyectadas en un plano horizontal, donde la curva en color negro es la ‘*curva de intercambio $\beta_1-\beta_2$* ’ correspondiente al valor del dinero $\lambda^{\$2}$ de la figura 4.4 anterior.

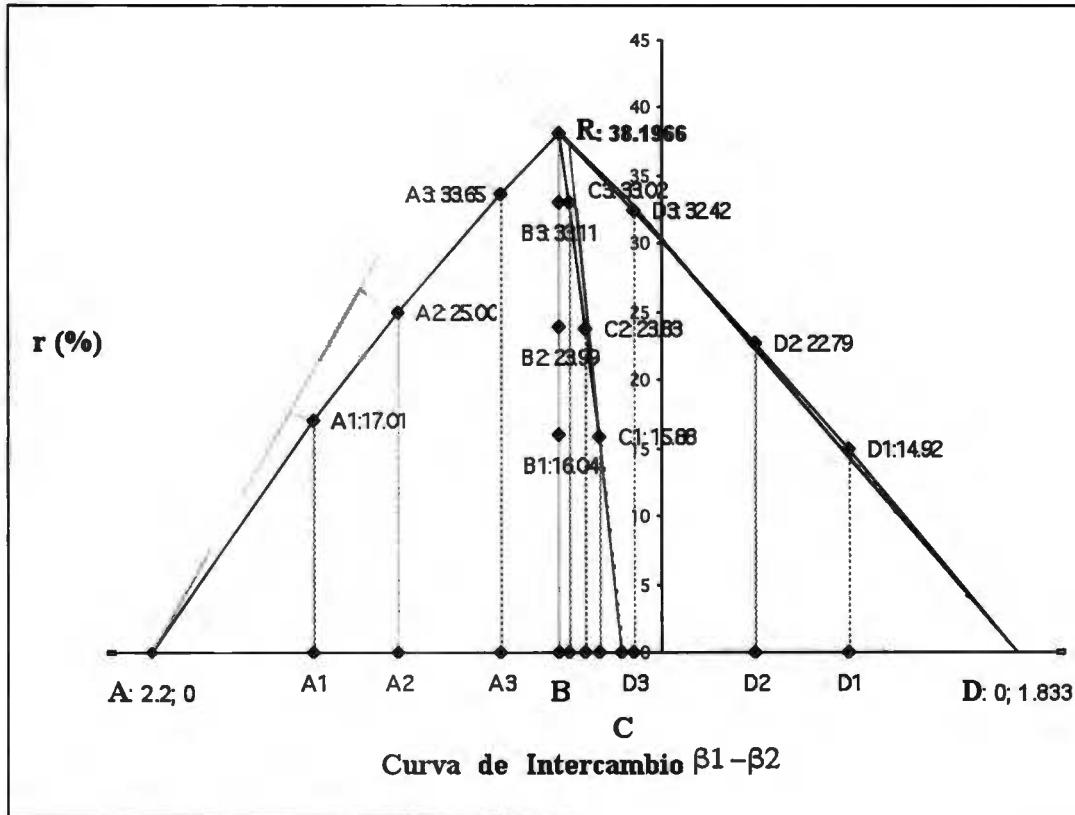


Figura 4.6. Trayectorias de las tasas uniformes de ganancia, r^* , y los coeficientes de reducción, $\beta_1 - \beta_2$ ('precios de producción')

La figura 4.6 anterior muestra, proyectadas en un plano vertical, donde el eje horizontal representa la ‘curva de intercambio $\beta_1 - \beta_2$ ’ y, el eje vertical, la tasa uniforme de ganancia, cuyos niveles varían entre $0 \leq r^* \leq r_{\max} = R = 38.1966\%$, las trayectorias de las tasas uniformes de ganancia, r^* , de todos los casos, cuyas tasas uniformes de ganancia finales se señalan por el punto negro que indica el nivel de la tasa que corresponde a cada caso (el subíndice i indica el nivel de salarios que le corresponde a cada caso).

Con base en los resultados que muestra la tabla 4.5 anterior y las trayectorias que muestran las dos figuras anteriores, podemos hacer las siguientes observaciones de los casos considerados:

(i) Casos A, C y D. En la figura 4.5 se observa que sus trayectorias empiezan en los puntos que corresponden a los conjuntos de ‘coeficientes de reducción’ originales de la ‘curva de intercambio $\beta_1 - \beta_2$ ’ respectivos (a los que les corresponden los conjuntos de ‘precios directos’ originales, P^o_1 y P^o_2 , o ‘valores de mercado’ originales, λ^o_1 y λ^o_2 , señalados en la columna W = 1

de la tabla 4.5 anterior), y terminan en *otros* puntos diferentes de la misma ‘*curva de intercambio* $\beta_1-\beta_2$ ’, que, para cada nivel de salario, W_i , corresponde a un determinados conjunto de ‘coeficientes de reducción’ finales, β^f_1 y β^f_2 (señalados en las columnas correspondientes de la tabla 4.5 anterior). En la figura 4.6 se observa que los puntos terminales de la curva 4.5 representan las proyecciones verticales de las tasas uniforme de ganancia finales, r^* , respectivas (a las que les corresponden determinados ‘precios de producción’ finales. PP_1 y PP_2 , señalados en la tabla 4.5 anterior).

En los tres casos, A, C y D, se observa que las magnitudes de ‘coeficientes de reducción’ y de los precios de producción’ finales se modifican al variar el nivel de salarios y, por lo tanto, al variar la distribución del excedente entre salarios y ganancias.⁶¹

(ii) Caso B. En la figura 4.5 se observa que su punto de partida, es decir, el ‘conjunto de coeficientes’ original, termina, para todos los niveles de salarios, W_i , en el mismo punto B, es decir, en el mismo conjunto de ‘coeficientes de reducción’. En la figura 4.6, esto se muestra en que las tasas uniformes de ganancia, r^* , correspondientes a los diferentes niveles de salario, W_i , se encuentran en la línea vertical, B-R, (línea de color verde).

Esto implica que para el caso B, el conjunto de ‘precios de mercado’ original y los conjuntos de ‘precios de producción’ finales no se modifican al variar la distribución del excedente entre salarios y ganancias para ningún nivel de salarios.

(iii) Los cuatro casos, A, B, C y D, cuando $W = 0$. La figura 4.5 muestra que todas las trayectorias de los ‘coeficientes de reducción’ terminan en el mismo punto B de la ‘*curva de intercambio* $\beta_1-\beta_2$ ’. La figura 4.6 muestra que todas las trayectorias de las tasas uniformes de ganancia terminan en la tasa máxima de ganancia, $r_{\max} = R = 38.1966\%$. De aquí que, como se puede observar en la columna $W_4 = 0$ de la tabla 4.5 anterior, para los cuatro casos, tanto los ‘coeficientes de reducción’ finales como los ‘precios de producción’ finales resultan los mismos.

⁶¹ En *Producción de Mercancías por medio de Mercancías* (1960), P. Sraffa señala que los precios relativos de las mercancía se modifican al variar la distribución del excedente entre salarios y ganancias, y que sólo en el caso cuando el salario es igual a cero o, lo que resulta lo mismo, cuando la tasa uniforme de ganancia es máxima ($r^{\max} = R$) es que éstos no se modifican al variar la distribución. Sin embargo, debemos señalar que nosotros no nos basamos, como lo hace el sistema de Sraffa, en un sistema únicamente de cantidades físicas, ni en el supuesto de que el trabajo ya ha sido homogeneizado: “Suponemos que el trabajo es uniforme en calidad o, lo que es lo mismo, asumimos que cualquier diferencia en calidad ha sido previamente reducida a diferencias equivalentes en cantidad tal que cada unidad de trabajo recibe el mismo salario.” (1960, 10).

(ii) En la figura 4.5, las trayectorias de los dos casos extremos, A y D, considerando que $W_i = 0$ —que empiezan en los puntos A o D y ambas terminan en el punto B de la ‘*curva de intercambio $\beta_1-\beta_2$* ’ (para el caso A, la trayectoria se muestra por la línea extrema en color azul claro, y para el caso D, por la línea extrema en color azul fuerte)— y las secciones A-B y D-B de la ‘*curva de intercambio $\beta_1-\beta_2$* ’ conforman dos planos triangulares (uno de cada lado de la ‘*curva de intercambio $\beta_1-\beta_2$* ’), cuyo único punto en común para ambos es el punto B. En la figura 4.6, estos planos triangulares serían la proyección de dos volúmenes que no se muestran, uno a cada lado del área triangular A-R-D, es decir, uno contiene el área triangular A-B-R y, el otro el área triangular D-B-R, y que por tanto tienen en común a la curva B-R (línea de color verde en la figura 4.6 que representa el caso que corresponde a la tasa máxima de ganancia). Lo que podemos señalar al respecto es que cualquier punto que se encuentra en alguno de estos volúmenes, pero que no se encuentra en el área triangular A-R-D, corresponde a la trayectoria de uno de todos los casos posibles del sistema, considerando los niveles de salarios $0 < W_i < 1$; caso cuya trayectoria encuentra por lo tanto entre su punto de partida y su punto terminal. Debemos señalar que los puntos que se muestran en ambas figuras representan las proyecciones sólo de las tasas uniformes de ganancia no finales que corresponden a ‘precios de producción’ *intermedios*, es decir, a precios de las mercancías en cuanto productos al final de cualquiera de los ciclos del proceso de reproducción.

De las anteriores observaciones habría que resaltar dos principios generales:

Primero, el proceso de transformación de cualquier conjunto de ‘precios directos’ (o ‘valores de mercado’) originales que tomen las mercancías empieza en el conjunto de ‘coeficientes de reducción’ correspondiente de la ‘*curva de intercambio $\beta_1-\beta_2$* ’ y termina, con la excepción del caso B (relacionado con la tasa máxima de ganancia), en *otro* conjunto de ‘coeficientes de reducción’ *diferente de la misma ‘curva de intercambio $\beta_1-\beta_2$ ’*, al que le corresponde una determinada tasa uniforme de ganancia y, consecuentemente, un determinado conjunto de ‘precios de producción’ finales.

Segundo, a pesar de que los conjuntos de ‘precios’ y de ‘coeficientes’ correspondientes sean diferentes al principio y al final del proceso, cualquier conjunto de ‘precios’, sean ‘precios directos’ o ‘precios de producción’ finales (o inclusive, ‘precios de mercado’), que corresponda a un determinado conjunto de ‘coeficientes de reducción’ de la ‘*curva de intercambio $\beta_1-\beta_2$* ’ tienen

la característica de que, en un mismo ciclo del proceso de reproducción, sus magnitudes son iguales tanto como ‘precios’ de las mercancías en cuanto insumos al principio del ciclo, como ‘precios’ de las mismas en cuanto productos al final del mismo ciclo.

Con base en todo lo dicho hasta aquí, podemos describir el doble movimiento inverso que conforma el proceso de la transformación de los cuatro casos considerados como sigue.

Primer movimiento: de los ‘valores de mercado’ (o ‘precios directos’) originales a los ‘precios de producción’ finales

En el primer movimiento la trayectoria de cada uno de los casos empieza en un punto, A, B, C, o D, de la ‘curva de intercambio $\beta_1-\beta_2$ ’ al que le corresponden un determinado conjunto de ‘coeficientes de reducción, β^o_1 y β^o_2 , y de ‘precios directos’, P^o_1 y P^o_2 , (o de ‘valores de mercado’, λ^o_1 y λ^o_2 ,) originales, y termina en un punto (de color negro en la figura 4.6 anterior) que indica el nivel de la tasa uniforme de ganancia final, r^* , correspondiente a cada uno de los niveles de salarios, W_i , considerados para cada caso (señalado por el subíndice respectivo), a la que le corresponde un determinado conjunto de ‘precios de producción’ final, PP_1 y PP_2 , (señalados en la tabla 4.5 anterior). Cuando se considera $W = 0$, para los cuatro casos, sus trayectorias terminan en un mismo punto, que representa la tasa máxima de ganancia, $r^* = R = 39.1966\%$, a la que le corresponde un mismo conjunto de ‘precios de producción’ final, PP_1 y PP_2 .

Estas tasas uniformes de ganancia finales, r^* , y los conjuntos de ‘precios de producción’ finales, PP_1 y PP_2 , de las mercancías, M_1 y M_2 , que les corresponden son los resultados finales del primer movimiento de la transformación.

Movimiento inverso: de los ‘precios de producción’ finales de las mercancías a sus ‘valores sociales de mercado’

Los puntos de partida del movimiento inverso son los puntos terminales del primer movimiento (puntos negros en la figura 4.6 anterior), es decir, las tasas de ganancia finales, r^* , y los conjuntos de ‘precios de producción’ finales, PP_1 y PP_2 , correspondientes. La proyección vertical de todos y cada uno de estos puntos de partida sobre la ‘curva de intercambio $\beta_1-\beta_2$ ’ (líneas punteadas suavizadas a partir del punto de color negro correspondiente en la figura 4.6

anterior) son puntos (señalados por la letra y el subíndice respectivo) que indican determinados conjuntos de ‘coeficientes de reducción’ finales, β_1^f y β_2^f , con base en los que se calculan los conjuntos de ‘valores de mercado’ correspondientes. Estos últimos conjuntos de ‘valores’ son los conjuntos de ‘valores sociales de mercado’ o ‘valores de mercado’ finales, λ_1^f y λ_2^f , de las mercancías, M_1 y M_2 , y los tiempos de trabajo social-abstracto que representan son los tiempos de los trabajos fisiológico-abstractos, directos e indirectos, de diferente complejidad e intensidad, T_1 y T_2 , objetivados en su producción puestos socialmente por mediación de sus ‘precios de producción’ finales, PP_1 y PP_2 , en la esfera del intercambio.

Los conjuntos de ‘valores sociales de mercado’, λ_1^f y λ_2^f , de las mercancías, M_1 y M_2 , y los tiempos de trabajo social-abstracto que representan son así el resultado del movimiento inverso de la transformación.

Con base en los resultados del doble movimiento inverso de la transformación de los cuatro casos considerados podemos señalar lo siguiente:

Primero, los ‘valores de mercado’ finales o ‘valores sociales de mercado’, λ_1^f y λ_2^f , de las mercancías, M_1 y M_2 , sólo son puestos por mediación de la determinación de sus ‘precios de producción’ finales, PP_1 y PP_2 . De esta manera, los ‘precios de producción’ finales son necesariamente la expresión dineraria de los ‘valores sociales de mercado’ de las mercancías en cuanto productos, o formas, de capital.

Esto implica a su vez que la reducción de los diferentes tiempos de los trabajos fisiológico-abstractos, directos e indirectos, de diferente complejidad e intensidad, T_1 y T_2 , objetivados en las mercancías en las diferentes ramas de su producción a tiempos de trabajo social-abstracto sea finalmente puesta por mediación de la determinación de sus ‘precios de producción’ finales.

Por lo anterior, podemos rescribir las relaciones [1''] y [2''] de la primera sección como sigue:

$$(5.0 \beta_1^f + 3.0 \beta_2^f) = \lambda_1^f \leftrightarrow PP_1 \dots [1'']$$

$$(2.5 \beta_1^f + 7.5 \beta_2^f) = \lambda_2^f \leftrightarrow PP_2 \dots [2'']$$

Y, las relaciones que muestra la figura 4.2 anterior en las siguientes relaciones de equiparación que se muestran en la figura 4.7 siguiente:

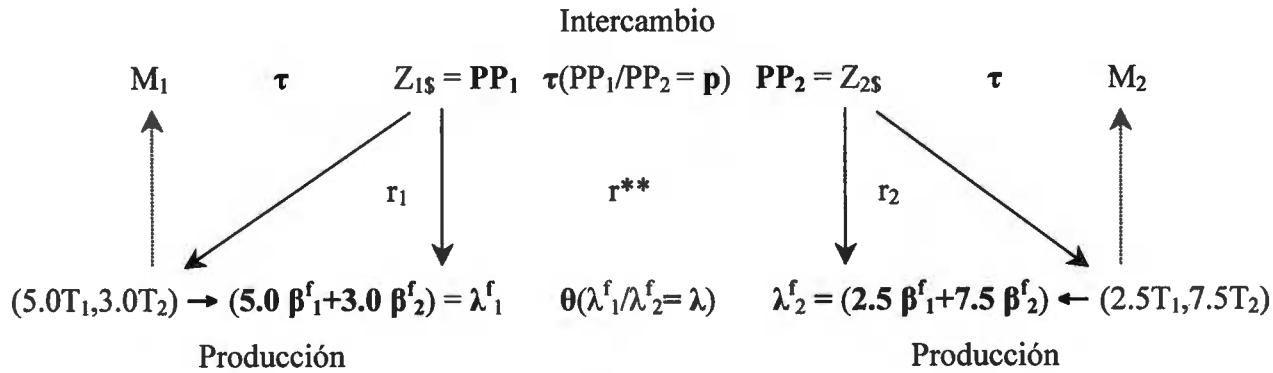


Figura 4.7

Donde: T_i = tiempo de trabajo, T_i , en sentido fisiológico-abstracto, directo e indirecto, objetivado inmediatamente en la producción de la mercancía, M_i ;
 Z_{is} = las unidades dinerarias que representa el precio de producción final, PP_i , de M_i ;
 PP_i = precio de producción final de la M_i ;
 β_i^f = el ‘coeficiente de reducción’ finales que transforma el tiempo de trabajo, T_i , a tiempo de trabajo social-abstracto;
 λ_i^f = el ‘valor social de mercado’ de la M_i , en cuanto tiempo de trabajo social-abstracto;
 τ = la relación de equiparación en el espacio dinerario
 θ = la relación de equiparación en el espacio del trabajo social-abstracto
→ = relación de determinación de los ‘valores sociales de mercado’ de las mercancías en cuanto tiempos de trabajo social-abstracto por mediación de sus ‘precios de producción’ en el intercambio.

Segundo, la variación en la distribución del excedente entre salarios y ganancias modifica, en todos los casos, con la excepción de uno, los ‘precios de producción’ finales y, por lo tanto, los ‘valores sociales de mercado’, λ_1^f y λ_2^f .

Los casos A, C y D corresponden a los primeros. En estos casos, la modificación se muestra por la diferencia entre los conjuntos de ‘coeficientes de reducción’ que corresponden a los conjuntos de ‘valores de mercado’ (o de ‘precios directo’) originales (puntos de partida) y los de los ‘valores sociales de mercado’ que resultan. Estos últimos resultan de la proyección vertical de los conjuntos de ‘precios de producción’ finales (puntos terminales) correspondientes a los diferentes niveles de las tasas uniformes de ganancia de cada uno de los niveles de salarios, W_i , considerados (indicados por la letra y el subíndice respectivos).

El caso B (que corresponde a la tasa máxima de ganancia) es la excepción. En este caso no aparece ningún efecto sobre los ‘valores sociales de mercado’. Esto se debe a que los ‘precios de producción’ que corresponden a las diferentes tasas uniformes de ganancia considerando los diferentes niveles de salarios, W_i , no se modifican, y, por lo tanto, no se modifican los diferentes conjuntos de ‘coeficientes de reducción’ respectivos. Esto se observa en que las diferentes tasas

uniformes de ganancia que corresponden a los diferentes niveles de salarios se encuentran en una misma línea vertical (línea de color verde) que va del punto B de la ‘*curva de intercambio $\beta_1-\beta_2$* ’ a la tasa máxima de ganancia, $r_{\max} = R$.

Finalmente, podemos reformular algunas de las implicaciones de este movimiento inverso que señalamos en el capítulo 3 anterior:

(i) Los ‘valores sociales de mercado’ que representan las diversas mercancías no aparecen determinados por el tiempo de trabajo contenido en ellas como en el momento del capital-en-general, sino que son determinados por el tiempo de trabajo social-abstracto necesario para su reproducción y, por lo tanto, como puestos por el movimiento de reproducción del capital productivo como un todo. O dicho de otra manera, los ‘precios’ de las mercancías no aparecen determinados por el trabajo como en el capital-en-general sino, por el contrario, los tiempos de trabajo social-abstracto que representan los ‘valores de mercado’ finales o ‘valores sociales de mercado’ de las diversas mercancías son determinados por sus ‘precios de producción’ finales;

(ii) La ley basada en el valor y el plusvalor que corresponde al momento del capital-en-general es así negada (no suprimida) y, por lo tanto, conservada como el fundamento (negado) de la ley de basada en la libre competencia y, por lo tanto, en la de las tasas de ganancia y los ‘precios de producción’, que corresponde al momento de la multiplicidad del capital; y

(iii) Es precisamente de esta manera determinados por sus ‘precios de producción’ finales que los ‘valores sociales de mercado’ de las mercancías como productos de capitales adquieren un mayor grado de concreción y fundamentación.

4.2.2. El ‘espacio de intercambio de los ‘precios de producción’ como centro de gravitación

Para mostrar *todas* las soluciones posibles de ‘precios de producción’ y de los ‘valores de mercado’ finales que resultan de los procesos de la transformación y de la reducción del trabajo de la estructura productiva del modelo, tenemos que referirnos a la área triangular A-R-D-A de la figura 4.6 anterior. En la siguiente figura 4.8, esta área se muestra en el espacio tridimensional cuyo ejes son β_1 , β_2 y r^* :

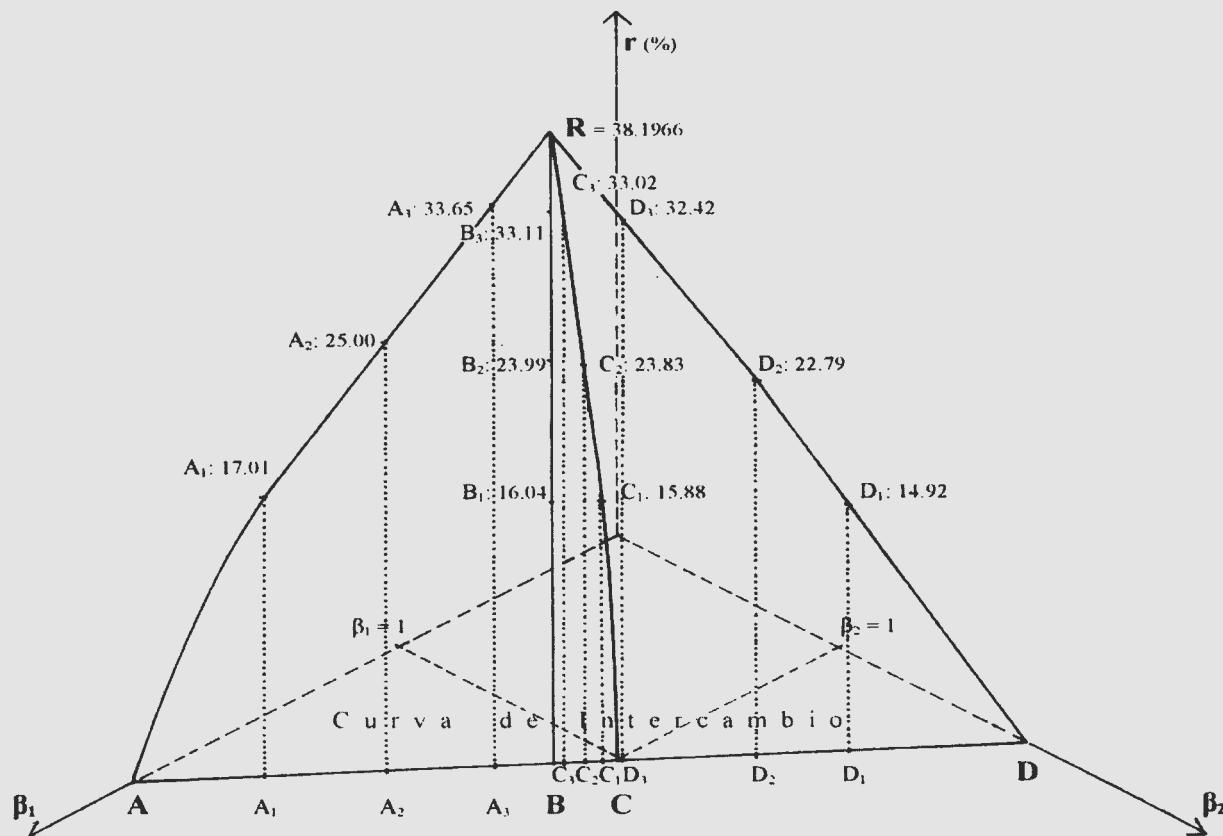


Figura 4.8: Espacio de intercambio de los precios de producción como centro de gravedad

La figura 4.8 anterior muestra que la superficie que comprende el área A-D-R-A está delimitada por las siguientes curvas: horizontalmente, por la ‘curva de intercambio $\beta_1-\beta_2$ ’ (línea A-D) que comprende (i) *todos* los conjuntos de ‘coeficientes de reducción’, β_1 y β_2 , por medio de los cuales se obtienen *todos* los conjuntos de ‘valores de mercado’ originales, λ^o_1 y λ^o_2 , (o de ‘precios directos’ originales, P^o_1 y P^o_2) que constituyen *todos* los puntos de partida del primer movimiento de la transformación, y, a la vez, (ii) *todos* los conjuntos de ‘coeficientes de reducción’ finales, β^f_1 y β^f_2 , que corresponden a *todos* los conjuntos de ‘precios de producción’ finales, PP_1 y PP_2 , que constituyen *todos* los puntos terminales del movimiento inverso de la transformación, y por medio de los cuales se obtienen *todos* los conjuntos de ‘valores sociales de mercado’, λ^f_1 y λ^f_2 , que les corresponden. Y, verticalmente, por las curvas A-R y D-R (líneas continuas extremas en negro) constituidas por los puntos terminales de *todas* las trayectorias de las tasas uniformes de ganancia ($0 \leq r^* \leq r^*_{\max} = R = 38.1966$) que resultan de considerar los

puntos extremos A y D de la ‘*curva de intercambio* β_1 - β_2 ’, respectivamente, como puntos de partida del primer movimiento de la transformación, considerando *todos* los niveles posibles de salarios reales totales como proporciones del excedente total del sistema, $1 \geq W_i \geq 0$.

Todo punto de la superficie que comprende el área triangular A-R-D-A representa así una relación entre, verticalmente, una tasa uniforme de ganancia, $0 \leq r^* \leq r^*_{\max} = R$, a la que le corresponde un determinado conjunto de ‘precios de producción’ finales, PP_1 y PP_2 , de las mercancías, M_1 y M_2 ; y, horizontalmente, un conjunto de ‘coeficientes de reducción’, β_1^f y β_2^f , por medio de los cuales se pueden obtener el conjunto de ‘valores sociales de mercado’, λ_1^f y λ_2^f , correspondientes, medidos en tiempo de trabajo social-abstracto. Esto significa que *cada punto* de la superficie triangular A-R-D-A representa *una de todas las soluciones posibles* de conjuntos de ‘precios de producción’ finales, PP_1 y PP_2 , y de ‘valores sociales de mercado’, λ_1^f y λ_2^f , y por lo tanto, la superficie A-D-R-A como un todo comprende *todas las soluciones posibles* de ‘precios de producción’ finales y de ‘valores sociales de mercado’ que resultan de los procesos de transformación y de reducción del trabajo de la estructura productiva considerada en el modelo. En cuanto tal, la superficie A-R-D-A representa así no sólo el centro en torno al cual giran las trayectorias de todos los casos posibles de ‘precios de producción’ de la estructura productiva que considera el modelo, sino también el centro entorno al cual giran las trayectorias de los todos los ‘precios de mercado’ de las mercancías y de las tasas diferenciales de ganancia de las ramas que las producen. Es por esto que a esta superficie triangular A-D-R-A la hemos denominado como el ‘*espacio de intercambio de los precios de producción como centro de gravitación*’.

Algunas de las características del ‘*espacio de intercambio de los precios de producción*’ son las siguientes:

(i) Toda línea vertical del ‘*espacio*’ representa *un mismo* conjunto de ‘precios de producción’ finales, PP_1 y PP_2 , y *un mismo* conjunto de ‘coeficientes de reducción’ finales, β_1^f y β_2^f , y por lo tanto, *un mismo* conjunto de ‘valores sociales de mercado’, λ_1^f y λ_2^f . De aquí que a un mismo conjunto de ‘precios de producción’ finales o de ‘valores sociales de mercado’ le pueden corresponder muy *diferentes* niveles de la tasa uniforme de ganancia, r^* , (por ejemplo, véanse en la tabla 4.5 anterior los que resultan para el caso B). Esto implica, a su vez, que un *mismo* conjunto de ‘precios de producción’ o de ‘valores sociales de mercado’ puede ser el resultado de muy *diferentes* ‘precios directos’ (o ‘valores de mercado’) originales.

(ii) Toda línea horizontal del ‘espacio’ representa un *mismo* nivel de la tasa uniforme de ganancia, r^* . De aquí que podemos decir que a *una misma* tasa uniforme de ganancia le pueden corresponder *muy diferentes* conjuntos de ‘precios de producción’ finales, PP_1 y PP_2 , de ‘coeficientes de reducción’ finales, β^f_1 y β^f_2 , y, por lo tanto, de ‘valores sociales de mercado’, λ^f_1 y λ^f_2 .

(iii) Cualquier punto del ‘espacio’ muestra que a una misma tasa uniforme de ganancia puede corresponder: a) a un mismo nivel de la tasa de salarios de trabajos de diferente complejidad y/o intensidad; b) a niveles diferenciales de las tasas de salarios de trabajos de la misma complejidad e intensidad; o c) a niveles diferenciales de las tasas de salarios de trabajos de diferente complejidad e intensidad.

(iv) Por la forma que adquiere el ‘espacio’ podemos decir que entre más alto sea el nivel de la tasa uniforme de ganancia (o más bajo el nivel de los salarios), el rango de variación que pueden tomar los conjuntos de ‘precios de producción’ finales y, por lo tanto, los de los ‘valores sociales de mercado’, λ^f_1 y λ^f_2 , es menor —el caso extremo de la tasa máxima de ganancia, $r^* = R$, corresponde a un solo conjunto de ‘precios de producción’—; y viceversa, entre más bajo sea este nivel (o más alto el de salarios), el rango de variación que pueden tomar de los conjuntos de ‘precios de producción’ y de ‘valores sociales de mercado’ es mayor.

(v) Si los ‘coeficientes de reducción’ originales, β^o_1 y β^o_2 , y por lo tanto, el conjunto de ‘valores de mercado’ original, λ^o_1 y λ^o_2 , (o de ‘precios directos’ original, P^o_1 y P^o_2) se considerarán como *dados*, las soluciones que corresponderían a los diferentes niveles de la tasa salarial serían *únicas* y corresponderían a las tasas uniformes de ganancia respectivas que se encontrarían a lo largo de una curva que va del conjunto de ‘coeficientes de reducción’ original de la ‘curva de intercambio $\beta_1-\beta_2$ ’ al punto que corresponde a la tasa máxima de ganancia, $r^* = R$.

4.2.3. Conclusiones parciales

Con base en todo lo anterior, podemos señalar algunas conclusiones parciales:

(1) Los ‘valores de mercado’ finales o ‘valores sociales de mercado’ de las mercancías en cuanto productos, o formas, de capital, y, por lo tanto, los tiempos de trabajo social-abstracto que

representan, sólo son puestos por mediación de la determinación de sus ‘precios de producción’ finales, que resultan ser así re(tro)gresiva o retroactivamente su expresión dineraria directa.

(2) El ‘*espacio de intercambio de los precios de producción*’ no se puede construir sin que se considere al trabajo como su contenido fundamental. Parafraseando a Marx, es el trabajo (contenido) el que determina los precios (forma), pero son los precios (forma) los que re(tro)gresiva o retroactivamente determinan el trabajo (contenido). Este doble movimiento es la expresión del sentido dialéctico de la determinación recíproca entre el trabajo abstracto, el valor y los precios de las mercancías en cuanto formas de capital.

Esto es radicalmente opuesto a la proposición neoricardiana de que no se requiere del trabajo, del valor y de las formas de valor para la determinación de los precios de producción y de la tasa uniforme de ganancia y, por lo tanto, de que sólo es suficiente conocer las condiciones técnicas (físicas) de la producción y el salario real.

(3) En el ‘*espacio de intercambio de los precios de producción*’ se encuentran contenidas todas las soluciones posibles de precios de producción. Aunque no nos señala la existencia de una única solución, la solución definitiva está necesariamente contenida en él.

La pregunta que surge de lo anterior es entonces: ¿cómo obtenemos la solución definitiva?

La solución más común que encontramos en la literatura al respecto es, en realidad, una no solución puesto que se basa en el supuesto de que los ‘coeficientes de reducción’ de los trabajos son conocidos y, por tanto, se consideran como dados. En efecto, sólo si se fijaran por adelantado o se supusieran como conocidos los ‘coeficientes de reducción’ de los diversos tiempos de trabajos en sentido fisiológico-abstracto de diferente complejidad e intensidad objetivados inmediatamente en la producción de las mercancías —que implicaría suponer como conocidas las diferentes complejidades e intensidades de los diversos trabajos directos— es que podríamos, suponiendo una determinada tasa de salarios por unidad de tiempo de trabajo homogéneo, obtener los ‘precios de producción’ finales y definitivos de las mercancías, y, por lo tanto, los tiempos de trabajo social-abstracto que representan sus ‘valores sociales de mercado’ finales. Así, por ejemplo, si supusiéramos, como lo hacen una mayoría de teóricos marxistas,⁶²

⁶² Al respecto, véase nuestras notas críticas a algunas interpretaciones recientes en la sección siguiente.

que los ‘coeficientes de reducción’ originales, β^o_1 y β^o_2 , son iguales a 1 (que corresponde al punto C de la ‘curva de intercambio’ de la figura 4.3 anterior y de la ‘curva de intercambio $\beta_1-\beta_2$ ’ de las figuras 4.4, 4.5, 4.6 y 4.8 anteriores), entonces la solución definitiva, suponiendo una determinada tasa de salarios por unidad de tiempo de trabajo, correspondería a un único punto de la curva C-R de las figuras 4.6 y 4.8 anteriores. Sin embargo, como no existe una explicación satisfactoria de cómo se reducen las diversas complejidades e intensidades de los diferentes trabajos a una misma unidad de trabajo en los escritos de Marx ni en la literatura al respecto hasta hoy,⁶³ esta solución tiene necesariamente que ser rechazada. Esta fue la razón por la que, en nuestro modelo, consideramos que los ‘coeficientes de reducción’ tienen que ser un resultado y no un presupuesto.

(4) Por todo lo desarrollado hasta aquí, podemos concluir que, *sin conocer los ‘coeficientes de reducción’ de los trabajos, no se puede obtener la solución definitiva*. Sin embargo, lo que si podemos asegurar es que *esta solución está contenida en el ‘espacio de intercambio’* puesto que, como se demostró, en él están contenidas todas las soluciones posibles.

La cuestión que se nos presenta es entonces si podemos *acercarnos a la solución definitiva o a una aproximación de esta solución*, sin conocer los ‘coeficientes de reducción’.

4.2.4. Una aproximación a la solución definitiva por medio de la transformación (inversa) de los precios de mercado a los precios de producción

Creemos que la única forma de aproximarnos a la solución definitiva es enfocándonos al momento que corresponden a la realidad más concreta y visible de los fenómenos, y tomando, como puntos de partida, las categorías que le corresponden, es decir, los precios de mercado de las mercancías y las tasas diferenciales de ganancia de las ramas productivas, deducir los precios de producción de las mercancías y la tasa uniforme de ganancia. En cuanto que invierte el método

⁶³ Permitanos señalar algunas de las razones por las que nos parece es directamente imposible determinar con exactitud las diferentes complejidades e intensidades de los diferentes trabajos: (i) debido al desfase entre los cambios tecnológicos y la calificación de los trabajos, la diferentes calificaciones de los trabajos y las tecnologías a que son aplicados no necesariamente coinciden o se adecuan sólo parcialmente; (ii) no sólo los diferentes tipos de trabajos sino los mismos tipos de trabajo pueden ser realizados con intensidades diferentes; y (iii) hay muchas causas tecnológicas o sociales fortuitas por las que los diferentes tipos de trabajo pueden cambiar de categoría. La consecuencia inmediata de no poderse conocer directamente las diferentes complejidades e intensidades de los trabajos es la imposibilidad no sólo de determinar los ‘coeficientes de reducción’ sino además de determinar las tasas de salarios que les corresponden.

de presentación que hemos utilizado hasta aquí en el desarrollado de los diferentes momentos y categorías que han fundamentado y concretado progresivamente las determinaciones de la tasa uniforme de ganancia y de los precios de producción, a este movimiento lo denominaremos de transformación inversa. Este movimiento corresponde, como lo señalamos en el capítulo anterior, al nivel más concreto de la libre competencia, es decir, al movimiento de la relación recíproca de los muchos capitales particulares entre sí que conduce a la igualación como tendencia de las tasas diferenciales de ganancia de las diversas fracciones del capital invertidos en las diferentes ramas de la producción social en la tasa uniforme de ganancia y en la transformación de los precios de mercado de las mercancías en sus precios de producción.

Como sabemos, la información de las categorías económicas que se presentan al nivel más concreto de la realidad, como los precios de mercado de las mercancías, las ganancias y las tasas diferenciales de ganancia de las diversas ramas de la producción, los salarios monetarios pagados a los trabajadores por rama de la producción, etc. y sus agregados totales, y los tiempos de trabajo directo realizados en las diferentes ramas, son datos que normalmente se pueden obtener, directa o indirectamente, de los censos y la contabilidad económicas, incluidas las matrices insumo-producto, de una economía en un periodo determinado. Es por esto que, en nuestro modelo, podemos suponer que tenemos acceso a esta información.

Para cualquier conjunto de precios de mercado de las mercancías y salarios monetarios pagados por rama de la producción dados en nuestro modelo podemos obtener los dos siguientes conjuntos de variables: por un parte, los ‘coeficientes de reducción’ de los trabajos y las tasas diferenciales de ganancia de mercado de ambas ramas que corresponden al sistema de precios de mercado correspondiente; y, por otra parte, los precios de producción de las mercancías y la tasa uniforme de ganancia por medio de la transformación inversa.

Los procedimientos de obtención de ambos conjuntos de variables son los siguientes:

El procedimiento de obtención de las variables relacionadas con los precios de mercado es el siguiente: i) dados los precios de mercado de las mercancías, PM_1 y PM_2 , podemos obtener directamente su relación relativa, p , y, por medio de la ecuación [5] anterior, los ‘coeficientes de reducción’ relativos, β , cuya relación corresponde a un punto de la *curva de intercambio de equivalentes p—β* de la figura 4.3 anterior; ii) conocida la relación β , podemos obtener los ‘coeficientes de reducción’, β^M_1 y β^M_2 , correspondientes por medio de la ecuación [7] anterior,

cuya relación corresponde a un punto de la *curva de intercambio* β_1 - β_2 de las figuras 4.4, 4.5, 4.6 y 4.8; y iii) con lo anterior y dados los salarios monetarios pagados por rama de producción, w_1 y w_2 , podemos obtener el sistema de ‘precios de mercado o ‘valores de mercado’, las tasas diferenciales de ganancia de mercado, r_1 y r_2 , de las dos ramas y la tasa promedio de ganancia, R .

Para el proceso de la transformación inversa de los precios de mercado a los precios de producción seguiremos el procedimiento temporal-secuencial, semejante al que utilizamos anteriormente, en él que, manteniendo constantes los salarios monetarios pagados a los trabajadores por rama y la suma de los precios de los productos totales del sistema, los ‘valores de mercado’ que representan los ‘precios de mercado’ y los ‘precios de producción’ se determinan recíprocamente en una sucesión cronológica de períodos de producción y circulación.⁶⁴ Con base en este procedimiento, el movimiento de la transformación inversa empieza por los conjuntos de ‘precios de mercado’, PM_1 y PM_2 , (o ‘valores de mercado’, λ^M_1 y λ^M_2 , que representan) dados y termina en el ciclo de la reproducción en el que los ‘precios de producción’, PP_1 y PP_2 , de las mercancías en cuanto insumos al principio del ciclo y en cuanto productos al final del mismo ciclo sean iguales; precios de producción a los que les corresponden una determinada tasa uniforme de ganancia, r^* , y unos determinados ‘coeficiente de reducción’ finales, β^f_1 y β^f_2 .

Permítanos exemplificar con dos casos de precios de mercado completamente diferentes y el mismo salario monetario, indicados por M^1 y M^2 , respectivamente. La tabla siguiente muestra los resultados obtenidos de las variables relacionadas con los precios de mercado:

	PM_1 ; PM_2	w_1 ; w_2	p	β^M_1 ; β^M_2	β	r_1 ; r_2	R
M^1	7 ; 11.5	48 ; 72	0.608	0.6 ; 1.333	0.45	6.060 ; 23.655	14.583
M^2	9 ; 5	48 ; 72	1.058	1.4 ; 0.666	2.1	28.771 ; 2.409	17.021

Tabla 4.6: Variables relacionadas a los dos casos de precios de mercado

Para los dos casos, los precios de producción, la tasa uniforme de ganancia y los ‘coeficientes de reducción’ resultan los mismos:

⁶⁴ La invariabilidad de la suma de los precios se debe a que ésta representa el monto total o masa global de valor que escogimos para servirnos de monto de referencia (o, de normalización) en el modelo. Para la descripción de este proceso temporal-secuencial, véase también el anexo 1 de este capítulo.

	$PP_1 ; PP_2$	P	$\beta_1^r ; \beta_2^r$	θ	r^*
M'	7.816 ; 10.276	0.7605	0.9263 ; 1.0613	0.8728	15.565

Tabla 4.7: Resultados de la transformación inversa de los dos casos de precios de mercado

La figura 4.9 siguiente muestra los datos originales de los dos casos y los resultados de su transformación inversa en el ‘espacio de intercambio de los precios de producción’: puntos M^1 y M^2 y M' de la curva de intercambio $\beta_1-\beta_2$, respectivamente:

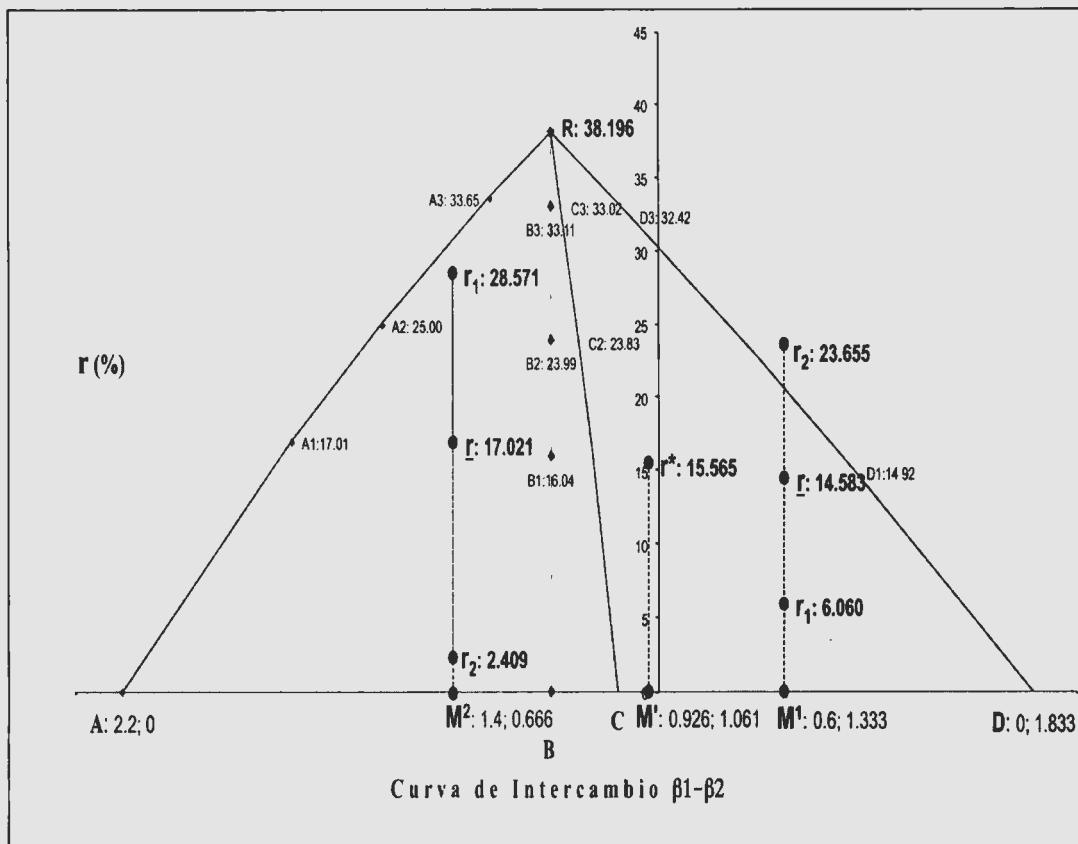


Figura 4.9: Los precios de mercado y el espacio de intercambio

De los resultados de los dos casos considerados podemos señalar que, independiente de la magnitud que tomen los precios de mercado de las mercancías, manteniendo constantes los salarios monetarios pagados a los trabajadores por rama y la suma de los precios de los productos totales del sistema, la tasa uniforme de ganancia y los precios de producción de las mercancías resultarán siempre los mismos. En la figura 4.9 anterior, esto se muestra por el pasaje de los puntos correspondientes a los casos M^1 y M^2 al punto M' .

De estos dos casos, podemos también mostrar los resultados de otra situación diferente a la anterior. Para cualquier conjunto de precios de mercado de las mercancías que se mantengan constantes junto con la suma de los precios de los productos totales del sistema a lo largo del proceso de la transformación inversa, los precios de producción que resultan son, por supuesto, siempre los mismos, pero la tasa uniforme de ganancia y los salarios monetarios por rama pueden variar considerablemente. La variación de la tasa uniforme de ganancia será siempre inversa a la suma de los salarios monetarios totales pagados a los trabajadores. Para cada uno los dos casos considerados, esto se muestra en que los precios de producción resultan siempre iguales a los precios de mercado respectivos, pero la tasa uniforme de ganancia puede tomar cualquier magnitud a lo largo de la línea vertical que inicia, según sea el caso, en el punto M^1 o el punto M^2 de la ‘curva de intercambio’ y termina en la curva A-R o en la curva D-R. Para cada caso, un ejemplo es la tasa promedio de ganancia, $r = 14.583$ o $r = 17.021$, en que esta tasa correspondería a la tasa uniforme de ganancia.

De lo anterior podemos concluir lo siguiente:

Por un lado, los conjuntos de precios de producción y la tasa uniforme de ganancia que resultan de la transformación inversa a partir de cualquier conjunto de precios de mercado que tomen las mercancías corresponden siempre a un punto del ‘*espacio de intercambio de los precios de producción*’. Esto nos permite afirmar que este ‘*espacio*’ pueda ser considerado como el *centro de gravedad* alrededor del cual giran los precios de mercado.

Por otro lado, debido a que, como sabemos, los precios de mercado de las mercancías y los salarios monetarios pagados a los trabajadores oscilan constantemente —con mayor frecuencia los primeros que los segundos y no siempre en la misma dirección—, podemos afirmar que los precios de producción y la tasa uniforme de ganancia que les correspondan en cada uno de los diferentes momentos del movimiento del capital serán sólo una aproximación más de la solución definitiva.

Finalmente, con base en esto último podemos afirmar que una aproximación más cercana a la solución definitiva sería la que resulte del promedio de los resultados que se obtengan a partir de los diferentes precios de mercado que toman las mercancías en diferentes momentos de la realidad más concreta y aparente del movimiento del capital. A pesar de que no obtenemos la solución definitiva, podemos decir, siguiendo la idea de Marx de que “[e]n general, en toda la

producción capitalista la ley general se impone como la tendencia dominante sólo de una manera muy intrincada y aproximada, como un promedio de perpetuas oscilaciones que jamás puede inmovilizarse” (C.III.6: 203), que es por medio del promedio de los resultados así obtenidos que podemos captar la tasa uniforme de ganancia, los ‘precios de producción’ y, por lo tanto, los ‘valores sociales de mercado’ que corresponden a la solución definitiva. Es en este sentido que se puede decir que las categorías y determinaciones *esenciales* de la producción capitalista sólo son captadas por mediación de sus formas en que *aparecen* y se manifiestan en la superficie de los fenómenos.

Éste es el momento que, a nuestro parecer, corresponde al nivel de la realidad efectiva en que la tasa general de ganancia sólo puede ser captada por “el promedio [ponderado] de las diversas tasas de ganancia” (C.III.6: 23-4) de los diversos capitales productivos particulares, que la ganancia se presente como “ganancia media” y que se la pueda concebir como una tendencia a la igualación de las tasas diferenciales de ganancia.

Lo interesante del procedimiento de esta solución es que se puede aplicar a la estructura productiva de una economía real. La aplicación de este procedimiento a la estructura de capital industrial de la economía mexicana será, sin embargo, el tema de otro trabajo posterior.

4.3. Notas críticas a algunas interpretaciones recientes

En la introducción nos referimos críticamente a algunas de las interpretaciones recientes sobre la determinación de los precios de producción y de la reducción del trabajo. En esta sección complementaremos estas críticas señalando brevemente algunos de los argumentos que, después de la exposición de nuestra interpretación al respecto, nos parecen hacen de éstas, interpretaciones limitadas.

Para la presentación de nuestros comentarios críticos, necesitamos de los resultados que se obtienen de aplicar, a la estructura productiva que consideramos en nuestro modelo, dos de los supuestos principales que la mayoría de los economistas políticos consideran en sus proposiciones al respecto:

Primero, el supuesto, implícito o explícito, de que el proceso de la reducción del trabajo ya se realizó de alguna manera antes de la producción o del intercambio de las mercancías, o de que es innecesario. Este supuesto hace que los tiempos de los diversos trabajos que se objetivan en la producción determinando los ‘valores’ de las mercancías sean considerados *directamente* como tiempos de trabajo social-abstracto. Esto último implica a su vez que el único conjunto de ‘coeficientes de reducción’ originales que se considera sea el que corresponde a $\beta_1 = \beta_2 = 1$ (punto C’ de la ‘curva de intercambio $\beta_1-\beta_2$ ’ de la figura 4.4 anterior y de la figura 4.9 siguiente y, en términos relativos, de la figura 4.3 anterior) Para las interpretaciones marxistas, este supuesto es quizás su principal limitación.

Segundo, el supuesto de que la expresión monetaria del valor (o, el valor del dinero) es la que corresponde a la relación $\Sigma TD_i / \Sigma VA_i$, es decir, la relación entre la suma agregada de los tiempos de los trabajos directos y la suma agregada de la expresión monetaria del valor agregado. Esta expresión es la que simbolizamos anteriormente por $\lambda^{\$1}$. Se supondrá además que $\lambda^{\$1} = 1$, que implica que la proporción entre los ‘valores’ y los ‘precios’ se igual a 1, y que la suma de los trabajos directos y la suma de la expresión monetaria del valor agregado se mantiene invariable a lo largo del proceso de la transformación.

Con base en estos supuestos, podemos señalar algunas de las implicaciones y resultados del proceso de la determinación de los ‘precios de producción’ del modelo. En relación a las implicaciones podemos señalar las siguientes: (i) Sólo existe un *único conjunto de valores o precios directos* de la estructura productiva: $\lambda_1 \leftrightarrow P_1 = 8$ y $\lambda_2 \leftrightarrow P_2 = 10$ (véase el punto C' de la fila ‘ $\lambda^{\$1}$ ’ de la tabla 4.3 anterior). (ii) La composición orgánica del capital de la rama 1 es superior a la de la rama 2. Y (iii) Los coeficientes β_1 y β_2 que resultan de la transformación de los ‘valores’ o ‘precios directos’ en ‘precios de producción’ no son ‘coeficientes de reducción’ de los tiempos de trabajos fisiológico-abstractos, directos e indirectos, de diferente complejidad e intensidad los trabajos a tiempos de trabajo social-abstracto como en nuestra interpretación, sino una especie de *coeficientes de transformación*, que permiten obtener las cantidades de tiempos de trabajos, directos e indirectos, que representan los ‘precios de producción’ y, por lo tanto, permiten calcular las divergencias, en términos de ambos tiempos de trabajos, directos e indirectos, entre los ‘valores’ o los ‘precios directos’ de las mercancías y sus ‘precios de producción’. Cuando $\beta_i > 1$, una unidad de tiempo de T_i aparece más que la unidad en los ‘precios de producción’ de las mercancías; y, al contrario, cuando $\beta_i < 1$, una unidad de tiempo de T_i aparece menos que la unidad en los ‘precios de producción’.

La tabla 4.6 y la línea de color rojo de la figura 4.9 siguientes muestran algunos de los resultados. Estos muestran las tasas uniformes de ganancia, r^* ; y, en términos absolutos y relativos, los ‘precios de producción’, PP_1 y PP_2 , y $p = PP_1/PP_2$, y los ‘coeficientes de transformación’, β_1 y β_2 , y $\beta = \beta_1/\beta_2$, correspondientes, para los cuatro niveles de salarios reales totales como proporciones, W_i , del excedente total del sistema: $W_1 = 0.5$, $W_2 = 0.3$, $W_3 = 0.1$ y $W_4 = 0$, considerados en nuestro modelo.

	$W = 1$	$W_1 = 0.5$	$W_2 = 0.3$	$W_3 = 0.1$	$W_4 = 0$
	C'	C'_1	C'_2	C'_3	R'
‘ r^* (%)	0	15.88	23.83	33.02	38.1966
$PP_1; PP_2$	8; 10	8.11; 9.72	8.17; 9.57	8.24; 9.38	8.29; 9.27
‘ $p = PP_1/PP_2$ ’	0.8	0.843	0.853	0.878	0.894
‘ $\beta_1; \beta_2$ ’	1; 1	1.06; 0.94	1.09; 0.91	1.12; 0.88	1.146; 0.854
‘ $\beta = \beta_1/\beta_2$ ’	1	1.127	1.197	1.272	1.341

Tabla 4.8. Tasas uniformes de ganancia, precios de producción finales y coeficientes de transformación de los casos considerados para la expresión monetaria del valor $\lambda^{\$1}$

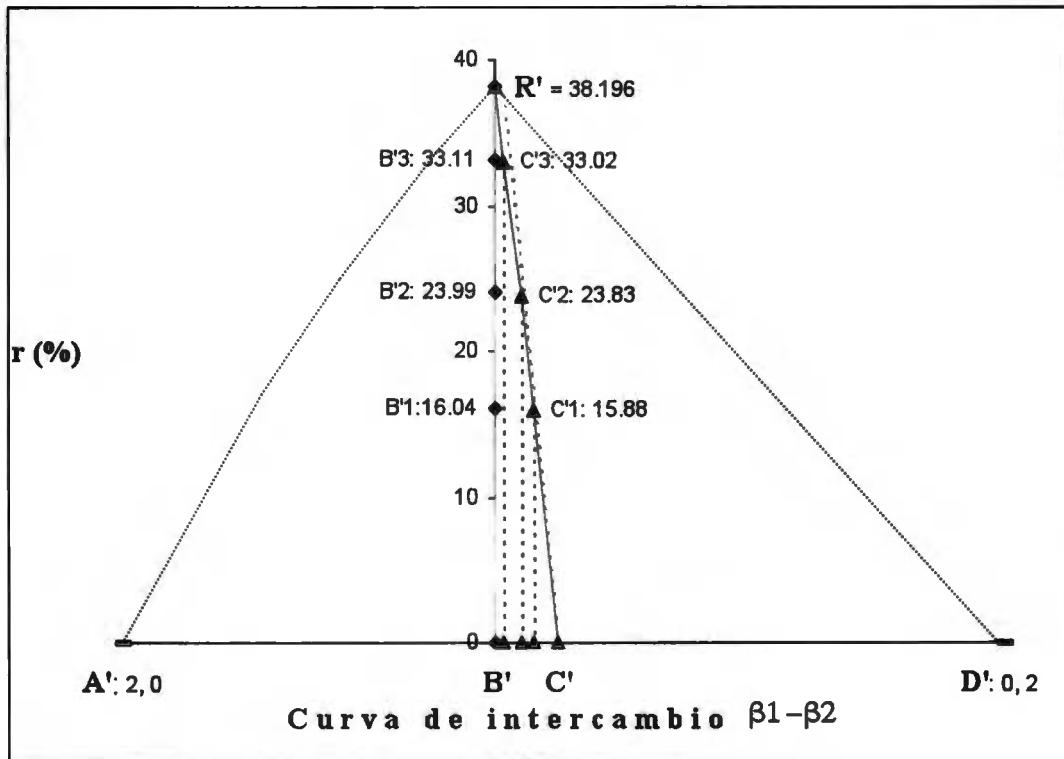


Figura 4.10: las tasas uniformes de ganancia y el espacio de intercambio

De los resultados que muestran la tabla 4.8 y la figura 4.10 anteriores, podemos señalar lo siguiente: (i) el único sistema de valores de la estructura productiva es el que se obtiene considerando el conjunto de ‘valores’ (o de ‘precios directos’) de las mercancías, M_1 y M_2 : $\lambda_1 \leftrightarrow P_1 = 8$ y $\lambda_2 \leftrightarrow P_2 = 10$, respectivamente —‘valores’ que corresponde a los ‘coeficientes’ $\beta_1 = \beta_2 = 1$, punto C’ de la ‘curva de intercambio $\beta_1-\beta_2$ ’—; (ii) la curva C’-R’ de la figura 4.10 anterior (línea continua de color rojo) muestra *todas* las posibles tasas uniformes de ganancia, $0 \leq r^* \leq r_{\max}^* = R$, a las que les corresponden determinados ‘precios de producción’ considerando que los niveles de los salarios varían entre $1 \geq W_i \geq 0$; (iii) las variaciones en la distribución del plusvalor (0 excedente) entre salarios y ganancia hace que cambien los ‘precios de producción’; y (iv) la determinación de los ‘precios de producción’ de las mercancías implica siempre transferencias de valor o plusvalor entre las ramas de la producción: en este caso, la rama 2 le transfiere siempre a la rama 1.

En la figura 4.10 anterior se muestra además lo siguiente: (i) el ‘espacio de intercambio de los precios de producción como centro de gravedad’ que resultaría para la expresión

monetaria del valor $\lambda^{\$1}$: área triangular, A'-R'-D'-A', conformada por las líneas punteadas A'-R' y D'-R' y la ‘curva de intercambio’ $\beta_1-\beta_2$; y (ii) todas las tasas uniformes de ganancia, $0 \leq r^* \leq R = 38.1966$ (línea B'-R' en color verde), que resultan, considerando todos los niveles posibles de la tasa salarial, de la interpretación de Krause de que los ‘valores’ finales de las mercancías son determinados por los ‘precios de producción’ que surgen de la solución que corresponde a la tasa máxima de ganancia, $r^* = R$; cuyo conjunto de ‘coeficientes de reducción’ es él que se presenta como punto B de la ‘curva de intercambio’ $\beta_1-\beta_2$.

En lo que sigue intentamos presentar y criticar brevemente algunas de estas interpretaciones agrupándolas en tres: En la primera, presentaremos la interpretación neoricardiana tradicional. En la segunda, agrupamos algunas de las diferentes interpretaciones marxistas de acuerdo a los siguientes criterios: (i) la concepción de la relación entre los procesos de la transformación y de la reducción: disociados o asociados; (ii) el contexto donde se realiza la reducción del trabajo: en la producción y/o en el intercambio; (iii) la definición de la expresión monetaria del valor (o, el valor del dinero); y (iv) la conceptualización del proceso de la reproducción: dualista a-temporal o no dualista secuencial-temporal. En la última, presentamos la interpretación de Krause y la comparamos con el sistema patrón de Sraffa.

La interpretación neoricardina tradicional

Ian Steedman, representante principal de esta corriente de pensamiento, sostiene no sólo que la categoría de valor es innecesaria para las determinaciones de los ‘precios de producción’ y de la tasa uniforme de ganancia,⁶⁵ sino además que la categoría de trabajo abstracto es

⁶⁵ Como lo señalábamos en la introducción, Steedman (1985: 11-12) sostiene que “dado que la tasa de ganancia y todos los precios de producción pueden determinarse sin referencia a ninguna magnitud de valor, el ‘problema de la transformación’ es un problema falso, una quimera, *no hay* ningún problema consistente en derivar las ganancias de la plusvalía y los precios de producción que deben encontrarse.”

Ésta es la misma conclusión a que llegan los teóricos del marxismo analítico: “El valor es un concepto útil en una teoría de la explotación, pero es irrelevante como teoría de la determinación de precios, en cualquier nivel de abstracción.” (Roemer, 1989: 117)

De igual manera, el economista neoclásico Paul Samuelson sostiene que dado que los sistemas de valores y de precios son dos sistemas incompatibles entre si, la transformación sólo podría realizarse borrando el primero y sustituyéndolo por el segundo: “Considere dos sistemas alternativos. Escriba uno. Ahora transfórmelo tomando una goma y bórrelo. Después reemplácelo con el otro. ¡*Voila!* Ha completado su algoritmo de transformación.” (1971: 440)

innecesaria para la determinación de los valores de las mercancías.⁶⁶ Esto implica necesariamente que, para la determinación de las categorías de precio y de ganancia, no se requiera de la forma dineraria del valor de las mercancías. De esta manera y de acuerdo con su procedimiento lineal basado en cantidades físicas, los ‘precios de producción’ y las ‘tasas uniformes de ganancia’ no son categorías dinerarias, sino ‘precios de producción’ relativos y ‘tasas de excedente’, respectivamente, que se determinan por medio de un sistema de ecuaciones simultáneas que además abstrae la dimensión temporal de los procesos económicos. Ésta es así una concepción determinista tecnológicamente que postula la inexistencia separación del valor y de la forma dineraria del valor y confiere a las relaciones tecnológicas un papel crucial en el proceso de determinación de los precios de las mercancías. De esta manera, el sistema económico es concebido como un sistema de trueque no sólo con todos los problemas de medición que esto implica sino además que nada tiene que ver con un sistema económico capitalista que por su naturaleza es dinerario.

En todo caso, si se reconociera la existencia de un “sistema de valores”, éste correspondería, en el modelo, a los ‘precios de producción’ relativos cuando la tasa salarial, como proporción del excedente total, se considerará, $W = 1$, o bien, cuando, $r^* = 0$, es decir, $p = 0.8$, (véase, la columna $W = 1$, de la tabla 4.6 anterior y el punto C' de la ‘curva de intercambio $\beta_1-\beta_2$ ’ de la figura 4.10 anterior y de la ‘curva de intercambio’ de la figura 4.3 anterior). Cada uno de los puntos conformando la curva C'-R' de la figura 4.10 anterior (línea de color rojo) mostraría la tasa uniforme de ganancia y los ‘precios de producción’ relativos, que corresponderían a un determinado nivel de la tasa salarial real entre $0 \leq W_i \leq 1$. Esto último significaría que las únicas soluciones del sistema son las que se encontrarían a lo largo de la curva C'-R' de la figura 4.9 anterior. Finalmente, por la forma de determinación simultánea, al considerar cualquier nivel de la tasa de salarios reales se pasaría *inmediatamente* del punto C', donde $r^* = 0$, a la tasa uniforme de ganancia, $r^* > 0$, correspondiente a un punto de la curva C'-R', sin la necesidad del tiempo y, por lo tanto, sin que las variables involucradas muestren alguna trayectoria temporal.

⁶⁶ Con el objetivo de deslegitimar la categoría de trabajo abstracto, Steedman dice que ésta es “sólo un par de palabras.” (1980: 31)

Las interpretaciones marxistas

Las diferentes interpretaciones marxistas son difíciles de agrupar bajo un único criterio específico que las haga distintivas una de las otras debido a que, si bien algunas se pueden distinguir bajo ciertos criterios, las mismas pueden también compartir, explícita o implícitamente, algunos supuestos o procedimientos. De aquí que en su presentación intentaremos señalar lo que comparten y lo que las distingue.

Lo primero que queremos señalar es que casi todas las interpretaciones marxistas aceptan, implícita o explícitamente, la necesidad de la reducción del trabajo para la determinación de los ‘valores’ de las mercancías, pero no así, que la reducción del trabajo se resuelva por medio de la transformación de los ‘valores’ en ‘precios de producción’. De aquí que la primera distinción entre las interpretaciones marxistas es la consideración de si los procesos de la reducción del trabajo y de la determinación de los precios de producción son o no son dos procesos disociados entre sí, y, por lo tanto, pueden o no pueden tratarse por separado.

Los economistas políticos marxistas que consideran que estos procesos están disociados entre sí las podemos agrupar en dos de acuerdo con sus supuestos sobre la particularidad del contexto en que realiza el proceso de reducción del trabajo.

Por una parte se encuentra los que consideran que las cantidades de trabajo que las diversas fuerzas de trabajo incorporan a las mercancías que producen dependen de las cantidades (o costos) de trabajo que a su vez les fueron incorporadas en su proceso de calificación.⁶⁷ Las fuerzas de trabajo son así vistas como una especie de capital fijo que resultan ser los productos de alguna rama particular de la producción (digamos, la rama de la educación), y que su capacidad de producir valor es además independientemente de la técnica que utiliza en la producción, de la rama donde produce y del intercambio de las mercancías que produce. Por estas razones y por el hecho de que disuelve la distinción fundamental entre el valor de la capacidad de trabajo como capital variable y el valor de los medios de producción como capital constante sobre la que se construye el proceso de valorización del capital de Marx, consideramos que esta interpretación es muy limitada.

⁶⁷ Como lo señalamos en la introducción, esta interpretación se encuentra en Hilferding, 1974; Okishio, 1963; Rowthorn, 1974; y Fujmori, 1982. Para una crítica a esta interpretación y a los autores que la soportan, véase Robles 1990a.

Por otra parte, un grupo importante de economistas políticos marxistas considera que el proceso de reducción del trabajo se realiza en la esfera de producción, pero nunca explican cómo se lleva a cabo este proceso. Debido a esto último, estos autores consideran, en sus soluciones de la transformación, que los tiempos de diversos trabajos directos que producen las diversas mercancías son directamente tiempos de trabajo social-abstracto. A este grupo de autores los podemos a su vez dividir en dos de acuerdo a la definición de la expresión monetaria del valor (o, del valor del dinero) que sostienen.

Por un lado, Anwar Shaikh (1978) es uno de los autores que implícitamente sostiene que la expresión monetaria del valor (o, el valor del dinero) es la que se determina por la relación $\sum \lambda_{Ti} / \sum P_{Ti}$, es decir, la que corresponde a la que hemos simbolizado por λ^S ². En su propuesta comparte con otros autores los supuestos de la disociación entre el proceso de la transformación y el proceso de la reducción y de que los ‘valores sociales’ de las mercancías son determinados exclusivamente en la esfera de la producción y, por lo tanto, de que sólo existe un *único* sistema de ‘valores sociales’ en una determinada estructura productiva. Shaikh es el primero en proponer que el problema de la transformación no es entre los ‘valores sociales’ de las mercancías determinados en su producción y sus ‘precios de producción’ que resultan en la esfera de la circulación, sino un *proceso iterativo de transformación* que sucede exclusivamente en la esfera de la circulación entre los ‘precios directos’ de las mercancías, es decir, los precios de las mercancías que son proporcionales a sus ‘valores sociales’, y sus ‘precios de producción’. Conservando el sistema de ‘valores sociales’ determinado en la producción de las mercancías, y teniendo como origen el sistema de ‘precios directos’ respectivo deduce, vía un procedimiento iterativo, los ‘precios de producción’ y las tasas uniformes de ganancia que les corresponden. Debido a la consideración de un *único sistema* de valores, las divergencias entre los valores de las mercancías y los ‘precios de producción’ son explicadas por dos razones: por transferencias de plusvalor entre las ramas de la producción, y por transferencias de plusvalor entre los circuitos de capital e ingreso; con base en esta última forma de transferencia puede explicar las divergencias entre la suma de plusvalor y la suma de ganancias.

Con base en la proposición de Shaikh de que existe un *único* conjunto de ‘valores sociales’ de las mercancías determinado exclusivamente en la esfera de la producción permítanos señalar algunas de sus implicaciones, por un lado, que la reducción de los diferentes tiempos de

trabajo objetivados en las mercancías a trabajo social-abstracto se resuelve de alguna manera antes de la producción de las mercancías, reducción que sin embargo nunca explica como se lleva cabo; por otro lado, que la relación entre la producción y la circulación no sea vista como una relación dialéctica y, por lo tanto, una relación de determinación recíproca entre valores y precios, sino como una relación de determinación que pertenece a la lógica lineal; y, con base en lo anterior, que única forma de explicar las divergencia entre la suma de plusvalores y la suma de ganancias del sistema sea por medio de trasferencias de plusvalor.

Aplicando algunos de los supuestos del modelo de Shaikh al nuestro, podemos señalar lo siguiente: (i) El *único* conjunto de ‘valores sociales’ de las mercancías que podría existir es el que resultaría de considerar que los ‘coeficientes de reducción’, β_1 y β_2 , son iguales a 1 (punto C de la ‘*curva de intercambio*’ de la figura 4.3 anterior y de la ‘*curva de intercambio* $\beta_1-\beta_2$ ’ de las figuras 4.4, 4.5, 4.6 y 4.8 anteriores). (ii) Con base en lo anterior y considerando todos los niveles de las tasas de salarios posibles, las *únicas* tasas uniformes de ganancia que resultarían son las que se presentan a lo largo de la curva C-R de las figuras 4.6 y 4.8 anteriores, a cada una de las cuales le corresponde un determinado conjunto de ‘precios de producción’ finales. Esto supone que a cada tasa de salarios por unidad de trabajo le corresponde una *única* tasa uniforme de ganancia y, por lo tanto, un *único* conjunto de ‘precios de producción’ (para los casos de salarios considerados en nuestro modelo son los que corresponderían a los puntos C’s de la tabla 4.5 anterior). (iii) Dado que los coeficientes, β_1 y β_2 , que corresponden a cada conjunto de ‘precios de producción’ no son considerados ‘coeficientes de reducción’ sino ‘coeficientes de transformación’, con base en estos coeficientes se pueden calcular tanto las cantidades de tiempo de trabajo social-abstracto que representan los ‘precios de producción’ como las transferencias netas de plusvalor que resultan de la transformación de los ‘precios directos’ en ‘precios de producción’; transferencias que, en este caso, son siempre de la rama 2 a la rama 1. Y (iv) si se calculan los ‘precios de producción’ por medio de un sistema de ecuaciones simultáneas se llega a las mismas soluciones que se llega por medio de su proceso interactivo. La diferencia con aquellos que consideran que los precios sólo se determinan por medio de un sistema ecuaciones simultáneas es precisamente que puede mostrar la lógica implícita de ese proceso.

Por otro lado, los autores que comparten el supuesto de que la expresión monetaria del valor (o, el valor del dinero) corresponde a $\lambda^{\$1}$, los podemos dividir a su vez en dos corrientes de

acuerdo a su conceptualización de la relación entre las determinaciones de los valores y de los precios: por un lado, la corriente denominada dualista a-temporal y, por otro lado, la corriente denominada secuencial-temporal no-dualista.

(1) La corriente dualista a-temporal⁶⁸ se ha denominado así porque considera que los ‘valores sociales’ de las mercancías son determinados independientemente de sus ‘precios de producción’ y que ambos son determinados, al igual que la interpretación neoricardiana, por sistemas de ecuaciones simultáneas, y, por lo tanto, independientemente de la dimensión temporal. Además la mayoría de los autores de esta corriente consideran también que la reducción del trabajo ya se resolvió de alguna manera pero que nunca explican o que no se requiere para la determinación de los valores. De esta manera, podemos decir que, para esta interpretación, el único sistema de valor es el que se obtiene considerando que a los ‘coeficientes’ $\beta_1 = \beta_2 = 1$, y que las tasas uniformes de ganancia y los ‘precios de producción’ que resultan de considerar todos los niveles de salarios posibles en el modelo son las que se presentan a lo largo de la curva C’-R’ de la figura 4.10 anterior (las tasas uniformes de ganancia y los precios de producción para los casos considerados son los que se presentan en la tabla 4.8 anterior). Al igual que la interpretación neoricardiana, el pasaje de los ‘valores’ de las mercancías a sus ‘precios de producción’ es inmediato y, por lo tanto, sin necesidad del tiempo. La única manera de explicar la diferencia entre el valor de las mercancías y los precios de producción es por medio de transferencias de plusvalor entre las ramas productivas. Bajo esta corriente, no se cumple sin embargo la doble igualdad propuesta por Marx de que la suma de los valores es igual a la suma de precios de producción y de que la suma de plusvalores es igual a la suma de ganancias.⁶⁹

(2) La interpretación temporal-secuencial, no-dualista, (TSS) considera, al igual que nosotros pero al contrario de la anterior, que los valores y los precios de las mercancías se

⁶⁸ A esta corriente pertenecen la mayoría de las interpretaciones marxistas contemporáneas, véase, por ejemplo, los trabajos de Sweezy (1968), Desai (1977), etc.

⁶⁹ Podemos decir que, hasta cierto punto, algunos de los autores del denominado “New Interpretation” al problema de la transformación, como, Foley y Saad-Filho, siguen la concepción dualista a-temporal. Y, esto es así, a pesar de que, para estos autores, las consideraciones esenciales en el tratamiento de la transformación son que el valor de la fuerza de trabajo (en el sentido que es el salario monetario multiplicado por el valor del dinero), el valor agregado monetario total y el valor del dinero permanezcan invariables. Estas consideraciones harían que las tasas uniformes de ganancia y los precios de producción correspondientes fueran un poco diferentes a los que se muestran en la curva C’-R’ de la figura 4.9 anterior. Gérard Duménil es parte de esta corriente, pero no considera que el valor deba medirse en tiempo de trabajo; lo que hace, para él, innecesario el proceso de la reducción.

determinan recíprocamente entre sí en una sucesión cronológica de periodos de producción y circulación: “Los precios no son determinados independiente de los valores, pero tampoco los valores son determinados independiente de los precios. Contra la idea de que los precios y los valores constituyen dos sistemas distintos de determinación, busca entender su relación mutua.” (Freeman y Carchedi, 1996: x)⁷⁰ Con base en esto, el argumento que Kliman y McGlone sostiene es que el valor del capital adelantado, es decir, el valor del capital constante + el valor del capital variable, es una suma de valor en forma dineraria que difiere del valor de los medios de producción y de la fuerza de trabajo como elementos materiales: “El valor del *capital* es el valor representado por esta suma de dinero, no el valor combinado de los *medios de producción y la fuerza de trabajo*.” Lo que no implica que “el capital adelantado a la producción...cece de ser una suma de dinero simplemente porque difiere de los valores de sus elementos materiales.” (Kliman y McGlone, 1996: 35) Esta argumentación supone necesariamente que el valor del capital adelantado en forma dineraria y, por lo tanto, del capital constante y del capital variable, cambian a lo largo del proceso secuencial. Si bien, los precios de los medios de producción y de subsistencia como insumos en cualquier ciclo *no* necesariamente son iguales a sus precios como productos en el mismo ciclo, sólo al final del proceso secuencial que “todos los insumos y los productos se intercambian a sus precios de producción” finales y, por lo tanto, a los valores que estos precios dinerarios representan, “y, al mismo tiempo, la doble igualdad anunciada por Marx se cumple.” (Kliman y McGlone, 1996: 73)

Esta interpretación adolece, sin embargo, de importantes problemas. El primero se refiere a que no explican la determinación de los valores originales de los elementos materiales que componen el capital constante y el capital variable. Para ellos, éste no es un problema pues argumentan, siguiendo a Moseley (1993), que Marx tomó al “precio de costo como un *dato*, una magnitud dada de valor representada por un precio dado, sin suponer que esta magnitud sea igual al valor de los medios de producción (y de la fuerza de trabajo) usados.” (Kliman y McGlone, 1996: 36) El segundo y más importante, se refiere a la abstracción del problema de la reducción del trabajo. Ésta abstracción se observa en que los tiempos de los trabajos directos que se objetivan en cada periodo de la producción de las mercancías son considerados inmediatamente

⁷⁰ “El valor y el precio son concebidos como términos contradictorios en una relación. El valor toma una apariencia trans-formada, una forma de apariencia que difiere de sí misma.” (Kliman y McGlone, 1996: 34)

como tiempos de trabajo social-abstracto homogéneo y, en consecuencia, los salarios reales por unidad de trabajo que se consideran en cada periodo son siempre los mismos.

Aplicando las consideraciones anteriores al modelo, observamos lo siguiente: (i) los ‘valores’ monetarios o ‘precios directos’ originales de las mercancías son, aunque dados, los que corresponden a los ‘coeficientes de transformación’ $\beta_1 = \beta_2 = 1$ (punto C’ de la ‘*curva de intercambio* $\beta_1-\beta_2$ ’ de la figura 4.10 anterior y de la ‘*curva de intercambio*’ de la figura 4.3 anterior): $\lambda^o_1 \leftrightarrow P^o_1 = 8$ y $\lambda^o_2 \leftrightarrow P^o_2 = 10$. (ii) Considerando que el nivel de la tasa salarial varía entre $1 \geq W_i \geq 0$, las tasas uniformes de ganancia, $0 \leq r^* \leq R = 38.1966$, y los ‘precios de producción’ finales que les corresponden, que resultan son las que muestra la curva C’-R’ de la figura 4.10 anterior. Estas tasas y precios son *únicos* para cada nivel de la tasa. Para los cuatro casos de salarios considerados, las trayectorias de las tasas de ganancia a lo largo del proceso secuencial se muestran por la línea punteada en color rojo de la figura 4.10 anterior y las tasas uniformes de ganancia a que éstas convergen se muestran en la curva C’-R’, con el subíndice respectivo. (iii) Las proyecciones verticales de las tasas uniformes de ganancia en la ‘*curva de intercambio* $\beta_1-\beta_2$ ’ muestran los ‘coeficientes’, β_1 y β_2 ,⁷¹ que permiten calcular las divergencias de valor en cuanto cantidades de trabajo abstracto que representan los ‘precios directos’ originales y los ‘precios de producción’ finales, respectivos. Y (iv) habría que señalar que tanto el valor del capital adelantado total y por rama como las composiciones orgánicas de capital de las diferentes ramas de la producción son diferentes al principio y al final del proceso.

Es cierto que la diferencia de esta interpretación con algunas de las otras interpretaciones descritas anteriormente reside en su conceptualización de que los sistemas de valor y de precios se determinan recíprocamente por medio de un proceso temporal-secuencial, y no dos sistemas disociados de determinación basados en ecuaciones simultáneas. Sin embargo, habría que subrayar, por un lado, que, al igual que la mayoría de las otras interpretaciones, abstraen el problema de la reducción del trabajo; y, por otro lado, que las magnitudes de todas las tasas uniformes de ganancia y de los ‘precios de producción’ finales correspondientes, que se obtienen bajo su procedimiento, resultan ser las mismas que se obtienen bajo el procedimiento de la interpretación dualista a-temporal y las que se obtienen, en términos relativos, bajo el

⁷¹ Debemos señalar que esta corriente no considera ningún tipo de ‘coeficientes’, β_1 y β_2 , de los trabajos en su presentación, sean estos de reducción o de transformación.

procedimiento de la interpretación neoricardiana. Esto se comprueba por el hecho de que, en el modelo, todas las tasas uniformes de ganancia, $0 \leq r^* \leq R = 38.1966$ (que muestra la curva C'-R' de la figura 4.10 anterior), y los conjuntos de ‘precios de producción’ finales que le corresponden, son los mismos para todas estas interpretaciones (para cuatro casos de salarios considerados, los resultados se muestran en la tabla 4.6 anterior).

La interpretación de Krause

Krause (1982) es el primer autor que intenta probar, por medio de sistemas de ecuaciones simultáneas, que los problemas de la reducción del trabajo y de la transformación están estrechamente relacionados entre sí, es decir, que la reducción del trabajo concreto al trabajo abstracto y, por lo tanto, la determinación de los ‘valores’ de las mercancías se resuelve por medio de la determinación de los ‘precios de producción’. Es particular que es por medio de la determinación del sistema de ‘precios de producción’ que corresponde a la tasa uniforme máxima de ganancia que se resulte la reducción de los trabajos y, por lo tanto, se determinan los únicos ‘valores’ de las mercancías. A esta reducción la denomina de “reducción patrón”⁷² y se expresa por los ‘coeficientes de reducción’ que le corresponden a esos precios y por medio de los cuales se pueden obtener los ‘valores’ de las mercancías. La solución de Krause debe cumplir además la proposición (originalmente hecha por Sraffa en su sistema patrón) de que los cambios en la distribución del excedente o producto neto entre salarios y ganancias no afectan los precios.

Aplicando las consideraciones de la interpretación de Krause al modelo, obtenemos lo siguiente: (i) el conjunto de ‘coeficientes de reducción’, β_1 y β_2 , que resulta de la determinación de los ‘precios de producción’, PP_1 y PP_2 , que corresponden a la tasa máxima de ganancia, $r^* = R'$, es el que muestra el punto B' de la ‘curva de intercambio $\beta_1-\beta_2$ ’ de la misma figura 4.10 anterior. (ii) En cuanto que estos ‘precios de producción’ son proporcionales a los ‘valores’ de las mercancías, estos ‘valores’ se pueden calcular por medio de estos ‘coeficientes de reducción’. (iii) Considerando a estos ‘valores’ (o su expresión dineraria) como puntos de partida de la transformación y todos los niveles de la tasa salarial, la curva B'-R' (línea continua de color

⁷² “Se llama reducción patrón [o estándar] porque,..., depende del concepto de mercancía patrón de Sraffa.” (Krause, 1982: 117)

verde) de la figura 4.10 anterior muestra que, para cualquier nivel de la tasa de ganancia que resulta, los 'precios de producción' y 'coeficientes de reducción' son los mismos.

La tabla 4.9 siguiente muestra los resultados para los cuatro niveles de salarios considerados:

	$W = 1$	$W_1 = 0.5$	$W_2 = 0.3$	$W_3 = 0.1$	$W_4 = 0$
	B'	B'_1	B'_2	B'_3	R'
'r (%)'	0	16.04	23.99	33.11	38.1966
' $\beta_1; \beta_2$ '	1.146; 0.854	1.146; 0.854	1.146; 0.854	1.146; 0.854	1.146; 0.854
$PP_1; PP_2$	8.292; 9.27	8.292; 9.27	8.292; 9.27	8.292; 9.27	8.292; 9.27

Tabla 4.9. La solución de Krause

Como se puede observar en la tabla 4.9 (y en la curva $B'-R'$ de la figura 4.10 anterior), la solución de Krause cumple la proposición de que los cambios en la distribución del excedente o producto neto entre salarios y ganancias no afectan los precios.

Aunque original porque no sólo no disocia los problemas de la reducción del trabajo y de la determinación de los 'precios de producción' de las mercancías, sino que además introduce el dinero como una variable económica fundamental, la propuesta de Krause tiene sin embargo los siguientes problemas: (i) al igual que en muchas de las interpretaciones, la reducción del trabajo es tratada en términos de la reducción del trabajo concreto al trabajo abstracto y no en términos de la reducción del trabajo en sentido fisiológico-abstracto a trabajo social-abstracto; (ii) al igual que las soluciones dualista a-temporal y la neoricardiana, ésta está basada en ecuaciones simultáneas con la afirmación implícita de que el movimiento económico consiste en la determinación simultánea y relativa de las variables involucradas y la ausencia de variable temporal; y (iii) la solución tiene el defecto de que la composición orgánica de capital resulta la misma para todos los sectores de la producción.

Según Krause, su solución depende de sistema patrón de Sraffa. Sin embargo, ellas son diferentes básicamente en lo siguiente: (i) el objetivo de la solución de Krause es la determinación de los 'valores' de las mercancías en términos de trabajo abstracto, mientras que él del sistema patrón de Sraffa es construir un modelo que permita resolver el problema de la medida del capital en términos físicos de la teoría económica tradicional; (ii) en la construcción de su sistema patrón, Sraffa no considera la forma dineraria de las variables, ni el trabajo

abstracto y por tanto los ‘coeficientes de reducción’, sino que considera las variables en términos físicos y presupone al trabajo como trabajo homogéneo; (iii) al obtener el sistema patrón del modelo,⁷³ encontramos que los ‘coeficientes de reducción’ de la solución de Krause y los ‘multiplicadores’ del sistema patrón de Sraffa tienen una relación particular: los ‘multiplicadores’ del sistema patrón de Sraffa que corresponde a los sectores son: $q_1 = 0.845$ y $q_2 = 1.146$, respectivamente, y los ‘coeficientes de reducción’ de los trabajos directos de los sectores del sistema de Krause son $\beta_1 = 1.146$ y $\beta_2 = 0.845$, respectivamente. Como se puede observar, el ‘multiplicador’ de un sector en el sistema patrón de Sraffa corresponde exactamente al ‘coeficiente de reducción’ del trabajo directo del otro sector en el sistema de Krause, esto es, $\beta_1 = q_2 = 1.146$ y $\beta_2 = q_1 = 0.845$. Este resultado habría que estudiarlo en otro trabajo.

⁷³ Como se sabe, Sraffa obtiene un conjunto de multiplicados sectoriales, $q_1, q_2 \dots, q_k$, que al aplicarlos al sistema productivo original, le permiten obtener las cantidades de los productos, de los medios de producción y del excedente del sistema en su conjunto en cuanto múltiplos de una cierta canasta de mercancías que denomina ‘mercancía-patrón’, que representa el sistema patrón en cuanto un sistema hipotético. La tabla siguiente muestra el sistema patrón de la estructura productiva del modelo que estamos considerando, cuya ‘mercancía patrón’ es: 1 $M_1: 1.11802 M_2$:

Sector	Insumos			Producto -Patrón
	M_1	M_2	Tdi	
1	25.623	10.249	102.492	51.246
2	11.459	22.918	137.508	45.836
Medios Producción patrón	37.082	33.167	240	
Excedente patrón	14.164	12.669		
Producto patrón	51.246	45.836		

4.4. Conclusiones

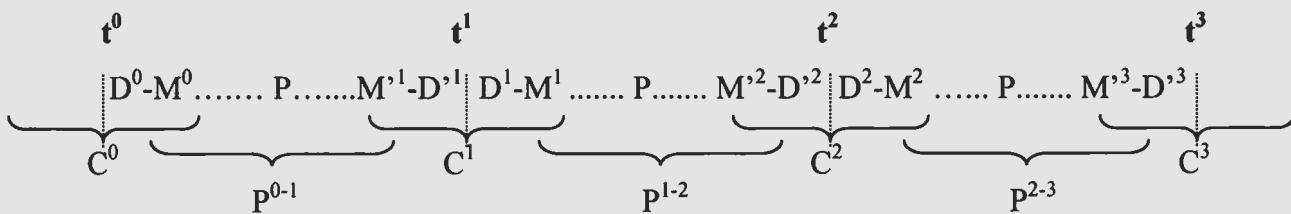
Permítanme señalar sólo algunas conclusiones del modelo que sustentan a la dialéctica de la relación entre el trabajo, el valor y los precios en la teoría del capital de Marx: (i) En la producción mercantil capitalista, el trabajo es el fundamento del valor, de las formas-precios que adquiere el valor y de la forma del valor como capital. (ii) El intercambio mercantil capitalista no es trueque, sino que está mediado por la forma dineraria del valor, es decir, la forma-precio. (iii) El capital como valor que se valoriza a sí mismo es el sujeto de la producción y la circulación capitalistas. Las transformaciones que sufren el trabajo, el valor y las formas de valor a lo largo de la estructura lógica del concepto de capital en *El Capital* sólo pueden ser comprendidas bajo el método de la dialéctica sistemática. (iv) Los procesos de producción y de circulación (o intercambio) capitalistas no están disociados, sino que están interconectados dialécticamente. De aquí que el trabajo social-abstracto, el valor y las formas dinerarias del valor (precios) de las mercancías como productos de capital se determinan recíprocamente entre sí. En efecto, es siempre a través de la equiparación de las mercancías en el intercambio (en el mercado) capitalista que los tiempos de los diversos trabajos, directos e indirectos, de diferente complejidad que se objetivan en su producción son reducidos a tiempos de trabajo social abstracto. Esto significa que el tiempo de trabajo y, por lo tanto, el valor presupuesto en la producción de las mercancías sólo son puestos, es decir, adquieren existencia social, por mediación de su intercambio dinerario. (v) La relación entre trabajo, valor y precio a que llegamos implica un movimiento de inversión (negación) dialéctica: por un lado, es por medio de los tiempos de trabajo que representan los valores de las mercancías que se determinan sus precios de producción (en cuanto las formas más acabadas del valor de las mercancías). Al determinarse los precios de producción por el trabajo, los valores son negados por los precios. Pero, por otro lado, es por mediación de la determinación de los precios de producción que se resuelve finalmente la reducción de los tiempos de trabajo que se objetivaron en la producción de las mercancías a tiempos de trabajo social abstracto y, por lo tanto, se determina finalmente el valor de las mercancías. Al ser determinados los trabajos por los precios, los valores niegan a los precios. “En

4.4. Conclusiones

Permítanme señalar sólo algunas conclusiones del modelo que sustentan a la dialéctica de la relación entre el trabajo, el valor y los precios en la teoría del capital de Marx: (i) En la producción mercantil capitalista, el trabajo es el fundamento del valor, de las formas-precios que adquiere el valor y de la forma del valor como capital. (ii) El intercambio mercantil capitalista no es trueque, sino que está mediado por la forma dineraria del valor, es decir, la forma-precio. (iii) El capital como valor que se valoriza a sí mismo es el sujeto de la producción y la circulación capitalistas. Las transformaciones que sufren el trabajo, el valor y las formas de valor a lo largo de la estructura lógica del concepto de capital en *El Capital* sólo pueden ser comprendidas bajo el método de la dialéctica sistemática. (iv) Los procesos de producción y de circulación (o intercambio) capitalistas no están disociados, sino que están interconectados dialécticamente. De aquí que el trabajo social-abstracto, el valor y las formas dinerarias del valor (precios) de las mercancías como productos de capital se determinan recíprocamente entre sí. En efecto, es siempre a través de la equiparación de las mercancías en el intercambio (en el mercado) capitalista que los tiempos de los diversos trabajos, directos e indirectos, de diferente complejidad que se objetivan en su producción son reducidos a tiempos de trabajo social abstracto. Esto significa que el tiempo de trabajo y, por lo tanto, el valor presupuesto en la producción de las mercancías sólo son puestos, es decir, adquieren existencia social, por mediación de su intercambio dinerario. (v) La relación entre trabajo, valor y precio a que llegamos implica un movimiento de inversión (negación) dialéctica: por un lado, es por medio de los tiempos de trabajo que representan los valores de las mercancías que se determinan sus precios de producción (en cuanto las formas más acabadas del valor de las mercancías). Al determinarse los precios de producción por el trabajo, los valores son negados por los precios. Pero, por otro lado, es por mediación de la determinación de los precios de producción que se resuelve finalmente la reducción de los tiempos de trabajo que se objetivaron en la producción de las mercancías a tiempos de trabajo social abstracto y, por lo tanto, se determina finalmente el valor de las mercancías. Al ser determinados los trabajos por los precios, los valores niegan a los precios. “En

ANEXO 1: Proceso temporal-secuencial

El proceso temporal-secuencial, en el que los períodos de producción (P) y circulación (C) se suceden cronológicamente (t^i), se puede representar en la forma del ciclo del capital dinerario que Marx desarrolla en el tomo II de *El Capital*:



Para explicar este proceso, permítanos exponer el procedimiento de obtención del conjunto de los precios de producción, PP, y del conjunto de los ‘coeficientes de reducción’ que le corresponden y, por lo tanto, de los ‘valores de mercado’ finales, para el periodo t^0-t^1 .

(i) Empezamos en la esfera de la circulación C^0 de t^0 . Antes que nada debemos señalar que cada uno de los conjuntos de ‘coeficientes de reducción’ de los trabajos directos y de los ‘precios directos’ (o ‘valores de mercado’) que corresponden a cada uno de los puntos de la *curva de intercambio* $\beta_1-\beta_2$ de la figura 4.4 anterior, y que hemos calificado de *originales*, son con los que se calcula el capital dinerario, D^0 , que se adelanta (es decir, el precio de costo) en cada una de las ramas productivas en t^0 . El renglón $\lambda^{\$2}$ de la tabla 4.3 anterior muestra los conjuntos correspondientes a los casos extremos A y D, y los casos intermedios C (que corresponde a $\beta_1 = \beta_2 = 1$) y B (relacionado con la tasa máxima de ganancia).

De esta manera, en t^0 , en cada una de las ramas de la producción se adelanta una determinada cantidad de capital dinerario D^0_i que equivale al precio de costo de la rama en consideración, es decir, $D^0_i =$ el capital constante más el capital variable, en la compra de M^0_i , es decir, de medios de producción y de fuerza de trabajo de acuerdo a la estructura productiva de la tabla 4.1 anterior; los cuales entran como las condiciones objetivas y subjetivas, o, como también son denominados, como insumos, en el proceso de producción P^{0-1}_i . El ‘valor de mercado’ total (original) a que entran estos insumos en cada rama son proporcionales a los ‘precios directos’

totales (originales) de los medios de producción comprados (capital constante) y de los medios de subsistencia que componen el salario real de la fuerza de trabajo (capital variable).⁷⁴

El capital constante en cada rama es igual a la suma de dinero que resulta de multiplicar las mercancías M_1 y M_2 que, de acuerdo a la tabla 4.1 anterior, entran como medios de producción por sus ‘precios directos’ (originales) respectivos en t^0 , es decir, $\sum M_{ij}P_i$. Como los ‘precios directos’ (originales) son proporcionales a los ‘valores de mercado’ (originales), el valor del capital constante en cada rama es igual a $\sum M_{ij}\lambda_i$.

Para la obtención del capital variable por rama debemos primero deducir el salario real por rama, para lo cual consideramos lo siguiente: (1) el salario real total, E_w , es igual a una proporción, W , del excedente total, E , del sistema: $E_w = W \cdot E$, donde: 0 £ WE 1 y $E = (20 M_1, 8 M_2)$; (2) el salario real por rama, w_i , es igual a una proporción, v_i , del salario real total, esto es, $w_i = v_i \cdot E_w$; (3) la proporción v_i corresponde a la participación de cada uno de los tiempos de trabajos directos por rama, $T_i\beta_i$, en la producción del valor agregado total, $VA = T_1\beta_1 + T_2\beta_2$, en el periodo que termina en t^0 : $v_i = T_i\beta_i/VA$; y (4) el salario real por unidad de valor agregado, w , es igual a E_w/VA .⁷⁵ Con esto, el capital variable por rama es igual a la suma de dinero que resulta de multiplicar la canasta de mercancías que componen el salario real por rama, w_i , por sus ‘precios directos’ (originales) respectivos en t^0 .

(ii) En el proceso de la producción, P^{0-1} , la actividad productiva de los trabajadores de cada rama transfiere el ‘valor de mercado’ (original) de los medios de producción utilizados y, al mismo tiempo, agrega el tiempo de trabajo fisiológico-abstracto directo respectivo, T_i , al nuevo producto-mercancía, M'^1_i . Es importante recordar que los tiempos de trabajo objetivados en la producción del producto-mercancía no corresponden a tiempos de trabajo social-abstracto puesto que este producto no ha sido todavía validado en el intercambio (en el mercado). Sin embargo, debido a que, como argumenta Reuten (1988: 54), “la producción es considerada como una expansión monetaria potencial, como *valorización* (dinero → producción → más dinero)”, las

⁷⁴ En esto coincido con la interpretación de la TSSI: “Los valores capital, no los valores de los medios de producción y de la fuerza de trabajo, constituyen el punto de partida de la ilustración de Marx. En la circulación, el capital es una suma de dinero que compra medios de producción y fuerza de trabajo. El valor del capital es el valor representado por esta suma de dinero, no el valor combinado de los *medios de producción y la fuerza de trabajo...* De esta manera, reiteramos que el capital adelantado para la producción no cesa de ser una suma de dinero simplemente porque difiere de los valores de sus elementos materiales.” (Kliman y McGlone, 1996: 35)

⁷⁵ Esto supone que el salario real por unidad de trabajo directo sectorial, T_i , es diferente en cada sector.

mercancías producidas representan aquí *idealmente un monto de ‘valor de mercado’* (o ‘*precio directo*’) *determinado, dinero ideal*,⁷⁶ que corresponde a la pre-commensuración ideal del ‘valor de mercado’ transferido de los medios de producción y del tiempo de trabajo fisiológico directo agregado como trabajo abstracto.

(iii) En t^1 , los ‘precios directos’ de los productos-mercancía, M'^i , asumirán la forma de ‘precios de producción’ intermedios, PP_i , que presuponen la tasa uniforme de ganancia. Para obtener estos precios, debemos recordar que el ‘precio directo’ total o el ‘valor de mercado’ total del producto mercantil total del sistema económico es siempre igual al monto de valor que sirve de referencia (o, de normalización), es decir, $D'^1 = \$880$.

Con base en esto, la tasa uniforme de ganancia en t^1 se puede calcular por la relación entre este monto total de valor ($D'^1 = \$880$) y el (valor del) capital total originalmente adelantado, D^0 , en t^0 , esto es, $r^* = (D'^1 - D^0)/D^0 = (D'^1/D^0) - 1$. Con la tasa uniforme de ganancia determinada, la masa global de ganancia (plusvalor) del sistema puede ser calculada por la siguiente relación: $g = D^0 \cdot r^*$, que debe ser equivalente a la diferencia entre el monto total de valor ($D'^1 = \$880$) y el (valor del) capital adelantado total, D^0 , en t^0 .

El ‘valor de mercado’ de las mercancías que componen el nuevo producto mercantil de cada rama, M'^1_i , en t^1 , y que toma la forma dineraria de “precio de producción” intermedio total, se calcula por la siguiente ecuación: $PP_i = D^0_i (1 + r^*)$, es decir, el precio de costo de cada rama, D^0_i , más la ganancia calculada con base de la tasa uniforme de ganancia, ($D^0_i \cdot r^*$). Esto implica que los “precios de producción” intermedios de las diferentes mercancías como *productos* en t^1 diferirán de sus ‘precios directos’ (originales) como *insumos* en t^0 .⁷⁷

Conocidos los “precios de producción” intermedios totales de los productos-mercancía de cada rama podemos obtener el valor agregado correspondiente a cada rama, VA_i , sumando la ganancia obtenida en cada rama, $g_i = D^0_i \cdot r^*$, y el capital variable adelantado en la compra de la fuerza de trabajo en la misma rama en t^0 .

⁷⁶ “El precio o la forma dineraria del valor característica de las mercancías es, al igual que su forma de valor en general, una *forma ideal* o figurada, diferente de su forma corpórea real palpable.” (C.I.1: 116) “En este sentido”, dice Reuten, “la abstracción real en el mercado es anticipada por una *abstracción ideal* y la commensuración real en el mercado es anticipada por la *pre-commensuración ideal*.” (1988: 54)

⁷⁷ En la literatura respectiva, a estos precios de producción de las mercancías también se los ha denominado como precios de reproducción. Véase, por ejemplo, Carchedi, 1996: 138 y ss.

Conocido el valor agregado de cada rama, VA_i , los “coeficientes de reducción” de los trabajos que corresponden a estos “precios de producción” intermedios se obtienen por la relación entre el valor agregado y el trabajo directo de cada rama: $\beta_i = VA_i/T_i$. En nuestro modelo de dos ramas esto son: $\beta_1 = VA_1/T_1$ y $\beta_2 = VA_2/T_2$. Con estos ‘coeficientes de reducción’, se pueden calcular los tiempos de trabajo social-abstracto, es decir, los ‘valores de mercado’ que representan los ‘precios de producción’ intermedio unitarios respectivos.

El ‘valor de mercado’ del capital dinerario D^1 (precio de costo) que se adelanta en la compra de M^1 , es decir, de los medios de producción (capital constante) y de la fuerza de trabajo (capital variable), que entran como insumos en el proceso de producción P_{1-2} en t^1 , corresponden al ‘valor de mercado’ que representan los ‘precios de producción’ intermedios de los medios de producción y de los medios de subsistencia determinados en el periodo, t^0-t^1 , pero que, como insumos, estos ‘precios de producción’ intermedios asumen ahora la forma de ‘precios directos’ para el periodo t^1-t^2 . Estos ‘valores de mercado’ son así proporcionales a los ‘precios directos’ (‘precios de producción’ intermedios) de los medios de producción y de los medios de subsistencia que componen el salario real de la fuerza de trabajo, que resultan de t^0-t^1 . A este conjunto de ‘precios directos’ (‘precios de producción’ intermedios) le corresponde un cierto conjunto de ‘coeficientes de reducción’ que permite calcular los tiempos de trabajo social-abstracto que estos precios representan. Con esto, el nuevo ciclo empieza.

El proceso cíclico termina cuando los ‘precios de producción’ intermedios de los medios de producción y de los medios de subsistencia sean iguales como insumos al principio del ciclo y como productos al final del mismo ciclo. Éstos se transformarán así en los ‘precios de producción’ *finales* en cuanto expresiones finales de los ‘valores de cambio’ *finales*, es decir, los tiempos de trabajo social abstracto *finales*, de las mercancías como productos de capital. Como veremos en seguida, estos precios conformaran el ‘espacio de intercambio’ de los ‘precios de producción’ como centro de gravitación.

CONCLUSIONES FINALES (No elaboradas todavía)

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, Nicola, 2007
Diccionario de Filosofía, FCE: México
- Arthur, Christopher , 1979
“Dialectics and Labour”, en *Issues in Marxist Philosophy*, Vol. 1, *Dialectic and Method*, ed., J. Mephan y D.H. Ruben, Harvest Press: Brighton, Inglaterra.
- _____, 1979a
“Dialectic of the Value-Form” en D. Elson (Ed.), *Value: The Representation of Labour in Capitalism*, CSE Books/Humanities: London/New Jersey
- _____, 1993
“Hegel's Logic and Marx's Capital” en F. Moseley (ed.), *Marx's Method in Capital. A Reexamination*, Humanities Press: New Jersey, EUA.
- _____, 1997
“Against the Logical-Historical Method: Dialectical Derivation versus Linear Logic” en F. Moseley y M. Campbell, Ed., 1997..
- _____, 2001
“Capital, Competition and Many Capitals” en M. Campbell y G. Reuten, Ed., *The Culmination of 'Capital': Essays on Volume Three of Marx's 'Capital'*, Palgrave: EUA.
- _____, 2002
The New Dialectic and Marx's Capital, Brill: Laiden, The Netherlands
- Arthur, Christopher J. y Geert Reutes (ed)., 1998
The Circulation of Capital: Essays on Volume Two of Marx's "Capital", Macmillan: Londres, Inglaterra.
- Backhaus, H. G., 1969
“Zur Dialektik der Wertform” en A. Schmidt, *Beiträge zur Marxistischen Erkenntnistheorie*, Frakfurt. (Hay traducción en español “Sobre la dialéctica de la forma de valor”).
- _____, 1980
“On the Dialectics of the Value-Form” en *Thesis Eleven*, Vol. 1, no. 1, pp. 99-120
- Benaji, Jurius, 1979
“From the Commodity to Capital: Hegel's Dialectic in Marx's Capital”, en D. Elson (Ed.), *Value: The Representation of Labour in Capitalism*, CSE Books/Humanities: London/New Jersey
- Benetti, Carlo, 1985
“Antología”, UAM-Iztapalapa: México.
- _____, 1990
Moneda y teoría del valor, UAM-FCE: México
- Benetti, Carlo y Jean Cartelier, 1980
Merchants, Salariat et Capitalistes, Maspero: París, Francia.
- Böhm-Bawerk, 1974
“La conclusión del sistema de Marx” en Hilferding, R., Bohm-Bawerk, E. y Bortkiewicz, L (1974)
- Bortkiewicz, L. Von, 1974
“Sobre la Corrección de la Construcción Teórica Fundamental del Tercer Volumen de El Capital” en Hilferding, R., Bohm-Bawerk, E. y Bortkiewicz, L (1974)
- Bottomore, Tom, 1991
Dictionary of Marxist Thought, Blackwell: Oxford, Inglaterra
- Bowles, S. y Gintis, H., 1977
“The Marxian Theory of Value and Heterogeneous Labour: A Critique and Reformulation” en *Cambridge Journal of Economics*, No.1: Cambridge, Inglaterra.
- Burkett, Paul, 1991
“Some Comments on 'Capital in General and the Structure of Marx's Capital'" en *Capital & Class*, No. 44:

- Inglaterra.
- Carchedi, Guglielmo, 1986
“The Logic of Prices as Values” en *The Value Dimension*, editado por Ben Fine, Routledge & Kegan Paul: Londres, Inglaterra.
_____, 1991
Frontiers of Political Economy, Verso: London-New York.
_____, 1993
“Marx’s Logic of Inquiry and Price Formation” en Moseley, 1993.
- Carchedi, Guglielmo y Werner de Haan, 1996
“The transformation procedure: a non-equilibrium approach” en Freeman, Alan y Carchedi Guglielmo, editores, *Marx and Non-Equilibrium Economics*, Edward Elgar, pp. 136-163: Vermont, EUA.
- Cartelier, Jean, 1986
Excedente y Reproducción. La formación de la economía política y clásica, FCE: México.
_____, 1991
“Marx’s theory of value, exchange and surplus value: a suggested reformulation”, *Cambridge Journal of Economics*, No. 15, pp. 257-269.
- Carver, Terrell, Editor, 1991
The Cambridge Companion to Marx, Cambridge University Press: Cambridge, Inglaterra
- Castoriadis, Cornelius, 1978
Les Carrefours du Labyrinthe, Seuil: Francia
- Colletti, Lucio, 1977
“Some Comments on Marx’s Theory of value” en Schwartz, J. *The Subtle Anatomy of Capitalism*, Goodyear Publishing: California, EUA.
- De Gortari, Eli, 1979
Introducción a la Lógica Dialéctica, Grijalbo: México
_____, 1983
Dialéctica del Concepto y Dialectics del Juicio, Ediciones Océano: Barcelona, España.
- De Vroey, Michel, 1981
“Value, Production, and Exchange” en Ian Stedman, et. all, *The Value Controversy*, Verso y NLB: Londres, Inglaterra.
- Dobb, Maurice, 1955
“A Note on the Transformation Problem” en M. Dobb, *On Economic Theory and Socialism: Collected Papers*, Routledge & Kegan Paul: Londres, Inglaterra.
- Duménil, Gérard, 1980
De la Valeur aux Prix de Production. Une Réinterprétation de la Transformation, Economica: París, Francia
- Duménil, G. y D. Lévy, 1986
“Labour Values and The Imputation of Labour Content”, CEPREMAP, No. 8620: París, Francia.
_____, 1987
“The Dynamics of Competition: A Restoration of the Classical Analysis” en *Cambridge Journal of Economics*, No. 11: Cambridge, UK
_____, 1987a
“Value and Natural Prices Trapped in Joint Production Pitfalls” en *Journal of Economics*, Vol. 47, No.1, pp. 15-46, Springer-Verlag
_____, 1993
The Economics of the Profit Rate, Edward Elgar: Inglaterra
- Duménil, G. y D. Foley, 2008
“Marxian transformation problem” en Steven N. Durlauf y Lawrence E. Blume, Ed., *The New Palgrave Dictionary of Economics*, Palgrave Macmillan, EUA
- Dussel, Enrique, 1985
La Producción Teórica de Marx. Un Comentario a los Grundrisse, Siglo XXI Editores: México.
_____, 1988
Hacia un Marx Desconocido. Un Comentario a los Manuscritos del 61-63, Siglo XXI Editores: México.
_____, 1990

- El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. Un comentario a la tercera y cuarta redacción de 'El Capital'*, Siglo XXI/UAM-I: México
_____, 1992
- "Las cuatro redacciones de *El Capital*, 1857-1880 (Hacia una interpretación del pensamiento dialéctico de Marx)", *Economía: Teoría y Práctica*, nueva época, Núm. 2, pp. 35-55, UAM: México.
- Eatwell, John, Milgate, Murrat y Newman, Peter (Ed.), 1990
The New Palgrave: Marxian Economics, W.W. Norton & Company: London-New York
- Echeverría, Bolívar, 1986
El discurso crítico de Marx, Ediciones Era: México.
- Eldred, Michael, 1984
"A Reply to Gleicher; History: Universal Concept Dissolves Any Concept" en *Capital & Class*, 13; reimpresso en Mohun, 1994, Capítulo 10, pp. 199-203.
_____, 1984a
Critique of competitive Freedom and the Bourgeois-democratic State: Outline of a Form-Analytic Extensión of Marx's Uncompleted System, Karasje: Copenhagen.
- Eldred, Michael y Marnie Hanlon, 1981
"Reconstructing Value-Form Analysis", en *Capital & Class*, 13, pp. 24-60
- Eldred, M., M. Hanlon, L. Kleiber y M. Roth, 1982/85
"Reconstructing Value-Form Analysis 1, 2, 3, 4" en *Thesis Eleven*, 4(1982); 7(1983); 9(1984); 11(1985); modificada como "A Value-Form Analytic Reconstruction of 'Capital'", apéndice a Eldred, 1984a.
- Elson, Diana, Ed., 1979
Value. The representation of Labour in Capitalism, CSE Books.: Londres, Inglaterra
_____, 1979a
"The Value Theory of Labour" en D. Elson, 1979.
- Fausto, Ruy, 1983
Marx: Lógica & Política, Tomo I, Editora Brasiliense: São Paulo, Brasil.
_____, 1987
Marx: Lógica & Política, tomo II, Editora Brasiliense: São Paulo, Brasil.
_____, 1997
Dialéctica Marxista, Dialéctica Hegeliana: A Produção Capitalista como Circulação Simples, Editora Brasiliense: São Paulo, Brasil.
_____, 2002
Marx: Lógica e Política. Investigações para uma reconstituição do sentido da dialéctica. Tomo III, Editora 34: Brasil
- Farjoun, Emmanuel y Moshe Machover, 1983
Laws of Chaos. A probabilistic approach to political economy, Verso Editions and NLB: Londres, Inglaterra
- Fine, Ben y Harris, Laurence, 1985
Para releer "El Capital", Fondo de Cultura Económica: México.
- Fine, Ben, Costas Lapavistas y Alfredo Saad-Filho,
"Transforming the Transformation Problem: Why the 'New Interpretation' is a Wrong Turning, en *Review of Radical Political Economics*, 36(1). 3-19: EUA.
- Foley, Duncan, 1982
"The Value of Money, the Value of Labour Power and the Marxian transformation Problem" en *Review of Radical Political Economics*, 14 (2).
_____, 1983
"On Marx's Theory of Money" en *Social Concept* 1 (1), 5-19.
_____, 1989
Para entender El capital. La teoría económica de Marx, FCE: México
_____, 1989
"Marx's Theory of Money in Historical Perspective" en Fred Moseley, Ed., 2005.
- Freeman, Alan y Guglielmo Carchedi, Ed., 1996
Marx and Non-Equilibrium Economics, Edward Elgar: Inglaterra y EUA.
- Freeman, Alan, Andrew Kliman y Julian Wells E.D., 2004

- The New Value Controversy and the Foundations of Economics, Edward Elgar: Inglaterra y EUA.
- Fujimori, Y., 1982
Modern Analysis of Value Theory, Springer-Verlag: New York, EUA
- Gaete, Arturo, 1995
La lógica de Hegel. Iniciación a su lectura, Buenos Aires, argentina: Edicial.
- Gerstein, Ira, 1976
"Production, Circulation and Value" en *Economy and Society* 5(3):243-91.
- Gleicher, David, 1983
"A Historical Approach to the Question of Abstract Labour", en *Capital & Class*, 21. Reimpreso en Mohun 1994, capítulo 9, pp. 174-198.
- Glick, Mark A. y D. Campbell, 1994
"Post-Keynesian and Classical Theories of Competition" en Mark A. Glick, Editor, *Competition, Technology and Money. Classical and Post-Keynesian Perspectives*, Edward Elgar Publishing: EUA.
- Guerrero, Diego, 2007
"The labour theory of value, and the double transformation problem", fotocopia del primer borrador.
- Green, Pete, 2004
"On The Culmination of Capital: Essays on Volume III of Marx's 'Capital'" en *Historical Materialism* Volume 12 Issue 2, Brill. Laiden
- Hegel, G.W.F., 1968
Ciencia de la Lógica, Ediciones Solar: Argentina.
_____, 1974
Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas, Juan Pablos Editor: México
_____, 1975
Logic, translated by W. Wallace, Oxford University Press: Oxford, Inglaterra.
_____, 1980 y 1997
Enciclopedia de las ciencias filosóficas, Sepan Cuantos.. no. 187, Editorial Porrúa: México
_____, 1994
Fenomenología del Espíritu, FCE: México
- Heinrich, Michael, 1989
"Capital in General and the Structure of Marx's Capital" en *Capital & Class*, No. 38: Inglaterra.
- Henrich, Dieter, 1990
Hegel en su contexto, Montes Avila Editores: Caracas, Venezuela
- Hilferding, R., E. Bohm-Bawerk, y L. Bortkiewicz, 1974
Economía Burguesa y Economía Socialista, Cuadernos de Presente y Pasado No. 49, Siglo XXI Editores: México.
- Himmelweit, Susan y Simon Mohun, 1981
"Real Abstractions and Anomalous Assumptions" en Ian Steedman, et. all., *The Value Controversy*, Verso y NLB: Londres, Inglaterra.
- Inwood, Michael, 1992
A Hegel Dictionary, Blackwell: Oxford, Inglaterra.
- Itoh, Makoto, 1985
"Skilled labour in Value Theory" en *Capital & Class*: Londres, Inglaterra.
_____, 1988
The basic Theory of capitalism. The forms and Substance of the Capitalist Economy, Barnes & Noble Books: New Jersey, EUA.
- Kilman, Andrew y Ted McGone, 1996
"One system or two? The transformation of values into prices of production versus the transformation problem" en Freeman y Carchedi, Ed.
- Klimovsky, Edith, 1995
"El concepto de trabajo homogéneo en el sistema de Sraffa y en la tradición clásica" en *Economía: Teoría y Práctica*, Nueva Época, No. 4, UAM: México
- Krause, Ulrich, 1982
Money and Abstract Labour, NLB: Londres, Inglaterra.
- Lipietz, Alain, 1982

"The So-called 'Transformation Problem' Revisited" en *Journal of Economic Theory*, 26 (1), January.

- Marx, Karl
 C.I.1; 2; 3 *El Capital*, Tomo I, Vol. 1; Vol. 2; Vol. 3, Siglo XXI: México.
 C.II.4; 5 *El Capital*, Tomo II, Vol. 4; Vol. 5, Siglo XXI : México
 C.III.6; 7; 8 *El Capital*, Tomo III, Vol. 6; Vol. 7; Vol. 8, Siglo XXI: México
 CCEP *Contribución a la crítica de la Economía Política*, Siglo XXI: México
 G.1; 2; 3 *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)*
 1857-1858, Vol. 1; Vol. 2; Vol. 3: Siglo XXI: México.
 TsPV.I; II; III *Teorías sobre la Plusvalía*, Tomo I; Tomo II; Tomo III: FCE: México
 VPC "Fragmento de la Versión Primitiva de la *Contribución*" en *Contribución a la Crítica de la Economía Política*.
- Marx, Karl, 1975
Contribution to the Critique of Hegel's Philosophy of Law en Marx, Karl y Frederick Engels, *Collected Works*, Volume 3, Lawrence and Wishart, Londres
 , 1977
 "La forma de valor" (Apéndice a la primera edición alemana de *El Capital*) en Marx, C.I.3, pp. 1017-1042.
 , 1977a
 "La mercancía" (Capítulo 1 de la primera edición de *El Capital*) en Marx, C.I.3 pp. 971-1016.
 , 1983
El Capital. Libro I, Capítulo VI (inédito), Siglo XXI Editores: México
- Marx, K. y Engels, F., 1975
Selected Correspondence, Progress Publishers: Moscú.
- Medio, Alfredo, 1972
 "Profits and Surplus-Value: Appearance and Reality in Capitalist Production" en E.K Hunt y J. Schwartz, ED.,
A Critique of Economic Theory, Penguin: EUA.
- Meek, Ronald, 1972
Economía e Ideología, Ediciones Ariel: Barcelona, España.
 , 1976
Studies in the Labour Theory of Value, Monthly Review Press: New York, EUA.
 , 1980
Smith, Marx y después. Diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico, Siglo XXI de España
 editores: Madrid, España.
- Mohun, Simon, 1994
Debates in Value Theory, The Macmillan Press: Londres, Inglaterra.
- Morishima, Michio, 1973
Marx's Economics, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra.
- Morishima, Michio y Catephores, G. (1980)
Valor, Exploração e Crescimento, Zahar Editores: Rio de Janeiro, Brasil.
- Moseley, Fred, Ed., 1993
Marx's Method in Capital. A Reexamination, Humanities Press: New Jersey, EUA.
 , 1993a
 "Marx's Logical Method and the 'Transformation Problem'" en Moseley, 1993 ("El método lógico y el
 'problema de la transformación'" en *Economía: Teoría y Práctica*, No. 7, pp. 157-178, 1997, UAM: México).
 , Ed., 2005
Marx's Theory of Money. Modern Appraisals, Palgrave Macmillan: Inglaterra
- Moseley, Fred y Campbell, Martha, Ed., 1997
New Investigations of Marx's Method, Humanities Press International: New Jersey, EUA.
- Murray, Patrick, 1990
Marx's Theory of Scientific Knowledge, Humanities Press International: New Jersey, EUA.
 , 1993
 "The Necessity of Money: How Hegel Helped Marx Surpass Ricardo's Theory of Value" en F. Moseley,
 Ed., 1993.
 , 2000
 "Marx's 'Truly Social' Labour Theory of Value: Part I, Abstract Labour in Marxian Value Theory" en

- Historical Materialism, No. 6 Summer: 27-65: Londres, Inglaterra.
- Napoleoni, Claudio, 1974
Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx, Oikos-tau Ediciones: Barcelona, España.
- Nelson, Anitra, 1999
Marx's Concept of Money. The God of Commodities, Routledge: Londres, Inglaterra.
- Nikaido, Hukukane, 1996
Prices, Cycles and Growth, MIT Press: Cambridge, Mass.-Londres
- Nicolaus, Martin, 1973
"Foreword" a K. Marx, *Grundrisse. Foundations of the Critique of Political Economy*, Penguin Books: Middlesex, Inglaterra.
- Okishio, N., 1963
"A Mathematical Note on Marxian Theorems", *Weltwirtschaftliches Archiv* 91:2
- Ortiz Cruz, Etelberto, 1994
Competencia y crisis en la economía mexicana, UAM-Siglo XXI: México
- Ortiz Cruz, Etelberto y Mario L. Robles Báez, 2005
"Prólogo" a *Dialéctica y Capital. Elementos para una reconstrucción de la crítica de la economía política*, UAM-X: México.
- Pilling, Geoffrey, 1972
"The law of value in Ricardo and Marx" en *Economy and Society*, 1/3 August; re-impreso en B. Fine, 1986.
, 1980
Marx's "Capital": Philosophy and Political Economy, Routledge & Kegan Paul: Londres, Inglaterra.
- Postone, Moishe, 1996
Time, Labor, and Social domination: A Reinterpretation of Marx's Critical Theory, Cambridge University Press: Cambridge, Inglaterra.
- Ramos-Martínez, Alejandro y Adolfo Rodríguez-Herrera, 1996
"The transformation of values into prices of production: a different reading of Marx's text" en Freeman y Carchedi, Ed.
- Reuten, Geert, 1989
"Value as a Social Form" en M. Williams (Edit) *Value-Form and the State: The Tendencies of Accumulation and the Determination of Economic Policy in Capitalist Society*, Macmillan: Londres, Inglaterra.
, 1993
"The Difficult Labor of a theory of Social Value: Metaphors and Systematic Dialectics at the Beginning of Marx's *Capital*" en Fred Moseley, Ed., 1993
- Reuten, Geert y Williams, Michael, 1989
Value-Form and the State. The tendencies of accumulation and the determination of economic policy in capitalist society, Routledge: Londres-New York.
- Ricardo, David, 1973
Principios de Economía Política y Tributación, FCE: México
- Roberts, Bruce, 2004
"Value, Abstract Labour and Exchange Equivalence" en Freeman, Kliman y Wells, Ed.
- Robles Báez, Mario, 1990a
"Capital y Competencia en Marx: La Lógica de la Transformación", en *Economía: Teoría y Práctica*, No. 1, UAM: México.
, 1990b
"Trabajo Abstracto, Capital y Competencia" en Ibidem
, 1997
"On Marx's Dialectic of the Genesis of the money form" en P. Mattick, Jr., *Marx, Keynes and Money*, M.E. Sharpe: New York, EUA.
, 1999
"La influencia del método 'Lógico-Histórico' de Engels en las interpretaciones sobre el objeto de la sección primera del tomo I de El Capital: Crítica y propuesta" en *Economía: Teoría y Práctica*, No. 11, UAM: México
, 2004a
"On the Abstraction of Labour as a Social Determination" en Freeman, Kliman y Wells, Ed.

- , 2004b
“La dialéctica del trabajo abstracto, valor y precio”, trabajo presentado en el XVIII Congreso Departamental de Investigación, Departamento de Producción Económica, UAM-X, Oaxtepec, 11-13 de noviembre, 2004
- , 2005
Compilador, *Dialéctica y Capital. Elementos para una reconstrucción de la crítica de la economía política*, UAM-X: México.
- , 2005a
“La dialéctica de la conceptualización de la abstracción del trabajo” en Mario L. Robles Báez, Compilador. *Dialéctica y Capital*, UAM-X: México
- , 2005b
“La Dialéctica de la Forma de Valor o la Génesis del Dinero” en Mario L Robles Báez, Compilador, *Dialéctica y Capital*, UAM-X: México.
- , 2005c
“Sobre algunos momentos del concepto de capital” en Mario L Robles Báez, Compilador, *Dialéctica y Capital*, UAM-X: México.
- Rosdolsky, Roman, 1978
Génesis y Estructura de 'El Capital' de Marx, Siglo XXI Editores: México.
- Rosental, M., 1975
“La correlación entre lo histórico y lo lógico en el proceso de conocimiento” en Marx y otros, *El Capital. Teoría, estructura y método*, México: Ediciones de Cultura Popular.
- Rowthorn, Bob, 1974
“Skilled labour in the Marxian System” en Bulletin of the Conference of Socialist Economists, Spring: Inglaterra.
- Rubin, I. Illich, 1972
Essays on Marx's Theory of Value, Detroit, E.U.A.: Black & Red (1982, *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI: México)
- Saad-Filho, Alfredo, 1996
“The value of money, the value of labour power and net product: an appraisal of the ‘New Approach’ to the transformation problem” en Freeman y Carchedi, Ed.
- , 2002
The value of Marx. Political economy for contemporary capitalism, Routledge: Londres, Inglaterra.
- Salama, Pierre, 1984
“Value and Price of Production: A Differential Approach” en Ernest Mandel y Alan Freeman Ed., *Ricardo, Marx, Sraffa*, Verso: Londres, Inglaterra.
- Samuelson, Paul, 1971
“Understanding the Marxian Notion of Exploitation: A Summary of the So-called Transformation Problem”, *Journal of Economic Literature*, No. 9.
- Sayer, Derek, 1979
Marx's Method. Ideology, Science and Critique in Capital, Theharvester Press: Sussex, Inglaterra.
- , 1987
The Violence of Abstraction: The Analytic Foundations of Historical Materialism, Basil Blackwell, New York, EUA.
- Sekine, Thomas T., 1997
An Outline of the Dialectic of Capital, Vols. 1 y 2, Macmillan-St. Martin's Press: Londres y New York
- Semmler, Willi, 1984
Competition, Monopoly and Differential Profit Rates. On the Relevance of the Classical Theories of Prices of Production for Modern Industrial and Corporate Pricing, Columbia University Press: EUA.
- Seton, F., 1957
“The Transformation Problem”, *Review of Economic Studies*, No. 25.
- Shaikh, Anwar, 1977
“Marx's Theory of Value and The 'Transformation Problem'" en Schwartz, J. *The Subtle Anatomy of Capitalism*, Goodyear Publishing: California, EUA.
- , 1990
“Abstract Labour” en J. Eatwell, M. Milgate y P. Newman, editors.

- , 1992
"Value and Value Transfers: a Comment on Itoh" en Bruce Roberts y Susan Feiner (eds), *Radical Economics*, Kluwer Academic Publishers: Boston, EUA.
- Shaikh, Anwar y Tonak, Ahmet, 1994
Measuring the wealth of nations. The political economy of national accounts, Cambridge University Press: Londres-New York.
- Smith, Adam, 1979
Riqueza de las Naciones, Volumen 1, Publicaciones Cruz O., S.A.: México.
- Smith, Tony 1990
The Logic of Marx's Capital. Replies to Hegelian Criticism, State University of New York Press: New York, EUA.
- , 1993
"Marx's Capital and Hegelian Dialectical Logic", en F. Moseley, Ed. 1993.
- Sraffa, Piero, 1960
Production of Commodities by Means of Commodities. Prelude to a Critique of Economic Theory, Cambridge University Press: Cambridge, Inglaterra.
- Steedman Ian, 1985
Marx, Sraffa y el Problema de la Transformación, FCE. México
- Steedman, I., P. Sweezy *et al.*, 1981
The value controversy, Verso/New Left Books: Londres, Inglaterra
- Sweezy, Paul, 1968
The Theory of Capitalist Development, Monthly Review Press. New York, EUA.
- Taylor, Charles, 1998 (1975)
Hegel, Cambridge University Press: EUA.
- Tugan-Baranowsky, 1915
Los Fundamentos Teóricos del Marxismo, Hijos de Reus Editores: España.
- Uchida, Hiroshi, 1988
Marx's Grundrisse and Hegel's Logic, T. Carver (ed.), Routledge: Londres, Inglaterra.
- Weeks, John, 1981
Capital and Exploitation, Princeton University Press: New Jersey, EUA.
- Williams, Howard, 1989
Hegel, Heraclitus and Marx's Dialectic, St. Martin's Press: New York, EUA.
- Williams, Michael, 1989
Value, Social Form and the State, compilador, Macmillan Press: Londres, Inglaterra
- , 1992
"Marxists on money, value and labour power: a response to Cartelier", en *Cambridge Journal of Economics*, No. 16, Cambridge University Press: Cambridge, Inglaterra
- Zelený, Jindřich, 1978
La Estructura Lógica de 'El Capital' de Marx, Editorial Grijalbo, S. A, México